

LOS PENTECOSTALES Y CARISMÁTICOS

The Pentecostals and Charismatics

Una Evaluación Luterana Confesional

Arthur J. Clement



EDITORIAL NORTHWESTERN

Milwaukee, Wisconsin

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique otra cosa, se han tomado de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera, Edición de Estudio de 1995. Sociedades Bíblicas Unidas..

CONTENIDO

Introducción:

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA DEL PENTECOSTALISMO: ANTIGUO Y NUEVO

Capítulo Uno: El fervor pentecostal antes de 1900

Capítulo Dos: Advenimiento del pentecostalismo moderno

Capítulo Tres: Nueva fuerza del pentecostalismo:
el movimiento carismático

SEGUNDA PARTE:

LAS ENSEÑANZAS Y LAS PRÁCTICAS

DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL/CARISMÁTICO

Capítulo Cuatro: Bautismo en el Espíritu Santo

Capítulo Cinco: Hablar en lenguas
e interpretación

Capítulo Seis: Sanidad, profecía y
evangelismo de poder

Capítulo Siete: Tendencias perturbadoras
en el movimiento carismático

Capítulo Ocho: Falta de claridad doctrinal
y ecumenismo

TERCERA PARTE:**EL MOVIMIENTO PENTECOSTAL/CARISMÁTICO****A LA LUZ DE LAS ESCRITURAS**

Capítulo Nueve: El bautismo bíblico del Espíritu

Capítulo Diez: El don de lenguas según las Escrituras

Capítulo Once: El don de sanidad, evangelismo de poder
y profecía

Capítulo Doce: Los dones del Espíritu Santo

Capítulo trece: Gran atractivo y
errores doctrinales

Capítulo Catorce: Sólo hay un Pentecostés

Notas

INTRODUCCIÓN

En la víspera del año nuevo, el 31 de diciembre de 1900, pocas horas antes del comienzo del siglo 20, se inició un movimiento que iba a tener un impacto tremendo en el mundo religioso. Habiendo comenzado en circunstancias muy adversas, este movimiento ha influido en muchas vidas y ha hecho más, que ningún otro, desde la reforma protestante para darle forma al pensamiento religioso.

Hace cien años que este movimiento se ha estado difundiendo en el mundo. Durante los primeros 50 o 60 años se le identificó como el Movimiento Pentecostal. Las personas que recibían el “espíritu” pentecostal se reunían en iglesias y denominaciones dedicadas a la enseñanza de esa doctrina. Las iglesias pentecostales fueron ampliamente rechazadas por las clases media y alta de la sociedad por ser anti-intelectuales y hasta extrañamente elitistas.

Pero en la década de los 60 ocurrió algo que los miembros de las iglesias pentecostales originales probablemente nunca pensaron ver. El movimiento se extendió a las denominaciones cristianas tradicionales. Muchas personas experimentaron el “bautismo en el Espíritu Santo” pentecostal y el hablar en lenguas. El movimiento pentecostal había producido un clon, el movimiento carismático, que inundó como marea alta cada una de las principales denominaciones en los Estados Unidos, protestantes y católica. Esto les dio una aureola de sofisticación y de respetabilidad a algunas de las enseñanzas y

prácticas que habían mantenido a la distancia a muchas personas. El crecimiento rápido de las iglesias pentecostales y el crecimiento todavía más rápido del espíritu carismático en las denominaciones tradicionales han dado origen a un movimiento con el que los cristianos deben enfrentarse.

Crecimiento sin precedentes

Una mirada breve a las estadísticas nos mostrará lo rápido que se ha difundido el movimiento pentecostal/carismático y por qué es importante que sepamos algo sobre él. Richard Ostling, al escribir en *Time*, llegó a la conclusión de que el crecimiento de los grupos pentecostales sobrepasa en gran medida al de todos los otros grupos cristianos. En 1980 había un estimado de 345 millones de protestantes en todo el mundo, y los pentecostales (sin incluir a los carismáticos) con más de 51 millones de miembros constituían el mayor subgrupo denominacional¹.

La más grande de las denominaciones pentecostales es Asambleas de Dios (ADD.) En 1914 contaba con diez mil miembros en los Estados Unidos, en 1940 ya había crecido a doscientos mil y a comienzos de los 80 había llegado a diez millones de miembros en el mundo². Se prevé que para el 2000 o más, las ADD serán más grandes que la iglesia episcopal o que la presbiteriana (En los Estados Unidos.)

El movimiento de renovación carismática, que comenzó a principios de los años 60, tuvo el mismo crecimiento espectacular. En 1967 el pentecostalismo llegó a la iglesia católica romana, un desarrollo verdaderamente asombroso. A mediados de 1988, al 12% de los católicos romanos del mundo se les podía catalogar como pentecostales/carismáticos³.

La obra del Dr. David B. Barrett *Global Expansion of the Renewal across the 20th Century A.D. 1400-2000* (Expansión Global de la Renovación a través del Siglo 20, 1400-2000 d.C), nos ayuda a poner el movimiento en perspectiva. Según Barrett, que publicó en 1982 una encuesta país por país de la demografía de la iglesia, en 1993 había 429,523,000 pentecostales/carismáticos⁴ y estima que el 70 por ciento del crecimiento de la iglesia en el mundo se da entre grupos pentecostales/carismáticos. Dice que cada día se hacen pentecostales/carismáticos 54 mil personas, o más de 19 millones de personas cada año. Dos tercios de los actuales planes de evangelización mundial se le pueden atribuir a iglesias o a agencias de iglesias pentecostales/carismáticas; esto explicaría un centenar de nuevas agencias misioneras en el mundo occidental y más de trescientas en el tercer mundo⁵. Entre las iglesias de crecimiento más rápido en 1990 estaba World Changers Ministries (Ministerios de Cambiadores del Mundo), una congregación carismática negra de Atlanta, Georgia. La Church of God in Christ (Iglesia de Dios en Cristo), un grupo negro pentecostal establecido en Memphis, Tennessee, se dice que es la denominación de crecimiento más rápido en los Estados Unidos⁶.

Barrett estima que por el año 2000 habrá un total de 562,526,000 de miembros de iglesias pentecostales/carismáticas en el mundo. Dice que esto representará el 28.6 por ciento de los miembros de las iglesias cristianas y que habrá otros 56,800,000 de pentecostales/carismáticos no afiliados a ninguna iglesia, para un total de 619,326,000 de pentecostales/carismáticos profesos.

¿Cuán exactas son estas cifras? Es difícil determinarlo, pero ilustran un punto irrefutable, el movimiento pentecostal/carismático es una fuerza que se debe considerar, que pide y hasta exige un examen cuidadoso y detallado. Su historia, enseñanzas, filosofías, afirmaciones, pretensiones, puntos fuertes y debilidades deben ser evaluados bajo la luz de la Palabra de Dios.

Nuestro rumbo como cristianos es claro, porque el apóstol del Señor nos ha advertido: "Probad los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4:1). La Palabra de Dios es el único fundamento para nuestra religión cristiana, es nuestro mapa y brújula espirituales a los que debemos dirigirnos para encontrar la orientación al resolver las preguntas y los asuntos que plantea el movimiento Pentecostal/carismático.

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA DEL PENTECOSTALISMO

ANTIGUO Y NUEVO

1**EL FERVOR PENTECOSTAL ANTES DE 1900**

Antes de hablar de la irrupción y del crecimiento del movimiento pentecostal/carismático moderno, sería bueno examinar la historia de la iglesia. El movimiento pentecostal/carismático moderno hace mucho énfasis en “experimentar” el Espíritu Santo. Los pentecostales y carismáticos buscan señales de que el Espíritu Santo está obrando en el creyente, de que su obra se manifiesta en dones carismáticos sobrenaturales, especialmente en el hablar en lenguas. ¿Existen paralelos de esto en la historia de la Iglesia?

¿Enfatizaba la iglesia antigua, la de la Edad Media, o la del tiempo de la Reforma un “bautismo del Espíritu Santo” acompañado por obras impresionantes como hablar en lenguas (glosolalia), profetizar y llevar a cabo sanidades? ¿Qué pasó en la iglesia de la post-reforma? ¿Había grupos que enseñaban que la iglesia debía volver a escenificar Hechos 2 al experimentar cada creyente su pequeño Pentecostés personal? El estudio de la historia de la iglesia revela que el fenómeno pentecostal/carismático moderno no es nuevo. Sin embargo, saber cuándo y dónde se encuentra este fenómeno nos ayudará a establecer un patrón útil cuando analicemos el movimiento moderno.

La iglesia apostólica

Algunos dones carismáticos sobrenaturales se siguieron practicando en la iglesia durante un tiempo después de la muerte de los apóstoles. El don de hablar en lenguas desapareció muy pronto. Esto coincidiría con el poco valor que le daba el apóstol Pablo a esto y con el hecho de que hablar en lenguas con frecuencia daba lugar a confusión, celos y disensión en la iglesia antigua. También era un don fácil de fingir. Otros dones como el de sanidad parecen haber permanecido más tiempo.

Desde los apóstoles hasta la Reforma

Clemente I, obispo de Roma (91-100 d.C.), fue el primero de los padres de la iglesia apostólica y supuestamente viajó con Pablo y con Pedro. Registró lo que consideraba como un “derramamiento abundante del Espíritu Santo sobre todos”.¹ Aunque no menciona específicamente los dones carismáticos sobrenaturales del Espíritu, algunos piensan que hizo alusión a ellos; si es así, Clemente bien pudo referirse a algunos hombres que todavía estaban vivos en ese tiempo, y a quienes los apóstoles les habían conferido el poder de obrar milagros por imposición de manos.

Otro padre de la iglesia apostólica, Ignacio, que fue martirizado por Trajano en el año 107, le escribió una carta a la iglesia de Esmirna en la que concluía que

la iglesia había sido bendecida con todo buen don. Quizás también se refería a los dones de carácter sobrenatural.²

Para el siglo segundo el número de personas sobre quienes los apóstoles habían impuesto las manos y a quienes les confirieron el poder de obrar milagros estaba decreciendo rápidamente. Sólo el apóstol Juan vivió hasta el final del siglo primero (o muy cerca del final.)

Justino Mártir (aprox. 100-166 d.C.), un filósofo cristiano bien conocido, afirmó que los poderes milagrosos como sanidades y la facultad de expulsar demonios los practicaban los cristianos frente a los paganos que eran impotentes para imitarlos. Afirmaba también que los cristianos estaban dotados con el don de profecía. Sin embargo, no se refirió a “ningún ejemplo especial de ejercicio de poder milagroso”.³ En la descripción que hizo de un servicio de la iglesia primitiva, no mencionó a nadie que hablara en lenguas ni que hiciera milagros.⁴

El Pastor de Hermas (aprox. 100-140 d.C.), un hombre profundamente religioso, escribió una alegoría cristiana en la que incorporó visiones que supuestamente había tenido.⁵

Ireneo (aprox. 115-200 d.C.), obispo de Lyon y un teólogo muy respetado de la iglesia antigua, afirmó que los cristianos ejercían poderes milagrosos en su época; escribió sobre sanidades, profecías, discernimiento de secretos, expulsión de demonios, hablar en lenguas y resucitación de los muertos.⁶ Pero fue el único

que informó de esos fenómenos en la iglesia antigua, y no afirma haber presenciado ninguna resurrección. Ireneo, como Justino, “habla en términos generales, sin presentar casos específicos, sino atribuyéndoles obras milagrosas a ‘todos los que eran verdaderos discípulos de Jesús’, cada uno según el don recibido”.⁷ Sin embargo Ireneo pudo haberse referido en sus escritos a las prácticas de los montanistas, una secta hereje pentecostal de esa época.

Benjamín Warfield concluye: “Los escritos de los llamados Padres Apostólicos no contienen alusiones claras e inequívocas a obrar milagros o al ejercicio de los dones carismáticos” en su época.⁸

Un sacerdote pagano converso llamado Montano comenzó a oponerse a la secularización y mundanalidad de la iglesia en la última parte del siglo segundo. Montano alegaba tener el don de la profecía. Profetizaba en primera persona, lo que hacía que muchos creyeran que era verdaderamente la manifestación del Consolador prometido por Cristo en Juan 14 y 16. Según Eusebio, historiador de la iglesia antigua, Montano caía súbitamente en un frenesí extático y pronunciaba cosas extrañas. Eusebio cita a Apolinar, obispo de Hierápolis, que sostenía que la profecía de Montano era “de alguna manera contraria a la costumbre de la Iglesia, transmitida por la tradición desde el principio”.⁹ Según Apolinar, los montanistas “hablaban de manera salvaje, irracional y extraña”.¹⁰ Los seguidores de Montano afirmaban que habían recibido visiones y a veces subordinaban las enseñanzas de los apóstoles a esas revelaciones. Aunque el montanismo se extendió ampliamente, con el tiempo perdió su carácter “pentecostal” y dejaron de

mencionar en sus escritos las lenguas proféticas. Finalmente, esta antigua secta desapareció en el siglo sexto.

Tertuliano (aprox. 150-230 d.C.), que era considerado como uno de los grandes maestros de la iglesia latina, fue seducido por el ascetismo de los montanistas. Refiere que los cristianos de su época expulsaban diariamente demonios de los poseídos.¹¹ También cita “el caso de una mujer proféticamente dotada”.¹²

Otro padre de la iglesia, Orígenes (aprox. 185-254 d.C.), dijo que las señales milagrosas dadas por el Espíritu Santo eran menos prominentes en su tiempo y que aunque todavía había vestigios visibles de la presencia del Espíritu Santo en sanidades divinas, éstas se estaban volviendo menos comunes. Orígenes negaba rotundamente que los cristianos vivos todavía hablaran profecías verdaderas en lenguaje ininteligible o extático.

Gregorio (aprox. 210-270 d.C.), obispo de Neocesarea, era conocido en su tiempo como el Taumaturgo. Se le atribuyeron diversos milagros, pero el registro de sus obras parece tan adornado que es difícil determinar qué es real y qué es ficción.

Lo mismo ocurre con otro padre de la iglesia, Hilario (aprox. 291-371 d.C.). Las afirmaciones acerca de sus obras sobrenaturales parecen ser una mezcla de realidad y de leyenda.

Se dice que Ambrosio (aprox. 340-397 d.C.), obispo de Milán y acérrimo defensor del cristianismo ortodoxo, curó enfermos y expulsó demonios. No sabemos si hay algo de verdad en esto. El mismo Ambrosio manifestó sorpresa ante el informe de los acontecimientos milagrosos que acompañaron el descubrimiento de los cuerpos de dos mártires. Cuando oyó la noticia, exclamó: “Los milagros de la antigüedad...han vuelto.”¹³

Martín de Tours (aprox. 316-400 d.C.) fue uno de los fundadores de la iglesia celta. Muchos han expresado su incredulidad al oír la narración que hace Sulpicio Severo de las obras de Martín en el segundo libro de sus *Diálogos*.¹⁴ A pesar de que se le atribuyeron a Martín muchos milagros, no se puede separar la verdad de la ficción. Debemos tener en cuenta que vivió en una época en la que las leyendas “piadosas” se consideraban un remedio válido contra las afirmaciones de los paganos y de los herejes.

Warfield nos da una visión general: “Hay poca o ninguna evidencia de obras milagrosas durante los primeros cincuenta años de la iglesia post-apostólica; es poca y sin importancia en los siguientes cincuenta años; se hace más abundante durante el [tercer] siglo.”¹⁵ Dice que para el final del siglo tercero los registros muestran una corriente en aumento de lo milagroso, pero “sin que un solo escritor haya afirmado que produjo algún tipo de milagro, o que se le haya atribuido obrar milagros a un individuo conocido en la iglesia, y sin que se haya registrado con detalle un solo caso”.¹⁶

Sin embargo, las cosas cambiaron en el siglo cuarto, los más grandes escritores registran ejemplos de producción de milagros que ellos mismos presenciaron “con la mayor minuciosidad”.¹⁷ Warfield concluye: “Así, si la evidencia sirve para algo, en vez de una disminución progresiva, hubo un aumento progresivo de la producción de milagros desde el comienzo.”¹⁸

Los testimonios de acontecimientos milagrosos en el siglo cuarto no son de ninguna manera hechos históricos comprobados. La mayoría de ellos parecen haber surgido de imaginaciones fértiles. Warfield escribe:

¿Qué vamos a pensar de esos milagros? No hay sino una respuesta histórica que se pueda dar, representan una infusión de modos paganos de pensamiento en la iglesia... En general se puede decir que los cristianos se transfirieron a sí mismos cada una de las posesiones religiosas de los paganos y se apropiaron de ellas. Uno de los resultados fue que, de una u otra manera, el conjunto total de las leyendas paganas se reprodujo en el terreno cristiano.¹⁹

Warfield resume así la situación: “En una palabra, lo que encontramos cuando le echamos una mirada a todo el conjunto de las leyendas cristianas que se desarrollaron desde el siglo tercero y durante la Edad Media, es simplemente una reproducción, en versión cristiana, de los motivos y hasta de los mismos incidentes que ya encontramos en las leyendas del paganismo.”²⁰

Aunque hubo algunos informes de hablar en lenguas en la Iglesia Católica Romana desde el período post-apostólico hasta la iglesia posterior a la época de la Reforma, no hubo manifestaciones auténticas de hablar en lenguas. Hablar en lenguas es presuntamente una tradición muy antigua en los monasterios de la Iglesia Ortodoxa Oriental (Griega); pero la historia de la ortodoxia oriental está desfigurada en general por informes de comportamientos extraños y excesivos en los monasterios.²¹

Durante esos años también hubo informes de sanidades, visiones y de resurrecciones, pero muchos de esos “milagros” se hicieron en relación con reliquias tomadas de los santos difuntos (los huesos de San Esteban fueron en extremo populares a este respecto). ¡Esto distaba mucho de los milagros que se hicieron en la era apostólica!

Durante ese período muchos individuos y grupos afirmaron tener revelaciones personales, directas, internas del Espíritu Santo, también mencionadas como una palabra “interna”, pero no era raro que los que afirmaban tener esas revelaciones “inmediatas” de Dios también desconocieran las Sagradas Escrituras como el instrumento del Espíritu Santo que revela la verdad de Dios. Algunos consideraban a las Sagradas Escrituras solamente como que eran de menor importancia.²²

La era de la Reforma

En los días de la Reforma surgió un grupo reformador radical. A sus miembros se les llamaba anabaptistas y eran similares a los pentecostales. Pensaban que Lutero y los otros reformadores no avanzaban lo suficiente en sus intentos de reformar la iglesia. Los reformadores llamaron a esos agitadores *schwaermer*, palabra que podemos traducir como “entusiastas”. Estos entusiastas rechazaban el bautismo de niños y volvían a bautizar a los miembros que ya habían sido bautizados de niños (*anabaptista* significa “rebautizador”). Desdeñaban las iglesias estatales y crearon su propia iglesia, una familia nueva de santos, y subordinaban las Sagradas Escrituras y los sacramentos a una guía más elevada, una “luz interna” del Espíritu Santo.²³ Los anabaptistas creían que cada miembro de la familia de los santos estaba destinado a gozar del don de profecía y tenía la capacidad de interpretar las revelaciones divinas.

Los reformadores radicales se dieron de muchas formas y colores diferentes: todos fueron una injuria para la Reforma y muchos fueron también una desgracia para la sociedad. Algunos, llamados quietistas, no fomentaban la revolución ni creían en el uso de la fuerza, sino que se contentaban con difundir sus doctrinas por medios tranquilos y apacibles. Su líder fue Menno Simons, que hoy todavía tiene seguidores conocidos como los menonitas. Por otro lado, los anabaptistas “radicales” o revolucionarios eran fanáticos y fomentaban la revolución contra el estado y contra la autoridad eclesiástica.²⁴

El movimiento anabaptista comenzó en Zwickau, Sajonia. Tres miembros del grupo fueron expulsados de Zwickau y se fueron a Wittenberg, el hogar de la

Reforma. Estos profetas de Zwickau, como los llamaban, comenzaron a predicar acerca de sus visiones y revelaciones celestiales. Estos y otros “profetas celestiales” como los apodó Lutero, levantaron y agitaron a los ciudadanos de Wittenberg. Su profeta principal, Thomas Muenzer, se jactaba de tener visiones y sueños proféticos y de recibir comunicaciones directas de Dios.²⁵

Gaspar de Schwenkfeld de Silesia afirmó igualmente haber recibido revelaciones directas de Dios; también es notable por sus errores doctrinales: negaba la justificación por la fe, atacó la posición de Lutero de que la Palabra de Dios es la única fuente y norma de la fe, negaba que el Espíritu Santo obrara por medio de los sacramentos, se negaba a bautizar a niños, y en general tomó posiciones doctrinales que estaban en oposición directa a la verdad de la Biblia. Algunos de sus seguidores emigraron a los Estados Unidos a comienzos del siglo 18 y se establecieron en condados que estaban alrededor de Filadelfia, Pensilvania, donde todavía pueden encontrarse sus descendientes.

Uno de los propios colaboradores de Lutero, Andreas Carlstadt, se convirtió en entusiasta y le causó no poca tristeza al reformador. Lutero juzgó que el espíritu de Carlstadt y de los otros “profetas celestiales” no era el espíritu de Dios sino el del diablo.²⁶ Los *Schwaermer* querían conducir la reforma de la iglesia, su pregón era “¡El Espíritu! ¡El Espíritu!” Lutero respondía, “No iré a donde lleva su espíritu”. En otra ocasión dijo, “¡cacheteo a su espíritu en el hocico!”

Los años posteriores a la Reforma

Los profetas de Cévenas

En 1685 cuando el rey de Francia Luis XIV revocó el Edicto de Nantes, que permitía la libertad religiosa, irrumpió una nueva ola de terror contra los hugonotes franceses. Esos protestantes, que vivían en los montes de Cévenas en la parte sureste de Francia, opusieron una férrea resistencia a las fuerzas católicas del rey. En el colmo de la brutalidad que les impusieron, todos ellos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, tuvieron una notable experiencia extática. Oyeron música como el canto de salmos y sonidos extraños, y tuvieron visiones y apariciones. Hablaron en lenguas y profetizaron. Animaron al pueblo al arrepentimiento y denunciaron a la Iglesia Católica Romana, lo que en sí mismo no era insólito; pero hablaron en un francés elocuente, un idioma completamente desconocido para ellos. Su frenesí religioso fue acompañado por fuertes contorsiones físicas, espuma por la boca y sollozos.²⁷

El movimiento se mantuvo por más de diez años y finalmente se volvió político. El pueblo de Cévenas atacó al gobierno francés pero fue vencido y castigado.

Los Jansenistas

Unas décadas después ocurrió un estallido emocional entre los jansenistas, una secta de santidad católica francesa. Los participantes se habían rebelado contra la frialdad espiritual y la inmoralidad de los jesuitas. En 1731 los jansenistas

comenzaron a hablar en lenguas. Su hablar en lenguas se describe como “un torrente de sílabas sin sentido”.²⁸

Los Vociferadores

También en Inglaterra descubrimos movimientos de tipo pentecostal durante el período de la post-reforma. Los vociferadores eran religiosos radicales de mediados del siglo 17 y hablaban en lenguas. Al igual que los anabaptistas, se ganaron una reputación desagradable y con frecuencia fueron acusados de lascivia y de acciones y expresiones profanas. Según un contemporáneo, Samuel Fisher, algunos llegaron al extremo de afirmar que eran Cristo y Dios.

Los Cuáqueros

Los cuáqueros surgieron en Inglaterra a mediados del siglo 17. La Sociedad Religiosa de Amigos, como se designaba a sus miembros, fue fundada por George Fox, que creía que había recibido revelaciones de Dios. Divorciando “la verdad cristiana” de las Sagradas Escrituras, puso todo el énfasis en una “luz interior” que, según afirmaba, venía por inspiración directa del Espíritu Santo. Bajo su liderazgo, los cuáqueros consideraban la luz interior como superior a las Sagradas Escrituras, lo que es evidente en sus reuniones. Los miembros se reúnen, se sientan en silencio hasta que uno de ellos se siente movido por el Espíritu Santo a hablar.²⁹

Los Tembladores

El movimiento de los shakers (tembladores) comenzó en Inglaterra en 1747. En 1774 emigraron a los Estados Unidos y se establecieron en Watervliet, Nueva York. Los tembladores hablaban en lenguas, a veces acompañadas por cantos y danzas. En sus éxtasis compusieron muchos himnos, pero sin forma ni significado lingüísticos reconocibles.³⁰ Por los llamados dones del Espíritu de que hacían despliegue, la gente se convenció de la validez de su doctrina y sus prácticas que incluían, según un observador, una variedad de maravillas, señales y visiones, así como hablar en lenguas y profetizar.

El Pietismo en Escandinavia

En Escandinavia el avivamiento religioso acompañó al movimiento pietista. El énfasis del pietismo en la experiencia religiosa a veces le dio un sabor pentecostal. En el norte de Suecia, a los pietistas se les llamó lectores. Algunos buscaban experiencias pentecostales, incluyendo el hablar en lenguas. En otra región de Suecia, Smaland, un gran número de personas de todas las edades cayeron en trances, tuvieron visiones, se sacudieron, se contorsionaron, gritaron y gimieron.³¹

Un líder del movimiento pietista de Finlandia, Pavo Ruotsalainen, puso el énfasis en mirar a Cristo con fe, en confiar en que Cristo actúa en la vida de uno y en experimentar un “sentimiento interno” de gracia.³²

Estallidos de tipo pentecostal en Rusia y Armenia

En 1855 Rusia experimentó un gran avivamiento que incluyó hablar en lenguas. Este movimiento se esparció a Armenia. Aunque fue de gran intensidad y alcance, su vida fue de corta duración.

Hubo un movimiento similar 25 años más tarde, que también incluyó hablar en lenguas. Un número pequeño de presbiterianos armenios se reunió para formar un grupo pentecostal de adoración; entre ellos estaba la familia Shakarian. A partir de 1900, muchos de esos rusos y armenios emigraron a los Estados Unidos. Después de establecerse en Los Ángeles, la familia Shakarian les abrió su casa a los pentecostales armenios y rusos para la adoración en grupo. El apellido Shakarian surgirá de nuevo.³³ La familia tenía conexiones con la misión de la Calle Azusa en los Ángeles, y Demos Shakarian se convirtió en el fundador del Full Gospel Business Men's Fellowship International (Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo)

Otros

En la historia de la iglesia hay otros ejemplos de individuos o de grupos que han hablado en lenguas. Por ejemplo, en 1854 V.P. Simmons informó que en Nueva Inglaterra había quiénes hablaban en lenguas. El anciano F. G. Mathewson habló en lenguas, y el Anciano Edward Burnham las interpretó.³⁴ En 1875 R. B. Swan, pastor en Providence, Rhode Island, junto con su esposa y algunos otros, habló unas pocas palabras en lo que calificaron como una "lengua desconocida".³⁵

Pocos años después, en 1879, W. Jethro Walthall en Arkansas habló en lenguas aunque no sabía nada del don dado por el Espíritu Santo en los tiempos bíblicos.³⁶

Los Mormones

Aunque no forma parte de la iglesia cristiana, la iglesia mormona solía hablar en lenguas. En el artículo 7 del compendio de la doctrina mormona, Joseph Smith fomentó el don de las lenguas y de la interpretación de lenguas. Finalmente se desanimó el hablar en lenguas en público por causa del ridículo que esto traía desde fuera de la iglesia mormona. Heber Grant, el séptimo presidente de la iglesia, y su esposa tuvieron la experiencia de hablar en lenguas e interpretar lenguas. Posteriormente él consideró que la falta del don de lenguas y de la interpretación es una señal de la ausencia de la fe verdadera.

Resumen

Por lo que hemos visto, podemos hacer las siguientes generalizaciones: el hablar en lenguas parece haber desaparecido muy pronto de la iglesia primitiva, excepto por manifestaciones espurias de lenguas extáticas en la antigua secta pentecostal de los montanistas. En la historia posterior de la iglesia, el hablar en lenguas está confinado casi por completo a sectas herejes y a grupos no cristianos. A veces aparecía en grupos que estaban bajo severa persecución religiosa. En los registros históricos el hablar en lenguas generalmente se circunscribe a una forma de discurso irracional, frecuentemente acompañado de una conducta extraña.

En los siglos que siguieron al período apostólico se multiplicaron las referencias a exorcismos, sanidades y otros milagros, incluida la restauración de los muertos a la vida, pero los registros están sujetos a gran exageración y a testimonios contradictorios, y con frecuencia parecen imitar las historias y leyendas del paganismo.

Los verdaderos dones milagrosos del Espíritu se limitaron principalmente a la era apostólica y se prolongaron en cierta medida a la era post-apostólica. En la mayor parte de la historia de la iglesia no aparecen despliegues auténticos de carismas sobrenaturales que puedan ser apropiadamente identificados y validados. Los pentecostales y carismáticos modernos que alegan compartir una larga tradición que se remonta a la iglesia antigua no pueden probar ese reclamo con la historia de la iglesia.

2**ADVENIMIENTO DEL PENTECOSTALISMO MODERNO**

En el capítulo anterior examinamos el papel que jugaron los dones carismáticos en la iglesia del pasado. En este capítulo volveremos a examinar la historia de la iglesia, pero con un enfoque más estrecho. El movimiento pentecostal/carismático moderno surgió de fuerzas que todavía obran en los Estados Unidos. En la segunda mitad del siglo 19, la presión que se estaba acumulando en el movimiento de santidad se liberó finalmente en el movimiento pentecostal. Regresando un paso atrás, encontramos que el movimiento de santidad surgió del metodismo, donde comenzamos nuestro estudio.

John Wesley y la iglesia metodista

John Wesley (1701-1791) fue criado en Epworth, Inglaterra. Cuando niño fue profundamente influenciado por su madre, Susana, que les impuso a sus hijos reglas recomendadas de conducta, “métodos” de vida; por esta razón con frecuencia se le ha llamado la madre de la iglesia metodista.

John y su hermano Charles se convencieron de que vivir según un conjunto definido de reglas y normas era la manera de mejorar personalmente y de llegar a

la perfección. Los dos hermanos estaban entristecidos por la atmósfera fría y ritualista de la iglesia anglicana y por la falta de vida espiritual entre sus miembros. Los hermanos Wesley pusieron el énfasis en que la perfección y la santidad eran indispensables para la salvación y que ejercitar la virtud cristiana lleva a la perfección y a la santidad.

En la Universidad de Oxford, los hermanos Wesley eran miembros del Club Santo, una fraternidad cuyos miembros se reunían para poner en orden su vida espiritual. Sus compañeros les dieron el nombre de metodistas por su manera metódica de estudiar y de rendir adoración. Sin embargo, John Wesley todavía no encontraba la paz que buscaba. En un grupo moravo de Aldersgate Street que leía el prefacio de Lutero a los Romanos, Wesley finalmente sintió que confiaba solamente en Cristo para la salvación y que sus pecados habían sido quitados.

Wesley sintió que la experiencia de Aldersgate era un testimonio que le daba el Espíritu Santo de que tenía la fe y la fortaleza necesarias para continuar en una vida de santidad. La profunda seguridad emocional de que Cristo era su Salvador parece haber convencido a Wesley de que ya no estaba sujeto a pecados voluntarios sino que estaba en posesión de un amor constante e intenso a Cristo y se sintió capaz de liberarse de la ira de Dios al vivir en santidad al servicio de Cristo y del mundo.

Así, la experiencia religiosa de Wesley, en vez de las promesas objetivas de Dios, se convirtió en la base de su seguridad de escapar de la ira de Dios. Más

tarde, los grupos de santidad que emanaron del metodismo de Wesley siguieron su ejemplo y pusieron el énfasis en las experiencias religiosas individuales.

Wesley era armenio en su teología, enseñaba que la salvación es universal y que hay un reino del Padre y otro del Espíritu Santo. Sostenía que la gente es responsable sólo de lo que se le ha revelado, ya sea sólo la luz de la razón en el reino del Padre (del que todos son miembros) o un conocimiento experimental de Cristo (como el que Wesley tuvo en Aldersgate) en el reino del Espíritu (en el que se espera que entre la gente para proseguir a la perfección en su santificación). Así Wesley enseñaba que los paganos, aunque no sepan nada de Cristo, serán salvos si usan apropiadamente su razón al hacer todo lo que su conocimiento natural les permita.

Raíces del Pentecostalismo

En su doctrina de la salvación gratuita, Wesley enseñaba que el hombre caído es libre de aceptar o de rechazar a Cristo, que toda persona posee alguna medida de gracia, a la que llamaba gracia precedente, que capacita a cada persona para tomar esa decisión y negaba que la gente fuera totalmente corrupta por naturaleza, a pesar del hecho de haber perdido la justicia divina original. Wesley negaba que a la gente le faltara por completo la imagen divina y que estuviera totalmente muerta en trasgresiones y en pecado. Por tanto, como las personas tienen la capacidad de aceptar a Cristo, sostenía que debe ser posible introducir las poco a poco en la disposición de ánimo apropiada para que

finalmente acepten el llamado de Dios. (Este tipo de pensamiento dispuso el escenario para reuniones muy largas de la iglesia caracterizadas por comportamientos de tipo emocional y entusiasta como aplaudir, cantar, música alegre, oraciones en voz alta, griterío y apremios agotadores al pecador para que acepte a Cristo).

Wesley enseñaba la salvación plena, enseñaba un reino del Espíritu Santo y describía al hombre perfeccionado que pertenecía a ese reino. El perfeccionismo de Wesley se limita sólo a los que han tenido un conocimiento experimental de Cristo y así están en el reino del Espíritu Santo. Esta enseñanza contiene los cuatro puntos principales siguientes:

Primero, la esencia de la perfección es el amor. Segundo, el cristiano es motivado por el puro amor y no peca, definido *el pecado* como “la trasgresión voluntaria de una ley conocida”. A esto también se le conoce como una perfección sin pecado o santificación completa. Wesley no enseñaba que el hombre puede alcanzar la perfección absoluta en esta vida, sino sólo una perfección relativa en cuanto es libre del pecado voluntario. En el cristiano toda la lujuria, la avaricia y el odio son reemplazados con el amor perfecto. El cristiano que tiene el amor perfecto todavía puede cometer errores de juicio, y estos errores requieren la expiación de Cristo. Sin embargo, Wesley realmente negaba la lucha constante entre el nuevo hombre regenerado del Cristiano y su carne pecadora, que San Pablo describe en Romanos 7. Tercero, la perfección cristiana es a la vez instantánea y progresiva. Cuarto, para llegar a la perfección cristiana, el cristiano

debe controlar estrictamente su vida. La vida de los seguidores de Wesley estaba reglamentada por su disciplina ordenada, que modelaba cada fase de la vida cristiana.

Wesley aseveraba que el puro amor, que es la esencia de la perfección, le es alcanzable al cristiano al menos en el momento de la muerte, si no durante la vida misma. Él se refería a ésta “salvación aún más elevada” como inmensamente mejor que la que el cristiano recibía cuando llegaba a la fe y encontraba el perdón de Dios. Exhortaba a sus seguidores a buscar la santificación plena con toda diligencia, lo que hacían con una vehemencia que a veces se convertía en celo fanático.

Wesley también estaba implicado en el misticismo y buscaba la unión mística con Dios en una vida de servicio jubiloso a Dios y al prójimo. Parece que de este tipo de misticismo vino su actitud hacia los sacramentos. Negaba el poder regenerativo del santo bautismo, porque en su opinión Dios dotaba a las personas con dones espirituales y estos dones, no el perdón alcanzado en el bautismo, unían a los cristianos con Dios. Esta enseñanza ayudó a establecer el escenario para la experiencia subjetiva y espontánea del bautismo en el Espíritu, que se ha convertido en la gran característica distintiva del movimiento pentecostal.

Primeros avivamientos en los Estados Unidos

La religión en los Estados Unidos de los siglos 18 y 19 es notable por sus avivamientos. Los más notables son dos “grandes despertares” o períodos de avivamiento intenso. El primer gran despertar comenzó en 1734 bajo la conducción de Jonathan Edwards que era calvinista, una religión que generalmente no se asociaba con manifestaciones emocionales. Sus sermones, aunque carecían de las características que generalmente se consideran conducentes a explosiones de tipo pentecostal, provocaban entre los oyentes “reacciones físicas violentas que expresaban temor y gozo”.¹

Este avivamiento recibió un gran impulso bajo el liderazgo de George Whitefield, que dirigió una campaña evangelística de seis semanas que convirtió un despertar local en un acontecimiento que afectó a todas las colonias. Whitefield y Wesley habían sido amigos cercanos en Inglaterra y compartían puntos de vista similares sobre la santificación.

El metodismo, que se había difundido en Inglaterra durante el siglo 18, se arraigó en los Estados Unidos en 1766. Wesley envió a Francis Asbury a las colonias para establecer allí el metodismo. Echó raíces en Virginia, donde ocurrió un avivamiento entre 1773 y 1776. Pero el avivamiento fue seguido por un período de decaimiento, y desde entonces los metodistas de los Estados Unidos iban a experimentar el mismo ciclo. Sus líderes regresarían continuamente a las enseñanzas de Wesley de la perfección cristiana, la santificación completa y la segunda bendición. Alentados por Wesley, iniciarían períodos de intenso avivamiento.

A comienzos del siglo 19, Lyman Beecher comenzó su ministerio de prédica en Nueva Inglaterra y tenía una capacidad notable para seducir a la audiencia. Por la misma época, lo que se ha denominado el avivamiento de Kentucky difundió la doctrina metodista en Ohio y en Pensilvania. Este avivamiento se caracterizó por las emociones intensas y por una amplia variedad de extraños fenómenos psicológicos y físicos.² Los participantes tenían reacciones como caerse, sacudirse, ladrar como perros, caer en trance y algo que llamaron risa santa. Las reuniones y los campamentos de avivamiento que resultaron de ellas se caracterizaron por una oratoria fogosa de parte de predicadores y laicos de la ideología del avivamiento, que dirigían reuniones noche tras noche, con frecuencia hasta horas muy avanzadas, a las que seguían reuniones con los que habían sido tocados en estas reuniones. También era característica la oración para recibir el Espíritu Santo.

Se debe mencionar al predicador avivamentista Charles Finney de Nueva York. Desde 1843 hasta su muerte, conmovió auditorios con sermones que hacían énfasis en la santificación completa. Finney usaba la expresión “bautismo del Espíritu Santo” y producía “exaltaciones poderosas” que él afirmaba que el Espíritu Santo debe producir en las personas antes de llevarlas a obedecer a Dios. Afirmaba que esa exaltación debía alcanzar un nivel tal que produjera una marea tan alta como para barrer todos los obstáculos que se le opongan.³

Finney tomó el avivamiento de tipo metodista y le dio un estilo particular que ayudó a hacer del avivamiento la religión nacional de los Estados Unidos. Finney era armenio en teología, negaba la doctrina bíblica del pecado original y en vez de ella enseñaba que el hombre tiene libre albedrío. También enseñaba que la conversión es una elección del hombre y se logra por la entrega personal, por esto es la necesidad de las reuniones frenéticas de la iglesia y de la prédica emocional. Finney, más que cualquier otro hombre, fue el responsable de la formulación y popularización de la doctrina metodista de la santificación total durante el siglo 19. Alabó la santificación sobre la justificación.

Primeros movimientos de santidad

A mediados del siglo 19 surgió un movimiento general en la iglesia metodista que preparó el escenario para el pentecostalismo moderno. Hubo un interés intenso y renovado en la doctrina de la santificación completa y de la segunda bendición, propuesta por Wesley.

Este movimiento fue una respuesta al liberalismo, el formalismo y el decaimiento moral que crecían en la iglesia metodista. Un gran número de metodistas compartía ahora las mismas preocupaciones que se habían expresado en anteriores movimientos de avivamiento. Esos metodistas formaron asociaciones de santidad en sus iglesias. A fines del siglo 19, hasta la mitad de los metodistas formaban parte de este movimiento de santidad.

Sin embargo, no todos los grupos de santidad se quedaron en la iglesia metodista porque algunos establecieron sus propias denominaciones (la iglesia del Nazareno es la más grande). También, muchos de los seguidores más radicales del movimiento de santidad sentían que podían permanecer fieles a Dios sólo si se separaban de la iglesia metodista.

Inevitablemente, surgió una fisura en la iglesia metodista y muchos miembros tomaron posición contra el movimiento de santidad; esto condujo a la fundación de nuevas denominaciones de santidad. Se fundaron veintitrés grupos durante la última década del siglo 19.

Lo que caracterizaba al movimiento de santidad era el énfasis en una *segunda* bendición, el bautismo del Espíritu Santo que llegaba sobre la persona después de que ésta había llegado a la fe. En 1895 un predicador llamado Benjamín Irwin comenzó a enseñar una *tercera* bendición, el bautismo de fuego, que llevaba a la persona aún más allá de la santificación completa. Muchos de los que pertenecían al movimiento de santidad se identificaron con la Iglesia de Santidad de Bautizados con Fuego de Irwin. Después de recibir el fuego, con frecuencia reaccionaban con una emoción frenética que incluía gritos y hablar en lenguas; algunos caían en un estado como de trance. Los líderes más conservadores de la santidad desconocieron esta tercera bendición del fuego.

Al finalizar el siglo 19, los defensores del bautismo de fuego todavía hacían propaganda ruidosa de sus puntos de vista, tanto desde el púlpito como en material impreso.

Perspectiva general

Frederick Bruner, en su exhaustiva obra *A Theology of the Holy Spirit* (Teología del Espíritu Santo), resume las diversas fuerzas que convergieron al final del siglo 19 para producir el movimiento pentecostal: “El metodismo fue el terreno moderno sobre el que floreció el pentecostalismo. El avivamiento fue en parte y cada vez más la práctica de la teología metodista en los Estados Unidos. Finney fue el individuo y el movimiento de santidad, el vehículo corporativo de esa teología y práctica”⁴. Bruner dice además: “En Finney se combinaron la teología (esencialmente metodismo) y la metodología (esencialmente avivamiento) que iban a encontrar finalmente un hogar permanente en el movimiento llamado pentecostal.”⁵

El vínculo principal entre el metodismo y el pentecostalismo se centra en el deseo de una experiencia espiritual, una experiencia que ocurre después de la conversión. El metodismo buscaba una experiencia instantánea de santificación, mientras que el pentecostalismo aspiraba a un bautismo instantáneo en el Espíritu Santo después de la conversión.

El eslabón entre el metodismo avivamentista y el pentecostalismo lo forjó el movimiento de santidad dentro de la iglesia metodista. La búsqueda de una segunda bendición se intensificó al acercarse el siglo 20. La búsqueda de la tercera bendición (y algunos hasta buscaban bendiciones aún más elevadas) no fue sino una intensificación adicional del espíritu de la época. Se había preparado el escenario para un nuevo movimiento.

El comienzo del movimiento pentecostal moderno (clásico)

Antes de dirigirnos a lo que generalmente se considera el advenimiento del pentecostalismo moderno, debemos señalar que ya habían ocurrido irrupciones similares del espíritu en varias partes de los Estados Unidos y en otros países. (En los años anteriores y poco tiempo después de los sucesos de la calle Azusa en Los Ángeles, California, que describiremos más adelante en este capítulo, se observaron irrupciones que no tenían ningún vínculo con la calle Azusa).

Los avivamientos pentecostales estallaron en Nueva Inglaterra así como en Carolina del Norte, Minnesota, Ohio, Georgia y Florida. En 1904, durante un gran avivamiento religioso en Gales, se oyeron lenguas en medio de un canto galés.⁶ En Mukti, India, algunas residentes de una casa para viudas jóvenes y huérfanos, administrada por el bien educado Pandit Ramabai, comenzaron a experimentar ciertos segmentos de lo que hemos estado llamando bautismo de fuego. Algunas jóvenes habían formado conjuntos evangelísticos, y durante una misión una de

ellas empezó a hablar en lenguas (Esto ocurrió en Septiembre de 1906, el mismo mes en que llegaron a la India las noticias del avivamiento de la calle Azusa).⁷

Algunos brotes en los Estados Unidos produjeron abundancia de cuerpos eclesiásticos que ya estaban organizados cuando comenzó el movimiento pentecostal y sirvieron de receptáculos preparados para el espíritu pentecostal. Llamamos la atención a un ejemplo notable, el cuerpo pentecostal más antiguo y el tercero en dimensión en los Estados Unidos es la Iglesia de Dios, con sede en Cleveland, Tennessee. La Iglesia de Dios surgió de un grupo pequeño formado en 1886 por Richard G. Spurling y su hijo, que tenía el mismo nombre. Después de que el grupo oró por avivamiento, finalmente apareció uno en el condado Cherokee en Carolina del Norte en 1896. El avivamiento presentó un despliegue abundante de hablar en lenguas.⁸ A esta organización eclesiástica se le puede considerar como la denominación pentecostal original.

La terminología que más tarde adoptó el movimiento pentecostal también se usaba en esa época. Refiriéndose a Joel 2:23,28-32, muchos creían que la “primera lluvia” del versículo 23 (RVR) era una profecía del hablar en lenguas que ocurrió en la iglesia antigua, a partir de Pentecostés. Interpretaban la “lluvia tardía” como el otorgamiento generalizado del don de lenguas sobre la iglesia por medio de un derramamiento del Espíritu Santo que ocurriría al final de la era cristiana en la alborada de la venida de Cristo antes del milenio.⁹ Los pentecostales consideraban su hablar en lenguas como señal de que la profecía de Joel se

estaba cumpliendo por fin y de que ciertamente la era cristiana estaba llegando a su fin.¹⁰

Parham, el padre del pentecostalismo moderno

El primer actor principal que apareció en el escenario dispuesto en la última década del siglo 18 fue Charles F. Parham, el padre del movimiento pentecostal moderno.

Parham era un joven ministro metodista en Topeka, Kansas, que no estaba satisfecho con su vida religiosa ni con el poder y éxito de su ministerio. Sentía que los cristianos del siglo primero tenían un secreto que la iglesia ya no compartía, pensaba que para encontrar ese secreto había que estudiar mucho la Biblia. Estaba impresionado por las enseñanzas de Frank Sanford, un restauracionista (persona que creía en volver al cristianismo del Nuevo Testamento de antaño) y que en 1900 fundó y puso a funcionar una escuela bíblica cerca de Brunswick, Maine. Los seguidores de Sanford hablaron de experimentar el bautismo del Espíritu.

En octubre de 1900 Parham volvió a Topeka y abrió el Bethel Bible College (Facultad Bíblica Bethel) para continuar su búsqueda espiritual. Estableció la escuela en una mansión antigua y enorme a la que la gente de la ciudad le había

dado el descriptivo nombre de Stone's Folly (la necesidad de Stone) porque el constructor se había quedado sin fondos antes de terminarla. Parham no cobraba matrícula sino que dependía de lo que cada estudiante pudiera aportar; era director y estudiante. Doce de los cuarenta estudiantes eran ministros.

Precisamente antes de la navidad de 1900, Parham se ausentó del college por pocos días. Antes de irse, les pidió a los estudiantes que escudriñaran las Escrituras y trataran de encontrar si había una señal que indicara que una persona había recibido el Espíritu. Cuando regresó, los 40 estudiantes estaban de acuerdo: hablar en lenguas era la señal.

Al día siguiente en la antigua mansión todos se unieron a Parham en una oración para recibir el bautismo del Espíritu Santo junto con el don de hablar en lenguas. La oración comenzó en la mañana y continuó durante toda la tarde. No ocurrió nada aunque quedó una atmósfera de expectativa entre Parham y los estudiantes.

Agnes Ozman había sido estudiante de escuela bíblica antes de ir a la escuela de Parham. Sentía el profundo anhelo de una experiencia con el Espíritu Santo. Hacia las siete, Ozman recordó que algunos de los bautismos descritos en Hechos fueron acompañados de imposición de manos, entonces le pidió a Parham que le impusiera las manos sobre la cabeza y orara para que ella recibiera el bautismo del Espíritu Santo.

Al comienzo él se mostró renuente a hacerlo, pero finalmente accedió a la petición de ella. Tan pronto como Parham le impuso las manos en la cabeza, Ozman comenzó a pronunciar sílabas fluidas que ni ella ni él pudieron entender. Esto ocurrió hacia las 11, una hora antes del comienzo del nuevo siglo (el significado de esto no se ha perdido entre los pentecostales). Parham afirmó que Ozman había hablado en chino y que durante tres días no pudo hablar inglés.¹¹

Es importante notar que aunque había habido manifestaciones de hablar en lenguas antes de esto, especialmente en relación con avivamientos evangélicos, Ozman fue la primera persona en hablar en lenguas después de buscar específicamente el bautismo en el Espíritu Santo y esperar esto como resultado de este fenómeno.¹²

Durante los tres días siguientes hubo en el grupo muchos otros bautismos en el Espíritu, con hablar en lenguas como evidencia. El 3 de enero de 1900 Parham y una docena de ministros de varias denominaciones se reunieron en Stone's Folly, y recibieron el bautismo del Espíritu.¹³ Las noticias que aparecieron en los periódicos de que en la escuela hablaban en lenguas trajeron muchas personas a ver y oír por sí mismos lo que estaba ocurriendo.¹⁴ Antes de esto, el hablar en lenguas se había asociado con la crisis emocional de una reunión de avivamiento, pero en Stone's Folly recibió una medida de respetabilidad y comenzó a buscarse como señal del hecho de estar lleno del Espíritu Santo y como precursor de la nueva vida que da el Espíritu.

Se evaporó el sueño inicial de Parham de llevar el avivamiento pentecostal por todas partes de los Estados Unidos y Canadá.¹⁵ Su grupo se desintegró y el college en Topeka se cerró cuando, sin saberlo el grupo, vendieron la vieja mansión a una persona que no pertenecía al mismo. Parham trasladó la escuela a Kansas City, Kansas, donde se puso a predicar en las esquinas de las calles sin que nadie lo oyera; así que se trasladó a Lawrence, Kansas, donde comenzó a hacer cultos. En 1903 trasladó de nuevo su campo de operaciones, esta vez a El Dorado Springs, Missouri. En esta ciudad turística tuvo éxito dirigiendo servicios de sanidad gratuitos. Después, por invitación de una mujer a quien sanó de una afección a los ojos, el predicador avivamentista se trasladó a Galena, Kansas donde la gente acogió su mensaje pentecostal del evangelio de la salvación completa, hablar en lenguas, sanidades y otros dones. Se reportaron muchas experiencias de hablar en lenguas mientras Parham ejercía su ministerio de sanidad. Parham aceptó después una invitación a Orchard, Texas, donde en dos semanas llegó a ganar a casi toda la comunidad para su mensaje del evangelio completo.

Parham tuvo éxito en sus reuniones de avivamiento en Houston, Texas, y en varias otras ciudades. En diciembre de 1905, estableció una escuela bíblica en Houston¹⁶.

Para 1906, el año en que el pentecostalismo llegó al área de Los Ángeles, Parham tenía más de ocho mil seguidores y era el principal líder pentecostal. Sin embargo su influencia languideció después del estallido en la calle Azusa (que se describe en la siguiente sección), y murió prácticamente en la oscuridad en Baxter

Springs, Kansas. Además, los informes de la mala conducta sexual de Parham no desaparecerían. Estos informes hicieron que hasta sus más fieles aliados rechazaran su liderazgo y contribuyeran al decaimiento de su popularidad y de su influencia.

Seymour y la explosión pentecostal en la calle Azusa

Entre los que fueron atraídos por el instituto bíblico de Parham en Houston, Texas, estaba un predicador negro de la santidad que era tuerto, bajo y rechoncho llamado William J. Seymour, que se convirtió en ardiente defensor de los puntos de vista del evangelio completo de Parham.

Una mujer llamada Neeley Terry, que llegó de los Ángeles de visita, asistió a la iglesia de Seymour en Houston y recibió el bautismo del Espíritu Santo, que por entonces se había vuelto un asunto muy publicitado. Después, cuando regresó a los Ángeles, persuadió a su congregación, una misión nazarena, para que llamaran a Seymour como pastor asociado. Seymour aceptó la invitación y transfirió su ministerio a los Ángeles. Su primer sermón ofendió a la gente, especialmente a su asociada, Julia Hutchins. Aunque no hablaban en lenguas, los miembros de la congregación estaban convencidos de que ya habían sido bautizados con el Espíritu, lo que el predicador pentecostal negó de plano en su sermón.

Más tarde en ese día, cuando Seymour llegó a la iglesia para dirigir el servicio vespertino, encontró la puerta trancada para no dejarlo entrar. Pero esto no le impidió seguir predicando, por invitación de un grupo pequeño de bautistas comenzó a dirigir reuniones en una casa particular.

El pentecostalismo “llegó” a California el 9 de abril de 1906 cuando siete personas recibieron el bautismo del Espíritu y hablaron en lenguas. Los ecos de la exaltación religiosa que ocurría en la casa atrajeron a la gente que pasaba. La palabra se extendía y la asistencia aumentaba. En un servicio especialmente tumultuoso, la vieja casa en que predicaba Seymour literalmente se derrumbó cuando el piso cedió bajo el peso de los que estaban presentes. Nadie salió lesionado, pero la congregación tuvo que trasladarse. Compraron una antigua iglesia metodista en el 312 Azusa Street (calle Azusa) , y allí encontró su hogar la Misión del Evangelio de la Fe Apostólica.

El edificio estaba abierto a toda hora y había una actividad continua en él. Durante tres años, hombres y mujeres predicadores dirigieron reuniones allí día y noche y a toda hora se congregaban personas para orar en un salón grande en el segundo piso. Se dice que muchos hablaron en lenguas y tuvieron visiones.¹⁷

Las actividades de la calle Azusa atrajeron a gente de todo el país. Las demostraciones físicas de que fueron testigos eran de naturaleza extraña. Algunos tenían “sacudidas”, y otros “arrinconaban al diablo” (gateaban y ladraban como perros para espantar al diablo).¹⁸ Muchos declaraban que habían tenido una

auténtica experiencia espiritual, pero muchos otros criticaban la misión; algunos sospechaban que el control lo habían tomado los demonios y no el Espíritu Santo. En vez de espantar al diablo, Seymour parecía atraerlo. Espiritistas y médiums de las numerosas sociedades ocultistas de Los Ángeles se unieron a los servicios e introdujeron sesiones espiritistas y trances.¹⁹ Todo esto perturbó mucho a Seymour, y le pidió ayuda a Parham, que no pudo apartar a la gente de su excesiva insistencia en el hablar en lenguas y de su frenesí religioso.²⁰ Los que visitaban la misión sentían cada vez más repulsión por algunas cosas que ocurrían entre los sexos y las razas y por algunos de los cantos.²¹ Parham tuvo un disgusto con Seymour y lo denunció, acusándolo de estar “poseído por un espíritu de liderazgo”; denunció a la misión de estar bajo el poder de “fanáticos e hipnotizadores” y de sus “abominables ataques y espasmos”.²² Seymour predicaba poco, generalmente se contentaba con sentarse detrás del púlpito, repantigado, con la cabeza apoyada en una vieja caja de zapatos.

La difusión del pentecostalismo

A pesar de todo esto, la misión de la calle Azusa, con los tres años de avivamiento de Seymour, atrajo gente de todo el mundo y dio origen al moderno movimiento pentecostal. La gente viajaba en tropel a la calle Azusa con la esperanza de encontrar ahí a Dios.²³ Cuando regresaban a su casa llevaban con ellos el avivamiento pentecostal. John L. Sherrill dice que hubo visitantes de Chicago, Winnipeg, Nueva York, Little Rock, y hasta de Londres, Sunderland, Ámsterdam, Oslo, Calcuta, Allagahad y Mukti. El mensaje pentecostal no

necesitaba vendedor, era recibido instantáneamente.²⁴ Una vez encendidas las llamas del moderno pentecostalismo, se esparcieron hasta sentirse en todo el globo. En total, 26 organismos eclesiásticos tienen sus raíces directamente en la misión de la calle Azusa.

Un buen ejemplo de la difusión del pentecostalismo es la historia de Thomas Barratt, oriundo de Cornwall, que era pastor de la Misión Metodista Ciudadana de Noruega en Oslo. Barratt había ido a los Estados Unidos en 1905 para recabar fondos para su misión. Había oído de los acontecimientos pentecostales en Los Ángeles y recibió su bautismo en el Espíritu en un encuentro pentecostal en la ciudad de Nueva York. Barratt procedió a difundir el pentecostalismo en Noruega, Inglaterra, Alemania y Suecia; se le llama el padre del movimiento pentecostal europeo.²⁵

Se pueden establecer vínculos entre la irrupción del pentecostalismo en los Estados Unidos y en China, África y en varios países latinoamericanos. John Nichol, en su obra *Pentecostalism* (Pentecostalismo), cuenta cómo docenas de inmigrantes, especialmente italianos y persas fueron tocados por el pentecostalismo en una misión de Chicago. Algunos de los persas regresaron a su tierra y predicaron allí, mientras que uno de los italianos estableció pequeñas células de pentecostales a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Después trabajó en Sudamérica, mientras algunos de sus colegas regresaron a Italia y difundieron el pentecostalismo en algunas de las ciudades principales.²⁶ El

movimiento pentecostal fue exportado de Chicago también al Brasil por medio de inmigrantes que habían adoptado el mensaje.²⁷

Hacia 1908, el pentecostalismo y sus fenómenos asociados aparecieron en China en las escuelas Wuchow, dirigidas por la Alianza Cristiana y Misionera. Allí cierto número de personas comenzó a hablar en lenguas. Por el relato de Nichol, no parece que los directivos lo fomentaran, pero lo reconocieron como similar a lo que ya habían oído que pasaba en Los Ángeles. En corto tiempo, 50 iglesias se añadieron al movimiento pentecostal en China.²⁸

El pentecostalismo llegó al África central poco después (1914-1915) por medio de dos ingleses, y se difundió en Tanganika y en Mozambique.²⁹

Aunque no estaban relacionados, todos estos grupos tenían en común la enseñanza de que se necesita el bautismo del Espíritu Santo y la evidencia acompañante de hablar en lenguas.³⁰ En pocos años, el término *movimiento pentecostal* se hizo común para referirse a esos grupos.³¹

Está fuera del alcance de este libro hacer la lista de todas las iglesias pentecostales que se formaron después de 1906, pero podemos trazar la historia de manera general como sigue.

Los años que siguieron al comienzo en Los Ángeles vieron una oleada de organización y reorganización denominacional. Primero, recuerde que el semillero

del comienzo pentecostal fue el movimiento de santidad. Sin embargo, no todas las organizaciones de santidad se unieron al espíritu pentecostal. Un ejemplo es la Alianza Cristiana y Misionera, fundada en 1887. Aunque la Alianza enfatizaba la santificación y la sanidad divina, finalmente se apartó de otros pentecostales en cuanto a si hablar en lenguas es la señal de la segunda bendición. ¿Pueden todos los cristianos esperar hablar en lenguas? ¿Es el hablar en lenguas la única señal segura de que alguien está lleno del Espíritu? La Alianza contestó negativamente a ambas preguntas y dijo sencillamente que el cristiano no debe buscar ni prohibir el hablar en lenguas.³² Su líder, el Dr. A. B. Simpson, vio peligros en el movimiento que fomentaba el hablar en lenguas, opinando que su enfoque era demasiado estrecho y que hacía caso omiso de otros dones importantes. Manifestó su preocupación de que se le pudieran atribuir a Dios falsas experiencias y que un interés indebido en las lenguas pudiera distraer a la gente de la adoración a Dios. Simpson también tomó nota de las divisiones y controversias causadas por el movimiento que fomentaba el hablar en lenguas.³³ Algunos grupos de santidad se pronunciaron en un lenguaje más fuerte, calificaron la doctrina del bautismo del Espíritu como la “herejía de la tercera bendición”. Algunos consideraban el hablar en lenguas como inspirado por el demonio y varios grupos de santidad eliminaron el término *pentecostal* de su nombre.³⁴ El grupo de santidad más grande, la Iglesia del Nazareno, condena rotundamente el hablar en lenguas pero les permite a sus miembros decidir personalmente en materia de sanidades.

Segundo, algunos grupos de santidad adoptaron el espíritu pentecostal; ya hemos mencionado el caso de la iglesia de Dios (Cleveland).³⁵

Tercero, se formaron nuevos organismos eclesiásticos pentecostales, y durante los años siguientes se hicieron serios intentos de unir los diversos grupos pentecostales.

Finalmente, las Asambleas de Dios (ADD) surgieron como la mayor organización individual. Otros comprendían la Iglesia de Dios en Cristo, la Iglesia Pentecostal Unida, la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular, y numerosos organismos más pequeños.

En 1942 las ADD ayudaron a organizar la Asociación Nacional de Evangélicos (ANE) y en 1943 votaron a favor de afiliarse con ella. En mayo de 1947 se reunió en Zurcú, Suiza, la primera Conferencia Pentecostal Mundial, y se ha reunido cada tres años desde 1949. La Pentecostal Fellowship of North America (Fraternidad Pentecostal de Norte América) (PFNA) fue creada a fines de la década de los 40. Veinticuatro denominaciones pentecostales, incluidas las ADD (desde 1949), son miembros de esta organización.³⁶

Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo

El movimiento pentecostal tiene organizaciones paralelas a la iglesia y una de ellas merece atención especial. La Full Gospel Business Men's Fellowship International (Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo) (FGBMFI) es una organización laica para hombres y mujeres cristianos

de negocios, que ofrece compañerismo a los que han sido bautizados en el Espíritu Santo y han hablado en lenguas. También pueden ser miembros las personas de procedencia no pentecostal, aunque las reuniones tienen el estilo pentecostal de adoración y promueven el evangelio completo (la salvación más los dones del Espíritu). Esta organización, más que cualquier otra, ha obtenido para el pentecostalismo miembros de las iglesias cristianas históricas.

La FGBMFI tiene una historia interesante; sus raíces se remontan a los pentecostales armenios y rusos que emigraron a los Estados Unidos a comienzos del siglo 20. Su fundador fue Demos Shakarian, cuya familia guió el movimiento pentecostal en Armenia. También se desempeñó como presidente internacional de la FGBMFI. A la edad de trece años, Shakarian habló una vez durante cuatro horas en otras lenguas después de recibir lo que afirmó que era estar lleno del Espíritu Santo. Más tarde en casa cayó al piso y oyó lo que pensó que era la voz de Dios, que le preguntaba si volvería a dudar de su poder.

En 1906 Shakarian pasó por la misión de la calle Azusa y se encontraron esas dos “corrientes” que existían en el pentecostalismo.³⁷ Después, Shakarian se dedicó a los negocios, pero esos negocios fracasaron en 1938, así que comenzó a realizar encuentros callejeros en un parque de Los Ángeles. Después, volvió a los negocios y tuvo éxito. Con parte de las ganancias comenzó a patrocinar encuentros evangelísticos y reuniones pentecostales. El reavivamiento del don de sanidad en las reuniones pentecostales en los años 40 fue el terreno sobre el que creció la FGBMFI. Con el estímulo de Irvine J. Harrison y Oral Roberts, Shakarian

intentó fundar un grupo de evangelio completo de hombres de negocios. Después de un comienzo lento, recibió una profecía por medio de su esposa y una visión que él concluyó que venía de Dios, prometiéndole gran éxito en su empresa. Poco después, comenzó a publicar la revista *Voice* (Voz), una de varias publicaciones populares del FGBMFI. *Voice* es en su mayor parte una colección de experiencias de tipo pentecostal de personas de todos los Estados Unidos.

En las reuniones del FGBMFI los miembros ayudan a los que no han hablado en lenguas para que reciban el bautismo del Espíritu y la experiencia de hablar en lenguas.

3**NUEVA FUERZA DEL PENTECOSTALISMO:****EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO**

El surgimiento súbito y la rápida difusión del pentecostalismo moderno a comienzos del siglo 20 constituyen un drama religioso tan extraño, tan insólito y de tanto alcance que difícilmente se podría esperar una repetición, pero eso fue lo que ocurrió. En los años 50, los antes cautelosos habladores en lenguas salieron a contar sus experiencias y el pentecostalismo se extendió a las principales iglesias históricas del protestantismo. En menos de una década, el movimiento carismático moderno, o renovación carismática, se convirtió en una ola que empezó a arrasar la iglesia moderna. El movimiento carismático, un fenómeno religioso de primer orden, reclama la distinción de ser el movimiento de más rápido crecimiento y el más extenso de la historia. Durante las tres décadas pasadas se ha difundido por todos los continentes y por las denominaciones principales.¹

Las reacciones a la repetición del drama pentecostal en las principales iglesias fue desde la aceptación total hasta el rechazo absoluto. En muchas congregaciones simplemente fue tolerado o hasta ignorado. A veces fue aceptado por comunidades teológicas que uno no hubiera esperado que acogieran esas cosas. El catolicismo romano es un ejemplo, la iglesia episcopal es otro. Pero

hasta en los cuerpos eclesiásticos que mostraron una actitud algo amistosa hacia el movimiento moderno de hablar en lenguas, no se encuentra unanimidad entre los dirigentes en la manera en que abordan el asunto, ni hay unanimidad entre las congregaciones ni entre los miembros de la misma congregación. Millones de carismáticos tanto en la iglesia católica como en las protestantes afirman haber experimentado el tradicional bautismo pentecostal en el Espíritu.

Se solía decir que el pentecostalismo era atractivo sólo para los ingenuos y los crédulos, pero el actual movimiento carismático atrae a gente de todo tipo de vida. Por ejemplo *Trinity* (Trinidad), la primera revista carismática, fue producida por Jean Stone, esposa de un ejecutivo de la compañía Lockheed Aircraft de Los Ángeles. Hizo su aparición como un panfleto trimestral sofisticado, destinado a personas intelectuales.² Desde el principio, la renovación carismática ha atraído a profesionales, intelectuales y a los sofisticados. A los pocos años de haber comenzado, el movimiento carismático incluía gente de todo tipo de vida en 40 denominaciones.³ Sin embargo, como descubriremos, los miembros del movimiento de renovación carismática han mostrado una ingenuidad sorprendente cuando se trata de creer las afirmaciones de sus líderes en asuntos de autoridad, profecía y sanidades.

Como se notó antes, es una enorme sorpresa el hecho de que los católicos romanos aceptaran de manera abrumadora la renovación carismática. Hacia 1980, los católicos de 120 países estaban comprometidos con la renovación. Se afirma que hay más de diez millones de católicos en los Estados Unidos que han

experimentado el bautismo pentecostal en el Espíritu Santo. Este es un hecho digno de mención, especialmente cuando se considera que en el pasado la Iglesia Católica Romana había denunciado el hablar en lenguas como un fenómeno producido por el demonio, excepto cuando se dieron dones milagrosos de idiomas extranjeros y se usaron en campos misioneros en el extranjero.

El comienzo del movimiento carismático.

Parece que nadie sabe exactamente cuándo comenzó a penetrar el movimiento pentecostal en las iglesias no pentecostales. Parece que por algún tiempo muchas personas en las iglesias principales habían hablado en lenguas, pero habían guardado silencio en público para evitar el ridículo.⁴ A los pastores de esas iglesias les preocupaba perder su pastorado si se llegaban a conocer sus experiencias pentecostales. En 1956 sólo unos 20 pastores hablaban abiertamente de su vinculación al movimiento carismático.⁵

Una cosa es cierta: el espíritu carismático penetró en las iglesias principales por medio de los contactos que tuvieron sus miembros con el pentecostalismo clásico. Un ejemplo de esto es la experiencia de Harald Bredesen, un ministro reformado holandés cuya experiencia de hablar en lenguas se remontaba a un encuentro pentecostal. Después, Bredesen llevó el movimiento a la universidad de Yale.

Desde el comienzo, el movimiento pentecostal tuvo gran influencia sobre el movimiento carismático y hasta se puede considerar como la causa que precipitó su existencia. Al mismo tiempo, se debe reconocer que el movimiento carismático ha hecho mucho para centrar la atención en el pentecostalismo y hasta para fomentarlo como un movimiento eclesiástico legítimo. En realidad, el pentecostalismo estaba perdiendo ímpetu hasta que el fervor de los carismáticos se unió con el de los pentecostales y les reavivó el fuego.

No es irrazonable relacionar los comienzos del movimiento carismático a la obra de la Full Gospel Business Men's Fellowship International (FGBMFI) que comenzó a atraer a otros cristianos a sus reuniones, especialmente a sus desayunos de oración y después a otras conferencias y programas. En sus reuniones los hombres y mujeres de negocios aplauden, cantan, hablan en lenguas y dan testimonios. Los visitantes de las iglesias históricas son invitados a unirse, y no pocos se inclinan ante el espíritu pentecostal.⁶ A través de los esfuerzos de estos convertidos, el mensaje sobre el pentecostalismo viajó por los Estados Unidos. Comenzaron a aparecer testimonios entre otros protestantes y después entre los católicos romanos.⁷ Edward D. O'Connor de la Universidad de Notre Dame, destacado carismático católico, observa que la mayoría de los carismáticos católicos tuvieron su experiencia pentecostal por medio de la influencia de un pentecostal no católico. Cita especialmente la influencia de la FGBMFI.⁸

Podríamos notar que para 1980 la FGBMFI tenía 2300 ramas en 27 países y que la mayoría de sus miembros eran protestantes de las principales iglesias y católicos romanos.

La explosión carismática: el Padre Dennis Bennett

La autobiografía del padre Dennis Bennett, *Nine o'Clock in the Morning* (Nueve en punto de la Mañana), cuenta la historia de cómo salió de la oscuridad el pentecostalismo en las iglesias principales e irrumpió en la escena el 3 de abril de 1960. Ese domingo, Bennett, rector de la Iglesia Episcopal de San Marcos en Van Nuys, California, predicó un sermón sobre el movimiento pentecostal clandestino en los Estados Unidos y admitió su experiencia personal de hablar en lenguas. La confesión de Bennett desencadenó de inmediato una reacción violenta en la congregación. Para no ver que su congregación sufriera una división, el ministro carismático renunció a su pastorado.

Bennett afirmaba que antes de su vinculación personal, no tenía conocimiento del movimiento carismático. También afirmaba que no tenía ninguna teología del Espíritu Santo y que para él el Espíritu era sólo un ser impreciso que solamente existía en teoría.

La vinculación de Bennett al movimiento carismático había empezado cuando un joven ministro de una iglesia episcopal vecina le contó que una pareja joven de su congregación afirmaba que había sido bautizada con el Espíritu Santo

y hablaba en lenguas.⁹ La pareja había estado en una reunión de oración en la que conocieron a un hombre que proclamaba el bautismo en el Espíritu Santo. El hombre se unió a ellos en oración para recibir el bautismo, y lo recibieron. Su vida eclesiástica mejoró notablemente después de esa experiencia, y ellos comenzaron a diezmar.¹¹

Poco después Bennett le fue presentado a la pareja en su casa. Al comienzo no quería tener parte en hablar en lenguas, pero al pasar el tiempo, siguió impresionado por el gozo y la sinceridad de la pareja. Finalmente, convencido de que las Escrituras hablan del bautismo del Espíritu y de hablar en lenguas y de sentir hambre espiritual interna, Bennett pidió recibir el bautismo en el Espíritu y hablar en lenguas. El esposo oró por él, primero en lenguas y después en inglés; le impuso las manos sobre la cabeza.¹² Después, Bennett oró durante unos 20 minutos, su lengua “trastabilló” y comenzó a hablar en un nuevo idioma. En el momento no sintió que ese hablar en lenguas fuera causado por una treta psicológica ni por una compulsión ni que se hubiera dejado llevar por el entusiasmo del momento; sintió que estaba en posesión de su voluntad.¹³

A los pocos días, Bennett volvió a la casa de la pareja y de nuevo comenzó a hablar en lenguas, “esta vez, después de sólo unos tres o cuatro minutos” de oración.¹⁴ Habló en lenguas durante media hora y encontró que excepto por la formación de las palabras, tenía completo control del lenguaje (velocidad, intensidad, tono, inicio y término).¹⁵

El primer laico de la iglesia de Bennett que habló en lenguas fue una señora que trabajaba mucho en la congregación. Deprimida por su estado espiritual fue a ver a Bennett, su ministro. Él le respondió contándole su nueva experiencia, la señora se sintió muy edificada y luego empezó a hablar en lenguas, la primera de muchos en hacerlo en la congregación.¹⁶ El número de los que recibieron el bautismo creció, no sólo en la iglesia de Bennett sino también en la congregación de su amigo, donde todo había comenzado con la pareja carismática.

En una reunión a la que asistieron 14 episcopales carismáticos y otras personas, un ministro joven que adoptaba la actitud de mirar y esperar, oró un rato y recibió el bautismo del Espíritu, se puso en pie de un salto y comenzó a hablar velozmente en lenguas.¹⁷

Aunque lo deseaba mucho, la esposa de Bennett tardó en alcanzar el don de lenguas. Una noche se arrodilló ante la cama y le dijo al Señor que no se levantaría hasta haber recibido el don de lenguas; se quedó dormida y despertó hablando una nueva lengua.¹⁸ Los hijos de Bennett junto con otros jóvenes de la congregación también empezaron a hablar en lenguas.¹⁹

Habían ocurrido sanidades en San Marcos desde antes de que Bennett y otros recibieran el bautismo en el Espíritu, pero después fueron mucho más frecuentes.²⁰ También aumentaron las ofrendas; Bennett descubrió que las 60 personas que habían recibido el bautismo y eran miembros del grupo de compañerismo en la oración estaban aportando el diez por ciento del presupuesto

de una iglesia cuyos miembros eran tantos que requería el cuidado de cuatro pastores.²¹

Es interesante notar que cuando Bennett empezó a hablar en lenguas, no aceptaba las Escrituras en su integridad como obra del Espíritu Santo, pero al seguir la “vida del Espíritu”, dijo que se vio impulsado a aceptar las Escrituras como obra del Espíritu.²²

Hablar en lenguas, que llegó a significar tanto para el ministro y otros miembros, se convirtió en la fuerza divisiva de la congregación. El silencio de parte de Bennett sólo alimentó el fuego del descontento.²³ Así fue como las cosas empezaron a irse a pique el 3 de abril de 1960 cuando Bennett subió al púlpito y habló de su experiencia carismática. La situación empeoró notablemente después del segundo servicio, cuando un asistente se despojó de su ropaje, lo arrojó sobre el altar y dijo que no podía seguir trabajando con Bennett. Los que habían hablado en lenguas pasaron adelante para dar su testimonio mientras que la oposición opinaba que Bennett debía renunciar.

En el tercer servicio de la mañana, Bennett estaba convencido de que debía renunciar a su posición, para que la iglesia no pasara por una larga y dolorosa prueba y mucha publicidad adversa. Sin embargo, el anuncio de su dimisión durante el servicio sacó de su escondite al movimiento carismático a la luz pública. La renuncia de Bennett llamó la atención de la prensa. El ministro fue entrevistado en el noticiero de Paul Coates de la KTTV de los Ángeles, y habló en lenguas

cuando se le pidió que lo hiciera. Después, la revista *Newsweek* publicó un artículo sobre Bennett y su grupo carismático.²⁵ Un poco más tarde el *Time* publicó un artículo sobre él.²⁶

Los grupos de oración en los que los participantes habían hablado en lenguas se separaron de San Marcos y continuaron con el nombre de Holy Spirit Fellowship (Compañerismo en el Espíritu Santo). Jean Stone, que había sido miembro de San Marcos y había recibido el bautismo, había fundado la publicación trimestral *Trinity*, una revista carismática inclinada a la teología de la iglesia episcopal. Ella y otros salieron a difundir el mensaje carismático. Stone se inclinó por el círculo de charlas, su mensaje fundamental era que el bautismo en el Espíritu es para todo cristiano.²⁷

Mientras tanto, a Bennett le ofrecieron San Lucas, una pequeña parroquia episcopal en Ballard, Washington. El obispo episcopal de Olympia, William Fisher Lewis, aceptaba las lenguas, y Bennett aceptó gustoso el reto de servir en esta congregación casi difunta que estaba en el corazón de Seattle.

De nuevo en Los Ángeles, el obispo Bloy prohibió “el uso de lenguas bajo los auspicios de la iglesia”,²⁸ mientras que el obispo Pike en San Francisco calificó como herejía en embrión al hablar en lenguas. El sucesor de Bennett en San Marcos colocó una nota en su boletín semanal, en la que llamó “divisiva” la práctica de hablar en lenguas y advirtió que con frecuencia conduce a fanáticas pretensiones de poder.²⁹ Pero a pesar de esta temprana oposición del clero a la

renovación carismática, hacia 1984 el 47% de los obispos anglicanos del mundo se habían identificado abiertamente con ella.

Pronto, San Lucas, en Seattle, comenzó a repetir la historia reciente de San Marcos en Van Nuys, sólo que en San Lucas la mayor parte de la congregación fue receptiva al bautismo del Espíritu.³⁰ También empezaron a ocurrir sanidades en la iglesia.³¹ Los obispos de Bennett en Seattle lo apoyaron en su misión de renovación carismática.³² Como resultado del trabajo de Bennett, otros ministros episcopales recibieron el bautismo en el Espíritu y el don de hablar en lenguas.

Con el paso del tiempo, Bennett concluyó que el cometido principal de su trabajo era llevar el mensaje pentecostal a los líderes y grupos de la iglesia por todo el mundo; su congregación estuvo de acuerdo. La velocidad y facilidad con que el ubicuo Bennett llevó la renovación carismática a los individuos, grupos e iglesias, ya fuera en California, Washington, Alaska o Inglaterra, son poco menos que sorprendentes. Dejó tras sí una multitud de pentecostales que hablaban en lenguas. En una reunión en Inglaterra, 70 personas recibieron el bautismo en el Espíritu simultáneamente y comenzaron a hablar en lenguas.³³

El trabajo de Bennett no se limitó a la iglesia episcopal; sus sermones lo llevaron a los líderes y grupos religiosos de todo el espectro teológico, una práctica no insólita para los que andaban por la senda carismática. Sus servicios dominicales y reuniones de oración carismática atraían mucha gente de otras

denominaciones. Esas personas eran exhortadas a regresar y trabajar en sus grupos para difundir el mensaje pentecostal.

El reverendo Herbert Mjorud, directivo de evangelismo de la Iglesia Luterana Americana (que ahora es parte de la Iglesia Evangélica Luterana en América [ELCA]), publicó su experiencia personal en la reunión de compañerismo en el Espíritu Santo que dirigía Bennett. La reunión a la que asistió no fue lo que había esperado. En vez de actividad eufórica y ruidosa, encontró en el servicio una atmósfera silenciosa y ordenada. Bennett habló por casi dos horas, siguió un descanso y luego vino un periodo de oración y alabanza durante el que se les permitió sólo a los miembros de San Lucas demostrar dones carismáticos: esto se hizo para asegurar el buen orden. Durante la oración y la alabanza, Mjorud oyó que alguien hablaba en un idioma desconocido, después otra persona hizo la interpretación en inglés. Este procedimiento se repitió varias veces. Se informó que la segunda persona que habló en lenguas lo hizo en chino mandarín; un cristiano chino que estaba presente dijo que el mensaje había sido dado en chino y que se había interpretado correctamente.

Después de que Bennett salió por la noche, unos 70 u 80 carismáticos miembros de San Lucas se quedaron para asesorar a los visitantes. Un joven se le aproximó a Mjorud y le ofreció ayudarlo. Cuando Mjorud se presentó como evangelista, el joven le preguntó si había recibido el bautismo del Espíritu y si hablaba en lenguas. Finalmente, Mjorud le pidió al evangelista que orara por él. Se arrodillaron en una banca en la parte de atrás de la iglesia. Después de alguna

persuasión de parte del consejero, Mjorud estuvo de acuerdo en que el evangelista orara por él para que pudiera recibir los dones del Espíritu, incluido el don de lenguas. El consejero le aseguró que ahora iba a poder hablar en otras lenguas, pero aunque abrió la boca y lo intentó, no salió ni un solo sonido. Por ese tiempo se les habían unido otros dos jóvenes, y los tres comenzaron a animarlo a que hablara en otra lengua. Los hombres persistieron en sus exhortaciones y oraciones tanto en inglés como en lenguas y exhortaban a Mjorud a *reclamar* el don de lenguas en el nombre de Jesús, pero no ocurría nada. Los tres le impusieron de nuevo las manos a Mjorud, pidiéndole a Dios que liberara su mente de toda reserva e inhibición. Finalmente Mjorud decidió dar por terminada la sesión de consejería, haciéndoles ver que habían orado durante horas y parecía que no era su momento. Los consejeros estuvieron de acuerdo.

Mjorud dijo que había tenido una sensación eléctrica o de ardor en la cabeza cuando le habían impuesto las manos. Él sintió que esto le aseguraba que había recibido el bautismo del Espíritu. Semanas más tarde, cuando intentó deliberadamente hablar en lenguas, lo logró. Pero también habló de las dudas que tuvo después de la novedad del don de lenguas que había obtenido.³⁴

Bennett se convirtió en un líder mundial reconocido del movimiento carismático. Su esposa se convirtió en su colaboradora y juntos difundieron la historia de la renovación del Espíritu Santo. Como escritor, conferencista, viajero por el mundo y personalidad de la televisión, Bennett, más que nadie, le dio forma y figura al movimiento de lenguas moderno, especialmente dentro de su propia

denominación, que ha demostrado ser un campo fértil para las semillas del pentecostalismo. En realidad, el impacto de la renovación carismática dentro de la iglesia episcopal se hizo tan fuerte como para auspiciar una convención con las Asambleas de Dios con el propósito de hablar del ministerio del Espíritu Santo en los tiempos modernos.³⁵

Ingresan los luteranos

De las denominaciones protestantes, los luteranos son los segundos después de los episcopales en abrirse a la renovación carismática. Por la misma época en que Bennett recibía su bautismo del Espíritu, Larry Christenson, pastor de San Pedro y miembro por entonces de la Iglesia Luterana Americana, asistió a un servicio en la Iglesia del Evangelio Cuadrangular. Esa noche se despertó al oírse hablando en lenguas. Posteriormente, Allen Jansen, un pastor luterano del área de Los Ángeles, también habló en lenguas. Los dos pastores recibieron el apoyo de Mjorud, el evangelista de la Iglesia Luterana Americana que, como acabamos de decir, estuvo expuesto al movimiento carismático en una de las reuniones de oración de Bennett en Seattle.

La controversia que rodeaba a los pastores luteranos ayudó a llevar el movimiento carismático a la atención del mundo cristiano.³⁶ En un artículo publicado en el *Lutheran Charismatic Newsletter* (Boletín Carismático Luterano), titulado "Lutherans - the 'Man in the Middle,'" ("Luteranos, el 'Hombre en el Medio'") Christenson, veterano líder de la renovación, se remonta a 1970, cuando

los luteranos carismáticos empezaban a encontrarse. Caracteriza la renovación entre los luteranos como un entrecruce clandestino de contactos personales. Nadie sabía con cuántos compartía la misma experiencia. Pero en 1972, Norris Wogen, pastor luterano de Iowa, sugirió que se convocara en Minneapolis, Minnesota la Conferencia Luterana Internacional sobre el Espíritu Santo. A la Conferencia asistieron diez mil personas, muchas fueron tomadas por sorpresa. Sin embargo, debe notarse que en el grupo había un gran número de no luteranos.

La asistencia a la conferencia aumentó hasta unas 15,000 personas el año siguiente, 1973. Para 1976 había aumentado a 25,000. La Conferencia Internacional Luterana sobre el Espíritu Santo se convirtió en un acontecimiento anual que se siguió realizando en la década de los 90. Se convocaron conferencias nacionales de líderes para luteranos de la renovación carismática en 1974 y 1975, reuniendo un grupo de pastores y laicos que servían tanto en las estructuras oficiales luteranas como en ministerios independientes.

La Lutheran Charismatic Renewal Services (Servicios Luteranos de Renovación Carismática) fue una entidad que se organizó para promover la Conferencia Luterana Internacional Sobre el Espíritu Santo cada año, para ayudar a organizar conferencias locales y regionales, y para producir literatura y grabaciones. También procuró mantener contacto con funcionarios luteranos importantes de parte de los luteranos de la renovación carismática. Su liderazgo representó una sección importante de la renovación entre los luteranos.³⁷

Después, Lutheran Charismatic Renewal Services se asoció con el International Lutheran Center for Church Renewal (Centro Luterano Internacional para la Renovación de la Iglesia) para formar el International Lutheran Renewal Center (Centro de Renovación Luterana Internacional), con Christenson como director. Este grupo representa a pastores de los cuerpos luteranos más grandes de los Estados Unidos (el Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin no está incluido).

En su libro *Charismatic Renewal Among Lutherans*, Christenson relata un poco de la historia inicial de la renovación carismática luterana. Dice que en el verano y en el otoño de 1961 grupos pequeños y dispersos de luteranos en los Estados Unidos comenzaron a tener la experiencia carismática. Junto con la experiencia, que se centra en la realidad y en el poder del Espíritu Santo en la vida cristiana, estaba la recepción de dones espirituales como hablar en lenguas, profecía y sanidad. Al comienzo pareció haber un estallido simultáneo de actividad carismática en California, Minnesota y Montana.³⁸

La renovación se extendió a ciertos grupos luteranos de Alemania y después de Escandinavia, Europa occidental, África, Asia, Australia y Suramérica. Christenson dice que en el transcurso de doce años prácticamente cada segmento de la iglesia luterana del mundo había sido tocado por la renovación carismática.

Para 1963 el hablar en lenguas ya había tomado con tanta fuerza a varios pastores y laicos protestantes que la Iglesia Luterana Americana designó a un comité especial para que lo estudiara. El informe del comité no aprobó ni condenó

la práctica, pero señaló que “existe el peligro de poner demasiado énfasis en la glosolalia (hablar en lenguas) de parte de algunos, con una perspectiva cristiana distorsionada como resultado”.³⁹

En 1972 la Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas de la Iglesia Luterana del Sínodo de Misuri editó un informe titulado “El Movimiento Carismático y la Teología Luterana”, que contenía esta advertencia: “La iglesia no debe concluir que porque la comunidad cristiana en la era apostólica tuvo miembros que podían hablar en lenguas, entonces la iglesia de hoy debe poseer dones similares o de alguna manera está incompleta... La iglesia debe buscar el Espíritu Santo y sus dones donde Dios los ha prometido, en la Palabra y en los sacramentos... La Palabra y los sacramentos son los instrumentos del Espíritu de Dios por medio de los que sigue dando sus dones a la iglesia en ésta y en toda era.”⁴⁰ Para la fecha de este libro se estima que más de cuatrocientos pastores de la Iglesia Luterana, Sínodo de Misuri (ILSM) están comprometidos con el movimiento carismático.

Desde diciembre de 1984 hasta septiembre de 1986, representantes de la ILSM y pastores carismáticos de la ILSM tuvieron tres reuniones. Los pastores carismáticos objetaron la resolución sinódica de 1977 “Aclaración de la Posición del Sínodo en lo Referente a la Enseñanza Carismática”. Como respuesta se adoptó esta resolución...

... a la afirmación que hacen algunos individuos y grupos del movimiento carismático de que Dios ha prometido y en efecto da guía y liderazgo a la iglesia de hoy por medio de

visiones y sueños o profecía directa. Los representantes sinódicos destacan que esta resolución establece claramente que esa afirmación debe considerarse como mera opinión humana y que elevar esa opinión humana al nivel de doctrina bíblica es contrario a las Escrituras y por lo tanto es peligroso para la salvación de las personas. Por otro lado, los pastores carismáticos declararon que también es peligroso para la salvación decir que las Escrituras enseñan que estos dones han cesado definitivamente hoy.⁴¹

Los pastores carismáticos expresaron la preocupación de que la posición de la ILSM ponga en duda las experiencias de la renovación carismática y las considere contrarias a las Escrituras. Los carismáticos expresaron el temor de que a menos que se haga algo para aclarar la posición de la ILSM sobre esta materia, gran número de carismáticos la abandonarían.

La Renovación en Misuri (REM), nombre que adoptaron los carismáticos de la ILSM, se remonta a las tres reuniones mencionadas. Estas fueron las preguntas que se hicieron frecuentemente los pastores carismáticos: ¿Quién habla por un movimiento tan variado y cómo pueden relacionarse con él? ¿Qué creen en realidad los carismáticos de la ILSM? (parece que tienen un amplio rango de posiciones). Además como un intento de responder a esas preguntas, la REM se formó para ayudar a la ILSM con un estudio teológico serio que presentara alguna comprensión común relacionada con este movimiento de renovación.

Los 53 fundadores y asociados de REM decidieron hacerse “vulnerablemente visibles” en la medida en que intentaban traer una “palabra

equilibrada” relativa al Espíritu Santo y sus dones a la ILSM. Dijeron: “Es nuestra opinión que la mayoría de los del Sínodo ha oído principalmente sólo advertencias y datos negativos en relación con estos asuntos. Como la renovación es más que dones espirituales, ponemos la mayor atención en trabajar juntos en nuestro sínodo para fomentar el *testimonio audaz, la adoración dinámica y la fe vibrante...* Actualmente publicamos nuestro boletín trimestral REM, *informe REM*, que se envía a todos los pastores del Sínodo de Missouri y a la Iglesia Luterana del Canadá.⁴² REM tuvo reuniones nacionales en 1988 y 1990, ha dirigido 12 seminarios de renovación de pastores de distrito, y ha realizado varias conferencias regionales.

Con los años ha habido una marcada deserción de carismáticos luteranos en sus respectivos grupos. Christenson nos lleva a creer que muchos luteranos de los Estados Unidos que están comprometidos en la renovación carismática casi han perdido la esperanza en la iglesia Luterana como tal. Hace además la observación de que esa actitud es más pronunciada entre los carismáticos del ELCA. El malestar espiritual en el ELCA ha hecho que un número significativo de carismáticos deje la iglesia luterana y se unan a iglesias pentecostales o no denominacionales. Christenson concluye que los carismáticos luteranos se sienten traicionados y alienados de sus iglesias cuando ven en los líderes de la iglesia lo que perciben como un abandono masivo de la teología y la moralidad bíblicas. Ve entre los miembros del ELCA una falta de sentido de amor, hasta de interés, por la iglesia luterana.⁴³

Popularidad entre los protestantes

La Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos tanto en el sur como en norte, vio la necesidad de nombrar comités para estudiar la renovación carismática. El comité de la Iglesia Presbiteriana Unida publicó el “Informe del Comité Especial sobre la Obra del Espíritu Santo”, en el que aprobó el hablar en lenguas en el tiempo actual. Sin embargo advirtió que no se debe poner énfasis indebido en las lenguas y que la esfera normal del hablar en lenguas es la adoración privada. El comité también estableció guías pastorales para dirigir el movimiento carismático, con la esperanza de prevenir la formación de grupos cerrados.⁴⁴

El comité también alertó contra la enseñanza de que hablar en lenguas es la única evidencia de haber recibido el Espíritu Santo:

Insistir en que hablar en lenguas es una prueba necesaria de que uno ha sido bautizado por el Espíritu es pasar por alto la clara afirmación del apóstol en 1 corintios 12:13: “Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo [la Iglesia]”. Aunque sólo algunos de los creyentes corintios hablaban en lenguas (1 Corintios 12:8-10), sin embargo todos (como afirma Pablo específicamente) habían sido bautizados por el Espíritu, es injustificado enseñar que hablar en lenguas es una señal indispensable de haber recibido el Espíritu.⁴⁵

En las décadas de 1960 y 1970, el movimiento carismático hizo profundas incursiones en iglesias de todo el espectro teológico. La mejor evidencia es la popularidad de las reuniones pentecostales como la convención carismática que

se realizó en el estadio de fútbol de los Chiefs en Kansas City en 1977. Se dijo que se reunieron unos 50,000 carismáticos (católicos romanos, luteranos, bautistas, episcopales, menonitas, presbiterianos, metodistas y cristianos sin denominación) con el tema “Unidad en el señorío de Jesús”; también participaron los judíos mesiánicos.

No todos los organismos protestantes le han dado la bienvenida a la renovación carismática. La reacción de la Iglesia Protestante Reformada ha sido francamente negativa. El prefacio a la tercera impresión de *Try The Spirits: A Reformed Look at Pentecostalism* (Probad los Espíritus: Una Mirada Reformada al Pentecostalismo), escrito por el profesor David J. Engelsma, publicado bajo los auspicios del comité de evangelismo de la Iglesia Reformada Protestante, declara:

Por esta época es evidente para todos que el movimiento carismático (o, neopentecostalismo) no es una brisa vaga que flota en las iglesias protestantes, sino un viento poderoso que sopla sostenidamente en ellas. Esto tampoco nos sorprende. La religión, como la naturaleza, aborrece el vacío. Despojadas por tantos años de doctrina sólida, de prédica expositora y de instrucción doctrinal minuciosa, las iglesias están expuestas a la irrupción de la corriente del misticismo. Hambrientas del “alimento sólido” de la Palabra (Hebreos 5:12-14), las almas vacías de los miembros de estas iglesias anhelan el aire insustancial del sentimiento. Aunque la presencia poderosa del viento carismático en las iglesias protestantes no nos sorprende, sí nos entristece. Llamamos a nuestros compañeros protestantes, especialmente a todos los cristianos reformados, a resistir el huracán neopentecostal: “no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14). Por la infalible norma de las Sagradas Escrituras “Probad los espíritus si son de Dios” (1 Juan 4:1).⁴⁶

Además, Engelsma dice en su folleto:

Las maravillas del pentecostalismo, como los milagros de Roma, son fraudulentas. Forman parte de los únicos milagros que profetizan las Escrituras para los últimos días: las señales y maravillas de los falsos cristos y de los falsos profetas que engañarían, si fuera posible, aun a los escogidos (Mateo 24:24); el poder y señales y prodigios mentirosos del hombre de pecado que engañará a los que no recibieron el amor de la verdad (2 Tesalonicenses 2:9-12).⁴⁷

Hablar en lenguas en la universidad

En 1962, un grupo pequeño de estudiantes, miembros del Yale Christian Fellowship (Fraternidad Cristiana de Yale) hablaron en lenguas durante una reunión con el pastor carismático Harald Bredesen de una iglesia reformada en el estado de Nueva York. Él había sido recomendado a la Fellowship por el editor de *Trinity*. Varios hablaron en lenguas; después esa misma noche, varios otros imitaron la experiencia. Un miembro de la facultad de Yale que había asistido a la reunión por curiosidad después también habló en lenguas.⁴⁸

De Yale, la renovación carismática pasó a Dartmouth, Princeton, y a otras universidades por toda la nación.⁴⁹ En los inicios de la historia del movimiento carismático, se involucraron instituciones de enseñanza superior de todo tipo. Este

fue un giro imprevisto para el pentecostalismo, ya que históricamente no había estado estrechamente aliado con la educación superior.

La renovación carismática católica romana

Quizás las mayores sorpresas en relación con la renovación fueron su aceptación por muchos católicos romanos y la sinceridad con que fue recibida por los miembros de la jerarquía católica. El pentecostalismo entró en la iglesia católica por medio de sus universidades, comenzando con Duquesne, en Pittsburg. Según Kevin y Dorothy Ranaghan en *Catholic Pentecostals* (Católicos Pentecostales), la renovación carismática llegó a Duquesne como resultado del anhelo colectivo de una vida cristiana más dinámica de parte de los miembros de cierta facultad. En el otoño de 1966 esos laicos se comprometieron en una serie de encuentros de oración–discusión durante los cuales le pidieron al Espíritu Santo que renovara en ellos todas las gracias de su bautismo y confirmación y los llenara con la vida poderosa del Cristo resucitado. También comenzaron a estudiar especialmente la historia de la iglesia presentada en el Nuevo Testamento. Cuanto más estudiaban, más esperaban que el Espíritu Santo viniera a ellos. Oraban todos los días por una aparición divina.⁵⁰ En agosto de 1966 se le presentó al grupo la historia de David Wilkerson en *The Cross and the Switchblade* (La Cruz y la Navaja).⁵¹ Esto los llevó a examinar cuidadosamente las enseñanzas sobre el bautismo en el Espíritu Santo.⁵²

La historia del movimiento de lenguas de Sherrill, *They Speak with Other Tongues* (Hablan en otras Lenguas), los llevó a un punto decisivo. El grupo sintió que finalmente había llegado el momento de poner en práctica todo lo que habían orado para recibir el Espíritu y acordaron buscar a alguien que ya hubiera recibido el bautismo en el Espíritu. William Lewis, párroco de una congregación episcopal grande de Pittsburg los puso en contacto con una de sus feligreses que era miembro permanente de un grupo pentecostal de oración. Esa señora los invitó a una reunión de oración la semana siguiente, donde presenciaron una “prolongada sesión de oración espontánea” durante la que oyeron por primera vez hablar en lenguas.⁵³ Dos de los cuatro que asistieron se convencieron de que lo que habían visto era un movimiento de Dios y asistieron a la siguiente reunión. Al final, ambos le pidieron al grupo que orara para que ellos recibieran el bautismo en el Espíritu Santo. Uno de ellos, Ralph Keifer, dijo que le pidieron “hacer un acto de fe para que el poder del Espíritu obrara sobre él”⁵⁴ y después de esto él oró en lenguas. Dijo que la experiencia no fue “elevadora ni espectacular”, sino tranquila⁵⁵. En la semana siguiente, los otros dos recibieron el bautismo en el Espíritu después de que Keifer les impuso las manos.⁵⁶

Los que recibieron el bautismo sintieron que habían experimentado una transformación interna. Se dijo que habían recibido muchos o la totalidad de los dones del Espíritu Santo que se mencionan en 1 Corintios 12.⁵⁷

En febrero de 1967, los cuatro miembros originales de la facultad que habían buscado el bautismo del Espíritu Santo lo habían recibido y comenzaron un

discreto programa de testimonio entre sus amigos cercanos acerca de la experiencia pentecostal y de lo que había hecho en ellos. A mediados de ese mes ocurrió uno de los incidentes más notables en el movimiento pentecostal. En lo que se ha llamado el fin de semana de Duquesne, un grupo pequeño de estudiantes se reunió con los miembros de la facultad en un retiro de fin de semana de oración y estudio de Hechos 1–4. La mayoría de los estudiantes que fueron al retiro habían leído previamente la historia de David Wilkerson en *The Cross and the Switchblade* pero sabían poco o nada del bautismo en el Espíritu Santo. El grupo oró y estudió todo el sábado, y en la noche ya estaban cansados de los ejercicios religiosos. Pero durante su descanso vespertino, les ocurrieron una asombrosa serie de sucesos carismáticos espontáneos y experimentaron lo que les pareció que era el derramamiento del Espíritu Santo sobre ellos. Unos hablaron en lenguas y otros tuvieron otras reacciones. Estuvieron en oración desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana siguiente.⁵⁸

La renovación carismática católica se difundió de Duquesne a otras universidades como la Notre Dame, Estado de Michigan, Estado de Iowa y Holy Cross en Worcester, Massachusetts. Desde el comienzo estuvo comprometida la comunidad intelectual católica y la élite social. La dirección estuvo a cargo de teólogos como el padre Edward O'Connor, el padre Francis McNutt, y los monseñores Ralph Keifer y Kevin Ranaghan.

La renovación se difundió en un círculo que se expandió más allá de las universidades hasta a las parroquias, conventos y monasterios.⁵⁹ Pronto abarcó

todos los grupos de edades y todos los estratos sociales. Diez años después del fin de semana de Duquesne, unos dos millones de católicos en los Estados Unidos estaban comprometidos en la renovación. Para 1997 esa cifra se estimaba que era unos diez millones.

A esta altura, toda hostilidad de la iglesia católica romana hacia la iglesia pentecostal había desaparecido. La renovación carismática católica recibió aprobación calificada de parte del cardenal Leo Josef Suenens de Bélgica, a quien los católicos consideran un “príncipe poderoso de la iglesia”.⁶⁰ Suenens, destacado portavoz en la Séptima Conferencia de Renovación en Notre Dame, puso en claro que había ido a darle su entusiasta aprobación al movimiento dentro de la iglesia católica. Se le cita diciendo: “La renovación carismática tiene extraordinarias implicaciones ecuménicas... Están ocurriendo muchos adelantos importantes de manera maravillosa en la renovación carismática. Será un gran ímpetu para la unidad cristiana.”⁶¹ Las palabras de Suenens fueron proféticas, porque la iglesia de Roma, con la bendición del Papa Juan Pablo II, ha hecho gran uso de la renovación en su esfuerzo ecuménico hacia los protestantes. En una entrevista concedida a Ralph Martin en Ann Arbor, Michigan, Suenens dijo esto:

No podemos decir que el don de las lenguas es imposible ni que es una locura ni que no tiene sentido. En las Escrituras se le describe claramente como algo que Dios da, que tiene valor. En segundo lugar, la precaución que expresan las Escrituras sobre las lenguas es que deben expresarse ordenadamente, no que estén prohibidas ni que no tengan valor... También vislumbro un significado adicional: En todos los idiomas del mundo se está

glorificando a Dios... Pero al final debemos decir sencillamente que ésta es otra de esas “sorpresas del Espíritu Santo”, otra instancia en la que Dios elige obrar de una manera que los humanos nunca hubiéramos anticipado ni escogido.⁶²

O’Connor, profesor asociado de teología en Notre Dame, concluye que el movimiento de renovación carismática católico es una extensión del movimiento pentecostal que comenzó en Topeka.⁶³ Cree que el movimiento pentecostal, a pesar de sus orígenes, no desprestigia a “la iglesia institucional” (el catolicismo romano), sino que le da nueva vida y estima más profunda a la liturgia, las tradiciones y los sacramentos.⁶⁴

Por otro lado, hay quienes ponen en duda la validez del movimiento pentecostal porque se originó fuera de la única iglesia “completamente auténtica” y después entró en ella. En la mente de muchos católicos, esto hace surgir una cuestión de orden: si la iglesia católica es *la* iglesia, y si el movimiento de renovación carismática tiene bendiciones del Espíritu Santo para la iglesia católica, ¿por qué, entonces, no surgió dentro del catolicismo?

A pesar de las objeciones, la actitud de la iglesia católica no es la de condenar la renovación carismática, sino la de reconocer su derecho a existir y juzgarla por los frutos aparentemente espirituales que produce en quienes participan. Todo lo que Roma requiere es la participación de los sacerdotes para que ayuden a salvaguardar la doctrina de la iglesia para que no sea reemplazada por una teología de la experiencia.⁶⁵ La “Declaración de la Base Teológica de la

Renovación Carismática Católica” ofrece el siguiente consejo: “A este carisma, cuya existencia en las comunidades del Nuevo Testamento y en los primeros tiempos postapostólicos está bien atestiguada, no se le debe dar atención indebida ni se le debe despreciar.”⁶⁶

Uno de los aspectos verdaderamente asombrosos de la renovación carismática católica ha sido la voluntad de los líderes de la iglesia para continuar un compañerismo ecuménico con carismáticos no católicos y ahora también con gente del movimiento pentecostal clásico. Entre los 20,000 carismáticos que asistieron a la cuarta Conferencia Luterana Internacional sobre el Espíritu Santo en Minneapolis, cerca de la tercera parte del total eran no luteranos. La mayor parte de ellos eran carismáticos católicos.

Un ejemplo notable de la actitud de Roma hacia el movimiento ocurrió cuando el Papa Juan Pablo II se dirigió a unos 523 delegados del movimiento mundial de renovación carismática en la cuarta Conferencia Internacional de Líderes Carismáticos en Roma. Les dijo: “Su elección de Roma como sitio para su conferencia es una señal especial de su comprensión de la importancia de estar arraigados en esta unidad católica de fe y caridad que encuentra su centro visible en la sede de Pedro.”⁶⁷ Luego procedió a darle algunas directivas a la renovación:

El primero de esos principios es la fidelidad a la auténtica doctrina de la fe; todo lo que contradiga esta doctrina no viene del Espíritu. En segundo lugar, deben interesarse en proporcionar alimento sólido para la nutrición espiritual con la partición del pan de la

doctrina verdadera. En tercer lugar, como líderes de la renovación, deben tomar la iniciativa en construir lazos de confianza y cooperación con los obispos. Finalmente, por su experiencia de muchos dones del Espíritu Santo, que comparten también con nuestros hermanos y hermanas separados, tienen el gozo especial de que aumente en ustedes el deseo de una unidad a la cual nos guía el Espíritu y de un compromiso con la tarea seria del ecumenismo.⁶⁸

El carismático Ralph Martin, que asistió a la conferencia, respondió a las palabras del papa con la siguiente afirmación de solidaridad carismática con la sede de Pedro: “De parte de todos nosotros aquí y de los que están en la renovación carismática en todo el mundo, quiero afirmarle nuestra lealtad y nuestro amor, y hacerle saber que nuestros grupos de oración y nuestras comunidades en las parroquias y diócesis están a su servicio”. En representación de los delegados, Martin se arrodilló y besó el anillo papal, en la tradicional señal de fidelidad.⁶⁹

La meta carismática: la renovación denominacional

Los cristianos de la renovación carismática encuentran ahora que tienen en común una experiencia que va más allá de las tradiciones teológicas, las fronteras históricas y las costumbres eclesiológicas. La conferencia sobre renovación carismática en las iglesias cristianas que se realizó en 1977 en Kansas City fue una consecuencia natural del deseo generalizado entre los carismáticos de muchas denominaciones diferentes de demostrar unidad en el Espíritu. Algunos observadores temían que el movimiento mismo degenerara en una copia al carbón

de un grupo denominacional. A comienzos de la década de los 70, algunos líderes apremiaban a que los carismáticos se separaran de sus denominaciones; incluso calificaban al denominacionalismo como un mal. Algunos líderes carismáticos estaban hasta rebautizando a carismáticos denominacionales y exhortándolos a que se separaran de su grupo.⁷⁰ Opinaban que la experiencia común del bautismo en el Espíritu era razón suficiente para que todos los carismáticos se unieran en compañerismo, en oración y en alabanza comunes y fortalecimiento mutuo. En el proceso eliminarían las antiguas hostilidades denominacionales.

Lo que finalmente prevaleció fue una actitud de armonía; los líderes carismáticos exhortaron a sus seguidores a permanecer en sus denominaciones y a trabajar para la renovación *del grupo*. Estaban conscientes de que la renovación carismática necesitaba la estabilidad y la protección de una iglesia institucional.⁷¹ Así que ahora el compañerismo entre los carismáticos está dado por grupos ecuménicos de oración, conferencias y cónclaves. Éstos proveen la oportunidad de destacar la unidad que sienten que tienen en el Espíritu Santo.

Un ejemplo de esto lo da un pastor luterano que habla en lenguas y que escribió en *Voice*, del FGBMFI:

He estado sosteniendo diálogos con católicos y pentecostales y ha sido una maravillosa bendición. En Brooklyn tenemos dos grupos de diálogo actualmente, compuestos de ministros luteranos de todas las tendencias y jóvenes sacerdotes católicos romanos. Nos reunimos y estudiamos juntos las Escrituras, oramos juntos, hablamos de problemas de la

comunidad y hablamos del involucramiento mutuo de nuestras parroquias. Recientemente asistí a un retiro católico romano, episcopal y luterano. El Espíritu Santo se está moviendo en la Iglesia Católica Romana y estoy convencido de que el significado básico de la renovación carismática es la unión de las iglesias. No una unión por compromiso, ni la creación de una súper iglesia, sino una renovación en cuanto a lo que significa la unidad del Espíritu.⁷²

En el movimiento de renovación carismática hay quienes tienen la expectativa de lo que llaman la tercera ola de renovación. La primera ola es el pentecostalismo clásico, la segunda ola es el neopentecostalismo o renovación carismática. El reverendo Philip Gehlar escribió en *RIM Report* (un boletín publicado por los carismáticos LCMS):

La tercera ola, según David Barrett, son los miles de iglesias y de pastores que quieren renovación en sus iglesias, pero no quieren considerarse carismáticos. Están comprometidos con el ministerio y creen en el poder de la oración por sanidad y por otras necesidades. Quieren que sus servicios de adoración sean dinámicos y alcancen a la gente para inspirarla y satisfacer sus necesidades. Quieren ver crecer la iglesia y llevar a la gente de todo el mundo a una relación salvadora con Jesucristo.⁷³

RIM también quiere incluirlos en su ministerio; queremos ayudar a los pastores y a las congregaciones a crecer en todo sentido en Cristo. Aunque no tomamos ni excluimos ninguna obra como don del Espíritu, no rechazamos ni excluimos a nadie sencillamente porque no ha recibido 'dones carismáticos' específicos. Quizás usted nunca se identificó con la palabra 'carismático', pero quiere estar dispuesto a recibir y seguir la guía del Espíritu Santo. Quizás busca tener un liderazgo más fuerte en su iglesia, o encontrar maneras de proseguir con cosas importantes de Dios en vez de hablar de cosas

insignificantes. RIM lo invita a ponerse en contacto con nosotros y buscaremos la manera de ayudarlo.⁷⁴

Falta por verse cómo los de la tercera ola aceptarán la ayuda de los carismáticos.

SEGUNDA PARTE

LAS ENSEÑANZAS Y LAS PRÁCTICAS

DEL MOVIMIENTO

PENTECOSTAL/CARISMÁTICO

4

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

Los pentecostales/carismáticos notan la falta de poder en la iglesia actual pero ven evidencia de poder en la iglesia antigua; quieren ese poder. Piensan que la iglesia de hoy descuida al Espíritu Santo mientras que la iglesia antigua lo destacaba. Temen que la iglesia actual tenga al Espíritu Santo fundamentalmente como *doctrina*, mientras que la iglesia antigua lo tenía como *experiencia*. El centro de la vida religiosa pentecostal/carismática es una experiencia denominada “bautismo en o con el Espíritu Santo”; esta experiencia convence al cristiano de que es el objeto de interés del Espíritu Santo y de que es ordenado por el Espíritu Santo para servicio y misión en el mundo.¹

El Bautismo en el Espíritu

El bautismo en el Espíritu es la razón de la existencia del movimiento pentecostal/carismático. En pocas palabras, esta es la enseñanza (verificada por la experiencia personal) de que luego de la conversión está a disposición del cristiano que busca un *poder* que viene de Cristo por medio del Espíritu Santo. Recibir ese poder es recibir al Espíritu Santo.² Los pentecostales/carismáticos creen que hasta el momento del bautismo en el Espíritu Santo, el cristiano sólo

tiene una relación indefinida con el Espíritu, y que esa relación se vuelve definida por medio de la experiencia pentecostal. En su bautismo del Espíritu, el cristiano recibe al Espíritu Santo, que desde entonces viene a vivir en él permanente y personalmente. Antes de morar personalmente en el cristiano, el Espíritu sólo revela, o imparte, otra persona (es decir a Cristo), pero en el bautismo en el Espíritu, el Espíritu Santo se imparte a sí mismo. Dios y hombre se encuentran en el hombre. Al impartirle sus dones al cristiano, el Espíritu Santo invisible se hace visible en el cristiano. Para el pentecostal o carismático, la meta es tener el Espíritu no sólo como un instrumento externo, sino para el deleite interno. Finalmente, desde el momento de su bautismo en el Espíritu, el cristiano no disfruta sólo de una experiencia parcial del Espíritu que lo influya esporádicamente, sino de una experiencia total.³ En palabras de un observador agudo, el pastor Joel Gerlach:

Los pentecostales creen que el Espíritu Santo debe recibirse dos veces, una en la conversión y otra en el bautismo del Espíritu. En la conversión el cristiano simplemente recibe el Espíritu; en el bautismo del Espíritu recibe plenamente al Espíritu y por esa razón recibe el poder para servir en la iglesia... Todo cristiano ha sido bautizado por el Espíritu en Cristo, pero no todo cristiano ha sido bautizado por Cristo en el Espíritu.⁴

Dicho de otra manera, en la conversión el Espíritu Santo, como agente, usa la sangre expiatoria de Cristo como medio para producir el bautismo en Cristo, que es el nuevo nacimiento (espiritual). Pero en el bautismo del Espíritu, Cristo, como

agente, usa al Espíritu Santo como elemento para bautizar al cristiano con o en el Espíritu Santo, para revestirlo de poder.⁵

Entonces hay tres puntos principales en la doctrina pentecostal del bautismo del Espíritu Santo: primero, aunque cada creyente recibe en su conversión al Espíritu Santo en cierta medida, lo recibe plenamente, de manera permanente y personal, en el momento en que es bautizado en el Espíritu. Segundo, el Bautismo del Espíritu se recibe posteriormente y es distinto de la conversión. Tercero, en el momento en que el creyente es bautizado en el Espíritu, es *sumergido* en el poder del Espíritu y se le abre la puerta para recibir diversos dones del Espíritu que le dan poder para su misión.⁶ (Los carismáticos modernos enseñan el bautismo en el Espíritu en gran parte de la misma manera que los pentecostales, pero hay diferentes énfasis y maneras de entenderlo).

Anthony Hoekema, que no es carismático, subraya el hecho de que el bautismo en el Espíritu Santo es la doctrina central del movimiento carismático y escribe:

Es tan básica esta enseñanza para el movimiento neo-pentecostal que si usted deja de lado esta doctrina, lo que le queda ya no es el neopentecostalismo. El bautismo en el Espíritu Santo es una experiencia *distinta y generalmente subsiguiente a la conversión*, en la que la persona recibe la *totalidad* del Espíritu en su vida y por tanto recibe poder *completo* para el testimonio y el servicio.⁷

Hoekema describe la enseñanza neopentecostal sobre el bautismo en el Espíritu Santo de esta manera:

Aunque en el momento de la conversión el Espíritu regenera al hombre y le hace posible arrepentirse y creer en Cristo, el Espíritu no entra en el corazón del creyente *como una Persona* que llena completamente su vida y le dispensa el complemento pleno de sus dones hasta el momento del bautismo en el Espíritu... que es una experiencia distinta a la conversión y generalmente posterior a ella.

Por lo tanto, en los círculos neopentecostales *no se considera que alguien tenga a su disposición el poder pleno del Espíritu Santo hasta que haya experimentado el bautismo del Espíritu*; por esto se estimula a todos los cristianos a buscar el bautismo del Espíritu.⁸

No hay acuerdo total sobre todos los puntos de la enseñanza del bautismo en el Espíritu, ni entre pentecostales y carismáticos ni entre un grupo carismático y otro. Pero todos tienen algo en común, una teología que enfatiza que después de la conversión del cristiano el Espíritu Santo como persona, viene a morar en él, a llenarlo, lo que produce una experiencia culminante, extática, que da poder, forja amor, instila paz, produce gozo y da poder evangelizador.

Desde el punto de vista de los pentecostales y de los neopentecostales, si un cristiano no tiene la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo, le falta una gran parte del poder del Espíritu, que de otro modo podría estar disponible para él. Por medio de la experiencia de ese bautismo, y no fuera de ella, tiene lugar esta morada plena y personal del Espíritu Santo, que le da poder para servir en el

mundo. Puede manifestarse aún en la forma de hacer milagros para atraer a los incrédulos al evangelio. Por lo tanto, todo cristiano debería buscar la experiencia del bautismo del Espíritu. Hoekema afirma:

En el neopentecostalismo es central la enseñanza de que todo creyente debe buscar el bautismo en el Espíritu después de su conversión, para obtener poder pleno para el servicio cristiano y para recibir el complemento pleno de los dones del Espíritu.⁹ En la literatura neopentecostal la expresión “bautismo en el Espíritu” se usa para describir una experiencia *que todo creyente debe tener*.¹⁰

Larry Christenson, luterano carismático y que, por lo tanto, describe el bautismo del Espíritu en relación con el bautismo luterano, señala que el movimiento carismático, como el pentecostal, pone el énfasis en la llenura del Espíritu Santo:

Este énfasis en la persona del Espíritu Santo está ligado a la experiencia de recibir o estar lleno con su presencia. Precisamente porque es una persona, debe ser recibido... Es posible sostener la doctrina del Espíritu Santo y sin embargo no experimentar su presencia ni su poder. *La doctrina debe encontrar expresión en la experiencia personal*. Esta es una percepción fundamental de la renovación carismática.¹¹

Christenson enfatiza en que todos los cristianos tienen el Espíritu Santo, pero que el Bautismo en el Espíritu Santo compromete al cristiano de manera más profunda con él:

Mas allá de la conversión, más allá de la seguridad de la salvación, más allá de tener el Espíritu Santo, hay un bautismo con el Espíritu Santo... A veces el bautismo con el Espíritu Santo ocurre espontáneamente, a veces por medio de la oración y de la imposición de manos. A veces ocurre después del bautismo con agua, a veces antes. A veces ocurre prácticamente al mismo tiempo que la conversión, a veces después de un tiempo. Así que hay bastante variedad dentro del patrón.¹²

Christenson señala que los carismáticos no dividen a los cristianos entre los que “sólo tienen la salvación” y los que tienen el Espíritu, como tienden a hacer los pentecostales clásicos. Según los carismáticos, todos los cristianos tienen el Espíritu; no se enseña un “segundo estado” formal en la vida cristiana, aunque sean experiencias distintas. Así, Christenson enfatiza que el modelo teológico de los dos estados (conversión *más* bautismo del Espíritu, común a los pentecostales) se está reemplazando con una visión más *orgánica*, que entiende que el Espíritu Santo les ha sido dado como don a todos los cristianos.

Aunque en el pentecostalismo clásico el recibir el Espíritu Santo con una manifestación de sus dones (lenguas, sanidades, profecía, y demás) se supone que ocurre después, aparte del bautismo con agua, la tradición carismática reconoce que el Espíritu Santo es dado, junto con sus dones, al mismo tiempo que se aplica el agua del bautismo. Pero que estos dones sean realmente aprovechados como resultado del bautismo es otra cuestión. Christenson escribe:

En el bautismo se le dan a uno potencialmente todas las cosas (dones, ministerios, trabajos, servicios, etc.) que va a recibir en Cristo alguna vez. Pero si ese bautismo no se

actualiza en la vida del Cristiano, el propósito de Dios en el bautismo ha fracasado en su realización. *Hubiera sido mejor si la persona no hubiera sido bautizada.*¹³

Christenson nos da una visión adicional de la enseñanza de los carismáticos luteranos:

Una manera como se puede expresar esta relación [establecida entre el cristiano y Dios en el momento del bautismo con agua] es *por una señal de progreso o liberación del poder del Espíritu Santo...* En este punto vemos una diferencia entre luteranos y pentecostales clásicos en la manera de describir el otorgamiento y la manifestación del Espíritu Santo. *El Luterano lo ve como la liberación del Espíritu que ya ha sido dado, para poder y ministerio.* El pentecostalismo clásico lo ve como un otorgamiento adicional del Espíritu.¹⁴

Por un lado, Christenson enseña que *todo* cristiano ha sido “bautizado con el Espíritu” (en el bautismo con agua), pero por otra parte enseña que no todo cristiano ha experimentado “el acontecimiento o proceso por el cual el poder del Espíritu Santo se desata de una manera nueva”.¹⁵

El padre Bennett de la iglesia episcopal define el bautismo del Espíritu Santo no como *obtener* el Espíritu Santo, sino como *recibirlo*, o darle la bienvenida. Como resultado, se le permite al Espíritu Santo llenar más áreas de la vida cristiana y fluir al mundo por medio de los cristianos.¹⁶ Bennett describe también el bautismo en el Espíritu como la liberación de las riquezas guardadas en el cristiano de modo que puedan “irrupir en el mundo”.¹⁷

Jean Stone, la fundadora de *Trinity*, una revista carismática, y seguidora de Bennett, describe a los neopentecostales como menos emocionales y propensos a hablar en lenguas a voluntad, después de que las han recibido. Además, afirma que en el movimiento neopentecostal se les ha dado a las lenguas un uso más privado que público. También afirma que en la renovación carismática las personas comprometidas están más centradas en la Biblia que orientadas a la experiencia, y hacen reuniones más ordenadas, con menor énfasis en las lenguas.¹⁸ Esta última afirmación no es necesariamente objetiva en la actualidad. El énfasis en la profecía, que es altamente orientada a la experiencia, ha merecido entre algunos carismáticos una advertencia de los pentecostales para que no cometan el mismo error que cometieron cuando le dieron a la profecía una prioridad demasiado alta. La observación de Stone referente al menor énfasis en las lenguas es particularmente cierta entre los carismáticos católicos.

Beneficios que se pretenden por medio del bautismo del Espíritu Santo

Tanto los pentecostales clásicos como los neopentecostales sostienen que el bautismo del Espíritu hace que todos los dones del Espíritu Santo, incluidos los sobrenaturales, estén al alcance de la iglesia de hoy. Creen que Dios quiere que esos dones sean parte del testimonio de la iglesia en todas las edades. El movimiento pentecostal y la renovación carismática supuestamente han redescubierto el bautismo del Espíritu Santo y lo han restaurado en la iglesia después de largo desuso, haciendo posible nuevamente que los cristianos reciban la plenitud del Espíritu y el uso de sus dones.

Muchas personas afirman que han recibido una variedad de bendiciones como resultado del bautismo del Espíritu y de hablar en lenguas. J. Rodman Williams, en *Christianity Today* (El Cristianismo Hoy), describió la experiencia carismática para los cristianos:

Dios, que pudo haber parecido poco más que una figura simbólica antes, se ha vuelto vívidamente real y personal para ellos. *Jesucristo, mayormente una figura del pasado antes*, ahora se ha convertido en el Señor viviente. El *Espíritu Santo, que antes no había significado casi nada para ellos*, se ha hecho una presencia inmanente, penetrante... *La oración, antes poco más que cuestión de ritual*, y casi nunca practicada, se convierte en una actividad gozosa, que con frecuencia se realiza durante muchas horas... *La Eucaristía* ha tomado un nuevo significado bajo el profundo sentido de la presencia del Señor; la doctrina de la presencia real se ha convertido en un hecho experimental... Este “bautismo con el Espíritu” está enteramente relacionado en el movimiento carismático con la fe en Jesucristo. Generalmente no se piensa que es una “segunda obra de gracia” sino una *profundización de la fe que se basa en Cristo* y la vida nueva en su nombre.¹⁹

Muy peculiarmente, este bautismo en el Espíritu parece fortalecer los lazos que mantienen a muchas personas en su iglesia. Los carismáticos de las iglesias ritualistas episcopal y católica romana afirman que encuentran un significado más profundo en las oraciones de la misa y un mayor gozo en la liturgia. Después de su bautismo en el Espíritu, muchos católicos tienden a volver a un uso más pleno de sus tradiciones, como rezar el rosario y la mariolatría. Algunos procuran con

más frecuencia el sacramento de la penitencia y la asistencia diaria a la misa y a la comunión.

Aunque comprometerse en el movimiento carismático con frecuencia ha producido divisiones en las iglesias protestantes, con personas que dejan sus iglesias para unirse a otras o para fundar nuevos grupos (especialmente al comienzo), los católicos comprometidos en el movimiento no han sido afectados de este modo,²⁰ sino que su amor por “las grandes tradiciones católicas” aumenta.²¹ El movimiento carismático dentro del catolicismo romano ha inyectado “nueva vida” sin alterar las “estructuras esenciales de la iglesia”.²²

¿No cristianos bautizados en el Espíritu?

Una idea que surge de vez en cuando en la literatura carismática es que un no cristiano también puede ser lleno del Espíritu Santo y que la conversión acompaña el llenarse del Espíritu directamente o resulta de él. *En efecto, el bautismo del Espíritu toma el lugar del sacramento del bautismo y de la prédica del evangelio como medios de gracia.* Stephen Clark habla de la posibilidad de cristianos caídos que también reciban el bautismo del Espíritu Santo, nazcan de nuevo y se unan a Cristo por medio de la experiencia.²³ Además menciona la posibilidad de que una persona sea bautizada en el Espíritu aunque esté sólo *parcialmente* convertida a Cristo. Pero agrega la opinión de que sin la conversión plena la persona no será muy cristiana.²⁴

Extrañamente, no cristianos declarados han afirmado el bautismo en el Espíritu Santo y dones como hablar en lenguas pero sin cambiar las creencias que hacen imposible la fe salvadora. Así profesan ser llenos del Espíritu pero carecen de la fe salvadora, una situación imposible. Robert D. Brinsmead escribe:

Cuando el movimiento neopentecostal se estaba estableciendo en el área de los Ángeles a principios de la década de los 60, hablé con un predicador de las Asambleas de Dios sobre el fenómeno. Él dijo “solíamos ser líderes en experimentar el bautismo en el Espíritu Santo, pero no desde que el Espíritu ha visitado las grandes iglesias protestantes históricas. Conozco un ministro episcopal de esta ciudad que es tan liberal que no cree en el nacimiento virginal ni en la resurrección, sin embargo recibió recientemente el bautismo en el Espíritu y exhibe un maravilloso poder en su ministerio”. El predicador pentecostal se encogió de hombros y agregó “No puedo entender por qué Dios le da todo ese poder a un sujeto tan apartado hacia la izquierda liberal”. Hace pocos meses un grupo de cristadelfianos pentecostales me invitaron a que les hablara. Los cristadelfianos no sólo niegan la divinidad de Jesucristo, sino también su preexistencia antes de su nacimiento en Belén. También niegan que el Espíritu Santo sea una persona. Pero aquí había un grupo de cristadelfianos que proclamaban el bautismo en el Espíritu Santo y hablaban en lenguas.²⁵

Esos sucesos sirven como bandera de la advertencia de que debemos evaluar cuidadosamente la base de este movimiento.

5**HABLAR EN LENGUAS E INTERPRETACIÓN**

Los pentecostales y los carismáticos creen que el bautismo en el Espíritu debe ir acompañado de ciertos dones espirituales. En los próximos capítulos veremos algunos de los “dones” que son más importantes para ellos; en este capítulo examinaremos el papel que juega el hablar en lenguas en el movimiento pentecostal/carismático.

El papel de hablar en lenguas

Los pentecostales quieren la seguridad de que han sido llenos del Espíritu Santo. Consideran el relato del Pentecostés original, cuando los discípulos hablaron en lenguas después de haber sido llenos del Espíritu Santo (Hechos 2), y desean ese don para ellos; creen que es necesario hablar en lenguas para estar seguros de que el Espíritu Santo está ahora activo en su vida. Para ellos hablar en lenguas hace del bautismo del Espíritu Santo algo que otros pueden ver y que se da en un momento preciso.¹ La iglesia pentecostal enseñaba que en ausencia de hablar en lenguas no existía ninguna prueba de que una persona hubiera recibido el bautismo en el Espíritu Santo. Es *la* evidencia. Aunque algunos pentecostales

se han apartado de esta posición más antigua y más absoluta, el hablar en lenguas como la señal necesaria es todavía la regla general.

Los pentecostales clásicos (al menos en Norteamérica) guardan muy celosamente su doctrina distintiva de la evidencia inicial, mientras que muchos carismáticos no tomarían una posición tan drástica. Para rebatir la pretensión de algunos carismáticos de que fueron llenos del Espíritu Santo pero no hablaban en lenguas, las Asambleas de Dios reforzaron su posición sobre la evidencia inicial declarando que nadie recibe el bautismo en el Espíritu Santo a menos que hable en lenguas y hasta que lo haga.

La enseñanza de que hablar en lenguas es la evidencia inicial está bien ilustrada en el siguiente anuncio de página completa que apareció hace unos años en *The Victoria Advocate*, un periódico de Victoria, Texas:

¿Ha recibido usted al Espíritu Santo? ¿Cuáles son los pasos para la *Salvación en el Espíritu Santo*?

- 1) Arrepiéntase de sus pecados – esta es su parte.
- 2) Sea bautizado en el nombre de Jesucristo para la remisión, o perdón, de sus pecados – ésta es la parte del predicador.
- 3) Reciba el Espíritu Santo, con la evidencia inicial de hablar en otras lenguas – ésta es la parte de Dios.

¿Hablan todos en otras lenguas cuando reciben el Espíritu Santo?

¡Sí!

Como hablar en lenguas es una manera sobrenatural de orar, generalmente se considera que abre el camino para la interpretación de lenguas, de la profecía y de otros dones sobrenaturales del Espíritu. Donald Basham llega incluso a concluir que todos los nueve dones (incluido el de sanidad) que menciona Pablo en 1 Corintios 12 “potencialmente” están al alcance de cualquier creyente que haya sido bautizado en el Espíritu Santo y “teóricamente” pueden ser manifestados por él.²

¿Qué pasa con la persona que nunca ha experimentado el bautismo del Espíritu Santo y que, por lo tanto, no habla en lenguas? ¿Tiene a su alcance los dones del Espíritu? Los pentecostales responderían diciendo: “En general, no”. Basham admite haber conocido casos excepcionales y raros en los que cristianos no bautizados en el Espíritu parecían poseer dones que normalmente están asociados a creyentes bautizados en el Espíritu. Según él, la regla general parece ser que los nueve dones del Espíritu mencionados en 1 Corintios 12 están reservados para los que han sido bautizados en el Espíritu.³ Sin embargo, Basham afirma que seis de cada siete cristianos que han sido bautizados en el Espíritu nunca han manifestado ningún don excepto lo que llama “su lengua devocional”.⁴

Los pentecostales distinguen entre hablar en lenguas como evidencia inicial del bautismo en el Espíritu y hablar en lenguas como un don del Espíritu. Aunque todos hablan en lenguas inicialmente como señal del bautismo en el Espíritu (Hechos 2), no a todos les es dado después el continuo don de lenguas (1 Corintios 12-14) para la vida cristiana diaria. “Continuar” hablando en lenguas

tiene un uso doble: Se puede usar en los servicios eclesiásticos o en las reuniones de oración, donde debe ir acompañado de interpretación (1 Corintios 14:27), o se puede usar de manera personal en forma de oración que no viene del intelecto sino que es una manera de alabar a Dios que es tan profunda en significado que no se puede expresar en palabras.⁵ Un muestreo de pastores de la iglesia Asambleas de Dios reveló que el 69 por ciento hablaba diariamente en lenguas, pero que esto ocurría con menos frecuencia entre los miembros ordinarios pentecostales. En realidad, las encuestas muestran que sólo un pequeño porcentaje afirma hablar en lenguas (como un don continuo).⁶

El difunto Donald Gee del Presbiterio Ejecutivo de las Asambleas de Dios de Inglaterra e Irlanda sostenía que hablar en lenguas es un acto de hablar no a otras personas sino a Dios (1 Corintios 14:2). Gee consideraba las lenguas no sólo como una señal inicial sino como la señal de una comunicación continua con Dios en el poder del Espíritu Santo.⁷

La gente reacciona de diversas maneras a la experiencia de hablar en lenguas. Algunos dicen que se llenan de gozo, embriagados en éxtasis; otros relatan una sensación de ingravidez y de flotar en el aire; algunos sienten un calor que les sube por el cuerpo; otros experimentan un choque eléctrico; algunos sienten una necesidad incontrolable de reír; mientras otros sollozan en silencio. Algunos, aunque han hablado en lenguas, no se sienten diferentes que antes y tienden a considerar todo esto como que no es gran cosa.

Una persona puede sentirse inhibida por hablar en lenguas al comienzo, pero tarde o temprano se impresiona con esto y quiere continuar. Algunos tienen un intenso sentimiento de bienestar, un “elevamiento espiritual”, otros se sienten en paz; aun otros concluyen por primera vez en su vida que Dios verdaderamente los ama. Morton Kelsey, que ha estado en contacto con un gran número de personas que hablan en lenguas, dice que todos los que han escrito sobre su primera experiencia la consideran como la más valiosa y transformadora de su vida. Habían estado buscando algo, y piensan que lo encontraron en la experiencia de hablar en lenguas. Su vida cambió, encontraron más fácil amar, la lectura de la Biblia se hizo más fácil, más fascinante y más significativa. Dar testimonio vino de manera natural; muchos afirman que fueron sanados de enfermedades en el momento de la experiencia de las lenguas o poco después. Les fue posible interpretar su vida de una manera religiosa. El reino espiritual se hizo más real, la oración se hizo más frecuente y el ritual del servicio en la iglesia tenía más significado para ellos. Muchos se volvieron más generosos en sus contribuciones para la iglesia, y hasta les fue fácil dar el diezmo. Algunos hallaron más fácil controlar su temperamento y descubrieron un nuevo gozo en la vida. Otros encontraron en el hablar en lenguas una manera más profunda de expresar alabanza a Dios.⁸

Es digno de mención que Gerlach y Hine en su estudio psicológico del pentecostalismo llegaron a la conclusión de que probablemente no habría movimiento pentecostal/carismático sin el énfasis en hablar en lenguas.⁹ Donde se

ha descuidado, el fervor y el poder del avivamiento pentecostal se disminuye grandemente.¹⁰

La práctica de hablar en lenguas entre los pentecostales y los carismáticos

Se ha escrito mucho sobre la naturaleza del hablar en lenguas como lo practican actualmente los pentecostales y los carismáticos. Infiriendo de una amplia variedad de fuentes carismáticas y no carismáticas intentaremos dar al lector un cuadro de la naturaleza y uso del hablar en lenguas y de lo que los autores dicen sobre esto. Antes de continuar, el lector debe notar que el autor no niega que Dios pueda otorgar el antiguo don de hablar en lenguas extranjeras si y cuando la situación lo exige. Como ejemplo de esto, podemos considerar el relato de cómo en 1922 el reverendo H. B. Garlock, misionero en lo profundo del África, se libró y libró a otro hombre de una muerte segura. Mientras los mantenían cautivos en una aldea de caníbales llamada Pahns el misionero súbitamente comenzó a sacudirse con violencia y a hablarles a los nativos en su propio idioma. Los salvajes los liberaron, y con el tiempo fueron convertidos al cristianismo y se convirtieron en un pueblo pacífico.¹¹

Parece que está bien establecido que se sabe que algunas personas hablan lenguas extranjeras desconocidas en reuniones pentecostales y carismáticas. En *They Speak with Other Tongues*, John Sherrill dice que un judío se convirtió en la misión de la calle Azusa en los Ángeles cuando oyó a una joven hablarle en hebreo. L. Grant McClung, Jr., sostiene que en las reuniones de

oración de la misión de la calle Azusa los creyentes hablaban con frecuencia en idiomas extranjeros inteligibles:

Había muchos inmigrantes extranjeros en Los Ángeles, y algunos de ellos fueron atraídos a las reuniones de oración. En numerosos casos fueron convertidos por los poderosos y acusadores mensajes llevados sobrenaturalmente a ellos en su propio idioma. Los receptores de la calle Azusa supusieron que Dios les estaba dando la capacidad de predicar en otras tierras y con frecuencia discernían un llamado a un país en especial, basados en el idioma que habían hablado.¹²

Pero se debe señalar que muchos pentecostales que fueron a campos misioneros en el extranjero pensando que habían recibido el don de lenguas extranjeras se desanimaron al darse cuenta de que no lo habían recibido.

En otro pretendido incidente, un rabí judío oyó a un hombre orar por él en un hermoso y perfecto hebreo en una reunión pentecostal.¹³

Hay relatos similares entre los carismáticos. El difunto padre Bennett afirmó que habló en nepalí mientras bendecía a un grupo en Calgary, Canadá. Aunque nunca antes había oído esa lengua, una mujer que estaba en primera fila reconoció sus palabras como idénticas a las que había en una cinta grabada que recibió de su hermano, un misionero jesuita en Nepal.¹⁴ Bennett cuenta también de una niña que comenzó a hablar perfecto francés cuando fue bautizada en el Espíritu Santo, según lo determinó un profesor francés que estaba cerca.¹⁵ Sherrill cuenta de Harald Bredesen, que habló en polaco y no se dio cuenta hasta que un

polaco le respondió en ese idioma y después le preguntó cómo podía hablar polaco pero no entenderlo.¹⁶ Donald Basham refiere que Ernie Gruen, un predicador bautista de los Estados Unidos, habló en japonés no una sino varias veces.¹⁷

A pesar de los ejemplos que se puedan dar de pentecostales y carismáticos hablando lenguas extranjeras no aprendidas, no debemos tener la impresión de que esto es común. E. Glenn Hinson, por ejemplo, sostiene que el idioma extranjero que hablan los pentecostales y neopentecostales rara vez consiste en más que palabras ocasionales o frases breves de un idioma extranjero mezcladas con un discurso extático. Por esto concluye que en realidad no se le ha dado a la persona la habilidad de hablar un idioma extranjero.¹⁸

Algunos pentecostales sostienen que el idioma de las lenguas es un verdadero idioma o quizás una forma arcaica de un idioma que ya no se habla o incluso el idioma del cielo que hablan los ángeles.¹⁹

Según algunos pentecostales, la naturaleza de las lenguas puede ser un discurso extático, pero también puede ser un idioma.²⁰ Un artículo de Frank Farell en *Christianity Today* titulado “Estallido de Lenguas: La Nueva Penetración” contenía la siguiente afirmación destinada a mostrar que el hecho de que no se pueda identificar la lengua de un pentecostal, no significa que no exista en alguna parte del planeta: “Un cristiano experto dice que generalmente es imposible

identificar una expresión dada como un idioma, considerando que hay 3,000 idiomas, muchos de ellos desconocidos.”²¹

Los testimonios de los lingüistas indican que esta teoría es inaceptable. William E. Welmers, profesor de idiomas africanos en la universidad de California en los Ángeles, le escribió una carta al editor de *Christianity Today* en la que objeta la afirmación anterior. Sus comentarios son esclarecedores:

El hecho de que haya 3,000 idiomas en el mundo, muchos de ellos desconocidos (es decir, para la mayoría de nosotros) no es completamente aplicable. Sabemos algo sobre los idiomas representativos de todas las familias lingüísticas conocidas en el mundo. De ninguna manera soy el único de los lingüistas descriptivos que ha tenido contacto directo y personal con más de cien idiomas que representan a la mayoría de las familias lingüísticas del mundo, y que ha estudiado descripciones de idiomas de virtualmente cada tipo reportado. Si un glosolálico estuviera hablando en cualquiera de los mil idiomas del África, hay un 90 por ciento de probabilidades de que yo lo supiera en un minuto. Ahora, también he tenido la oportunidad de hacer un estudio compresivo de un supuesto caso de hablar en lenguas, y debo informar sin reserva que la muestra que tengo *no* suena estructuralmente como un idioma. No hay [en la muestra que oyó] más de dos sonidos vocálicos contrastantes, y muy extrañamente un conjunto de sonidos consonánticos más restringido; esos sonidos se combinan en muy pocos grupos silábicos que se repiten muchas veces en diverso orden. Las vocales y consonantes no suenan todas como del inglés (la lengua materna del glosolálico), pero los patrones de entonación son tan completamente del inglés americano que el efecto total es un tanto ridículo. Mi muestra incluye una “interpretación”. En el cálculo más generoso, la expresión glosolálica tiene diez u once “frases” o tramos de posible discurso significativo. Pero la “interpretación” contiene no menos de catorce ideas distintas e independientes. Simplemente no puede haber correspondencia entre la “lengua”

y la “interpretación”. Me han dicho que el Dr. E.A. Nida de la Sociedad Bíblica Americana ha referido impresiones similares de grabaciones glosolálicas. Nuestra evidencia todavía es reconocidamente limitada, pero desde el punto de vista de un lingüista cristiano, el moderno fenómeno de la glosolalia parecería ser un fraude lingüístico y una monstruosidad, aunque se le dé la más generosa interpretación a 1 Corintios 12–14 ...Hasta aquí sólo puedo concluir, con toda la benévola erudición centrada en las Escrituras que se aplica, que la moderna glosolalia es un triste engaño.²²

El Dr. Eugene Nida, el famoso lingüista mencionado en la carta anterior, llega a la conclusión de que una grabación de glosolalia que examinó “no tenía ningún parecido” con ninguna lengua jamás estudiada por los lingüistas. El Dr. Nida señala que la tendencia es que el glosolálico emplee su propio inventario de sonidos y a partir de ellos produzca sonidos que simulan “rasgos extranjeros en combinaciones sin sentido”.²³

Hamilton sostiene que una vez que el hablante en lenguas ha podido retroceder y salir del control consciente, produciendo así glosolalia, se hace fácil repetir los mismos sonidos o similares bajo una amplia variedad de condiciones, no solo arrodillado en la iglesia sino también conduciendo en la autopista.²⁴

Sherrill grabó sesiones de habla en lenguas que después reprodujo a un grupo de seis lingüistas. Ninguno de ellos reconoció un idioma conocido en las grabaciones, pero identificaron patrones de lenguaje. Sherril secretamente había incluido dos sesiones de habla en lenguas deliberadamente falsas, una hecha por su hijo y la otra por su esposa. Aunque los dos habían tratado de imitar lo mejor

posible el sonido del real hablar en lenguas, los lingüistas reconocieron inmediatamente las simulaciones y las calificaron de “solo ruido”.²⁵ La diferencia en los patrones del habla entre el hablar en lenguas “natural” y el “falso” se explica, al menos parcialmente, por el hecho de que el inconsciente juega una parte importante en el moderno hablar en lenguas, mientras que los simuladores emplearon sus poderes intelectuales conscientemente. El habla realizada en la glosolalia “no está enmarcada por el orador a la manera de un idioma aprendido. Es una expresión lingüística espontánea; el orador no determina conscientemente lo que va a decir, lo que dice no proviene del proceso consciente de razonamiento.”²⁶

William Samarin, otro experto lingüista, califica la glosolalia como “seudo lenguaje”, un fenómeno más que una lengua;²⁷ concluye que la glosolalia, aunque se asemeja a un lenguaje, no lo es. No contiene gramática ni división en frases. Las sílabas de la glosolalia, que consisten de consonantes y vocales, encuentran su fuente principal en el idioma nativo del que habla. Aunque la glosolalia no es un lenguaje, Samarin tampoco la llamaría incoherencias, no la considera sobrenatural sino algo normal. Es irregular pero de todos modos normal, no la califica de extraordinaria. Samarin afirma que cualquiera puede producir glosolalia cuando encuentra el truco para hacerlo, que está en redescubrir las instrucciones que le dieron a uno para aprender a hablar cuando era niño. Este conocimiento, que ha estado dormido en la persona desde su infancia, vuelve a la vida cuando se le da a la persona una razón para querer recordarlo y se le muestra cómo debe tener la

voluntad de hacerlo.²⁸ Samarin opina que la glosolalia se convierte en fenómeno anormal sólo cuando los cristianos creen que viene de Dios.

La mecánica del hablar en lenguas

Hay algunos ejemplos documentados de cómo suena el hablar en lenguas. Pocos meses después de que el padre Bennett fue obligado a renunciar como pastor de la Iglesia Episcopal de San Marcos en Van Nuys, California, la revista *Time* informó de una reunión de oración privada que hicieron unos pocos miembros de San Marcos, que eran seguidores del sacerdote carismático. Durante la reunión una mujer que era miembro comenzó a hablar en lenguas. Sus palabras fueron “Da sheontee konomeki no sienti holay coriente no sheonte mees”, y siguió durante cerca de un minuto en lo mismo. Su propia interpretación de lo hablado en lenguas fue esta: “El Señor vuestro Dios os dice que está aquí en medio de vosotros... Cuando oréis, no temáis. Él está con vosotros siempre, y su amor os rodea como una nube de algodón. Así dice el Señor”. Otro miembro de San Marcos también habló en lenguas y dijo: “Doyosi ki-i-yeno mayashi yekatona masi yano ma yenda ya kotano masiki”.²⁹ En julio de 1960 *Newsweek* imprimió un mensaje de uno de los seguidores de Bennett que decía así: “Kasina loma nisha ko siki da lotey misha da sika dita la dentay”. La supuesta traducción era: “Yo soy el Señor tu Dios y estoy contigo.”³⁰

Morton Kelsey, un carismático, compara la glosolalia con la jerigonza o chinesco. Dice que es discurso que no controla ni entiende el que habla, inventado

de sonidos del habla que vienen al azar y espontáneamente a los labios.³¹ La persona no tiene control sobre las palabras que brotan automáticamente, pero con frecuencia controla el habla, es capaz de comenzar y finalizar la experiencia.

Kelsey ofrece la siguiente explicación de la mecánica del hablar en lenguas:

Hablar en lenguas es similar al soñar en todas estas características. Para tener la experiencia de la glosolalia uno debe dejarse vacío, abandonar el control consciente, y entregarse a la experiencia. Como cuando una persona duerme, el individuo no le cede el control a otra persona como sí ocurre en la hipnosis y en la sugestión, sino a algo desconocido con lo que parece ponerse en contacto desde lo profundo de sí. La experiencia de las lenguas es automática, y uno no tiene más control consciente de las palabras que vienen a los labios que el que sueña sobre las imágenes que le vienen... En las lenguas una parte de la mente consciente, diríamos, se va a dormir y permite que los contenidos inconscientes fluyan por el aparato físico que normalmente está sujeto a la conciencia.³²

Kelsey también llama al hablar en lenguas “sonambulismo con las cuerdas vocales todavía conscientes”.³³

John P. Kildahl, psicólogo clínico, investigó la glosolalia por encargo de la Iglesia Luterana Americana; concluye que cuando una persona está hablando en lenguas, abandona el control consciente normal sobre la producción del habla.³⁴

Larry Christenson se refiere a la glosolalia como a un ejercicio espiritual en el que uno ora o alaba en lenguas mientras el intelecto está inactivo.³⁵

Donald S. Metz (en un tiempo jefe del departamento de religión en el Bethany Nazarene College) afirma que el moderno hablar en lenguas en su mayor parte no es producto de la inspiración del Espíritu Santo, ni se produce demoníacamente, sino que lo considera como una reacción humana inducida psicológicamente.³⁶ George B. Cutten afirma que todos los casos de hablar en lenguas que han sido “investigados estricta y científicamente” se pueden explicar por “leyes psicológicas reconocidas”.³⁷

El psiquiatra Stuart Bergsma, superintendente del Pine Rest Christian Hospital de Grand Rapids, Michigan, habla de una cantidad de experiencias que ha tenido con la glosolalia: “Todas esas [experiencias] me han dejado con la convicción de que la glosolalia se puede explicar en especial psicológicamente y no es, en general, un fenómeno ‘espiritual’.”³⁸

Otro psiquiatra cristiano, el Dr. Pattison, da una opinión similar sobre el hablar en lenguas: “El producto de nuestro análisis es la demostración de los mecanismos muy naturales que producen la glosolalia. Como fenómeno psicológico, la glosolalia es fácil de producir y fácilmente comprensible.”³⁹

El experto en lenguas Samarin sugiere que cualquiera puede producir glosolalia cuando encuentra el “truco” para hacerlo y que la glosolalia está al alcance de todos.

Los que hablan en lenguas hallan que después de su primer encuentro con la glosolalia, a voluntad pueden más o menos ponerla a funcionar o desactivarla y hasta pueden hacer demostración del “don” a otras personas. El padre Bennett, como recordará el lector, lo hizo en un noticiero de televisión en Los Ángeles.

Aunque la mecánica de la glosolalia se pueda explicar psicológicamente, la cuestión de si el hablar en lenguas en nuestros días es o no es un don del Espíritu Santo no se puede decidir con base en estudios psicológicos y evaluaciones psiquiátricas. La Palabra de Dios es la única norma por la que se deben probar los “espíritus”. El estudio de la renovación carismática que hizo la Iglesia Presbiteriana Unida da esta advertencia oportuna: “Será un día negro y trágico en la vida del cristianismo si las normas psicológicas se convierten en el criterio por el que se juzgue la verdad o falsedad de la experiencia religiosa.”⁴⁰

Sin embargo, no queremos dejar al lector con la impresión de que las evaluaciones psicológicas y psiquiátricas del hablar en lenguas no tengan mérito. Todo lo contrario. Estas evaluaciones revelan que la glosolalia que usan los pentecostales no es en su mayor parte un lenguaje auténtico, sino una forma espontánea de expresión, que se puede producir en contextos no religiosos.

Además, el hablar en lenguas no está restringido a los cristianos; hindúes, musulmanes y mormones también lo usan. Una buena parte de los pentecostales y carismáticos nos invitan a aceptar su premisa de que sólo los que han hablado en lenguas están llenos del Espíritu Santo. Pero lo que aceptan para ellos y para

todos nosotros como la evidencia inicial de la llenura del Espíritu es un fenómeno que se puede inducir psicológicamente en cualquier persona. Así, la “inequívoca” señal del bautismo del Espíritu aparece muy confusa y sujeta a engaño humano y demoníaco.

Obtención del don

¿Cómo empieza uno a hablar en lenguas? ¿Qué hace hablar en lenguas?

La glosolalia puede ocurrir cuando dos personas oran juntas tranquilamente o cuando una persona ora por sí misma. Puede ocurrir cuando una persona se despierta súbitamente del sueño y de repente se encuentra hablando palabras que no reconoce ni entiende. Con frecuencia la glosolalia ocurre en un grupo de personas, cuando una ora por otra para que la reciba y cuando otros imponen las manos sobre la cabeza del que busca el don. Se sabe que ocurre simultáneamente en un grupo de personas. A veces la glosolalia le ocurre espontáneamente a una persona sin que realmente haya buscado la experiencia y hasta sin que sepa qué hacer cuando le ocurre.

Sin embargo, los pentecostales generalmente enumeran ciertas condiciones que el candidato debe cumplir para prepararse a recibir el bautismo del Espíritu: oración, deseo intenso y obediencia. Esta última incluye tanto la separación del pecado u obediencia activa, como entregarse completamente al Espíritu Santo y a la experiencia. A esta también la llaman obediencia pasiva.⁴¹

La “reunión de espera” es muy importante en el pentecostalismo. Generalmente se realiza después del servicio regular de la iglesia (especialmente al anochecer). En ese momento oran con y por los que anhelan recibir el bautismo en el Espíritu. Un objetivo de estas reuniones es ayudar a inducir la evidencia inicial del bautismo en el Espíritu en una persona que ya ha sido bautizada con agua.

En esa reunión se le puede decir al candidato que se deje llevar y puede comenzar a hablar en lenguas cuando le impongan las manos. La iglesia Asambleas de Dios enumera siete instrucciones para ayudar a una persona a recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Entre ellas, la número 3 indica que cuando le impongan las manos, va a recibir el Espíritu Santo; la número 6 instruye para que abra la boca. Para ayudarlo, animan al candidato a emitir ciertos sonidos elementales como “bah – bah – bah” para que suelte la lengua y empiece. También se pueden sugerir otros sonidos, por ejemplo, a veces se le dice al candidato que repita una y otra vez el nombre de Jesús.

Raymond J. Storms, un antiguo pastor de Asambleas de Dios, perdió el interés por completo en el movimiento de las lenguas. Escribió un folleto sobre sus experiencias como pentecostal, titulado *I Chose Not to Be a Charismatic* (Elegí no ser Carismático). Dijo esto sobre las prácticas pentecostales empleadas para iniciar la glosolalia en candidatos al bautismo en el Espíritu Santo:

Estaba hablando con algunos ministros de las Asambleas de Dios en un restaurante. Surgió durante la comida el tema de los embustes pentecostales. Un pastor habló de una técnica que había observado cuando el obrero del altar le dijo a la persona que quería ser llena del espíritu que repitiera una y otra vez “la la la” rápidamente. Al comienzo el candidato habló en “habla celestialmente infantil”, pero poco después aprendió a rendirse más plenamente al Espíritu Santo y pudo hablar en “lengua madura”.

Otra técnica utilizada para llevar a una persona a la “plenitud del Espíritu” era dejar que el candidato respirara profundamente varias veces hasta que hubiera “inhalado el Espíritu Santo”. Esta técnica debe ser responsable de que un gran número de individuos fueran “conquistados por el Espíritu”.⁴²

Storms concluye: “El modelo bíblico hace un fuerte contraste con mucho de lo que he observado en círculos pentecostales y carismáticos.”⁴³

El enfoque neopentecostal del hablar en lenguas no es en realidad diferente del antiguo enfoque pentecostal. Los que tienen el “don” ayudan a los que no lo tienen, oran por el candidato y lo animan. Hay imposición de manos y expectativa entusiasta por lo que va a ocurrir. A veces se le sugieren al candidato sonidos o palabras para que las vocalice y suelte la lengua. Se cita a Larry Christenson dándole las siguientes instrucciones a un candidato:

Para hablar en lenguas tiene que dejar de orar en inglés; simplemente esté en silencio y decida no hablar ni una sílaba en ningún idioma que haya aprendido. Centre sus pensamientos en Cristo y luego simplemente eleve su voz y hable confiadamente en la fe de que el Señor *tomará el sonido que usted le da, y le dará la forma de un idioma*. No

piense en lo que está diciendo: para usted es sólo una serie de sonidos. Los primeros sonidos le parecerán extraños y no naturales a su oído, y pueden ser intermitentes e inarticulados. (¿Ha oído alguna vez a un niño aprendiendo a hablar?)⁴⁴

John Sherrill, un reportero que empezó a investigar el pentecostalismo y el movimiento carismático, se convirtió en hablante en lenguas. Al contar cómo comenzó a hablar en lenguas, Sherrill dice que sintió una tensión en la garganta y una lenta pérdida de su identidad y que finalmente desapareció su conciencia.⁴⁵ En el caso de Sherrill, cuando perdió la conciencia de sí, notó otra “presencia” en la habitación, que él identificó como Cristo. También oyó un mandato que le impidió regresar a la realidad, un mandato que le dijo que no mirara ni a derecha ni a izquierda, sino adelante.⁴⁶ Sherrill describió las lenguas que finalmente brotaron de sus labios como no bellas, sino feas, eran sonidos explosivos, hasta gruñidos, pero se llenó de gozo cuando las oyó. Por bastante tiempo continuó orando en su nueva lengua, riendo mientras lo hacía, y sintiendo que era libre.⁴⁷

La experiencia de Sherrill hace resaltar lo que hemos notado antes. Al aprender a hablar en lenguas, uno pierde el control consciente y se pone bajo el control del subconsciente. El hablante en lenguas cree, desde luego, que se está poniendo bajo el control del Espíritu Santo. Pero ¿dónde, preguntamos, está la similitud entre el abandono del autocontrol de Sherrill y lo que sucedió en el libro de Hechos? El Espíritu Santo tomó a los discípulos por sorpresa, antes de que tuvieran cualquier oportunidad de “prepararse”.

La práctica de esperar para el bautismo en el Espíritu Santo ciertamente puede tener consecuencias trágicas para los que no reciben el don, especialmente cuando les han hecho pensar que hablar en lenguas es la evidencia de que uno es salvo. Un carismático contó que había orado por una mujer que había asistido a reuniones de espera durante 14 años, siempre con la esperanza de no morir ¡porque no tenía la seguridad de su salvación porque no hablaba en lenguas!⁴⁸ La pregunta que hacen algunos pentecostales: “¿Es usted salvo?”, implica, “¿Ha hablado en lenguas y por tanto ha comprobado su salvación?” Mi salvación ha sido puesta en duda por pentecostales muy celosos simplemente porque nunca he hablado en lenguas ni he tenido el deseo de hacerlo. Las almas débiles pueden ser destruidas por esta herejía o, al menos, pueden sentir que son ciudadanos de “segunda clase” en el reino de Dios.

¿Un don perfecto?

Después de la experiencia inicial, ¿retiene uno la capacidad de hablar en lenguas? Así parece ser especialmente entre los carismáticos. Un clérigo de una denominación principal, que habla en lenguas, dice que el don puede permanecer en la persona al pasar los años, generalmente de la misma forma que le llegó al comienzo.⁴⁹

La glosolalia permanente de los pentecostales y carismáticos es una “lengua de oración y de alabanza”. En las reuniones de oración este don se convierte en vehículo de la profecía y al carismático se le considera como un

portavoz de Dios. Hablar así, según J., Rodman Williamns, no significa que sea una interpretación de las Sagradas Escrituras, sino ir “más allá de las palabras de la Escritura”.⁵⁰ La persona que profetiza en lenguas con frecuencia reclama el don de la interpretación.

Algunos dicen que la práctica de hablar en lenguas crea una confianza duradera, pero otros opinan lo contrario. Considere el testimonio de John Sherrill cuya experiencia de lenguas mencionamos antes. Unos tres meses después de su bautismo en el Espíritu, tuvo una reacción violenta. Tenía sospechas de que producía todo el fenómeno por sí mismo, porque con frecuencia vocalizaba sílabas sin sentido en un esfuerzo por empezar a hablar en lenguas. A veces no lo lograba.⁵¹

El pastor Larry Christenson admite que ningún don del Espíritu Santo trae consigo tantas dudas, recelos, preguntas y malas interpretaciones como el hablar en lenguas.⁵²

Richard W. DeHaan dice:

Muchas personas que han salido del movimiento pentecostal ahora están convencidas de que se han estado engañando. En un libro que escribió hace muchos años Sir Robert Anderson encontramos el testimonio de Robert Baxter, un abogado parlamentario de Inglaterra, alto eclesiástico anglicano, que por un tiempo sintió un tremendo incremento de poder espiritual y de aparente devoción a Cristo, todo debido a la recepción del don de

lenguas. Pero después se vino a dar cuenta de que lo que había valorado tan altamente por un tiempo era un completo engaño.⁵³

Raymond J. Storms, que había sido ministro pentecostal, escribe: “Estoy convencido de que muchos carismáticos hablan lenguas psicológicamente inducidas, y no lenguas dadas por el poder del Espíritu; algunos pueden aún hablar lenguas por el poder del diablo.”⁵⁴ Esto, dicho por un antiguo hablante en lenguas.

Hay otros, desde luego, que le atribuyen grandes beneficios y bendiciones al hablar en lenguas y que han permanecido con el movimiento de hablar en lenguas por largo tiempo.

La base de la enseñanza pentecostal/carismática

A medida que uno lee la literatura pentecostal, ve claramente que, en gran medida, cada escritor bosqueja su propia doctrina a partir de la observación personal y de la interpretación de los acontecimientos. Aunque los escritores señalan pasajes de las Escrituras para dar algún fundamento a su enseñanza, la experiencia se convierte en el más grande maestro. En realidad, podemos encontrar algunos neopentecostales que evaden la cuestión de las pruebas bíblicas para el bautismo en el Espíritu. Larry Christenson dice:

Entonces, por un lado reconocemos que la experiencia actual no es extraña ni contraria a las Escrituras, pero por otra parte reconocemos que la doctrina descansa en la clara enseñanza apostólica, no simplemente en la descripción de acontecimientos... Así que nuestra consideración del bautismo con el Espíritu Santo tiene la intención de ser *esencialmente descriptiva de lo que está ocurriendo hoy, ni normativa de lo que se supone que ocurra en todo tiempo y en todo lugar...* La pregunta *no* es “¿Está el bautismo con el Espíritu Santo determinado como una doctrina absoluta en la Biblia?” La pregunta es más bien de este estilo: “¿Es la *experiencia* de la que mucha gente da testimonio *evidencia de una auténtica* visitación del Espíritu Santo?... ¿Estoy verdaderamente abierto a todo lo *que el Espíritu quiera manifestar en nuestra iglesia, o a través de mí?*”⁵⁵

En otras palabras, en las mentes pentecostales y carismáticas, la doctrina también se debe formular desde la experiencia humana, no sólo desde las Escrituras. Simplemente porque tienen una “experiencia” suponen que debe ser un auténtico “suceso espiritual”. También consideran que es parte de una manifestación continua del Espíritu y de sus dones. Así insisten en que aunque el bautismo en el Espíritu no se puede probar precisamente por las Escrituras, sin embargo es algo que todos los cristianos deben aceptar y hasta buscar para ellos *porque nos ha sido revelado en nuestra época*. Christenson sigue diciendo:

En su mayor parte, la renovación carismática ha evitado las trampas de los entusiastas, los “superespirituales”, que irritaban a Lutero... Los entusiastas estaban dispuestos a dejar a un lado las Escrituras a favor de sus propias revelaciones. Esto no tiene paralelo en la renovación carismática, donde la Biblia funciona como la fuente, regla y norma de fe y vida... Los carismáticos estarían de acuerdo incondicionalmente con Lutero en que el Espíritu se ha ligado a la Palabra externa... La Palabra describe la forma básica como se

espera que actúe el Espíritu Santo, la clase de objetivos que tiene, la manera como alcanza esos objetivos. *Él no actuará contrariamente ni fuera de lo que ha hecho que se revele y anuncie en la Palabra externa...* Los carismáticos entienden la Palabra externa en un *sentido dinámico, no estático. No ven el carácter de una vez por todas del evangelio que descarta la progresión de la revelación del Espíritu.* Al contrario, es el evangelio mismo el que nos anima a esperar la revelación progresiva. Jesús no dijo: “He aquí las Escrituras estarán con vosotros... He aquí, mis palabras estarán con vosotros...”, dijo “Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20). *La presencia personal del Señor, por medio del Espíritu Santo, es la esencia de nuestra fe y la expresión continua del evangelio.*⁵⁶

El don de hablar en lenguas en la oración y en la alabanza

Los carismáticos le han añadido una nueva dimensión y énfasis al hablar en lenguas, muchos afirman hoy que su don es un lenguaje de oración y de alabanza que les hace posible a los que lo poseen comunicarse directamente con Dios para edificación personal. Así los carismáticos consideran que el resultado principal del hablar en lenguas es el beneficio personal, no el servicio a otros.⁵⁷

Un escritor en *Welcome, Holy spirit: A Study of Charismatic Renewal in the Church* (Bienvenido, Espíritu Santo: Estudio de la Renovación Carismática en la Iglesia) afirma: “El don de lenguas es únicamente apropiado para devociones privadas, y esta ha sido su aplicación primordial en la renovación carismática. Muchos carismáticos que rara vez, si lo han hecho, han hablado públicamente en

lenguas, lo hacen regularmente en sus momentos de oración privada y dan testimonio de su valor.”⁵⁸

La alta estima que tiene entre los carismáticos esta lengua de oración y de alabanza se ilustra en el siguiente testimonio de un pastor luterano carismático:

Yo no estaría hoy en el ministerio si no hubiera sido por los cánticos de alabanza sobrenaturales que salieron de lo profundo de mi ser durante una época de depresión intensa. El Espíritu Santo suspiraba con palabras que yo ni quería cantar. ¡Loor a Dios que la victoria sobre la depresión vino cuando Jesucristo se convirtió en el tema de mis pensamientos y de mis palabras otra vez! Quizás esta es una de las razones para que Satán haga tal campaña de mentiras contra “hablar en lenguas”. Esta manifestación del Espíritu es básicamente otro lenguaje para alabar más abundantemente al Señor.⁵⁹

El padre Bennett estimó que “El hablar y alabar a Dios en privado da cuenta del 99.99 por ciento de todo el hablar en lenguas” entre los carismáticos.⁶⁰

En *The Charismatic Movement* (El Movimiento Carismático), Bennett hizo la siguiente observación respecto a la llamada lengua de oración que supuestamente les da el Espíritu a los carismáticos:

Hablar en lenguas hace posible que la persona le hable a Dios u ore sin interferencia de ninguna fuente humana, *incluida ella misma; sin que se entrometan la mente, las emociones ni la voluntad en el cuadro*. El espíritu que mora en el interior dice en efecto, “Yo sé lo que necesitas expresarle a Dios el Padre. Confía en mí para guiarte mientras

hablas". Así se puede hacer una confesión de pecados *que la mente ni siquiera conoce y que no reconocería*, o los suavizaría y diría con otras palabras.⁶¹

La relación de hablar en lenguas con el bautismo en el Espíritu

En este capítulo hemos examinado la visión pentecostal/carismática del bautismo en el Espíritu y del don de hablar en lenguas. Una pregunta final completará nuestro cuadro del lugar de las lenguas en la vida espiritual pentecostal y carismática y nos ayudará a tener una mejor imagen de todo el movimiento: ¿Debe el cristiano que ha experimentado el bautismo en el Espíritu hablar también en lenguas?

Los carismáticos están divididos en dos grupos. En un extremo están los que consideran las lenguas como la señal indispensable del llenarse del Espíritu. En el otro extremo están los que no ponen el énfasis en el don y dicen que hablar en lenguas no se debe pedir en oración ni se debe prohibir.

Un representante del primer grupo es el padre Bennett. En su forma de pensar, una persona puede ser *llena* del Espíritu Santo, pero si no habla en lenguas, no ha sido *bautizada* en el Espíritu. En su libro *Nine o'Clock in the Morning*, recordó que su hijo mayor se metió el puño en la boca cuando sintió que empezaba a hablar en lenguas porque temía "no hacerlo bien";⁶² concluyó que su hijo no había recibido el Espíritu Santo ya que "no quería hablar la lengua que el Espíritu Santo le estaba dando".⁶³

Bennett definió la glosolalia como una oración en la que el cristiano, inspirado por el Espíritu Santo, ora directamente al Padre, en Cristo, sin estar limitado por el intelecto. Vio el hablar en lenguas como el rendimiento de la persona al Espíritu Santo para que las use como su instrumento para alabar a Dios.⁶⁴ A menos que uno se rinda al Espíritu, no es bautizado en el Espíritu. Para Bennett el hablar inicial en lenguas, es el comienzo de la “lengua de alabanza” que usará en las devociones privadas.⁶⁵

Howard M. Ervin, escritor neopentecostal, está entre los que presionan el asunto de hablar en lenguas. Afirma que “declarada o implícita, es una justa conclusión de la evidencia bíblica de que las lenguas son la prueba externa e indudable” del bautismo con el Espíritu Santo.⁶⁶

Aunque el hablar en lenguas no procede del intelecto de la persona y aunque el significado es oscuro para el hablante, los carismáticos consideran que tiene grandes poderes de edificación. Ervin escribe: “Si los cristianos modernos fueran a los servicios de la iglesia habiendo sido primero ‘edificados’ en lenguas, el servicio promedio tendría más el tono de un jubileo que de un réquiem.”⁶⁷

El pastor luterano Larry Christenson representa una posición más moderada a la necesidad de las lenguas. No las relaciona con el bautismo en el Espíritu como *la* señal inicial. Escribiendo en la revista *Trinity*, Christenson declara que uno no puede concluir a partir de las Escrituras que los que no han hablado

en lenguas no han recibido realmente el Espíritu Santo. Para él, el libro de los Hechos sugiere un patrón útil, es decir, hablar en lenguas es una manera en que una persona manifiesta el don del Espíritu Santo.⁶⁸ El enfoque de Christenson en su congregación es orar no por el don de lenguas, sino por el Espíritu Santo.⁶⁹ “Busque al Dador, y no el don” es una advertencia que los carismáticos más cautelosos toman en serio.

Le da a uno la impresión de que Christenson lucha para no decir demasiado ni muy poco sobre la experiencia. Afirma que la línea más dura de doctrina del pentecostalismo clásico ha sido “un poco acallada” por el movimiento carismático, aunque el hablar en lenguas se ha difundido ampliamente en el movimiento.⁷⁰

Christenson señala:

Por otra parte, sin embargo, la expectativa experimental distintiva de la tradición pentecostal de la santidad wesleyana sigue siendo una *parte vital* de la renovación carismática... Y aunque no hay doctrina de hablar en lenguas como “evidencia inicial del bautismo con el Espíritu Santo”, la experiencia de las lenguas, como otros dones espirituales, *se espera y de hecho está ampliamente difundida*.⁷¹

En su libro *Speaking in Tongues* (Hablar en Lenguas), Christenson escribe: “Consumar la propia experiencia del bautismo con el Espíritu Santo al hablar en lenguas le da *objetividad*. Esta objetividad tiene un valor definido para seguir andando en el Espíritu, porque hablar en lenguas parece tener un papel definido en la ‘poda’ y ‘refinamiento’ por los que el cristiano tiene que pasar.”⁷²

El punto de Christenson es que hablar en lenguas sirve como prueba externa, objetiva, de haber sido bautizado en el Espíritu, en lugar de simples afirmaciones subjetivas. Aunque Christenson no dice que las lenguas sean indispensables, note la importancia que les concede:

El movimiento carismático no puede ser reducido simplemente a hablar en lenguas, *pero tampoco se puede entender ni explicar aparte de las lenguas...* Los que han experimentado esta manifestación del Espíritu saben que tiene gran bendición y valor, no es un “adorno” ni algo “extra” en su vida cristiana... Uno habla en lenguas, en su mayor parte, en las devociones privadas. *Este es su uso y su valor más importante...* La elevada conciencia de la presencia de Dios es una de las más grandes bendiciones que uno recibe con esta experiencia.⁷³

Otro carismático dice esto sobre la relación importante que existe entre el bautismo con el Espíritu Santo y el hablar en lenguas

Hablar en lenguas es la señal usual pero no necesariamente la única del bautismo en el Espíritu Santo. Uno puede ser bautizado en el Espíritu Santo y no hablar en lenguas, pero generalmente es evidente. El movimiento carismático es un movimiento de “lenguas”, como lo es el pentecostalismo histórico; pero las “lenguas” no son la esencia del movimiento. Uno puede ser bautizado en el Espíritu Santo y hablar en lenguas, aunque todavía viva muy mundanamente. Hablar en lenguas no significa que uno haya alcanzado un alto nivel de santificación ni de semejanza a Cristo. No significa que uno sea un cristiano maduro.

La renovación probablemente no existiría sin el bautismo en el Espíritu Santo ni el hablar en lenguas, pero es mucho más que eso. La renovación es el Espíritu de Dios moviéndose para llevar a la gente a la conciencia de la presencia de Dios, un alejarse de la carne, para aprender a vivir y a andar por el Espíritu y poder entrar en una conciencia de Dios. Es el espíritu humano liberado y unido con el Espíritu Santo que da poder, tener una mayor conciencia de la vida posible por medio de Jesucristo. La renovación inicia una vida de santificación en la que uno coopera más con el Espíritu de Dios.⁷⁴

Los católicos comprometidos en la renovación no son unánimes en la respuesta a nuestra pregunta. El padre Kilian McDonnell, un católico que ha estudiado con profundidad el movimiento carismático, dice que los católicos pentecostales no tienden a ser dogmáticos en cuanto a hablar en lenguas como la manifestación necesaria de la venida del Espíritu y la entrada de sus dones. En realidad, dice que critican a los pentecostales clásicos por su dogmatismo.⁷⁵

El escritor católico Stephen Clark, como el luterano Christenson, no quiere afirmar demasiado ni muy poco del hablar en lenguas. Hace ver que una experiencia definida marca normalmente el bautismo en el Espíritu y que esta experiencia es comúnmente el don de lenguas. Pero critica a los pentecostales por ir muy lejos cuando enseñan que sin hablar en lenguas uno no puede recibir el bautismo del Espíritu. Hablar en lenguas es la primera señal *normal*, no la *única*. Concluye que si una persona siente que el Espíritu Santo vive en ella y obra por medio de ella, entonces está bautizada en el Espíritu.⁷⁶

Por otro lado, hay católicos carismáticos que van más allá en sus testimonios. Por ejemplo, Kevin y Dorothy Ranaghan escriben:

Desde el día de Pentecostés en Hechos, hablar en lenguas es un resultado normal y usual del bautismo en el Espíritu Santo... Estamos convencidos de que en lo que se refiere al movimiento carismático, todo el que ha sido tocado por él está destinado a hablar en lenguas, que en realidad el don de lenguas es *siempre dado por el Señor cuando renueva la vida del Espíritu Santo*.⁷⁷

Los Ranaghan dicen que el don de lenguas es “la exteriorización de la obra interior del Espíritu” y la llaman “el umbral a una vida de andar en el poder del Espíritu Santo”.⁷⁸ También clasifican el hablar en lenguas como un tipo de oración destinado a ser experiencia común y diaria en la vida del cristiano para el propósito de oración y de alabanza.⁷⁹

Por otra parte, otro teólogo católico, el Dr. J. M. Ford, no ve el don de lenguas como normativo para el cristiano y opina que los que afirman que hablar en lenguas ha sido dado universalmente a la iglesia exageran el tema.⁸⁰ Ford es profesor de teología en la universidad de Notre Dame, que es muy cercana a la escena carismática católica.

La interpretación de lenguas

La manera como los pentecostales y carismáticos practican la interpretación de lenguas está directamente relacionada con la manera como practican el hablar en lenguas.

Mucha de la interpretación de lenguas en las reuniones carismáticas tiene forma de profecía más que de traducción, lo que es de esperarse ya que la mayor parte de las lenguas pentecostales no son lenguas extranjeras conocidas. Con frecuencia, la interpretación es mucho más extensa que lo hablado en las lenguas que pretende interpretar. Donald Basham da el ejemplo de una mujer que habló en lenguas por no más de 15 segundos; el hombre que interpretó sus palabras habló durante minuto y medio. Mientras que el discurso de 15 segundos consistió de una frase corta repetida varias veces, la interpretación no hizo repeticiones. Una de las explicaciones que da Basham es que lo que sigue al hablar en lenguas puede no ser de ninguna manera interpretación sino profecía.⁸¹

Las lenguas y la interpretación de lenguas son ciertamente objeto de fraude. Aparte de esto, las personas sinceras pueden sentir falsamente que son impulsadas por el Espíritu Santo a interpretar y luego decir lo que les venga a la mente, convencidas de que es una interpretación real. Al considerar el hablar e interpretar lenguas, hasta el hereje Celso admitió que “dan ocasión a todo tonto o impostor para aplicarlas de modo que se acomoden a sus propósitos”.⁸²

El Dr. W. A. Criswell, pastor de la Primera Iglesia Bautista de Dallas, Texas, cuenta de un graduado del seminario que se había especializado en hebreo y

asistió a una reunión de lenguas en California. Se levantó, recitó el Salmo 1 en hebreo y se sentó; un hombre se levantó, anunció solemnemente que Dios le había dado el don de interpretación y procedió a declarar que era un mensaje que tenía que ver con las mujeres que profetizaban en la iglesia.⁸³

Cuando estudiamos lo que dice Pablo sobre la interpretación de lenguas, vemos que la interpretación es precisamente esto, interpretación. No está destinada a darle al intérprete la oportunidad de profetizar sus propios pensamientos.

6

SANIDAD, PROFECÍA Y EVANGELISMO DE PODER

En el capítulo anterior notamos que Donald Basham cree que todos los nueve dones que menciona Pablo en 1 Corintios 12, incluidos los dones de milagros, están “potencialmente” disponibles para cualquier creyente que haya sido bautizado en el Espíritu Santo.¹ Por lo tanto, en teoría todos ellos pueden ser manifestados por él.

La capacidad de llevar a cabo sanidades también puede ser una señal de que uno ha experimentado verdaderamente el bautismo en el Espíritu Santo. La sanidad se ha convertido en una parte importante de muchos servicios de adoración y reuniones de oración pentecostales/carismáticos. El líder carismático Larry Christenson afirma: “La sanidad nunca ha tenido el propósito de ser una opción en la iglesia cristiana, algo que está bien para los que quieren marchar por rumbos especiales. El ministerio de sanidad *es parte del evangelio, y por lo tanto es una obligación.*”² Christenson va más allá al afirmar que si una iglesia tiene o no un ministerio de sanidad es asunto de obediencia al Señor.³ Christenson es uno de los que creen que dones como la profecía y la sanidad pueden servir como señales iniciales de bautismo en el Espíritu en vez de hablar en lenguas; aún así opina que esos dones son menos comunes que el de hablar en lenguas.⁴

La literatura de los pentecostales y carismáticos pone en claro la importancia que le dan al don de sanidad. Después de los artículos sobre la salvación en Cristo y el bautismo en el Espíritu, las historias de cómo fueron sanadas las personas llenan su literatura.

El padre Kilian McDonnell, un católico que ha estudiado profundamente el movimiento carismático, afirma que el don de sanidad se encuentra en todos los grupos pentecostales.⁵ La sanidad tiene un lugar normalmente en la agenda de los servicios y de las reuniones de oración pentecostales, lo mismo que en las reuniones y conferencias carismáticas. Se dice que han crecido brazos y piernas que antes eran cortos, han desaparecido masas, hasta bocios han desaparecido. *The Call* (El Llamado), la autobiografía de Oral Roberts, está, como era de esperar, saturada con ese tipo de testimonios.

Los pentecostales y carismáticos anuncian servicios de sanidad, “¡Vengan, vengan todos y sean sanados!” es la invitación y la promesa que se extiende a la comunidad. El sanador le dice al enfermo: “Dios no quiere que usted esté enfermo. Dios quiere que esté bien. Dios quiere sanarlo. Crea que Dios tiene el *poder* para sanarlo y crea también que tiene la voluntad de hacerlo”. A veces el sanador “lleno del Espíritu” impone las manos sobre el enfermo, y por medio de ese acto afirma que transmite poder a la persona que necesita sanidad. La sanidad ocurre por medio de la fe del sanador y de la fe de la persona enferma.

Hoy tenemos el fenómeno de los sanadores que se especializan en tipos específicos de sanidad. Una de las “sanidades” favoritas que emplean los carismáticos es el alargamiento de las piernas cortas. Este tipo de sanidad generalmente se despliega en las conferencias y en los congresos carismáticos. C. Peter Wagner anota en *How to Have a Healing Ministry without Making Your Congregation Sick* (Cómo Tener un Ministerio de Sanidad sin Enfermar a Su Congregación): “Hablando de dones, no se sorprenda al saber que a algunos que tienen el don de sanidad se les han dado especialidades en ciertas áreas. Francis MacNutt, por ejemplo, ha tenido poco éxito al orar por la sordera, pero ha tenido mucho éxito al orar por cáncer de huesos. Mi especialidad es en alargar piernas (que en la mayoría de los casos incluye ajustes pélvicos) y problemas relacionados con la columna vertebral.”⁶ Uno no puede resistir hacer la pregunta: ¿Dónde cabe esto en las sanidades descritas en el libro de los Hechos o en las sanidades realizadas por nuestro Señor?

¿El perdón de los pecados asegura la sanidad física?

Los que enfatizan la fe sanadora tienden a relacionar este don con el evangelio de Cristo. “Cristo”, dicen, “vino a sanar a *toda* la persona; Cristo quiere perdonar sus pecados, pero también quiere sanar su cuerpo”.

Al ir madurando el movimiento carismático, la enseñanza de la sanidad de toda la persona se ha enraizado profundamente y ha sido ampliamente promovida. Un autor escribe:

Jesús sana al mundo enfermo y caído. La pobreza, el hambre y la calamidad son evidencias de una creación enferma y caída. El hecho de que Jesús haya alimentado a los hambrientos y que haya calmado la tormenta, son señales de que viene a sanar a toda la creación... En esencia, como hemos visto, *la sanidad física es una con cosas como el perdón y la conquista final de la muerte. Por tanto impondremos las manos sobre los enfermos y oraremos por ellos para que se sanen, con la misma certeza con que anunciamos el perdón del pecado o predicamos la resurrección.*⁷

El autor traza luego un paralelo desde Jesús que sana al paralítico cuando anunció: “tus pecados te son perdonados. A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Marcos 2: 5,11). El escritor concluye que la sanidad física y emocional son realmente señales que le dicen a un mundo escéptico que nuestro evangelio “es un evangelio de sanidad total, *no solo un chorro de palabras bonitas*”.⁸

La renovación carismática “declara que la obra expiatoria de Cristo fue tanto por las enfermedades como por los pecados, de modo que el creyente debe aceptar a Cristo no sólo como el que lleva el pecado sino también como el que lleva las enfermedades”.⁹ Por eso afirma que “la prédica evangelística debería estar idealmente ligada con un fuerte ministerio de sanidad. Así fue como Jesús llevó a cabo su ministerio y los discípulos actuaron como él” (Hechos 4: 29,30).¹⁰

Sanidad por fe y engaño

Después de investigar la literatura pentecostal carismática durante años, hemos llegado a la conclusión de que, aunque se hacen muchos desmesurados anuncios de sanidades, las pruebas *contra* muchas, si no contra la mayoría, de esas proclamaciones son abrumadoras. Cuidadas comprobaciones científicas de supuestas sanidades han terminado en hallazgos negativos.

La difunta Kathryn Kuhlman es un ejemplo de esto. Kuhlman dirigió servicios de sanidad en varias ciudades, que atraían mucha gente de todas partes. El Dr. William A. Nolen (médico y cirujano) empezó a buscar pruebas de que en realidad habían ocurrido auténticas sanidades milagrosas a través del ministerio de ella. No trataba de descubrir un fraude; en verdad esperaba descubrir que habían ocurrido milagros. Después de una minuciosa investigación, informó de sus hallazgos en un libro titulado: *Healing: A Doctor in Search of a Miracle* (Sanidad, Un Médico en Busca de un Milagro). Entre las conclusiones que sacó están estas:

Un carismático, un sanador, a veces puede influir en un paciente y curar síntomas o un desarreglo funcional por sugestión, con o sin la imposición de manos. Los médicos pueden hacer lo mismo. Estas curaciones no son milagrosas, resultan de correcciones que hace el paciente en la función de su sistema nervioso autónomo¹¹ (el sistema nervioso que controla las actividades involuntarias del cuerpo).

Los pacientes que van al servicio de Kathryn Kuhlman, paralizados de la cintura para abajo como resultado de un daño en la espina dorsal, nunca se han curado ni se curarán por las ministraciones de esa señora; ella no puede curar una parálisis causada por una espina dorsal dañada. El paciente que descubre súbitamente, en un servicio de Kuhlman, que

ahora puede mover un brazo o una pierna que estaba paralizada, tuvo esa parálisis como resultado de una perturbación emocional, no física. Los neuróticos y los histéricos se aliviarán frecuentemente de sus síntomas por la sugestión y por la ministración de sanadores carismáticos. Es en el tratamiento de este tipo de pacientes que los sanadores proclaman sus triunfos más notables.

No hay nada milagroso en estas curaciones. Los psiquiatras, internistas, médicos generales y algunos doctores en medicina que hacen terapia psiquiátrica, alivian de sus síntomas a miles de pacientes de ese tipo cada año. La psicoterapia, en la que la sugestión juega un papel importante, es precisamente una de las muchas herramientas con que trabajan los médicos.¹²

El Dr. Nolen asistió al servicio de Kuhlman y, en realidad, sirvió voluntariamente como ujier. Llegó a esta conclusión:

Ni una vez, en la hora y media que Kathryn Kuhlman pasó sanando, vi sanar a un paciente de una enfermedad orgánica evidente (es decir, con una enfermedad en la que hubiera una alteración estructural). En un momento el joven con cáncer al hígado se tambaleó en el pasillo en un vano intento de proclamar una "curación". Fue alejado suavemente por Maggie. Cuando se derrumbó en una silla pude ver su abdomen protuberante tan cargado del tumor como estaba antes... Finalmente se acabó. Había aún largas filas de personas que esperaban subir a la plataforma y pedir su curación, pero a las cinco en punto, con un himno y una bendición final, terminó el espectáculo. La señora Kuhlman bajó de la plataforma y la audiencia abandonó el auditorio.¹³

Posteriormente, el Dr. Nolen tuvo la oportunidad de reunirse con más de 20 de las personas que anunciaban curación y concluyó que muchos de los que

fueron a afirmar sus curaciones lo hicieron porque no querían avergonzar a la señora Kuhlman. El Dr. Nolen concluyó que las curaciones instantáneas fueron todas de achaques que nadie puede ver, pero las dolencias que eran evidentes tomaban tres días o más para curar; en otras palabras, la curación, o el fracaso en la cura, llegarían cuando no había una audiencia presente como testigo. La señora Kuhlman no quería que nadie subiera a la plataforma y anunciara la curación de una enfermedad que alguien podía ver que todavía estaba ahí.¹⁴

Respecto a su trabajo de seguimiento de las sanidades de Kathryn Kuhlman, el Dr. Nolen declara:

Oí cuidadosamente todo lo que me dijeron y seguí cada pista que pudiera, aún remotamente, haber conducido a la confirmación de un milagro. Después de hacer todo esto, llegué a una ineludible conclusión: ninguno de los pacientes que habían regresado a Minneapolis [para encontrarse con el Dr. Nolen] para reafirmar las curaciones que habían proclamado en el servicio de milagros había sido milagrosamente curado de nada, ni por Kathryn Kuhlman ni por el espíritu Santo¹⁵.

Kathryn Kuhlman es un buen ejemplo de cómo operan los sanadores por fe. Son expertos en emplear carisma y encanto personal, dirigen servicios religiosos altamente emocionales, apelan al profundo deseo de curación que tienen los enfermos, y propician la creencia de que el “sanador” es un emisario personal de un Dios de gracia y poder para llevar sanidad a los afligidos.

Todo esto es psicoterapia efectiva en acción. Además, los sanadores por fe prometen lograr lo que no logran los médicos: sanar. El Dr. Nolen describe la atmósfera que se creó en el servicio de sanidad al que asistió: “Uno quería creer tanto que casi no lo podía resistir. Uno no quería razonar, quería aceptar... Toda la escena, el fervor religioso... esparce un hechizo sobre la audiencia... se hace casi más difícil no proclamar una curación que anunciarla.”¹⁶

El pastor Don Matzat, teólogo luterano y escritor, que fue una vez líder de la renovación carismática, tiene palabras duras sobre las “sanidades” que proclaman los que hablan en lenguas:

La conferencia luterana anual [sobre el Espíritu Santo en Minneapolis], que esperamos haya sido descontinuada, no fue ciertamente una demostración de que los líderes y oradores de la conferencia habían sido conducidos a la dimensión de lo sobrenatural a través de la puerta del “bautismo en el Espíritu Santo”. Hace unos años el “obrador de milagros” John Wimber fue uno de los oradores. Al comenzar la semana le dijo a la asamblea que el viernes al anochecer, la noche final de la conferencia, íbamos a tener un servicio de sanidad y milagros. Fui el encargado de presentarlo ese viernes en la noche y lo hice con mucho nerviosismo y ansiedad, creyendo que estaba en presencia de un poderoso “hombre de Dios”. Pero, para gran consternación nuestra, *no ocurrió nada*. Wimber nos contó de todos los milagros que había hecho en el pasado pero nunca demostró nada.¹⁷

En otro artículo, publicado en *Christian News* (Noticias Cristianas), el pastor Matzat dijo esto:

Debido a que la teología del pentecostalismo y del movimiento carismático define “el bautismo en el Espíritu Santo” como una experiencia que da poder que conduce al individuo a la dimensión espiritual en la que son fácilmente accesibles los “dones” sobrenaturales del Espíritu Santo, la manifestación de esos “dones” sobrenaturales en forma de demostración es vital para la credibilidad del movimiento. La realización de milagros, principalmente en el área de la sanidad física, es muy importante para confirmar la definición de en qué consiste el “bautismo en el Espíritu Santo”. Los que pueden realizar o que afirman realizar milagros de sanidad llegan a alcanzar mucha popularidad.

No sorprende de ninguna manera que esta “presión de milagros” lleve a engañar, mentir, exagerar o embellecer experiencias para establecer un ministerio popular y exitoso... El Dios de las Escrituras se convierte en el Dios de la realidad y se mueve en medio de su pueblo con el mismo poder que en tiempos antiguos... Me he vuelto muy escéptico y cínico respecto a las afirmaciones de sanidades que hacen los carismáticos. Recientemente recibí un correo y un anuncio de periódico [respecto] del ministerio de sanidad de Charles y Francis Hunter. Iban a hacer una de sus demostraciones de sanidades en el área de Nueva York. En el periódico aparecían muchos testimonios de sanidades, *¡Yo no los creí!* Por lo que a mí respecta, es un fraude que se va a revelar como tal. El “fracaso de Oral y Richard [Roberts]” respecto a resucitar a los muertos es en mi opinión un ejemplo de “papá engañador e hijo corroborador”. Estoy asqueado por las payasadas en televisión de Robert Tilton, que ofrece sus toallas de oración, afirmando que tienen poder curativo porque supuestamente él las tocó... La sanidad es una obra soberana de Dios, que puede elegir confirmar el Evangelio en cualquier época dada por medio de señales y maravillas. Pero ¿lo hace Dios, en una escala tan masiva hoy, según lo afirman los carismáticos? Por lo que he visto y experimentado, ¡No lo está haciendo!¹⁸

El carismático J. Lee Grady, editor y escritor de literatura carismática, también tiene palabras duras para las “sanidades” carismáticas:

Muchos carismáticos han llevado la sanidad al extremo. Hemos promovido la idea de que Dios quiere sanar a todas las personas instantáneamente de todas sus dolencias: cáncer, resfríos o uñeros. Esto ha producido vergüenza, daño y malos entendidos, porque es obvio que no se curan todas las personas que buscan la sanidad. Esto se vuelve más penoso cuando ciertos ministros que prometen una “unción sanadora” utilizan humo y espejos para dar la impresión de que las personas son sanadas cuando no lo son... Debemos de dejar de fomentar la idea simplista de que Dios quiere que vencamos todas las enfermedades y la muerte.¹⁹

Muchos de los que hacen más ostentación de su “don” de sanidad lo usan con propósitos mercenarios. No necesitamos citar nombres, cualquiera que haya seguido el asunto en la prensa en años recientes está bien enterado de los escándalos que se han publicado al respecto, escándalos que han estremecido la iglesia y le han llevado vergüenza al nombre de Cristo.

En un capítulo posterior abordaremos de nuevo el tema de la fe sanadora, para examinarlo a fondo a la luz de las Santas Escrituras.

Los carismáticos y el don de profecía

Los carismáticos y los pentecostales destacan el don de profecía en el sentido *estrecho* y afirman que tienen revelaciones directas de Dios. El profeta

dirige estas revelaciones a los individuos o a la iglesia. “El Señor me dijo”, “el Señor me dio un mensaje para ustedes”, y “el Señor dijo” son expresiones que se oyen comúnmente en los grupos de hablantes en lenguas.

El líder carismático Larry Christensen escribe: “La renovación carismática ha hecho volver a la iglesia a *modos de revelación más espontáneos*, un sano complemento íntegro al énfasis en procesos y conclusiones puramente racionales... Las profecías, las visiones y las revelaciones espontáneas son elementos de la herencia cristiana que la renovación carismática ha buscado recobrar para la iglesia.”²⁰

Los mensajes “proféticos” de los carismáticos comunes son generalmente breves y consisten en exhortaciones generales a individuos o a grupos, que los apremian a ser fieles. Muchos también afirman que los mensajes tienen información sobre el futuro o para resolver un problema difícil. Pero, a veces ocurre que los “profetas” tienen mensajes supuestamente de Dios que los ponen en contradicción unos con otros, de lo que resultan discusiones. Con frecuencia las profecías pentecostales/carismáticas sobre el futuro fallan por completo, algo que no les ocurre jamás a las profecías verdaderas.

Con frecuencia, la profecía entre los carismáticos y pentecostales se puede describir mejor como “misticismo estafalarios”.²¹ La profecía es algo muy personal, consiste en un mensaje que se pretende haber recibido directamente de un ángel, de un santo, o de Dios mismo. Como tal, es un mensaje al que ninguna

otra persona tiene acceso. Los profetas modernos afirman tener acceso a información “interna” del cielo y por eso tienen el derecho de sujetar a ella la conciencia de los creyentes.

En la atmósfera cargada de emociones de una reunión pentecostal/carismática, cuando se espera que ocurra lo sobrenatural, a los que quieren ser profetas se les da un foro abierto para promover sus agendas personales y hacerlas pasar como mensajes del cielo. Con mucha frecuencia esto resulta en caos y confusión carismática, especialmente cuando se critica a otros o cuando se promueven falsas doctrinas o cuando el mensaje respira legalismo y no edifica.

Con demasiada frecuencia la “profecía” degenera en poner en evidencia a una persona, o se convierte en un vehículo para descargar la ira o la frustración. También la puede usar una sola persona para intimidar a todo un grupo o una asamblea para que vea las cosas a su modo. Don Basham asevera que el movimiento pentecostal se ha retirado mucho de la profecía personal por los problemas y abusos a que da lugar.²² Admite que ha estado en reuniones en las que los mensajes proféticos eran no sólo menos que edificantes sino absolutamente distorsionados y confusos. Además admite que los profetas pueden ser egocéntricos, impulsivos y ofensivos.²³ Con frecuencia tendrán “mensajes” del Señor para otras personas pero muy rara vez para ellos mismos, generalmente una monótona y estereotipada exhortación a ser fiel.

La “palabra actual” del Señor

El liderazgo carismático emplea la profecía especialmente para su beneficio en lo que a menudo se denomina la “palabra actual” del Señor. El pastor Don Matzat nos da una valiosa visión de este elemento de la expresión profética carismática:

Dentro del movimiento carismático, encontramos un estilo diferente de liderazgo. La comunicación de la profética “palabra actual” del Señor hablada por líderes carismáticos que se erigen a sí mismos y que se perpetúan como tales es un ingrediente muy importante en la dirección de la renovación. Los carismáticos creen que están en el “movimiento de Dios” o en la corriente principal de la actividad divina en la edad presente. Por esta razón, los líderes carismáticos buscan descubrir la voluntad y dirección de Dios para el movimiento, y comunicarla a la gente como si fueran portavoces divinos y su mensaje la voluntad de Dios. El propósito principal de las grandes conferencias carismáticas nacionales o regionales es darles a los líderes la oportunidad de llevar la “palabra actual” del Señor a la gente.

Estas proclamaciones subjetivas de la “palabra actual” llevadas al movimiento por los líderes carismáticos y autonombres profetas, producen confusión y en realidad llevan a la gente por mal camino. Las “palabras actuales” resultan ser pura opinión humana que nunca logran el pretendido propósito para el que fueron dichas.

En algunos casos, las personas han tomado decisiones importantes que afectan su vida y su sustento, basándose en esas “palabras actuales”. Conozco una congregación que comenzó a levantar una edificación mucho más grande para prepararse para el cumplimiento de una palabra profética y una visión que les dieron. Es triste decirlo, se

quedaron sin fondos y se comprometieron en una deuda enorme. Lo más frecuente es que esas visiones masivas se definan mejor como ilusiones de los líderes espirituales y no la dirección e intención de parte de Dios.

Afirmar que se habla por Dios es un asunto muy grave. Al reconocer la majestad, el poder y la santidad de Dios, uno no puede calcular lo grave que es en realidad. En el Antiguo Testamento, si un profeta afirmaba que hablaba de parte de Dios y su palabra profética no resultaba verdadera, el profeta era lapidado. Si una persona afirma que habla la “palabra actual” del Señor y esas palabras no resultan verdaderas, no puede decir simplemente, “¡Ay, me equivoqué!” Los que afirman que hablan de parte de Dios le hacen gran daño al nombre del Señor y al pueblo de Dios.

[Estos] profetas usan muy a la ligera el nombre de Dios y anuncian sus propias palabras como si fueran palabras de Dios. ¿Acaso se detienen y piensan en lo celoso que es Dios de su nombre antes de afirmar, “Así dijo el Señor”.²⁴

Los líderes religiosos a menudo terminan el debate teológico y vencen sencillamente al insertar una “palabra actual” del Señor: “El Señor me acaba de dar una revelación, me dijo...” Cualquier punto se puede probar con revelaciones continuas de Dios; el líder puede ordenar cualquier gasto del grupo, las ofrendas para cubrirlo y también puede silenciar a cualquier adversario. La “palabra actual” se puede usar para sacar al líder de situaciones desesperadas y para cubrir sus vergonzosos disparates personales. Los líderes carismáticos pueden reorientar el curso de un grupo de oración, de una iglesia, y hasta del movimiento carismático mismo al usar la “palabra actual” del Señor.

David Edwin Harrell, en *Oral Roberts: An American Life* (Oral Roberts: Una Vida Americana), nos cuenta de la propensión de Oral Roberts a los “mensajes directos de Dios”, los que explicaban la mayor parte de su alienación del mundo exterior.²⁵ Harrell cita a un crítico que dijo, “Después de un rato no se necesita mucha imaginación para darse cuenta de que Oral y Dios son propiamente sinónimos”. Harrell señala que “las revelaciones [de Oral] eran un problema para sus amigos, también... Imponían una tiranía, aunque benévola, dentro de su organización”.²⁶ Según recuerda Al Bush, miembro de su equipo, “Si uno entraba [en su oficina], él diría ‘Oh, el Señor acaba de decirme’... Esta era su expresión favorita.”²⁷ Hasta sus “mejores amigos en Tulsa se acobardaban” cuando él aparecía con una revelación, supuestamente de Dios.²⁸

Dave Hunt en *Beyond Seduction: A Return to Biblical Christianity* (Más allá de la Seducción: Regreso al Cristianismo Bíblico) sostiene que la falsa enseñanza respecto al “conocimiento revelado”, que en un tiempo estuvo limitada a una franja pentecostal y a grupos carismáticos, está empezando a difundirse rápidamente en la iglesia. Explica que este conocimiento se puede entender de dos formas:

1) que la correcta comprensión de las Escrituras no viene por la *interpretación* sino por la *revelación* (que se da sólo a ciertos líderes), y 2) que esos profetas reciben también “revelación profética continua” que complementa la Biblia y debe ser aceptada por la iglesia como la llave a un “gran movimiento de Dios” que establecerá su reino sobre la tierra... Las nuevas revelaciones, que supuestamente necesita la iglesia para ir hacia la madurez, llegan por medio de una clase de profetas que *no deben ser juzgados*. Y como “*juzgar está*

fuera de orden”, sólo estos auto nombrados profetas pueden decidir quiénes son, porque nadie que no sea de su nivel es competente para hacer ese juicio.²⁹

Lo que se debe destacar una y otra vez es que el Espíritu Santo es un Dios de verdad, no de falsedad, que ama la verdad y odia toda mentira (Hechos 5:1-11). Desde luego, es imposible analizar cada una de las profecías dichas por cada uno de los líderes carismáticos. Pero cuando se puede demostrar que las profecías de un movimiento se prestan a la subjetividad y se ha comprobado con frecuencia que son falsas, los cristianos deben tener cuidado con los del movimiento que afirman que tienen el don de profecía.

Evangelismo de poder – el anuncio seguido de la demostración

Cuando la renovación carismática hizo su primera aparición, el énfasis estaba en la experiencia personal del Espíritu Santo por medio del bautismo en el Espíritu Santo. Esto encontró expresión en hablar en lenguas, profecía, oración, cantos de alabanza y otras formas especiales de adoración, estudio bíblico y compartir con otros a Cristo y la experiencia carismática.

A mediados de la década de los 60, al comenzar a madurar la renovación carismática, el centro pasó del acontecimiento iniciativo del bautismo con el Espíritu Santo a “el valor de la experiencia carismática para el ministerio, el crecimiento espiritual y la formación de la comunidad cristiana”. La experiencia iniciatoria todavía se enfatiza y sigue siendo parte integral de la renovación, “pero

tiene menos importancia general que cuando el movimiento irrumpió en la escena”.³⁰

Con el pasar del tiempo y al madurar aun más la renovación carismática, se desarrolló un celo misionero por alcanzar al mundo con el evangelio de Cristo. Esta intensificación del celo misionero, con la meta de evangelizar al mundo, se hizo claramente evidente a mediados de la década de los 80.

Los carismáticos y pentecostales consideran que sus movimientos son el poderoso impulso del Espíritu Santo para evangelizar el mundo. Afirman que esta meta se debe cumplir, por el empleo de lo que han denominado “evangelismo de poder”. C. Peter Wagner, profesor de crecimiento eclesiástico en el Seminario Teológico Fuller de Pasadena, California, comenta sobre lo que llama “encuentros de poder” realizados por misioneros en grupos tribales: “Un encuentro de poder es una demostración viable y práctica, de que Jesucristo es más poderoso que los dioses falsos o los espíritus que adora o teme un grupo de personas.”³¹ En otras palabras, por medio de los encuentros de poder, los cristianos que evangelizan grupos paganos pueden demostrar: “Mi Dios es más poderoso que su dios; por eso usted debe creer en mi Dios.” Uno de los primeros en usar el término “encuentros de poder” en la teoría misionera fue el misionólogo Alan Richard Tippett, que presentó la idea en su libro *Verdict Theology in Missionary Theory* en 1969. Equivale a combatir las fuerzas del mal no sólo con la palabra del evangelio sino también con milagros, con las demostraciones del poder divino.³² El difunto John

Wimber, fundador del Vineyard Fellowship (Fraternidad de la Viña), uno de los defensores principales de los encuentros de poder, declaró:

Por evangelismo de poder quiero decir una presentación del evangelio que sea racional pero que también trascienda lo racional. La explicación del evangelio viene con demostraciones del poder de Dios por medio de señales y maravillas... El evangelismo de poder es un evangelismo precedido y reforzado por demostraciones sobrenaturales de la presencia de Dios.

Por medio de estos encuentros sobrenaturales la gente tiene la experiencia de la presencia y del poder de Dios. Generalmente esto toma la forma de palabras de conocimiento... sanidades, profecía y liberación de espíritus malignos. En el evangelismo de poder la resistencia al evangelio se vence con la demostración del poder de Dios en acontecimientos sobrenaturales, y la receptividad a la proclamación de Cristo es generalmente muy alta.³³

Los pentecostales y los carismáticos ciertamente pueden exhibir un extraordinario crecimiento de la iglesia donde se combinan milagros como las sanidades con el mensaje del evangelio. Al fomentar este tipo de misiología, Wimber hace ver que a escala mundial, se estima que el 70 por ciento de todo el crecimiento de la iglesia se da entre los grupos pentecostales y carismáticos.³⁴ C. Peter Wagner del Seminario Teológico Fuller concluye:

Lo que veo, cuando comienza a surgir el cuadro, es que en todo el mundo hay una relación notable y estrecha entre el crecimiento de la iglesia de hoy y el ministerio de sanidad, especialmente, pero no de manera exclusiva, en áreas nuevas, donde el evangelio acaba

de penetrar, donde el demonio ha reinado totalmente por siglos o milenios. Cuando el evangelio penetra por primera vez en una región, si no vamos ahí con una comprensión y uso del poder sobrenatural del Espíritu Santo, no haremos muchos progresos. En Brasil el 40% de la población está compuesta de espiritistas practicantes y otro 40% ha tenido alguna experiencia directa con el espiritismo. La manera como se está difundiendo allá el evangelio es por la confrontación: sanidades, milagros, señales y maravillas.³⁵

Jim Roberson, pastor de la LCMS, declara:

Ese poder [de hacer milagros] no es una opción en la iglesia de hoy, es una necesidad. El bautismo con el Espíritu Santo, las lenguas, el poder evangelístico, la profecía, las visiones y los sueños no son opcionales. Son necesidades para el reino de Dios en la tierra hoy cuando Dios guía y dirige la obra que tiene para su pueblo, al revelar su voluntad y al manifestar su poder por el Espíritu Santo.³⁶

Oral Roberts comentó una vez, “Personalmente no creo que el evangelio se pueda predicar *completamente* sin señales ni maravillas.”³⁷

7

TENDENCIAS PERTURBADORAS EN EL MOVIMIENTO CARISMÁTICO

En sus primeros años, el pentecostalismo fue conocido por sus excesos, que apartaron a mucha gente del movimiento y en gran medida le impidieron alcanzar la clase media en los Estados Unidos. Pero, con el tiempo, los excesos que habían sido molestos para muchos (por ejemplo, vociferar y delirar, los salvajes estallidos de emoción y mucha de la exclusividad) han sido eliminados o suavizados, con el resultado de que el pentecostalismo se ha convertido en una expresión religiosa más respetada.

Pero mientras el pentecostalismo se ha ido deshaciendo de muchos de sus excesos que habían sido gravosos, debilitadores y aisladores, el movimiento carismático se ha mantenido ocupado en adquirir más exceso de su propia ideología y práctica. Durante las tres últimas décadas ha surgido el extremismo, se han adoptado enseñanzas y se han hecho afirmaciones que han resultado dañinas para el movimiento y para las personas que lo integran. Ahora le prestaremos atención a algunas de las tendencias más destacadas en el movimiento carismático, que han perturbado profundamente nuestros sentimientos cristianos.

Fraude y engaño en unos, credulidad en otros

Los líderes de todas las denominaciones cristianas luchan con su naturaleza pecadora y de tiempo en tiempo se ve claramente que algunos le han permitido a esa naturaleza pecadora salirse con la suya. Este fue el caso en los días de Pablo, y así seguirá hasta el fin. Los miembros de todas las denominaciones sufren del mal de aceptar todo lo que sus líderes les dicen sin mantener un programa constante de estudio bíblico para poder estar seguros de que lo que se les dice está de acuerdo con las Escrituras. En todo día y en toda época, algunos líderes de la iglesia ofrecen más de lo que pueden dar y encuentran una gran cantidad de personas que sucumben ante lo sensacional. Los pentecostales y carismáticos no pueden controlar los problemas que existen dentro de su movimiento.

Pero, el movimiento mismo está alimentado por lo que consideramos que son errores doctrinales que no remedian sino que fomentan el tipo de tendencias que describen los siguientes escritores.

James Lee Grady, miembro del movimiento carismático, apremia a todo el que se identifica con la renovación carismática a examinar la calidad de lo que los carismáticos han construido en las tres décadas pasadas. Advierte contra “las profecías falsas, los ungimientos falsos, las afirmaciones exageradas y vanagloriarse en el vacío.” Llama a cimentar el movimiento en Cristo, a edificar la

iglesia de acuerdo con la Palabra de Cristo, y a hacer que se caracterice por su integridad.¹

En el capítulo 6 notamos la preocupación de Grady por la sanidad carismática; deplora el hecho de que mientras los carismáticos tienden a jactarse de que proclaman el evangelio de Cristo no sólo con palabras sino también con poder, la triste verdad es que algo del poder de los carismáticos es poco más que ilusión.²

El pastor Don Matzat, que fue en una época líder carismático luterano, señala el engaño y el fraude que lo condujeron a abandonar el movimiento:

Ya en 1979 empecé a sentirme cada vez más desencantado con todo el círculo carismático. Se estaban volviendo muy populares dentro del movimiento las enseñanzas mentirosas como la sanidad interior, llevado por el Espíritu, la enseñanza de la prosperidad / fe, la visualización creativa, y eso me hacía tener cada vez menos deseo de identificarme como "carismático".

Me pareció muy inquietante que los oradores carismáticos hicieran tantos anuncios proféticos sorprendentes que describían las muchas y grandes cosas que Dios va a hacer en y entre los carismáticos. Presentan sus afirmaciones como la "palabra actual del Señor". Pero en realidad, Dios nunca hace nada de esto. Fue muy desilusionante y llegué a la conclusión de que si la gente está interesada en descubrir lo que Dios *no* iba a hacer, debía oír con cuidado lo que afirmaban los carismáticos que *iba* a hacer. Como resultado de los carismáticos crédulos "que aceptan" esas afirmaciones estrafalarias, existen

literalmente miles de carismáticos desilusionados, desencantados, decepcionados, engañados que deambulan en la iglesia.³

En otra crítica negativa al movimiento carismático, Matzat afirma que el engaño de la sanidad comienza con el conocido bautismo en el Espíritu Santo, que en sí mismo es una definición errada de la obra del Espíritu:

Cualquier pastor que pase por las experiencias negativas de sequedad en el púlpito o pruebas en el ministerio debe orar y meditar en la Palabra de Dios “hasta que venga el Espíritu Santo”. Esa obra iluminadora del Espíritu Santo es una realidad activa, continua. Definir erróneamente esa obra iluminadora del Espíritu como “el bautismo en el Espíritu Santo”, una experiencia singular que abre la puerta a lo sobrenatural, es la causa de muchas aberraciones carismáticas. Debido a esa definición es necesario que la demostración de esa realidad de la dimensión sobrenatural se convierta en una prioridad carismática. Esto lleva a engañar, a comprometerse con el ocultismo y con el misticismo, y a una amplia variedad de demostraciones falsas. Muchos pastores carismáticos están bajo la presión de ejecutar, hacer trucos sobrenaturales y de ese modo ser “buenos carismáticos”. Los carismáticos, en vez de crecer en su comprensión de la Palabra por medio de la obra iluminadora del Espíritu Santo, se conforman con la experiencia, siguiendo y apoyando ministerios de milagros que aparentemente prueban su definición errada. Pero, esos milagros examinados con cuidado son, cuando menos, sospechosos. Los carismáticos necios siguen enviando apoyo financiero a esos “grandes hombres de Dios” que afirman que sanan enfermos y resucitan a los muertos.

Durante años participé en la gran Conferencia Luterana sobre el Espíritu Santo en Minneapolis. Muchos de esos “grandes hombres de Dios” estaban entre los oradores de la

conferencia, pero en todos esos años nunca vi realmente ocurrir un “milagro”. Las sillas de ruedas entraban rodando y volvían a salir rodando.

Creo que es tiempo de que los luteranos carismáticos dejen de lado su lealtad a la teología pentecostal y redefinan su experiencia. La definición carismática del “bautismo en el Espíritu Santo” no está en armonía con las Escrituras ni con la realidad de lo que está ocurriendo; esa definición sigue fomentando la “farsa milagrera” carismática. Aunque muchos líderes del movimiento carismático luterano sean “buenos carismáticos” y defiendan lo milagroso, también muchos de ellos se dan cuenta muy bien de que esos acontecimientos milagrosos son muy pocos (si es que en realidad ocurren) en su propia vida y ministerio. ¿Por qué fomentar la farsa? Es tiempo de redefinir y darle una estabilidad basada en la Palabra a la vida de los que creen que “tuvieron el bautismo en el Espíritu Santo” y andan ahora en lo sobrenatural. ¡Las Escrituras y la experiencia demuestran que este no es el caso!⁴

Aunque hay engaño en el movimiento carismático, también hay un nivel elevado de ingenuidad de parte de las personas que se consideran una clase especial de cristianos. Como siempre unen la bendición de estar llenos del Espíritu a la capacidad de hacer milagros, con frecuencia están dispuestos a seguir la ilusión y aceptar el engaño. Están tan llenos de la expectativa de milagros (como los que se demuestran en “sanidades”, “profecía” y “hablar en lenguas”) que ven milagros auténticos donde no los hay.

De nuevo acudimos a James Lee Grady por su testimonio experto como miembro. Señala que los carismáticos han sido embaucados por hombres y mujeres que afirman que poseen poderes espirituales especiales, porque desean

fervientemente ser testigos de que el poder del Espíritu Santo sea restaurado en la iglesia. Pueden estar dispuestos a aceptar lo sobrenatural de una manera ingenua, que invita al engaño.⁵

Grady lamenta que los carismáticos sean propensos a deificar a los seres humanos. Ellos quieren convertir en un dios a la persona que ocasionalmente pueda experimentar el don de milagros en su ministerio. Menciona especialmente a Paul Cain como ejemplo. Cain es un profeta bien conocido de la época moderna, muy popular en el círculo carismático. Pero a pesar de toda la promoción que rodea sus profecías, ¿se hacen realidad? Grady informa, de su observación personal, que en una reunión carismática en San Antonio Texas, en 1989, Cain dijo profecías que fueron en su mayor parte inexactas. Grady advierte que los carismáticos están pisando terrenos peligrosos si edifican su vida ingenuamente sobre las palabras de cualquier hombre o mujer que afirmen hablar por Dios. Y observa además que aun si Paul Cain recibió información sobrenatural de Dios durante esa reunión en San Antonio, algo peligroso estaba obrando en la sala de la convención esa noche. “Miles de cristianos habían puesto a Caín en un pedestal al que no pertenece ningún hombre ni ninguna mujer. La gente esperaba que él fuera casi como Dios. Todo estaba preparado para una decepción.”⁶

Tendencias en la adoración carismática

En un artículo en *Christianity Today* titulado “Piety on Fire” (“La piedad que arde”) J. I. Packer esboza “un enfoque carismático reconocible de la vida y de la

iglesia cristiana”. Los siguientes son elementos distintivos de la adoración carismática:

6. La insistencia en que la adoración es central en la vida común de la iglesia, y que el centro y clímax de la verdadera adoración es la alabanza unida, distinta de la prédica y de la Eucaristía (que han sido históricamente los ejes centrales de la adoración protestante y católica romana respectivamente).

7. El cultivo de un estilo grupal de adoración relajado, pausado, íntimo, informal, destinado a evocar sentimientos de sobrecogimiento y de gozo ante el Señor y a expresarle amor y lealtad por su gracia salvadora.

8. El uso para este propósito de coros sencillos y repetitivos y “cantos de renovación”, con frecuencia consisten en textos bíblicos puestos en música con lenguaje popular, con acompañamiento de guitarra.

9. La práctica congregacional de “cantar en el Espíritu”, es decir, improvisar a voluntad el acorde con que termina un himno o un canto, moverse con él, vocalizar improvisadamente y a veces con glosolalia en el proceso.

10. Estimular la expresión física del espíritu de alabanza y adoración al levantar las manos, al mecer el cuerpo, al bailar, al postrarse, y otros gestos por el estilo. Los movimientos corporales de este tipo se hacen para profundizar la adoración al intensificar el estado de ánimo que se expresa y glorificar así a Dios.

11. Expectativa de profecías en las reuniones de adoración, ya como un mensaje inmediato de Dios o como fruto de una visión o un sueño que se evoca, y la oportunidad de expresarlo a la congregación.

12. La percepción típica de la gente, tanto fuera como dentro de la comunidad de fe, un poco como pecadores culpables, pero más como lisiados morales, espirituales y emocionales, cicatrizados, envenenados y desesperadamente necesitados de liberación de la esclavitud de su vida interior, y la estructuración de ministerios de consejería y oración para satisfacer su necesidad, vista de esa manera.

13. La práctica de oración con la imposición de manos, para todo el que lo desee, como una conclusión regular de las reuniones de oración. A todos los que estén enfermos, incapacitados y perturbados mentales se les apremia a recibir este ministerio, y a esperar beneficio por medio de él.⁷

Packer escribe también:

En años recientes un número creciente de iglesias carismáticas y de las principales denominaciones están integrando la danza a la adoración. Las iglesias liberales la llaman “danza litúrgica”, los carismáticos la llama “danza de alabanza”. Con los carismáticos la extática “danza en el Espíritu” recientemente le está dando paso a la aceptación generalizada de la “danza delante del Señor” espontánea y coreografiada.⁸

Al considerar la forma de adoración carismática actual, uno de los autores de *Pentecostals from the Inside Out* (Los Pentecostales desde Adentro) concluye: “Estoy agradecido por lo que el movimiento carismático ha aportado respecto a la celebración. Pero parece impregnado de una orientación muy humanista y materialista. Necesitamos más que celebración, necesitamos ese equilibrio de la Palabra y del Espíritu y debemos anclarlo firmemente en la Palabra de Dios.”⁹

Estamos de acuerdo con David W. Cloud, que dice que una razón de la popularidad del pentecostalismo es que sus servicios de adoración son entretenidos. Escribe:

No contento con [la música animada y las travesuras frenéticas del pentecostalismo tradicional] el movimiento carismático moderno ha ido “al límite” en todo tipo de atracciones: música rock, teatro, danza, payasos, música rap, lo que usted diga. Los anunciadores de la televisión carismática introdujeron los acicalados espectáculos tipo Hollywood tan comunes ahora en las iglesias carismáticas grandes. La revista *Carisma* es una vitrina para este tipo de cosas. Los anuncios destilan tipos mundanos de entretenimiento, el entretenimiento siempre está en el centro mismo de las reuniones carismáticas como las de New Orleans 1987 e Indianápolis 1990.¹⁰

La adoración carismática forma en realidad una contradicción. Hace énfasis en la alabanza, pero le quita énfasis a la importancia de la doctrina. Pero la alabanza a Dios debe basarse primero que nada en la doctrina, porque la doctrina revela a Dios como verdaderamente es y revela cómo obra en la vida de las personas. Gran parte de los cantos de alabanza de la renovación carismática es la repetición interminable de un solo verso, que expresa muy poco de la verdad y de la gloria de Dios. La espontaneidad de muchos servicios carismáticos de adoración, en los que la oración espontánea, hablar en lenguas, la profecía, los testimonios, la risa santa y caer bajo el Espíritu tienden a ocasionar el caos y la confusión que Pablo intenta disipar con esta regla: “Pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40).

James Lee Grady escribe:

Preguntémosnos: ¿Pueden los incrédulos que visitan nuestros servicios los domingos en la mañana encontrar al Jesús viviente? ¿O es el Jesús que predicamos alguna aberración extraña, un Jesús cuyo interés primordial está en ponernos la carne de gallina o carros lujosos? ¿Pueden los incrédulos que visitan nuestras iglesias encontrar al Espíritu Santo? ¿O no encuentran nada más que un espectáculo carismático, lleno de teatralidad pero desprovisto de sustancia espiritual? ¿Encuentran el evangelio, o una exhortación con los elementos básicos sobre cómo hacer crecer una congregación al nivel de mega iglesia? Los carismáticos tendemos a pensar que siempre que nuestros servicios sean “emocionantes”, llenos de sonora música de alabanza y sermones motivantes, los pecadores encontrarán a Jesús cuando por casualidad pasan por ahí... En todo nuestro énfasis en el ministerio del Espíritu Santo, los dones y el poder, tengamos cuidado de magnificar a aquel que el Espíritu vino a magnificar.¹¹

Llevado por el Espíritu

Los carismáticos desean un ungimiento especial del Espíritu Santo por medio de una experiencia, algo que puedan sentir, algo que sea física y emocionalmente evidente, algo culminante. En algunas iglesias carismáticas, una de las más populares de esas experiencias, si no la corriente, es la de ser “llevado por el Espíritu“. Después de haber orado por ella, la persona “llevado por el Espíritu” cae, generalmente en los brazos de un “recibidor”, una persona encargada de recibirla.

El carismático James Lee Grady opina que ser llevado por el Espíritu es común hoy porque es una experiencia aprendida, una tradición transmitida por algunos precursores pentecostales como la difunta Kathryn Kuhlman. Un observador de Kuhlman cuenta que ella simplemente caminaba en medio de los coristas y fila a fila caían bajo el poder del Espíritu Santo cuando ella pasaba.

Grady recuerda cómo estuvo personalmente muchas veces en una fila de gente, esperando que un evangelista pentecostal lo ungiera y orara por sanidad. Afirma que casi todas las veces el ministro le puso la mano en la frente y lo empujó hacia atrás con el codo. Y una vez, cuando se negó a ceder y caer en los brazos del recibidor, el evangelista lo reprendió suavemente por rebelarse contra el Espíritu.

En las Escrituras no hay absolutamente ningún precedente de esta práctica de caer, o de ser llevado por el Espíritu. Caer al piso en un desmayo, real o fingido, simplemente no tiene relación con que el creyente sea ungido y llenado por el Espíritu. Si es asunto de postrarse delante del Señor para mostrar verdadero remordimiento por los pecados y humildad de espíritu al acercarse a Dios pidiendo misericordia, es prerrogativa del creyente en lo individual.

La risa santa

En un artículo que apareció en *Calcedon Report* de diciembre de 1994, Joseph R. McAuliffe informa sobre lo que considera que es el último y arrollador

grito de la moda en el panorama carismático en los Estados Unidos, lo mismo que en Inglaterra, Europa, Australia, Singapur, Hong Kong y Latinoamérica. Se llama avivamiento de la risa. Con toda justicia, debemos notar que este fenómeno es controversial entre los carismáticos y que no todos lo consideran como un don de buena fe del Espíritu. Como todos los fenómenos carismáticos, aparece de varias formas y cada congregación que lo usa restringe su uso en conformidad con su práctica.

En la primavera de 1993, un evangelista sudafricano llamado Rodney Howard-Browne comenzó una semana de reuniones de avivamiento que lanzó el movimiento contemporáneo de la risa. Los mensajes de Howard-Browne se concentran en el creyente lleno del Espíritu Santo. McAuliffe informa que a pesar de realizar reuniones de cinco horas, Howard-Browne rara vez termina un sermón; constantemente es interrumpido por las actividades inusuales que ocurren, especialmente la risa.¹²

El evangelista afirma que esta respuesta emocional insólita de la risa incontrolada, y a veces llanto incontrolado, es una manifestación de la presencia del Espíritu Santo. Cuando el evangelista toca a las personas en la frente, muchas caen al suelo con un ataque de risa que a veces dura horas. Howard-Browne experimentó por sí mismo la “risa santa” después que le dio un desesperado ultimátum al Espíritu Santo: “O bajas y me tocas, o subo y te toco.”¹³

En el verano de 1997, Howard-Browne dirigió una serie de reuniones de avivamiento en Fort Worth, Texas. Jim Jones, un reportero del *Star-Telegram* de Fort Worth describe lo que vio en una de las reuniones:

Una mujer se reía incontrolablemente. Un hombre saltó de una banca de adelante y comenzó a sacudirse espasmódicamente, subiendo y bajando los brazos. [La respuesta del evangelista a estas interrupciones fue:] “En el nombre de Jesús, déjelo fluir. Déjelo fluir fuera de su vientre”... Una joven se levantó de su asiento y comenzó a correr y brincar alrededor del santuario, como unos 20 más la siguieron mientras la congregación aplaudía. Un hombre como de 30 años, que se había unido a los que corrían por la iglesia, se recostó en una de las paredes de atrás para descansar, respirando pesadamente y todavía riendo desenfrenadamente. “Corra en una sola dirección”, le aconsejó Howard-Browne; entonces él irrumpió en una risa frenética, dejó el púlpito y corrió por el pasillo central de la iglesia, riendo todo el tiempo.¹⁴

Julia Duin, al escribir en *Charisma and Christian Life* (Carisma y Vida Cristiana) nota que los seguidores de Howard-Browne lo identifican como el heraldo del avivamiento, mientras que sus críticos lo nombran el escandaloso de la “risa santa” que típicamente surge en sus enormes reuniones como “sólo una moda carismática más”.¹⁵

Las Sagradas Escrituras tienen algo que decir sobre la conducta de los que dirigen los servicios de adoración y también sobre los que participan. Esas palabras se aplican todavía hoy: “Pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40); “Cuando vayas a la casa de Dios, guarda tu pie. Acércate más

para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios, quienes no saben que hacen mal” (Eclesiastés 5:1). A diferencia de hablar en lenguas y sanar, no hay nada en las Escrituras que indique que alguien de la iglesia antigua tuvo este don. Quizás las palabras del apóstol Pablo resuman mejor el asunto: “La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmo, himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:16,17). Estas palabras están en contraste agudo con las que fomentan la “risa santa” y por sí solas determinan el tenor de la adoración que complace a Dios.

Fe de prosperidad y confesión positiva

Los proponentes de la filosofía de la fe de prosperidad consideran que la salud y la riqueza son derechos de todos los cristianos, al menos de los que adquieren suficiente fe para ganarlas.¹⁶ Esta enseñanza también tiene los títulos populares de teología de “nómbrelo – reclámelo” y “confiéselo – poséalo”

A otra enseñanza se le llama la confesión positiva; los que la proponen afirman que todo el que confiese positivamente que Dios quiere que reciba la bendición, y venza toda duda de que Dios ya ha respondido a la oración para tener fe, tiene suficiente fe para obtener salud y prosperidad.¹⁷

Don Matzat explora a fondo esta extraña y ofensiva teología de los carismáticos:

Probablemente la enseñanza más popular y controversial que forma parte del movimiento carismático es la enseñanza de “nombre y reclame/salud y riqueza”. Esta enseñanza es promovida por figuras carismáticas tan populares como Kenneth Hagin (que ha sido el principal responsable de la difusión de esta teología de fe), Kenneth Copeland, Charles Capps, Marilyn Hickey, Oral Roberts, Robert Tilton y Paul Yonggi Cho, y la cree fuertemente una gran parte del pueblo carismático/pentecostal.

La enseñanza de “nombre y reclame” promueve la fe como apropiación activa y “reclamación” de las promesas bíblicas de Dios. Se une a la fe la práctica de la afirmación o “confesión positiva” en la que se confiesa y se afirma positivamente la bendición que se desea. En la doctrina de los maestros de la fe, “confesión es igual a posesión”. Algunos maestros, como Cho, enseñan también la práctica de la visualización por la que el pretendido objeto de la fe y afirmación se visualiza, y esa “visión” se tiene en la imaginación hasta que llegue el momento en que se haga realidad.

Por ejemplo, si deseo prosperidad económica, según esta enseñanza debo sostenerme en, o reclamar la promesa de 3 Juan 2, “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma” (un versículo muy importante para los maestros de fe/prosperidad) y empezar a confesar verbalmente la posesión de la prosperidad económica ganada aún antes de que ocurra. Esta combinación de fe, confesión o afirmación (más visualización) supuestamente lleva a la realidad el resultado que se pretende. Para esos maestros, el hombre funciona como Dios funciona... y llama a las cosas que no son como si fueran.

En el movimiento de la fe y la confesión positiva, no hay lugar para negativos, porque las confesiones negativas supuestamente producen resultados negativos. Hay muchos carismáticos que guardan muy cautelosamente sus palabras, creen que tienen poder creativo y producen lo que ellos confiesan. Según esta enseñanza, Dios desea sólo bendiciones positivas para nuestra vida, que deben ser confesadas para poder experimentarlas.¹⁸

Si lo que usted quiere es riqueza, o una casa o un automóvil nuevo, haga su oración a Dios y al mismo tiempo crea que ya tiene lo que pide, y llegue hasta a confesar o profesar que ya lo posee, y lo tendrá. Dave Hunt, el autor de *Beyond Seduction: A Return to Biblical Christianity*, da un ejemplo de lo que equivale la “confesión positiva”: “Si oramos por la sanidad de alguien y luego confesamos que el individuo está sano, no hay manera de que esa persona no sea sanada. En consecuencia, no debemos confesar que están enfermos, ni debemos buscar la ayuda de un médico (si no viene la sanidad), sino continuar confesando la sanidad.”¹⁹

Con esta teología de la “fe” en mente, se hace el siguiente comentario: “La enseñanza bíblica de la *imploración* ha sido reemplazada por la idea de que podemos hacer que Dios haga lo que queramos, siguiendo las reglas del juego... Algunos de los líderes de la Confesión Positiva no sólo admiten sino que enseñan que los métodos, leyes y principios que ellos usan también los usan exitosamente los ocultistas.”²⁰

No todos los que en algún momento estuvieron profundamente comprometidos en la teología de la fe se han quedado en ella. Jim Bakker, un tele evangelista muy conocido, fue encarcelado por defraudar a sus seguidores. Había vivido fastuosamente y se había adoptado el evangelio de salud/riqueza. En la celda de la prisión estudió las enseñanzas de Jesús y llegó a la sólida conclusión de que el evangelio de salud/riqueza es erróneo. En junio de 1992 escribió una carta que su hija les envió a sus seguidores, en ella hay una confesión de mal comportamiento. He aquí una parte de lo que dijo:

Muchos creen hoy que la evidencia de la bendición de Dios sobre ellos es un automóvil nuevo, una casa nueva, un buen empleo, riquezas, etc. Pero esto está lejos de la verdad de la Palabra de Dios. Jesús no enseñó que las riquezas fueran una señal de las bendiciones de Dios. En realidad, Jesús dijo: "Es difícil que un rico entre en el reino de los cielos", y habló sobre el engaño de las riquezas.

No hay forma, si uno toma todo el consejo de la Palabra de Dios, de que uno pueda igualar las riquezas o las cosas materiales a una señal de las bendiciones de Dios.

Le he pedido a Dios que me perdone y les pido a todos los que se han sentado bajo mi ministerio que me perdonen por predicar un evangelio que pone el énfasis en la prosperidad terrenal. Jesús dijo: "No os hagáis tesoros en la tierra"; él quiere que permanezcamos en el amor a él. Si igualamos las posesiones terrenales y las relaciones terrenales con el favor de Dios, ¿qué les decimos a los billones que viven en la pobreza, o qué hacer si se enferma de depresión, o qué les decimos a los que pierden a un ser querido?²¹

Una cita más ayudará a poner el asunto en perspectiva. En *Pentecostal from the Inside Out*, un escritor observa:

Nada produjo más debate dentro de los círculos pentecostales y carismáticos en la última década [de los años 80] que la controversia sobre la fe sanadora y la prosperidad cristiana. Apodada por los detractores como evangelio de “¡Salud y riqueza!” o “nómbrelo – reclámelo”, el movimiento “palabra de fe” ha atrapado con éxito un elocuente segmento de la creciente renovación carismática. Aunque no se conoce el número específico de adherentes, caracteriza a algunos de los más poderosos evangelistas del movimiento carismático y los más grandes ministerios de multimedia. El campo de batalla que se ha establecido en el despertar de este crecimiento ha amenazado tanto la identidad como la unidad de la renovación carismática del siglo veinte.²²

Sanidad interna, o del alma

La idea que está detrás de la sanidad interna es que una persona puede pedirle a Jesús que regrese con ella en el tiempo, quizás hasta su infancia, y si ha sufrido algún daño emocional, Jesús puede liberarla de su efecto.²³ J. I. Packer lo explica como “una técnica de consejería que consiste en llevar a las almas adoloridas, acongojadas, inhibidas y amargadas a imaginarse a Cristo y a comprometerlo terapéuticamente a volver a vivir sus momentos traumáticos, como medio para llegar a tener la sanidad interna”.²⁴

Don Matzat afirma que la sanidad interna, o del alma, es un ministerio carismático muy popular, y escribió un libro sobre el tema.²⁵ Después de una

extensa investigación, concluyó que la sanidad del alma se basa en las experiencias místicas que ofrece la psicología de Jung.

Las afirmaciones de Rita Bennett, la viuda del padre Dennis Bennett, el “padre” del movimiento carismático moderno, ilustran hasta dónde puede llegar esta enseñanza. Ella dice que por medio de la técnica de la imaginación mística, el Jesús “verdadero” está presente, sanando a la gente como lo hizo mientras anduvo en la tierra. Además, cree que hasta un incrédulo puede recibir sanidad interna por medio de este visualizado encuentro imaginado con el Jesús verdadero. Matzat califica esa afirmación como un ejemplo clásico de falso entusiasmo religioso. Esas personas se apoyan en los débiles fundamentos de la razón y de la imaginación para asegurar la victoria sobre el poder del diablo.²⁶

Exorcismo

Como Jesús y los discípulos echaron fuera demonios, los carismáticos opinan que esta debe ser una parte importante de su ministerio. En *Pentecostals from the Inside Out*, uno de los autores nos recuerda que la renovación carismática ha traído con ella un énfasis en los demonios. Refiere que carismáticos de algunas de las denominaciones principales practican regularmente los exorcismos, notando una iglesia luterana carismática que tiene en su personal un ministro que se especializa en exorcizar demonios. “La franja extrema que sostiene esta creencia ha ido tan lejos como atribuir casi cualquier dificultad que tengan los cristianos al control demoníaco. Algunos son tan ridículos que resultan

divertidos (un demonio que influye para que la persona se muerda las uñas, por ejemplo).”²⁷ Se ha sabido que los líderes carismáticos acusan de estar poseídos por el demonio a los que no están de acuerdo con sus enseñanzas o a quienes cuestionan su autoridad.

Muchos carismáticos continúan su ministerio basados en “encuentros de poder”, utilizando los conocidos milagros para vencer la resistencia al evangelio. Exorcizar demonios es un encuentro de poder favorito de muchos. En realidad, algunos ministros y evangelistas carismáticos hacen del exorcismo de demonios su actividad principal. Demás está decir que se las arreglan para encontrar “demonios” debajo de cada piedra y detrás de cada arbusto.

Edward N. Gross en *Miracles, Demons, and Spiritual Warfare: An Urgent Call for Discernment* (Milagros, Demonios y Guerra Espiritual: Un Llamado Urgente al Discernimiento), resume el tema: “Pienso que es un enfoque malsano y desequilibrado del armamento espiritual, que sencillamente no es bíblico. La enseñanza inspirada de Pablo menciona mucho la oración pero poco el exorcismo.”²⁸

Construcción de imperios y autoritarismo

El deseo de tener autoridad sobre otros y hasta de construir imperios personales es parte de nuestra naturaleza pecadora. Se pueden encontrar

numerosos ejemplos de cómo los líderes de la iglesia han usado mal su autoridad y han edificado pequeños reinos para sí mismos.

En el mundo carismático hay aún más oportunidad para que esto ocurra. Los líderes hablan en lenguas, tienen el don de la revelación directa de Dios y pueden hacer sanidades. Este es un escenario para el desastre, y los carismáticos han tenido quizás más de lo que les corresponde.

En la mayoría de las iglesias carismáticas no se ha convertido en regla un método de gobierno que complazca a Dios, especialmente en las independientes. Desde que floreció la renovación a fines de los años 60, muchos grupos degeneraron rápidamente al legalismo y al autoritarismo. Muchos casos de “construcción de imperios” entre carismáticos de gran nombre han sido llevados a la atención del público por los medios de comunicación.

En muchas iglesias carismáticas ha habido una fuerte reacción contra la construcción de imperios y el autoritarismo de sus líderes. James Lee Grady dice: “Los carismáticos hoy se están cansando de la construcción de imperios y del ministerio conducido por personajes. Somos menos propensos a ser arrastrados a cumplir la llamada ‘visión’ de otro. Somos más recelosos en derrochar el dinero de Dios en monumentos a la carne, y estamos aburridos de que nos manipulen para ser parte de las intenciones ocultas de algún otro.”²⁹

Estas son algunas de las aberraciones que han surgido en el movimiento pentecostal/carismático. En el próximo capítulo hablaremos de otras dos, que son potencialmente más peligrosas que las que ya hemos tratado.

8

FALTA DE CLARIDAD DOCTRINAL Y ECUMENISMO

Falta de claridad doctrinal

El énfasis doctrinal del movimiento pentecostal/carismático ha estado en la persona, obra, fruto y dones del Espíritu Santo. Los pentecostales y carismáticos creen que deben contrarrestar lo que ven como falta de énfasis en esas enseñanzas en el pasado. Sus dos metas principales son la renovación de la iglesia y la evangelización del mundo, y concluyen que esas metas se pueden alcanzar si cada grupo carismático permanece fiel a sus propias enseñanzas, experimenta el bautismo en el Espíritu Santo y disfruta del uso de los dones carismáticos.

El acuerdo doctrinal basado en una enseñanza cuidadosa y en declaraciones cuidadosamente redactadas simplemente no es prioridad dentro de los carismáticos. Uno de los escritores de *Welcome, Holy Spirit: A Study of Charismatic Renewal in the Church* admite que “La renovación carismática no se ha dedicado a la formulación doctrinal de manera absoluta ni sistemática, sino que para mantener su naturaleza como movimiento, ha destacado ciertas verdades

que parecen haber sido descuidadas en la iglesia o desarrolladas de manera unilateral.”¹

Por otra parte, se ha puesto mucho énfasis en el uso de los dones del Espíritu Santo para hacer atractivo el evangelio a los que son evangelizados. W. Dennis Pederson escribe en *International Lutheran Renewal* (Renovación Luterana Internacional):

El propósito primario de la renovación es presentar la persona, obra, dones, frutos y poder del Espíritu Santo a los pastores y laicos de nuestra iglesia. Los carismáticos estamos para ser defensores del Espíritu Santo. Ningún otro propósito se adecua a nosotros porque fuera de nuestro encuentro personal con el Espíritu Santo, que es nuestra experiencia común, no tenemos cimiento sobre el cual construir ninguna casa personal, familiar, congregacional ni mundial. Nuestra base común es el hecho de que hemos sido encontrados por el Espíritu Santo de manera personal. El propósito de la renovación carismática en su conjunto es facilitar la liberación del Espíritu Santo, esta es una misión de renovación en el Espíritu Santo en la que estamos comprometidos. La renovación carismática es un movimiento libre de cristianos “bautizados en el Espíritu Santo” que por amor al Señor y a la iglesia buscamos ser vasos de encarnación para el advenimiento del Espíritu a la vida de otras personas. La misión de la renovación incluye la evangelización en el poder del Espíritu Santo seguida de señales y maravillas².

Ecumenismo carismático

La falta de énfasis doctrinal le da al movimiento carismático una afinidad natural con el movimiento ecuménico, que tiene como meta unir a todas las

denominaciones de la cristiandad. Este movimiento intenta llegar a su meta no mediante un acuerdo doctrinal, sino pasando por alto el acuerdo en doctrina y sustituyéndolo por un evangelio general o por algún tema social.

Hasta cierto punto, el movimiento ecuménico en su sentido tradicional ha perdido fuerza. Como dice un escritor: “El ecumenismo es una idea de ayer y en general lo ven como una fuerza gastada... ¿A quién le importa el Concilio Mundial de Iglesias?”³

A pesar de esta evaluación, no pensemos que el movimiento ecuménico está muerto, marchito y listo para desaparecer. Los carismáticos y los pentecostales han probado que son una fuerza que se debe tener en cuenta en el frente ecuménico.

Cuando la renovación carismática apareció en escena por primera vez a comienzos de la década de 1960, había considerable contacto entre las líneas denominacionales, y así continuó en la década de 1970. Pronto los carismáticos se convencieron de que habían encontrado el suceso teológico que todas las partes podrían tener en común: el bautismo en el Espíritu Santo y su manifestación de dones carismáticos, especialmente el don de la glosolalia. Desde el comienzo el asunto no fue “¿Qué doctrinas trae usted al movimiento?” sino más bien “Compartimos la misma poderosa experiencia. ¿Qué podría ser más importante que esto, al menos mientras todos confesemos a Jesús como Salvador y Señor?”

En su libro *In the Latter Days: The Outpouring of the Holy spirit in the Twentieth Century* (En los Últimos Días: El Derramamiento del Espíritu Santo en el Siglo Veinte), Vinson Synan expresa el tema sin tapujos: “Mi punto de vista principal es que sólo hay un derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días, aunque las corrientes fluyan por canales conocidos como ‘pentecostalismo clásico’, ‘neopentecostalismo’ protestante y la ‘renovación carismática católica’. Al final todo esto se suma en un gran fenómeno histórico que ha tenido un profundo efecto sobre el cristianismo de todo el mundo.”⁴

Las conferencias carismáticas han sido vehículo principal para la expresión ecuménica. Por ejemplo, la primera conferencia internacional sobre el Espíritu Santo, que se realizó en Minneapolis en 1972, concluyó con un servicio de comunión al que fueron invitados a participar todos los “creyentes nacidos de nuevo”. Entre los oradores estuvo el padre Edward D. O’Connor, profesor de la universidad de Notre Dame y figura principal en la renovación carismática católica.

En un artículo escrito por Larry Christenson en la *Lutheran Charismatic Renewal Newsletter* (Boletín de la Renovación Carismática Luterana) de julio de 1977, este líder carismático luterano hace algunas reminiscencias sobre las conferencias carismáticas en las que había participado:

Desde el comienzo los luteranos han tenido un fuerte sentido de la naturaleza ecuménica de la renovación carismática. Siempre incluimos oradores de otras tradiciones en la

Conferencia Luterana Internacional sobre el Espíritu Santo. El punto culminante de la conferencia de 1976 llegó cuando el pastor Donald Pfothauer, nieto del antiguo presidente de la iglesia luterana, sínodo de Missouri, confesó públicamente “nuestros pecados y los pecados de nuestros padres contra nuestros hermanos católicos romanos” y pidió perdón al cardenal León Joseph Suenens, un destacado orador de esa noche. El cardenal Suenens respondió cortésmente diciendo que si los líderes de la iglesia católica romana hubieran sido “más pacientes y más cristianos” no hubieran tratado a Martín Lutero de la vergonzosa manera en que lo hicieron.

Los luteranos irán a la conferencia de 1977 en Kansas City con un vivo sentido de su llamado a “trabajar entre los luteranos”, para orar y trabajar para la renovación carismática en su familia inmediata. Pero también irán *ansiosos de codearse con los cristianos de todo el espectro de la renovación carismática*. Porque es cierto, como me señaló este carismático entusiasta, que la tradición luterana abarca una variedad que nos hace posible identificar una amplia gama de compañeros creyentes. Estamos ansiosos de ver lo que el Señor va a hacer; y *con los brazos extendidos para tomarnos de las manos con muchos hermanos*.⁵

Pero, al finalizar la década de 1970, el contacto ecuménico entre los carismáticos comenzó a disminuir a medida que los carismáticos, conscientes de la necesidad de la renovación en sus propios grupos denominacionales, volvieron su atención hacia adentro.⁶ Este enfoque continuó en la siguiente década. La disminución de la actividad en el frente ecuménico no pasó inadvertida ni sin discusión; el reverendo Vinson Synan, presidente del Comité del Servicio de Renovación de Norteamérica, dirigente ecuménico entre los carismáticos, recuerda:

Los líderes carismáticos se sintieron inquietos por esta tendencia, sentían que la dimensión ecuménica de la renovación no era un adorno ni un agregado. Esto era de algún modo crítico para el propósito y estrategia del Espíritu. ¿Había llegado el momento de plantear de nuevo la cuestión ecuménica en la renovación carismática? ¿Se podría usar la renovación pentecostal/carismática mundial para adelantar la causa de la unidad cristiana y del propósito de Cristo?⁷

Esta cuestión fue planteada por tres hombres: Larry Christenson (luterano), Tom Forrest (católico) y Michael Harper (anglicano), y llevó a convocar un pequeño grupo de carismáticos representantes de sus tres respectivas tradiciones. Este grupo se reunió varias veces durante tres años y en esas reuniones el grupo llegó a la convicción de que la renovación pentecostal/carismática debía concentrarse en la evangelización del mundo con el propósito de presentarle a Jesús, en su cumpleaños dos mil, un mundo con absoluta mayoría de cristianos. Desde 1983 hasta 1988, tiempo en el que hicieron público su propósito, más y más líderes carismáticos se unieron para apoyar una “década de evangelización”. Finalmente, a las afueras de la antigua Jerusalén, 108 líderes pentecostales y carismáticos se reunieron en la semana de Pentecostés de 1989, con el propósito de orar por un nuevo derramamiento del Espíritu Santo. Había representantes de treinta y un naciones.

La semana estuvo plena de oración, alabanza y mensajes provocativos sobre la Gran Comisión. Vinieron participantes de una amplia gama de denominaciones cristianas: católicos, protestantes, pentecostales, sin denominación... En el desarrollo de la vigilia se

propuso convocar una Conferencia Mundial de Líderes de la Renovación sobre la Evangelización del Mundo para el verano de 1991.⁸

A la conferencia de 1991 asistieron más de dos mil líderes de la renovación, en Brighton, Inglaterra. En palabras de uno de los organizadores, Larry Christenson: “Los hombres y las mujeres que se reúnen en Brighton este verano son una epístola viviente, una declaración divina respecto a la unidad de los cristianos en la tarea de la evangelización del mundo... Vienen esperando la obra del Espíritu Santo mediante la cual la unidad que existe en Dios sea hallada también en ellos... ‘para que el mundo crea’.”⁹ Y así, en una gran aventura ecuménica, auspiciada por reconocidos líderes carismáticos de todo el mundo, los pentecostales y carismáticos se han unido: católicos, protestantes y los que son sin denominación, para el propósito de la evangelización del mundo.

El liderazgo o señorío de Cristo es otra base para el fuerte espíritu de ecumenismo que guía a los carismáticos. Los carismáticos señalan dos pasajes de las Escrituras en especial: “De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Romanos 12:4,5). “Un solo cuerpo y un solo espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos” (Efesios 4:4-6). Paul Anderson escribe en *International Lutheran Renewal*: “La unidad en el cuerpo de Cristo es un mandato y no una opción. El

movimiento ecuménico ha mostrado señales de decadencia [de estar pasado de moda] a través de sus décadas de esfuerzos. La renovación carismática avanzó y pareció demostrar una unidad que penetró en todas las denominaciones con sorprendente facilidad, *al apreciar* las diferencias y al exaltar al Señor común.”¹⁰

Podemos resumir tres objetivos de los carismáticos que muestran cuán importante es que el movimiento se haya vuelto completamente ecuménico.

El primer objetivo es sanar el cuerpo de Cristo mediante la renovación. La conferencia de Ginebra, que se llevó a cabo del 8 al 13 de marzo de 1980, mencionó los siguientes como elementos de una iglesia renovada y unificada, y los identifica como marcas de la iglesia en el Nuevo Testamento:

Una nueva apertura hacia poder de sanidad y señorío de Jesús... renovación de la vida espiritual de la iglesia en sus congregaciones locales... espontaneidad,... una mentalidad más abierta, libertad y gozo en la alabanza y en la adoración... interés renovado en la Biblia como la palabra viva de Dios... una experiencia más profunda de la realidad, de la santidad y de la trascendencia de Dios...un interés más profundo y nueva transparencia respecto a las doctrinas esenciales de la Trinidad, la divinidad de Cristo, su muerte y resurrección, confirmadas por la experiencia... renovación del servicio de sanidad para los enfermos... liderazgo de los laicos... nuevo incentivo para la evangelización, misiones y testimonios en el poder del Espíritu.¹¹

El segundo objetivo es un frente unificado para darle realce al evangelismo. Los carismáticos quieren demostrar la unidad del cuerpo de Cristo para producir

así un testimonio poderoso para los que no tienen iglesia. Muchas personas se han apartado de la religión cristiana debido al gran número de denominaciones diferentes. El número de denominaciones y de variaciones aun dentro de las denominaciones tiende a confundir y a abrumar a los que no tienen iglesia.

El tercer propósito es una campaña evangelística gigantesca. En la renovación carismática muchos creen que si en realidad se va a evangelizar el mundo, el trabajo lo tienen que hacer especialmente los cristianos carismáticos/pentecostales. Después de todo, ellos tienen el fervor para hacerlo, y pueden usar sus "encuentros de poder" para ayudar a los no cristianos a decidirse por Cristo.

Los carismáticos de hoy consideran que su bautismo en el Espíritu Santo los dota para ayudarlos a lograr la evangelización del mundo. En cuanto a lo que sea necesario para realizar esta tarea – el espíritu de adoración gozosa, el entusiasmo para evangelizar el mundo y el gran poder de hablar en lenguas y sanar – no hay fronteras teológicas.

TERCERA PARTE:

EL MOVIMIENTO

PENTECOSTAL/CARISMÁTICO

A LA LUZ DE LAS ESCRITURAS

EL BAUTISMO BÍBLICO DEL ESPÍRITU

En las dos primeras partes de este libro, hicimos un bosquejo de la historia y las doctrinas del movimiento pentecostal/carismático, especialmente de la doctrina de los dones espirituales.

Ahora nos dirigimos al análisis de este movimiento. Las preguntas principales que nos haremos son: (1) ¿Están los dones, como los entienden y practican en esos movimientos, en concordancia con los dones que recibió la iglesia antigua como se describen en las Escrituras? (2) ¿Se enseñan en las Escrituras las doctrinas de esos movimientos?

Antes de comenzar con este análisis, debemos señalar que creemos que todos los que confiesan a Jesús como su Salvador del pecado son miembros de la santa iglesia de Dios. Los pentecostales y carismáticos confiesan esta verdad. Los pentecostales y carismáticos que creen esta verdad son herederos del reino eterno de Dios.

Lo que vamos a tratar en esta sección es lo que creemos que son enseñanzas falsas y espíritus falsos que han invadido la iglesia a través de estos

movimientos. Estamos convencidos de que las enseñanzas de esos movimientos debilitan la enseñanza central del cristianismo: la justificación por la fe sola, y por lo tanto constituyen una amenaza para la fe de los que están dentro del movimiento.

El Espíritu Santo llega por el bautismo bíblico, para regenerar y renovar a los pecadores

En la parte histórica, notamos el deseo intenso de John Wesley de llegar a ser santo. Basado en su propia experiencia, enseñó que cualquier cristiano puede experimentar lo que él llamó perfección cristiana. En ese estado el cristiano queda libre de la lucha contra el pecado que Pablo describe en Romanos 7.

Seguimos la trayectoria de la historia de esta enseñanza en los Estados Unidos. Allí dio origen a una serie de avivamientos, o épocas en las que supuestamente Dios derramó su Espíritu. El Espíritu les fue dado a los cristianos como “segunda bendición”, o “bautismo en el Espíritu”, distinto del bautismo con agua, que les daba un poder instantáneo sobre el pecado y aumento en la santificación. El deseo de avivamiento y de poder sobre el pecado alcanzó un punto culminante en la década de 1890 en el movimiento de santidad de la iglesia metodista. En un tono febril, el movimiento de santidad creó un anhelo del Espíritu Santo. Este anhelo se aclaró finalmente en el movimiento pentecostal, que se extendió a las denominaciones principales en lo que llamamos movimiento carismático.

Todos esos grupos querían un llenarse del Espíritu que fuera mayor que el que habían recibido en la conversión. En el centro de estos movimientos hay una experiencia que llaman “el bautismo del Espíritu Santo”, una poderosa experiencia espiritual acompañada de fuertes sentimientos emocionales y señales, especialmente de hablar en lenguas.

¿Está de acuerdo con las Escrituras la “teología de la segunda bendición”?
Veamos lo que dice la Biblia.

Lleno del Espíritu Santo, el apóstol Pedro les predicó un sermón poderoso a los judíos incrédulos el domingo de Pentecostés. Tajantemente puso delante de ellos su pecado de haber rechazado al Hijo de Dios. El Espíritu Santo obró en las palabras de Pedro con el resultado de que muchos de los oyentes se convencieron en su corazón de haber cometido pecados terribles contra Cristo.

¿Qué debían hacer para escapar al juicio de Dios? Pedro los exhortó a arrepentirse, es decir, a dejar sus pecados, e inmediatamente les ofreció el Sacramento del Santo Bautismo: “Arrepentios y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame” (Hechos 2:38,39).

Los que oyeron a Pedro fueron a ser bautizados en el nombre de la misma persona que antes habían rechazado. Fueron a ser perdonados y salvados de sus pecados por la misma sangre que habían hecho derramar en la cruz cuando pidieron la crucifixión de Cristo. *Nombre* se refiere a todo lo que es el que lo lleva. El bautismo en el nombre de Jesucristo sella al pecador con el nombre de Jesús, uniéndolo así a todo lo que Cristo es y a todo lo que Cristo ha hecho por la humanidad por medio de su vida sin pecado y de su muerte. Cristo fue el pago perfecto de una vez por todas a Dios por los pecados de todo el mundo. Dicho sencillamente, la persona que se une a Jesucristo en el bautismo tiene perdonados sus pecados.

Es por medio de la fe que el pecador acepta el ofrecimiento de Dios del perdón de los pecados en el bautismo. Sí, por medio de la fe se aferra al precioso nombre de Jesucristo, abrazando con su corazón al Salvador y a todo lo que él llevó a cabo para obtener la salvación de la humanidad.

Note cuidadosamente las palabras de Pedro, que dice claramente que el don del Espíritu Santo se recibe en el bautismo. El Espíritu Santo llega a la persona para llevar su corazón a creer, a unirse a Cristo para recibir el perdón de sus pecados y a recibir todos los beneficios de Cristo. El Espíritu Santo estaba obrando cuando Pedro predicó su mensaje de Pentecostés. La gente se humilló delante de Dios por medio del mensaje de Pedro; su corazón se aterrorizó cuando él les recordó cómo habían pecado. Llevados por el Espíritu Santo aceptaron gustosamente la oferta de Dios del bautismo. Después, cuando fueron bautizados,

fueron sellados en Cristo, y el Espíritu puso en su corazón la fe para aceptar el perdón de los pecados. Tres mil almas recibieron el bautismo, y con él, según la promesa, el don del Espíritu Santo.

En su carta a los Efesios, Pablo nos da una percepción de cómo el Espíritu Santo obra la fe en el corazón humano por medio del bautismo. El apóstol llama al bautismo “el lavamiento del agua *por la palabra*” (5:26). Así la Palabra—el nombre de Cristo, el nombre del Padre, y el nombre del Espíritu Santo junto con todas las promesas de Dios—se une al agua para formar el medio de gracia por el que el Espíritu Santo imparte fe y perdón al pecador. El agua, el nombre del Dios trino, y la palabra de promesa divina se unen para formar la maravillosa señal visible del perdón: el bautismo.

Considere las palabras de Jesús sobre el bautismo: una noche un hombre llamado Nicodemo visitó a Jesús para satisfacer su curiosidad respecto de sus enseñanzas y milagros. Jesús aprovechó la oportunidad para aclararle a este miembro del concilio gobernante de los judíos respecto a esta pregunta: ¿Cómo entra el pecador en el reino de Dios? En el proceso nuestro Señor también le enseñó a Nicodemo cómo pasa el pecador de una vida de pecado a una vida de servicio a Dios con una vida santa. Jesús le respondió a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:5,6).

“Lo que nace de la carne, carne es” significa que la carne, que está llena de pecado y en donde no puede morar nada bueno, sólo puede dar nacimiento a lo mismo. Por medio del nacimiento *físico* la persona viene a ser miembro de la raza humana pecadora. Cuando sale del vientre de la madre y entra al mundo, tiene vida física. Sin embargo, nace *muerta*, porque entra al mundo en condición de muerte *espiritual*. Ciertamente, la persona nace viva, pero al mismo tiempo está muerta. Es posible vivir todos sus días sobre la tierra aun hasta una edad madura en el estado natural de muerte *espiritual*, pero sin un volver a nacer espiritual, o regeneración, la persona no puede ser apta para el reino de Dios, y al morir físicamente entrará en los horrores de una separación final y eterna de Dios. Esto se conoce como la muerte eterna. Las palabras que Jesús le dijo a Nicodemo fueron: “El que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). A menos que la persona nazca de nuevo espiritualmente, es decir: que sea llevada a la fe en Cristo, simplemente no puede ser salva de sus pecados ni entrar en el cielo.

Simplemente, el nuevo nacimiento al que llama Jesús ocurre por medio del bautismo y lo realiza el Espíritu Santo. Cuando Nicodemo preguntó cómo puede un hombre nacer por segunda vez siendo viejo, Jesús le dijo cómo ocurre esto: “[al nacer] de agua y del Espíritu” (Juan 3:5). La expresión “agua y Espíritu” es global y se refiere simplemente al bautismo. De una manera maravillosa, el Espíritu Santo se une al bautismo bíblico, obrando por medio de lo que Dios ha prometido y de lo que significa el agua en este rito sagrado: el lavamiento de los pecados. El resultado del bautismo es que se le da a la persona la fe en Jesucristo, o que es

sellada en la fe que ya tiene por oír el mensaje del evangelio. El Espíritu Santo también pone en labios de la persona bautizada la confesión “Creo en Jesucristo como mi Señor y Salvador”. Además, el Espíritu Santo, al haberse dado como un don en el bautismo, vive en el creyente para mantenerlo en la fe y para mantenerlo confesando a Cristo con sus labios. ¡El creyente tiene al Espíritu Santo!

Pablo le escribió a Tito: “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la *regeneración* y por la *renovación en el Espíritu Santo*” (3:5,6). Pablo le recordó a Tito sin rodeos que el lavamiento del bautismo produce un nacimiento y una renovación espirituales, que salvan a la persona de la condenación. El resultado del bautismo es que ya no se está espiritualmente muerto ni en la incredulidad, sino espiritualmente vivo y creyente. Ya no es simplemente “lo que nace de la carne” ahora es “espíritu que nace del Espíritu”. Su nuevo hombre, el resultado de su renacimiento y renovación, cree en Cristo, y es salvo por medio de esta fe.

La teología del pentecostalismo sencillamente no entiende, no aprecia ni presenta con exactitud el concepto bíblico del bautismo ni cómo el Espíritu Santo se relaciona con él. Para comenzar, los pentecostales consideran el bautismo como *algo que hace la persona, como un acto de obediencia y sacrificio del creyente hacia Dios*:

Así en el bautismo de agua, *que es un acto de nuestra parte, nosotros* sellamos la fidelidad de Dios, y en el bautismo del Espíritu, *que es un acto de parte de Dios, él* pone el sello sobre nuestra sinceridad, la sinceridad que le hemos llevado.

El bautismo con agua es el rito de entrada a la iglesia cristiana, y simboliza *que comienza la vida espiritual...* El bautismo con agua en sí mismo *no tiene poder salvador*; las personas no se bautizan para ser salvas sino porque son salvas. Por lo tanto no podemos decir que el rito es absolutamente esencial para la salvación. *Pero podemos insistir en que es esencial para la obediencia completa*¹.

Esta cita es muy representativa de lo que dicen sobre el bautismo muchos que pertenecen a la rama reformada del cristianismo. Dicen que el Espíritu no puede venir por medio del bautismo con agua, que no puede usar un signo externo: agua en conexión con la palabra de Dios.

La doctrina pentecostal no está de acuerdo con ninguno de los pasajes de las Sagradas Escrituras que hablan del poder salvador del bautismo ni con la relación del Espíritu Santo con él.

Bautismo y santificación

En la esencia de la enseñanza pentecostal hay un deseo de santidad. Esto no es difícil de entender. Una vez que el carismático se ha desconectado del bautismo como medio de gracia (y por lo mismo también de la Palabra de Dios, al

menos en teoría), no tiene a donde volverse. Cuando siente su propia falta de santificación, anhela el Espíritu, pero su teología no le da otra respuesta que alguna especie de obra directa del Espíritu.

En las Escrituras, el misericordioso perdón de los pecados que nos otorga Dios, siempre es el enfoque principal. La santificación siempre está ligada al perdón; siempre es la manera en que el pecador perdonado le responde a su Dios de gracia. Las Escrituras enseñan que cuando el cristiano recuerda su bautismo, recuerda cómo Dios lo ha perdonado y cómo debe vivir como hijo de Dios. Así el Espíritu obra en el bautismo para llevar al cristiano a un mayor grado de santificación.

Pablo escribió convincentemente sobre esa materia en su carta a los Romanos. En ella les recuerda a todos los creyentes:

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva... presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos,... y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (6:1-4,13,18).

Así, Pablo nos recuerda una verdad maravillosa y consoladora: El Espíritu Santo, que regenera y renueva al pecador por medio de la fe, continúa obrando en la vida del creyente bautizado para que sea capaz de rechazar el pecado y lleve una vida santa para la gloria de Dios. El Espíritu Santo, que inspiró las palabras anteriores, demuestra que quiere usar el bautismo del creyente como recordatorio constante de la vida nueva y santa que lleva diariamente por causa de Dios. El Espíritu Santo le recuerda al creyente que en el bautismo fueron lavados sus pecados, que murió al pecado, y que cobró vida para Dios. Esto significa que con el poder del Espíritu Santo, el creyente crucifica diariamente su carne que ama el pecado y con su naturaleza nueva y espiritual, sirve a la justicia.

Paul E. Kretzmann dice que “la regeneración es un acto único, pero la renovación así comenzada por el Espíritu Santo continúa durante toda la vida del cristiano. La nueva criatura espiritual forjada o creada por el bautismo se renueva día a día” (2 Corintios 4:16; 1 Pedro 4:1).² Esta renovación continua del creyente sólo puede hacerla el Espíritu Santo, que le ha sido dado en el bautismo, “porque por un *solo Espíritu* fuimos todos *bautizados* en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a *beber de un mismo Espíritu*” (1 Corintios 12:13). El creyente bautizado tiene el Espíritu Santo, que está activo en la vida diaria del creyente, ayudándolo a rechazar el pecado y a vivir rectamente para la gloria de Dios con su nueva naturaleza espiritual.

El carismático o pentecostal, habiendo rechazado los medios de gracia, espera el derramamiento directo del Espíritu Santo. Como no confiesa el poder del

bautismo, no puede pedirle a Dios que le dé el Espíritu y luego ir a la fuente del Espíritu, que es el evangelio en la Palabra y en los sacramentos.

¿Cómo es recibir al Espíritu?

Las Escrituras también hablan sobre cómo es recibir al Espíritu Santo, es decir, qué características demuestra el cristiano que le hacen tener la certeza del Espíritu.

Los pentecostales y carismáticos quieren este tipo de evidencia. Recuerde que éste fue el reto de Charles Parham a sus estudiantes: encuentren cómo dicen las Escrituras que ustedes van a saber que han recibido el Espíritu. Ellos concluyeron que era por hablar en lenguas. Querer evidencia no es un error, pero cuando la mente de una persona se vuelve en la dirección del poder para hacer milagros o para hablar en lenguas, esa evidencia generalmente se inclinan en una dirección que no concuerda con las Escrituras.

No hay duda de que una de las evidencias del Espíritu Santo es la serie de dones que Dios le da a la gente en la iglesia. Al llegar a este punto no vamos a discutir que cosas como hablar en lenguas y sanar no puedan ser evidencia de que una persona tiene el Espíritu, aun en estos tiempos modernos. Ciertamente esto ocurrió en la iglesia antigua. Hablaremos de ese asunto en capítulos futuros. Ahora solamente queremos ver algunos pasajes que se centran en lo que las

Escrituras consideran la evidencia básica y más importante del Espíritu: la fe en Cristo.

Pablo escribió esta palabra de instrucción a los cristianos corintios: “Nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: ‘¡Sea anatema!’ como tampoco nadie puede exclamar: ‘¡Jesús es el Señor!’ sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3). Si una persona no está unida al Espíritu Santo, repudiará el evangelio de Cristo; si no lo hace en público, ciertamente lo hará en su corazón. Pero cuando una persona tiene el Espíritu Santo en ella, la llevará a confesar de corazón y con la boca que Jesús es Señor. Porque tarde o temprano la boca revela lo que el corazón encubre.

Los cristianos corintios iban tras dones espirituales, especialmente los sobrenaturales. Pero, ¿qué pasaba si no recibían esos dones? Tenían el Espíritu Santo, de todas maneras, porque confesaban que Cristo era su Señor y Salvador. No necesitaban la presencia de dones sobrenaturales como evidencia de que poseían el Espíritu. Si confesaban a Jesús como Señor, ésta era por sí misma la evidencia primordial. Para saber qué bendición del Espíritu Santo es la sencilla confesión de fe en Cristo, los corintios sólo necesitaban recordar cómo habían vivido una vez. Anteriormente habían adorado ídolos mudos, pero cuando aprendieron a llamar “Señor” a Jesús, fueron liberados misericordiosamente de eso. Y lo hicieron por el poder del Espíritu Santo.

Pablo tiene estas reconfortantes palabras de confianza: “Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia” (Efesios 1:13,14). ¿Está el Espíritu en nosotros los creyentes? Sí, porque hablando espiritualmente, éramos vástagos del demonio, hijos de ira (2:3). Pero en el bautismo, Dios nos marcó con un sello: el prometido Espíritu Santo, y nos identificó como hijos suyos por la fe en Cristo. Ahora somos herederos de la vida eterna. Aunque no disfrutamos el cielo en el tiempo presente, tenemos la entrada, la garantía de que el cielo es nuestro. “El Espíritu Santo en nosotros” es esa entrada, esa garantía. ¿Cómo sabemos que tenemos el Espíritu? Nuestro bautismo, la fe que tenemos ahora, la confesión que hacen nuestros labios, junto con la maravillosa esperanza del cielo que llena nuestra mente y corazón: éstas son las evidencias poderosas.

El Espíritu Santo nos capacita para experimentar el amor de Dios en Cristo

San Pablo escribe: “Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no nos defrauda; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:2-5). Qué maravilloso es tener la esperanza de la vida eterna y de la gloria con Dios en el cielo y tener esta esperanza especialmente cuando la vida es difícil, como en épocas de sufrimiento. Y esto no es de ninguna manera falsa esperanza, no nos defraudará al final. La base de esta esperanza es el amor de Dios por nosotros,

revelado en el sacrificio de su amado Hijo en la cruz por nuestros pecados. También tenemos evidencia del amor de Dios por nosotros representado en nuestra vida de muchísimas maneras especialmente en responder a nuestras oraciones dándonos así ayuda, consuelo y la fortaleza que con frecuencia necesitamos.

¿Conocemos ese amor? Entonces podemos estar seguros de que el Espíritu Santo está obrando en nosotros. El Espíritu Santo ha vertido el amor de Dios en nuestro corazón: nos hace conscientes del amor de Dios; nos lleva a confiar en él; sigue usándolo para hacernos volver y para consolarnos cuando pecamos. En otros momentos, cuando parece que no hay esperanza, nos da esperanza por medio del amor de Dios. Sabemos que tenemos al Espíritu Santo en nosotros cuando experimentamos la presencia de su amor en nuestro corazón por la fe y cuando nos regocijamos en la esperanza que nos ha dado en Cristo: esperanza para esta vida, y lo mejor, esperanza para la vida venidera.

El Espíritu Santo testifica que somos hijos de Dios.

Pablo da este recordatorio importante a todos los creyentes: “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios, pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ‘¡Abba, Padre!’ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:14-16).

¡El Espíritu no nos llena de temor regresándonos a las exigencias de la ley sino que nos da arrojo para llamar a Dios nuestro Padre al llevarnos a Cristo! Y así acudimos a Dios en momentos de necesidad, diciéndole “Padre, te traigo mis heridas, mis desilusiones y mis deseos; por favor ayúdame, sáname, consuélame. Te traigo mis pecados, aquí están, los confieso, por favor perdóname”.

Esta manera cristiana de hablarle a Dios es la maravillosa evidencia del Espíritu que está dentro de nosotros, que le da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, con el derecho de acercarnos a él con la mayor confianza. No hemos recibido espíritu de esclavitud que nos haga temer a Dios o que nos lleve a obedecerle por pánico ciego. Queremos hacer lo que es recto porque tenemos al Espíritu Santo dentro de nosotros que nos conduce con la seguridad de que somos hijos amados de un amoroso Padre celestial.

Por medio del Espíritu Santo producimos frutos de justicia

En su época Pablo nunca esperó que algún cristiano tuviera este o aquel don milagroso, pero exhortó a todos los cristianos a andar al mismo paso que el Espíritu que vivía en ellos. Escribió: “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; ... los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros” (Gálatas 5:22-26).

Siempre que los apóstoles les dicen a los cristianos que sirvan a Dios en justicia, no los exhortan a buscar un “bautismo” en el Espíritu, sino que les hablan a personas que ya han recibido el Espíritu Santo en el sacramento del bautismo, con el resultado de que han muerto al pecado y ahora están vivos para justicia. Los apóstoles, por tanto, instan a buenas obras entre un pueblo apartado para Dios que es completamente capaz de hacerlas. Y así los frutos de justicia, o buenas obras, que los creyentes producimos en nuestra vida diaria son evidencia de que el Espíritu vive y obra poderosamente dentro de nosotros.

El Espíritu Santo y la oración

Pablo les enseñó a los cristianos a orar “en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos y por mí” (Efesios 6:18,19).

La oración es un acto de fe y como tal se puede hacer sólo en conexión con el Espíritu de Dios en nosotros. El Espíritu nos recuerda orar, nos muestra qué cosas pedir, y nos convence de que Dios oye nuestras oraciones por causa de Jesús. “Orar con toda oración y súplica en el Espíritu” significa que el Espíritu Santo está en nosotros continuamente y que continuamente nos ayuda con nuestras oraciones.

Esta actividad dentro de nosotros es una prueba adicional de la presencia del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo en nosotros nos da amor por otros

El apóstol Juan nos recuerda: “Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Juan 4:12,13,16).

En su *Sexta Homilía*, Agustín, padre de la iglesia antigua, explica estas palabras de Juan y nos recuerda la importancia del amor como evidencia de que el Espíritu Santo mora dentro de nosotros:

Entonces, si el testimonio de la presencia del Espíritu Santo no se da ahora por medio de esos milagros, ¿cómo se da?, ¿cómo puede uno saber que ha recibido el Espíritu Santo? Que le pregunte a su corazón: si ama a su hermano, el Espíritu de Dios mora en él. Que vea, déjelo probarse ante los ojos de Dios, déjelo ver si hay en él amor de paz y unidad, el amor de la iglesia que se extiende por toda la tierra.³

Cuando buscamos en el corazón y encontramos allí la clase de amor que Dios exige de sus hijos y que él inspira en ellos por medio de su amor, podemos estar seguros de que el Espíritu Santo vive en nosotros.

Por medio del Bautismo el Espíritu Santo nos ha hecho miembros de la Iglesia

Pablo escribió: “Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Corintios 12:13). En estas palabras, Pablo compara a la iglesia cristiana con un cuerpo humano. Los creyentes son los miembros del cuerpo; Cristo es la cabeza. ¿Cómo nos hicimos nosotros, que estábamos muertos en pecado, miembros del cuerpo de Cristo? Por la obra del Espíritu Santo en el bautismo. En ese rito sagrado, el Espíritu nos llevó a la fe, lavó nuestros pecados con la sangre de Jesús y nos apartó del mundo para unirnos a Cristo. Ya que el Espíritu Santo permanece en sus creyentes, continuamente somos alimentados en nuestro espíritu con su gracia, porque “a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. En vez de exhortar a sus lectores a experimentar un “bautismo” en el Espíritu Santo, el apóstol Pablo les aseguró que por medio del bautismo ya habían sido bautizados por el Espíritu Santo y habían sido llevados a ser miembros de la iglesia.

Sed llenos del Espíritu

Jesús nos enseña: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:13). Pedirle a Dios que nos dé el Espíritu

Santo es pedirle que nos dé una medida más plena del Espíritu, o como dijo una persona, que permita que el Espíritu haga su voluntad en nuestro corazón.

El Espíritu nos convirtió, nos vivificó, nos iluminó, nos regeneró y nos renovó; hizo todo esto al llevarnos a la fe en Cristo. Hay continua necesidad de llenarse del Espíritu Santo, necesidad de que seamos renovados en el entendimiento de que somos pecadores y de que Dios nos ha dado un Salvador. Llevar una vida cristiana, como opuesta a una vida de borracheras y otros pecados flagrantes, se hace posible cuando el Espíritu nos llena con su presencia y con el poder de su gracia.

Es cierto que no todos los cristianos están llenos del Espíritu Santo en el mismo grado. Algunos son mucho más fuertes que otros en la fe. Algunos llenan su vida con más buenas obras que otros. Algunos conocen y entienden la palabra de Dios más profundamente que otros. Algunos tienen un amor fraternal más profundo que otros. Algunos son mejores que otros en rechazar la tentación. Pero una cosa es cierta: todos necesitamos orar para que Dios nos dé continuamente su Espíritu. Por eso Pablo exhorta a todos los creyentes: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18).

¿Un llenarse del Espíritu de tipo pentecostal?

No hay ningún lugar en las Escrituras donde Dios nos revele que después del bautismo haya una segunda bendición, o bautismo en el Espíritu Santo, que

los cristianos deban buscar. Todo el énfasis está en la plenitud inicial del Espíritu que ocurre en el bautismo y en el continuo llenarse del Espíritu que ocurre cuando los cristianos se reúnen alrededor de la Palabra y reciben el perdón de Dios en la Santa Cena.

Ser lleno del Espíritu y producir los frutos del Espíritu constituye un continuo programa de santificación para cada cristiano. No es una conclusión legítima que el cristiano “común” no tenga el Espíritu Santo que vive en él de una manera personal y le dé el poder de llevar a cabo actos de servicio cristiano. Y ciertamente no es verdad que los cristianos que no han tenido una experiencia de tipo pentecostal sean cristianos de segunda clase.

Necesitamos ser llenos del Espíritu, pero el Espíritu del que necesitamos ser llenos es el Espíritu de Cristo, el Espíritu que nos enseña a llamar a Dios nuestro Padre y nos enseña cómo hacerlo. Debemos ser llenos con ese Espíritu que enseña por qué debemos usar nuestro cuerpo para servir al Señor y no a nosotros mismos, porque somos verdaderos siervos de justicia y tenemos toda razón para evitar caer otra vez en la esclavitud del pecado.

Hay sólo una manera de recibir ese Espíritu, es ir a donde se puede encontrar a Cristo, su Palabra y los sacramentos. Rechazar esos medios e ir buscando otra fuente de vida espiritual es peligroso. Para el cristiano, llegar a estar tan desilusionado con su falta de santificación que quiera deshacerse de los medios de gracia de Dios es abrirse a cualesquiera otros espíritus que pudiera

haber. El espíritu pentecostal/carismático es precisamente esto: un espíritu listo a reemplazar el verdadero Espíritu de Dios.

No hay nada que necesitemos más que aumentar el servicio a nuestro Señor por medio del poder del Espíritu Santo. Pero nunca debemos decidarnos por nada menor que el verdadero Espíritu de Dios, que nos es dado en el bautismo, renovado en nosotros por la contrición y arrepentimiento diarios, y que obra en nosotros por medio de la Palabra de Dios. Decidirse por algún espíritu menor, sin importar cuán lleno y poderoso pueda parecer, es invitar al daño espiritual.

10

EL DON DE LENGUAS SEGÚN LAS ESCRITURAS

¿El Espíritu mal usado o un espíritu falso?

En el capítulo 9 hicimos el contraste entre el bautismo en el Espíritu pentecostal/carismático y la manera como describen las Escrituras la llegada de un cristiano a la fe. Vimos que son diferentes y que el bautismo en el Espíritu que enseñan los pentecostales y carismáticos no se puede derivar de las Escrituras.

Antes de continuar con nuestra comparación de las Escrituras y con el movimiento pentecostal/carismático, debemos dirigirnos a un asunto muy importante y fundamental: El espíritu que está detrás del movimiento pentecostal/carismático ¿es el Espíritu Santo o un falso espíritu de algún otro origen?

Los que no están de acuerdo con el movimiento con frecuencia argumentan en dos direcciones diferentes. Por ejemplo, al tratar el hablar en lenguas, se refieren a las palabras de San Pablo a los Corintios y animan a los pentecostales y carismáticos a seguir el consejo de Pablo; junto a este argumento, expresan la

opinión de que los pentecostales y carismáticos están llamando a la puerta de un espíritu falso.

El problema con este argumento o, mejor dicho, con el uso simultáneo de ambos argumentos, es que no se pueden usar al mismo tiempo, son mutuamente excluyentes. Que yo anime a una persona a que use un don espiritual que Dios le ha dado y que no abuse de él, es una cosa; que yo asegure que alguien tiene un espíritu falso, es completamente otra cosa. En el primer caso, presumo que la persona con quien hablo tiene el verdadero Espíritu, y en el otro caso afirmo que tiene un espíritu falso. Puedo tratar con la primera persona al hacerle ver las Escrituras y al animarla a tomar en serio las palabras de las Escrituras. En el segundo caso, todo lo que puedo hacer es animarla a que abandone su falso espíritu.

Si suponemos que la experiencia pentecostal/carismática y las señales milagrosas que la acompañan vienen del Espíritu de Dios, entonces les debemos enseñar las Escrituras a los pentecostales y carismáticos y los ayudaremos a utilizar sus dones de acuerdo con las Escrituras. Pero cuando acudimos a las Escrituras de esta manera, estamos reconociendo que los dones de ellos son verdaderos dones espirituales otorgados por el Espíritu Santo y que sus enseñanzas y prácticas sobre la disponibilidad y el uso de los dones espirituales están de acuerdo con las Escrituras. Al enseñarles las Escrituras de esta manera, solamente decimos que la manera *como* ellos usan sus dones espirituales es equivocada.

Pero, ¿puede un luterano confesional ponerse en esas circunstancias? Un no carismático que haga esto debe volver a examinar inmediatamente su vida espiritual y debe preguntarse si está desechando dones por los que mejor debería estar orando. Por ejemplo, cualquiera que use las instrucciones de Pablo a los corintios para ayudar a un carismático a utilizar correctamente el don de lenguas, le da validez a ese don. En el mejor de los casos, esto lo llevará a preguntarse si su propia iglesia está rechazando erróneamente el don de lenguas al afirmar que dejaron de usarse desde la iglesia antigua.

Desde luego, no juzgamos si algo es verdadero por la experiencia, ya sea la nuestra o la de alguien más. Debemos juzgarlo con base en las Escrituras. En el caso del movimiento pentecostal/carismático debemos preguntar si esos dones son consistentes con lo que practicaba la iglesia antigua, y debemos revisar si esas enseñanzas están de acuerdo con las Escrituras.

Nuestra conclusión es que esos movimientos han ingerido un espíritu falso y que ese espíritu falso se manifiesta en muchos aspectos de la vida religiosa de los pentecostales y de los carismáticos. Al avanzar en este libro y ver cómo describen las Escrituras los dones del Espíritu, llegaremos a la misma conclusión a la que llegamos en el capítulo anterior sobre el bautismo en el Espíritu. Los dones pentecostales/carismáticos vienen de otro espíritu, lo mismo que su segunda bendición, el “bautismo en el espíritu”. Usaremos las Escrituras para ayudarnos a entender la verdadera naturaleza de los dones espirituales y para

demostrar que la práctica y la enseñanza del movimiento pentecostal/carismático no están de acuerdo con las Escrituras.

Algo más antes de continuar, queremos destacar algo que dijimos al comienzo del capítulo anterior. Cuando decimos que los movimientos son originados por un espíritu falso no estamos negando que el verdadero Espíritu de Dios pueda muy bien estar obrando en el corazón de esas personas por medio del evangelio. Todos los que confiesen sus pecados y creen en Cristo como Salvador son miembros de la iglesia de Dios y poseen el verdadero Espíritu de Dios, participan en sus dones y heredarán la vida eterna. Lo que objetamos y sacamos a la luz es el bagaje espiritual que han recogido por estar asociados con este movimiento y otro falso espíritu asociado con él. Si hay personas que han llegado a la fe en el contexto de este movimiento, y no tenemos duda de que muchos lo han hecho, entonces nos regocijamos y los consideramos hermanos y hermanas en la iglesia de Dios, cuyo compañerismo gozaremos en el cielo. Sin embargo, no podemos regocijarnos en lo que consideramos como un espíritu falso que está llevando a esas personas a enseñanzas y prácticas que no están de acuerdo con las Escrituras.

Las “lenguas” del Pentecostés

Este es el momento de mirar al Nuevo Testamento para saber en qué consistió el auténtico don de hablar en lenguas. Vamos a comparar lo que dicen

las Escrituras sobre hablar en lenguas con lo que está pasando en el movimiento pentecostal/carismático de hoy.

San Lucas registra el primer episodio de hablar en lenguas. Esto ocurrió el Día de Pentecostés, la fiesta judía de la cosecha:

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran. Vivían entonces en Jerusalén judíos piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Al oír este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Estaban atónitos y admirados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios (Hechos 2:4-11).

Al capacitar milagrosamente a los discípulos para hablar en idiomas extranjeros desconocidos el día de Pentecostés, Dios anunció que el Espíritu Santo se estaba derramado sobre la iglesia como lo había prometido. Además, este episodio de hablar en lenguas puso en claro que el evangelio de Jesucristo era para todas las personas y ahora iba a salir a todo el mundo. También puso en claro que este mensaje iba acompañado por el poder santificador del Espíritu Santo.

En su recuento de Pentecostés, Lucas describe cómo los discípulos de Cristo fueron llenos con el Espíritu Santo. Como resultado, pudieron declarar las maravillas de Dios a personas de varias naciones en sus propios idiomas o lenguas (Hechos 2:11), para que esos visitantes extranjeros pudieran entender y beneficiarse de lo que se les decía. Al dar la lista de las personas que pudieron entender a los discípulos, Lucas quería poner en claro que los discípulos hablaron idiomas *reales*. Explicó que cada uno los oyó hablar en su propio idioma. El Espíritu Santo tenía el control completo de la lengua de los discípulos, y los capacitó para compartir el evangelio de Cristo con todos los que estaban presentes.

Al otorgar el don sobrenatural de las lenguas a los discípulos, el Espíritu empleó la facultad que tenían ellos de hablar para producir verdaderos idiomas, aunque las palabras que hablaron no se originaron dentro de ellos, sino que vinieron del Espíritu mismo. No sabemos si el Espíritu capacitó a cada discípulo para entender lo que decía. Lo que enfatiza es que los extranjeros que estaban presentes se sintieron como en casa con lo que oyeron: “los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios” (Hechos 2:11).

En el pasaje anterior, la palabra griega *dialektos* (de la que se deriva la palabra *dialecto*) se usa alternativamente con *glossa*. *Dialektos* significa “el idioma que habla una nación o un grupo de gente en particular”. Este es también el significado de *glossa* en los versículos anteriores.

La palabra *glossa* (singular) como se usa en el Nuevo Testamento, puede indicar varias cosas: el órgano del habla (la lengua), el idioma que se habla con esa lengua, y el grupo que habla cierto idioma. Estos tres usos de *glossa* podrían indicar que el don del Espíritu llamado hablar en lenguas empleó idiomas auténticos que se usaban en la comunicación diaria grupos o naciones.*

FOOTNOTE: [la versión Reina Valera Revisión 1995, que usamos en este libro, usa indistintamente dos veces la palabra *lengua(s)* para traducir la palabra griega *glossai* (plural) y una vez la palabra *idiomas* en el relato de Hechos 2:4-11]

Entre los primeros padres de la iglesia, San Agustín consideró que las lenguas que se hablaron en Pentecostés eran idiomas auténticos que confirmaban la intención de Dios de no esconder el evangelio de las naciones y pueblos no judíos. Escribió: “Fueron señales adaptadas a la época. Porque era necesaria la señal del Espíritu Santo *en todas las lenguas, para mostrar que el Evangelio de Dios iba a pasar por todas las lenguas en el mundo entero*. Eso se hizo para una señal y después pasó.”¹

Los gentiles hablan en lenguas

En otra ocasión, el Espíritu Santo le dio el don de hablar en lenguas al gentil Cornelio y a su casa, Lucas nos cuenta: “Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo, porque los oían que hablaban en lenguas

[*glossai*], y que glorificaban a Dios” (Hechos 10:45,46). Pedro dijo lo siguiente sobre este episodio: “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo” (Hechos 11:17).

El mismo don de hablar en lenguas que les fue dado a los discípulos judíos de Jerusalén el día de Pentecostés se le dio también a Cornelio y a su grupo de gentiles. Todos los que los escucharon oyeron verdaderos idiomas. Esta fue, de manera limitada, una repetición del día original de Pentecostés.

En Corinto hablaron en lenguas

Por lo que escribió Pablo en 1 Corintios, es evidente que el Espíritu Santo le dio el don sobrenatural de hablar en lenguas también a otras congregaciones cristianas: “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos. A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; ... A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación lenguas” (12:7,8,10). También aquí se usa la palabra griega *glossai* para indicar el discurso milagroso otorgado por el Espíritu Santo.

En relación con el uso del hablar en lenguas en Corinto, Pablo nos presenta el don de la interpretación. Dice que Dios da “... y a otro interpretación de lenguas... ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?” (1 Corintios 12:10,30). Más adelante Pablo añade: “Mayor es el que profetiza que el que habla en

lenguas, a no ser que las interprete... El que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla... Si alguien habla en lengua extraña... uno interprete” (14:5,13,27). El don de interpretación le puede ser dado a alguien distinto del que habla en lenguas. O ambos dones pueden ser combinados, porque Pablo aconseja: “El que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla” (versículo 13). En otras palabras, el hombre debe orar que su entendimiento, no sólo por su capacidad de hablar, tome parte en el don de hablar en lenguas.

Cuando se usa el don de lenguas en un escenario congregacional, debe presentarse la interpretación. El apóstol llega incluso a ordenar “Si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios” (14:28).

¿Idiomas conocidos o discurso extático?

Al evaluar si el moderno hablar en lenguas pentecostal/carismático está de acuerdo con las Escrituras, debemos hacer una pregunta fundamental: ¿Las lenguas que usaron los cristianos de Corinto fueron diferentes de las mencionadas en el libro de Hechos? Como hemos visto, los pentecostales y carismáticos no hablan en idiomas extranjeros sino en una clase de discurso rítmico compuesto de sílabas cortas, que llaman lengua de alabanza. Afirman que su lengua puede no ser paralela con los idiomas conocidos que se usaron en Hechos pero tienen paralelo con las que se usaron en Corinto.

Ha habido división sobre este asunto desde tiempos antiguos. Crisóstomo y Agustín dijeron que las lenguas que se hablaron en Corinto eran idiomas reales. Crisóstomo fue muy insistente en esto. Por otra parte, Tertuliano, un pentecostal antiguo que perteneció a la secta montanista, adoptó la posición opuesta.

Un expositor luterano del Nuevo Testamento, bien conocido y altamente respetado, R. C. H. Lenski, adopta la posición de que las “lenguas” descritas en el Nuevo Testamento son siempre idiomas conocidos.

Robert Glenn Gromacki, estudioso del movimiento de lenguas, también cree que siempre que aparece la palabra *glossa* (“lengua) aparece en el texto griego, incluido 1 Corintios 12–14, se refiere a un idioma auténtico.²

Sin embargo, algunos comentaristas bíblicos conservadores han dejado lugar a la posibilidad de que el don de lenguas de 1 Corintios pudo haber sido la capacidad de emitir sonidos que no se ajustaban a los patrones de ningún idioma conocido.

Dos escenarios posibles en Corinto

Los que admiten la posibilidad de que el don de lenguas de 1 Corintios pudo haber sido la capacidad de emitir sonidos que no se conformaban a los patrones de ningún idioma conocido están divididos en cuanto a la manera como entienden la fuente del don de lenguas pentecostal/carismático. Construyen dos

escenarios diferentes. Un grupo dice que entre los corintios algunos tenían el auténtico don de lenguas, pero otros usaban un lenguaje extático no cristiano y lo hacían aparecer como si fuera verdadera manifestación del don de lenguas. Este último grupo debió haber tomado su “don” de las religiones paganas de ese tiempo.

Paul L. Maier sostiene este punto de vista. Concluye que las lenguas de Corinto y las que se usaron el día de Pentecostés fueron dos formas diferentes de glosolalia.³ Cataloga las lenguas de los corintios como “manifestación irracional”⁴ y escribe que muchos historiadores religiosos dicen que los cristianos corintios se engañaban al pensar que tenían el don de Dios de las lenguas cuando en verdad habían vuelto a una forma de éxtasis religioso y glosolalia que eran bastante comunes en los cultos misteriosos grecorromanos.⁵

¿Es posible este escenario? No hay duda de que en las prácticas religiosas paganas se usaba el discurso extático. F. F. Bruce, en *Paul: Apostle of the Heart Set Free* (Pablo: Apóstol del Corazón Liberado), dice que la glosolalia, o lenguas, no era en sí mismo peculiar del cristianismo. Hace ver que durante largo tiempo los griegos habían experimentado el lenguaje extático de los profetas pitios en Delfos y las oraciones entusiastas de los seguidores de Dionisio.⁶

Aunque no hubiera sido imposible que los cristianos de Corinto hubieran tocado a la puerta de los poderes diabólicos de las religiones paganas, debemos preguntar, ¿Dónde está la evidencia bíblica de que lo hicieron? San Pablo nunca

insinúa que fuera así. En 1 Corintios 12–14 Pablo habla siempre del don de lenguas como algo auténtico. En el capítulo 14 nunca insinúa que nadie en Corinto usara la lengua religiosa de los paganos. En realidad, iguala su don personal de lenguas a las lenguas de los otros: “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros” (versículo 18). Encontramos difícil imaginar a Pablo instruyendo a los corintios a *interpretar* su lengua si esa lengua era de origen pagano. Concluimos que el don de lenguas que practicaban los corintios era un don auténtico del Espíritu Santo.

Esto nos lleva al segundo escenario de lo que ocurría en Corinto. En este escenario Dios le había dado a la iglesia dos tipos de dones espirituales auténticos, ambos referidos como lenguas. En este escenario, las *lenguas* se pueden referir al don que recibieron los apóstoles el día de Pentecostés (la capacidad de hablar en idiomas conocidos) y al “alabar en lenguas” que los corintios y hasta Pablo gozaban (discurso extático).

Esta es la posición que adoptan la mayoría de los carismáticos, al menos los que están dispuestos a admitir que casi ningún hablar en lenguas actualmente se hace en idiomas extranjeros conocidos.

Buscan respaldo para su don en la manera en que supuestamente lo usaba San Pablo. Se refieren a 1 Corintios 14, donde Pablo dice que su *espíritu* ora (versículo 14) y que los corintios usaban su don para alabar a Dios con su *espíritu* (versículo 16). Esta posibilidad también es admitida por algunos académicos

luteranos confesionales sobre la base de alguna evidencia bíblica que parece indicar un cambio en la naturaleza de los dones.

Un don de lenguas

¿Es posible este escenario? Creemos que se le debe dar consideración primordial al primer episodio de lenguas registrado, el que ocurrió entre los discípulos el día de Pentecostés. Debe ser Lucas el que decida lo que es hablar en lenguas. En su recuento histórico de la iglesia antigua y de la obra de los apóstoles, Lucas describe claramente la naturaleza del don de lenguas. Era la habilidad de hablar en diferentes idiomas antes desconocidos para el hablante. Creemos que la evidencia textual tendría que ser más fuerte si fuéramos a concluir que entre el día de Pentecostés y cuando Pablo le escribió a los corintios, Dios le dio a la iglesia otro don de lenguas.

Algunos acuden a la referencia de Pablo en 1 Corintios 13:1: “Si yo hablara lenguas humanas y angélicas” para probar que hay dos clases de lenguas y que la “lengua de alabanza” es realmente el idioma que hablan los ángeles. Sin embargo Pablo nunca dice que pueda hablar esos idiomas ni que le sean accesibles. En toda la sección de tres capítulos en los que se pone en consideración las lenguas, Pablo nunca se refiere al don de lenguas como la lengua que hablan los ángeles.

Además, en 1 Corintios 14:7-12 Pablo compara el hablar en lenguas con las notas que emite una trompeta. Para comunicarle algún significado al oyente, la

trompeta debe producir un patrón de sonido, no solo ruido al azar. De manera similar, el habla en lenguas debe ser interpretada si va a edificar espiritualmente a la congregación. Si se puede interpretar, debe ser un idioma conocido y no una lengua nebulosa de alabanza compuesta de discurso extático y sílabas encadenadas al azar. Aún si admitiéramos que puede ser posible algún tipo de interpretación de las lenguas modernas, dada su naturaleza silábica simple, cualquier interpretación sería más como una revelación directa de Dios que una verdadera traducción (ni siquiera interpretación) de lo que dice el que habla en lenguas.

Es claro por 1 Corintios 14 que el don de lenguas ocurría en la vida privada de oración de la persona que había recibido el don. Pablo habla de orar en su espíritu mientras que su mente era infructuosa. Es decir, admitía un cierto beneficio espiritual de hablar en una lengua desconocida, aun si su mente no pudiera entenderla (versículo 14). Sin embargo, Pablo quería poder entender lo que decía, de modo que su mente también fuera edificada. Y cuando trabajaba con sus compañeros cristianos, siempre quería orar y cantar también con su entendimiento de modo que sus compañeros cristianos pudieran ser edificados. ¿Cómo podría hacerlo? Interpretando la lengua que usaba (y esto podría implicar el don separado de la interpretación). Si Pablo podía interpretar la lengua que había usado para alabar a Dios, entonces esa lengua era un verdadero idioma hablado por otro pueblo en un país extranjero.

En este sentido debemos notar también que al menos un autor carismático insiste mucho en el hecho de que Pablo usa la palabra *interpretar* en lugar de *traducir* en 1 Corintios 14:5,13. En consecuencia, afirma, Pablo no describe idiomas reales sino, más bien, discurso extático para el que sólo podría haber “interpretación”, o explicación.

Pero la palabra que usa Pablo no respalda este argumento, porque significa específicamente “traducir”. En su exhaustiva y docta obra *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Lexicón Griego-Inglés del Nuevo Testamento), Bauer, Arndt, y Gingrich mencionan “traducción” como primer significado de la palabra. También señalan que es la misma palabra que se usa en la versión griega de Génesis 42:23: “Ellos no sabían que José los entendía, porque éste tenía un *intérprete* para hablar con ellos”, lo que, desde luego, se refiere a un traductor. Entonces, el auténtico don de lenguas es la capacidad milagrosa de hablar un idioma extranjero no familiar o no aprendido. El don auténtico de la interpretación de la lenguas es la capacidad milagrosa de entender y traducir un idioma que de otro modo sería no familiar y extranjero.

Creemos que las Escrituras indican que el don de lenguas que Dios le dio a la Iglesia de Corinto es el mismo don que le dio a la iglesia en Pentecostés. Debido a que en Pentecostés había gente de todo el mundo en Jerusalén que podía entender esos idiomas, fue apropiado que los discípulos les hablaran en voz alta. Estaban edificando a las personas a quienes les hablaban, porque ellas

podían entender el idioma. El interés de Pablo en que las lenguas se usen para la edificación se había cumplido en ese tiempo, la iglesia había sido edificada.

Durante los años siguientes Dios siguió dándole a la iglesia este don en ciertos momentos. El don continuó para mostrar que el evangelio era para todo el mundo. Los que tenían este don lo usaban para su edificación personal, aunque no entendieran el significado de las palabras que hablaban. Pero en el escenario de la iglesia, donde todos hablaban un idioma común, Pablo dijo que el don se debía usar con ese propósito, es decir, para la edificación privada. Pero si estaba presente alguien que podía interpretarla, entonces podía hablarse en voz alta y usarla para edificar la iglesia. De otra manera, la persona que tenía el don debía permanecer en silencio.

¿Se adapta a este cuadro el moderno movimiento de lenguas?

El tipo de habla en lenguas que se usa hoy, una lengua consistente en sonidos extáticos sin sentido, simplemente no puede encajar en la descripción que hace Lucas de los primeros episodios de hablar en lenguas en la iglesia ni en 1 Corintios 12–14, donde Pablo le da a la iglesia instrucciones sobre el hablar en lenguas. Para resumir nuestra posición: No creemos que haya ninguna evidencia textual convincente que sugiera que hubo dos dones de lenguas distintos dados a la iglesia por el Espíritu Santo. El único don que las Escrituras definen como lenguas es hablar idiomas reales bajo la influencia del Espíritu Santo. Por lo tanto, concluimos que el don de lenguas que se les dio a algunos de la iglesia de Corinto

fue el don original de hablar en idiomas extranjeros que se practicó en Pentecostés y que el don de lenguas que se practica hoy es una falsificación.

También existe una discrepancia entre el propósito de las lenguas que se practican hoy y su propósito en Corinto. Ya hemos visto que los hablantes en lenguas usan su don principalmente para lo que consideran edificación personal, como un lenguaje de oración personal. Los hablantes en lenguas admiten que la interpretación de su modo de lenguas (lengua de sílabas simples) es un asunto muy subjetivo, de modo que en la mayoría de los casos no hay intento real de interpretarlas.

Pero eso está lejos de lo que fomentaba Pablo, que les pedía a los corintios, especialmente a los que usaban el verdadero don de lenguas como lengua de alabanza, “¿Es eso lo que realmente desean: orar sin entender?” Y luego remata su punto revelando su determinación personal: “¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15). Pablo dice que está decidido a tener el don de interpretación cuando ora y cuando canta para poder orar y cantar también con la mente. De otra manera, no orará ni cantará en idioma extranjero. Para Pablo el don de lenguas debe ir acompañado por el de la interpretación (y así también el del entendimiento), o no lo usará. Anima a los corintios: O edifican la asamblea con la lengua interpretada o se quedan en silencio. Y aún cuando la usen en privado, busquen interpretarla para que su entendimiento sea fructífero. Este hecho muestra que las lenguas modernas son

falsedad. Son básicamente intraducibles e inútiles para ser usadas como herramienta de edificación de la congregación, por esto necesariamente deben ser relegadas al lenguaje de la oración privada, incapaz de edificar el entendimiento del que las usa.

Otra evidencia de que el don moderno es una falsedad es el papel que toma en la fe del pentecostal común. Ya hemos leído cómo comenzó el moderno movimiento pentecostal. Charles Parham les presentó el desafío a los miembros de su instituto bíblico a que aprendieran de las Escrituras cuál era la señal de que una persona había nacido de nuevo. La clase volvió con la conclusión unánime de que la señal era el hablar en lenguas.

Considere lo que significó para los cristianos de esa iglesia: a menos que hablaran en lenguas, no habían nacido de nuevo, o por lo menos no habían sido bautizados por el Espíritu Santo. ¡Qué carga pusieron sobre esas personas!

¿Es hablar en lenguas un don que todo creyente pueda esperar recibir del Espíritu Santo? Pablo escribe: “A otro, [le es dado] diversos géneros de lenguas” (1 Corintios 12:10). Las palabras “a otro, diversos géneros de lenguas” nos dicen que una persona recibía el don de hablar varios idiomas si así le placía al Espíritu, pero no todos fueron dotados con esa capacidad, ni todos podían esperar recibir el don. El Espíritu Santo repartió el don de lenguas como vio que convenía.

Más adelante en el capítulo 12 Pablo hace estas preguntas retóricas: “¿Son todos apóstoles... profetas... maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?” (versículos 29,30). Con estas preguntas Pablo hace énfasis una vez más en el hecho de que el Espíritu Santo no le da los mismos dones a cada creyente. Por ejemplo, cuando el apóstol pregunta: “¿Hablan todos en lenguas?” La respuesta es ¡no!

Sin embargo, continuamente leemos en la literatura pentecostal/carismática que *todos* los dones están abiertos a *todos* los creyentes *todo* el tiempo. ¡Esa afirmación es evidentemente falsa!

En verdad es triste leer en la literatura pentecostal/carismática relatos de cristianos que han esperado muchas horas, aun días, semanas, meses y años, en ansiosa anticipación del don de lenguas, porque lo consideran disponible para todos.

Es cierto que hoy algunas iglesias carismáticas le han moderado el tono a la insistencia en el don, pero aun así su predominancia como don principal del Espíritu es tan fuerte que sin él muchos se sienten cristianos de segunda clase. Un verdadero don espiritual se recibe sólo cuando el Espíritu desea otorgarlo. Por lo tanto, cualquier grupo que diga que todo cristiano debe tener ese don y busque producirlo, debe estar tratando con algo que se puede originar por voluntad humana. Cualquiera que haya visto cómo pasa el espíritu carismático de una persona a otra puede ver fácilmente que esto es cierto.

Las lenguas constituían una señal para los incrédulos

Pablo dio esta palabra adicional de advertencia en relación con el don de lenguas a la congregación de Corinto: “Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en cuanto al modo de pensar. En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes” (1 Corintios 14:20-22).

Dios amenazó a los judíos de la época de Isaías diciéndoles que iba a enviar extranjeros, o extraños contra ellos. Los judíos se habían rehusado a escuchar a Dios, que les suplicaba por medio de sus profetas; por eso les iba a hablar en idiomas que no iban a entender, idiomas extraños para ellos. Les iba a hablar en palabras dichas por los asirios crueles y opresores, pronunciando así juicio contra los judíos. Pero ni aun así escucharían. Las lenguas extrañas del opresor no cambiarían el corazón de ellos.

En la carta a los corintios, Pablo les pide a los miembros de la congregación que sean maduros en su manera de pensar y se esfuercen en comprender las consecuencias de usar lenguas sin interpretación en sus servicios en la iglesia. Las lenguas sin interpretación sólo sirven como señal para el incrédulo, no como medio de comunicar el amor de Dios. Tienen un efecto negativo en el incrédulo, en

su mente producen aversión hacia los creyentes por lo que hacen y enseñan. El incrédulo se siente perplejo porque no puede relacionar lo que los cristianos dicen y hacen. Concluye que no tiene parte en el asunto. Para él las lenguas son una señal de que está ocurriendo algo extraño, y no quiere ser parte de eso. Lejos de ser apartado de su incredulidad, de ablandar su corazón con la fe implantada, el incrédulo se siente distanciado de la congregación.

Además, las lenguas son una señal de su alienación de Dios; sí, hasta una señal del juicio divino contra él. Significan que Dios reconoce su incredulidad y por esto lo excluye de su reino. “Cuando Dios habla de manera tan ininteligible, se muestra ‘no como el que le abre sus pensamientos al creyente sino como el que se aparta del que no cree’. Por eso los incrédulos endurecidos, que han rechazado la clara e inequívoca prédica de la cruz, se encuentran confirmados, y hasta justificados, según su opinión, por este fenómeno.”⁷

Los idiomas extraños que oyeron los incrédulos, en especial los judíos incrédulos, de labios de los cristianos, les recordaron cómo trató Dios al incrédulo Israel en el Antiguo Testamento. ¿Entonces, los cristianos de Corinto debían exaltar tanto el don de lenguas, considerando que su propósito no era llevar a la fe a los creyentes de corazón endurecido y salvarlos, sino subrayar su incredulidad indicando su alienación de Dios y su juicio inminente? ¿Que los que tenían el verdadero don de lenguas lo usaran de la manera y para el propósito que Dios deseaba!

El moderno movimiento de lenguas, especialmente la parte de él que usa las lenguas en la adoración pública, hace lo contrario de lo que dice Pablo aquí. Así cuando un grupo cristiano afirma que las personas *deben* tener este don para estar seguras de que son llenas del Espíritu Santo, el hablar en lenguas en público no se puede detener. Esta es otra indicación de que el don pentecostal/carismático de hablar en lenguas no se origina en el Espíritu Santo.

Este mismo patrón se da en relación con las sanidades y otros milagros que consideraremos en el capítulo siguiente.

11

DON DE SANIDAD, EVANGELISMO DE PODER, Y PROFECÍA

Ahora volveremos la atención hacia lo que dicen las Escrituras sobre los verdaderos dones de sanidad (y de hacer señales milagrosas) y si la práctica de realizar esos milagros en el movimiento pentecostal/carismático coincide con las Escrituras.

No se nos advierte específicamente contra evitar las falsas lenguas, pero las Escrituras contienen una cantidad de advertencias contra los milagros de los falsos profetas. El solo hecho de que una persona haga milagros no significa que sea enviada de Dios. En Deuteronomio 13 el Señor les advirtió a los Israelitas contra los falsos profetas que pudieran seducirlos con sus milagros. Por ejemplo, en Éxodo los brujos egipcios reprodujeron los milagros de Moisés e impidieron que el Faraón acatara la palabra de Dios de dejar salir a Israel de Egipto (7:11,12). En la época del Nuevo Testamento, Pablo profetizó la venida del Anticristo “que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden” (2 Tesalonicenses 2:9,10). Además, Cristo advirtió a la iglesia que “se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24). Que la

habilidad para realizar sanidades y otros milagros en el nombre de Cristo no es una señal segura de estar lleno del Espíritu Santo, se muestra con esta advertencia de nuestro Señor: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos *en tu nombre*, y *en tu nombre* echamos fuera demonios, y *en tu nombre* hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!” (Mateo 7:22,23).

El solo hecho de que usted no pueda explicar algo, aunque verdaderamente sea de origen sobrenatural, no significa necesariamente que sea de Dios. A la luz de las advertencias de Jesús respecto a los milagros de los falsos profetas, debemos examinar si las sanidades y milagros modernos se ajustan al modelo de las Escrituras.

Queremos destacar tres aspectos de la sanidad en el Nuevo Testamento que nos ayudarán a evaluar el moderno movimiento de sanidades. Primero, cuando Jesús o uno de los apóstoles hicieron un milagro, siempre tuvieron éxito. Segundo, ni aun los apóstoles pudieron sanar a todos. Tercero, el propósito de la sanidad en la iglesia antigua era dar testimonio de la verdad de la Palabra.

Grado de éxito de la sanidad en la iglesia antigua

Quizás la evidencia más eficaz de que el espíritu que produce milagros en el moderno movimiento pentecostal/carismático no es el Espíritu Santo es la falta de éxito. Cuando un apóstol le decía a un leproso que estaba limpio, esa persona

estaba curada. Cuando un apóstol le decía a un muerto: “¡Levántate!”, el muerto volvía a la vida; cuando un apóstol le anunciaba a un enfermo: “¡Estás sanado!”, la enfermedad o el mal se había ido. Cuando Pedro y Juan le mandaron al cojo limosnero que anduviera, “al instante se le afirmaron los pies y tobillos, y saltando, se puso en pie y anduvo” (Hechos 3:7,8). Ciertamente el patrón era el mismo con Jesús.

Las sanidades que hicieron Cristo y sus apóstoles nunca fallaron. Pero no se puede decir lo mismo de las “sanidades” que hacen hoy los sanadores por fe. Recuerde el debate del capítulo 6: los sanadores de fe ni siquiera se acercan al cien por ciento en sus intentos de sanar. Cualquiera que haya estado cerca de los sanadores modernos ha visto a muchos que se les acercaron para que los sanaran pero se fueron enfermos, o parecían haber sido sanados pero pronto tuvieron una recaída.

Los milagros de los actuales obradores de milagros no se pueden comparar con los milagros de Jesús ni con los que hicieron los apóstoles. Aunque las sanidades que hizo Jesús fueron innegables, no se puede decir lo mismo de las “sanidades” de los sanadores por fe. Los enemigos de nuestro Señor nunca pretendieron desacreditarlo negando que realmente hubiera hecho un milagro. No podían hacerlo, porque los milagros eran muy evidentes para todos. Amigos y adversarios admitieron por igual que eran sobrenaturales. Los enemigos de Cristo no atacaron la autenticidad de sus milagros, sino su fuente o el momento de

hacerlos. A Jesús lo criticaron por sanar en sábado, y lo acusaron de estar aliado con Satanás (Marcos 3:1-6,22-30).

Ni Jesús ni los apóstoles fallaron en la sanidad y luego le echaron la culpa a la falta de fe de la persona (o de ellos mismos), como hacen muchos modernos sanadores por fe. Las sanidades se hicieron tanto en creyentes como en incrédulos.

El Señor ciertamente acepta las oraciones de los cristianos pentecostales y carismáticos que oran por sanidad y luego dejan humildemente el resultado en sus manos. Pero la evidencia demuestra que las sanidades que hacen hoy los pentecostales y carismáticos, sanidades que fluyen de su espíritu, no vienen del Espíritu Santo. No siguen el patrón perfecto de los milagros de las Escrituras, y por lo tanto son falsas.

Ni siquiera los apóstoles pudieron sanar a voluntad

Pablo les escribió a los corintios: “A otro [le es dado], dones de sanidades por el mismo Espíritu. Y a unos puso Dios en la iglesia, ...los que sanan” (1 Corintios 12:9,28). La frase griega debería ser traducida literalmente así: “dones de sanidades”. Note el plural, “sanidades”, que indica que cada sanidad que ocurre es un don en sí misma. A nadie se le da el don de ejercer un ministerio de sanidad en el que tenga el poder continuo de sanar a todos y cada uno de los que

acudan para ser sanados. Nadie tiene el poder de sanar a voluntad y lo mismo se puede decir de la capacidad de obrar milagros.

En la iglesia antigua, el Espíritu Santo guió a los apóstoles y a otros en cuanto a quién sanar y cuando sanar, y entonces dotó al sanador en esa instancia particular con el poder de sanar.

Ni siquiera los apóstoles tuvieron siempre el poder de sanar a todos, ni la capacidad continua para sanar. Considere a San Pablo, él hizo muchas sanidades y milagros durante sus viajes misioneros. En su viaje a Roma durante su primer encarcelamiento, en el naufragio en la isla de Malta, Pablo realizó un milagro, sacudiéndose, sin efecto maligno, una víbora que se le prendió de la mano. Después sanó al padre de Publio, el gobernador de la isla; luego sanó al resto de las personas de la isla que estaban enfermas y le fueron traídas (Hechos 28:1-10).

Pero estando Pablo en Roma, le escribió una carta a la iglesia de Filipos en la que les contó que Epafrodito, a quien los filipenses le habían enviado para ayudarlo, se había enfermado y había estado a punto de morir. La enfermedad de Epafrodito fue una carga para el misionero y ciertamente fue una seria preocupación. ¿Por qué no sanó Pablo a Epafrodito, evitándole mucho sufrimiento a su amigo y evitándose mucha ansiedad él mismo? Por la misericordia de Dios, la vida de Epafrodito fue conservada, pero Pablo no pidió ningún mérito por la sanidad. No se nos informa de ninguna intervención milagrosa del apóstol, la sanidad de Epafrodito vino del Señor, cuando y cómo el Señor quiso.

Pablo fue liberado de ese encarcelamiento, pero unos años después lo volvieron a arrestar y se encontró en Roma. Durante este segundo encarcelamiento escribió su última carta, la segunda a Timoteo, en la que explica que dejó a Trófimo enfermo en Mileto (2 Timoteo 4:20). Aunque Pablo necesitaba a Trófimo, no lo sanó; ni sanó la dolencia estomacal de Timoteo, que menciona en la misma epístola. En vez de esto, le recetó un remedio casero, un poco de vino (quizás Pablo pensaba que la acidez del vino podría contrarrestar la alcalinidad del agua que tomaba, que podría haber causado los problemas de Timoteo).

Considere a Pablo mismo, que estaba agobiado por un “aguijón en mi carne” (2 Corintios 12:7). Oró tres veces oró, pidiéndole a Dios que lo sanara. No fue sanado, la voluntad de Dios era que siguiera teniendo el aguijón en la carne. Pablo había dejado de obrar milagros, incluidos los milagros de sanidades (como dones del Espíritu Santo).

Es evidente que los que tenían el don de sanidad en la iglesia antigua no tenían la capacidad de sanar a todos. Pero esto es lo que reclaman para sí muchos sanadores pentecostales/carismáticos.

No hay absolutamente ninguna base bíblica, ni paralelo bíblico, para los servicios de sanidad patrocinados por muchos grupos pentecostales y carismáticos; ellos anuncian y dirigen los así llamados servicios de sanidad con el anuncio: “Vengan, vengan todos, los sanaremos”. En el capítulo 6 tratamos

extensamente el tema de los sanadores por fe y vimos el fraude, el engaño y los escándalos que con frecuencia van asociados a sus actividades.

¿Qué está mal en el evangelismo de poder?

Los carismáticos señalan el ministerio de Jesús, que desplegó un doble patrón dondequiera que fue: anuncio y demostración. Primero predicaba el arrepentimiento y el evangelio. Esto fue seguido por el echar demonios, sanar enfermos y resucitar a los muertos, probando así que era el Ungido que ha traído el reino.¹

¿Qué hay de erróneo en querer imitar a Jesús? Nada, si el Señor quiere que su iglesia continúe haciendo milagros como él los hizo. Pero las Escrituras no respaldan esto, y aun si lo hicieran, los pentecostales y carismáticos tendrían muchas dificultades para igualar el ministerio de sanidad de Jesús con el de ellos. Ya hemos demostrado que los poderes de obrar milagros de los pentecostales están lejos de ser lo que ellos afirman. Cuando los sanadores por fe pentecostales/carismáticos afirman que son agentes del Señor para traer sanidad física al mundo, mejor deberían estar seguros de que su poder es el mismo que demostraron Cristo y los discípulos. El poder de Cristo y de sus apóstoles actuaba inmediatamente y era cien por ciento efectivo. Su poder estaba combinado con el deseo humilde de predicar la muerte y la resurrección de Cristo, y a veces tenían que evitar que la gente malinterpretara su ministerio de sanidad. Hasta lo mejor de la comunidad pentecostal/carismática tiene dificultad en sostener ese énfasis. En

resumen, prometen más de lo que Cristo promete, y se quedan cortos en sus intentos de cumplir sus promesas.

Los hechos hablan por sí mismos, lo más frecuente es que el evangelismo de poder fracase en sus intentos de lo sobrenatural. Aunque afirman que tienen el don de la profecía dado por el Espíritu o la capacidad de sanar o de obrar otros milagros, con frecuencia fracasan. Los fracasos son el índice claro de que no poseen los dones milagrosos del Espíritu. Lejos de prestar prueba al evangelio, presentan un cruel engaño, una charada de parte del mensajero del evangelio. Edward Gross señala: “El omnipotente y omnisciente Señor no puede ser la fuente que está detrás de un milagro que manifieste debilidad, imperfección o confusión.”²

La sanidad en la iglesia antigua daba testimonio del poder de Jesús y de la verdad de su Palabra

Las sanidades, lo mismo que otros milagros obrados por Cristo, sus apóstoles, y aquellos sobre quienes los apóstoles impusieron las manos, eran señales que llamaban a la gente a creer en Cristo. Nuestro Señor les dijo a los judíos: “Creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre” (Juan 10:38). “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras” (14:11). Nicodemo mostró que su corazón había sido conquistado en parte por las señales que hizo Jesús, porque le confesó al Salvador: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro;

porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (3:2).

Recuerde la advertencia que hace el autor de Hebreos: “Es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios, diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad” (2:1,3,4).

Recuerde el momento, poco después de Pentecostés, cuando Pedro y Juan sanaron al lisiado. ¿Qué explicación dieron de la sanidad? “Por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, lo ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:16). Jesús, que fue crucificado y sepultado, a quien sus discípulos anunciaron que habían visto vivo pero de quien el enemigo dijo que seguía muerto, había obrado este milagro. El milagro simplemente subrayó el hecho de que Jesús estaba verdaderamente vivo y en el cielo y que él gobierna desde allí en poder y gloria. Pedro había apelado al Salvador, diciendo: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (versículo 6). Las sanidades, como los otros milagros, eran señales que daban testimonio de Jesús.

Vienen a la mente las palabras con las que concluye San Marcos su evangelio: “Ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban” (16:20).

La mayoría de los sanadores pentecostales/carismáticos le dan gloria a Jesús profusamente por cualquier milagro que hacen. Pero, el hecho de que no tengan éxito por completo y de que se demuestra que muchos de sus milagros son temporales o incompletos, hace caso omiso de Cristo y de su poder. Es una vergüenza que venga un rebaño tan grande para ser sanado en el nombre de Jesús, para encontrar que el representante de Jesús sólo puede efectuar curas temporales o incompletas sobre sólo algunas de sus dolencias. ¿Es la victoria de Jesús temporal o incompleta o sólo para algunos? ¿Querría Jesús mérito por este tipo de ministerio de sanidad? Sólo el cien por ciento de efectividad, como ocurría en la iglesia antigua, da testimonio apropiado del poder de Jesús y de la verdad de su Palabra.

Conclusión

Concluimos que las sanidades y los milagros de los modernos movimientos pentecostal y carismático se quedan cortos en relación al modelo que encontramos en las Escrituras. Para muchos, especialmente para los que anhelan ser libres de los estragos de la enfermedad, los sanadores por fe parecen ser un don de Dios para nosotros en estos últimos días. Pero cuando se los compara con la iglesia antigua, se hace evidente que el moderno movimiento de sanidad carece

del índice de éxito y de una comprensión madura de la naturaleza del don de sanidad y de los milagros de la iglesia antigua. También dan un testimonio adverso del poder de Jesús y de su victoria completa sobre el pecado. Esto proviene de un falso espíritu y sólo puede ser calificado de falsedad.

No estamos solos en nuestras conclusiones; Donald Hillis nos recuerda las tres cosas que debemos considerar cuando evaluamos el movimiento:

- 1) Un alto porcentaje de la enfermedad es autoinducida. Lo que es psicósomáticamente inducido con frecuencia puede ser psicósomáticamente destruido. Los de la Ciencia Cristiana y otras sectas y cultos reconocen la existencia de este fenómeno y obran basándose en él. De ningún modo se pueden denominar sus actividades como bíblicas o cristianas, y sin embargo obran sanidades. La sanidad psicósomática ocurre, pero es erróneo atribuirle carácter divino y explotarla como "sanidad milagrosa".
- 2) Las sanidades pueden ser obradas por medio del poder de Satanás, porque las Escrituras lo describen claramente como alguien que obra milagros. Satanás puede ocasionar enfermedad, desastre y muerte (como en el caso de Job y su familia). También puede quitar las enfermedades. Las advertencias de Jesús sobre los falsos profetas que obrarían milagros, señales y maravillas, lo mismo que la advertencia de Pablo en Segunda Tesalonicenses, son razón suficiente para que sospechemos de las afirmaciones de los así llamados sanadores por fe de nuestro tiempo. Los cristianos deben tener cuidado de no seguir los milagros de engañadores en vez de seguir la verdad de Cristo.
- 3) Dios sana. En el pasado otorgó "dones de sanidad" a algunas personas. Pero hoy no son aparentes los dones de sanidad similares, porque los que se llaman dones de sanidad simplemente no se conforman a los dones que se describen en el libro de los

Hechos. Dios todavía sana hoy, pero sana en respuesta a la oración, como leemos en Santiago 5.³

La profecía en su sentido estrecho y amplio

En el capítulo 6 examinamos el papel que juega la profecía en el movimiento pentecostal/carismático.

En 1 Corintios, el apóstol Pablo escribe con mucho entusiasmo sobre el don de la profecía y lo recomienda como un don que todo creyente debe desear:

Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación (14:1-5).

¿Qué es el don de la profecía? Los teólogos han dividido correctamente la profecía en dos categorías, estrecha y amplia. En su sentido estrecho, la profecía es el resultado de la revelación directa a un individuo por el Espíritu Santo; incluye la predicción de eventos futuros.⁴ En el sentido bíblico del término, profeta no significa anunciador de acontecimientos futuros, sino revelador de la voluntad de Dios al hombre; aunque lo último puede incluir (y a veces incluye) lo primero. Así

el don de profecía era ese carisma (don) que capacitaba a los que lo poseían para emitir, con la autoridad de la inspiración, las advertencias divinas, exhortación, estímulo o reprensión y para enseñar y fortalecer verdades del cristianismo con energía y efectos sobrenaturales.⁵

Pablo y los apóstoles fueron profetas en este sentido estrecho de la palabra, a veces recibieron revelaciones directas de Dios y fueron autorizados para comunicarlas a otros. Agabo, un profeta mencionado en Hechos, no le habló a toda la iglesia de todos los tiempos, como lo hicieron los apóstoles, pero también tenía el don de profecía en el sentido estrecho. Predijo una gran hambre por revelación directa del Señor (11:28).

Aunque las Escrituras no distinguen claramente entre los tipos de revelación que recibieron este o aquel profeta, nos lleva a entender que los profetas en el sentido estrecho del término usaron su don de manera especializada según lo que dictaban las necesidades de la iglesia. Sin embargo, las Escrituras hablan también de la profecía en un sentido más amplio, un don que servía más para la edificación general de la iglesia. Era la capacidad de anunciar las maravillosas verdades de Dios como habían sido reveladas por medio de los profetas y apóstoles por inspiración del Espíritu Santo, con el resultado de que las almas eran fortalecidas, animadas y consoladas. El Espíritu Santo usaba el intelecto (como también la fe personal) del que hablaba y lo capacitaba para anunciar la palabra de verdad de manera apropiada y oportuna. Profetizar, en el sentido amplio, ya que le comunica a la gente el maravilloso mensaje apostólico

de salvación por medio de Jesucristo, edifica y fortalece a los cristianos en su fe y también los anima a llevar una vida santa. El Espíritu Santo acompaña el mensaje con su gracia, y de ese modo lo hace su vehículo para realizar su obra en la mente y en el corazón de los oyentes.

Por ejemplo, Pablo menciona el don de profecía en Romanos 12. Ahí habla de la profecía en el sentido amplio, como don que se usa para edificar a la congregación. Note que está incluida en la lista de los dones más generales que se usan en la obra continua de la congregación, dones asociados con ser testigos y maestros del evangelio y con servirse unos a otros en amor fraternal. Pablo dice; “Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe” (versículo 6). La palabra griega para *medida* puede significar “acuerdo” y también “relación correcta”. El significado es que cuandoquiera que alguien profetice, cualquier cosa que le diga al pueblo de Dios debe estar en concordancia con la fe cristiana que ha sido dada a los santos (Judas 3). Todo lo que no concuerda con esa fe o doctrina está en error. Exigir esta clase de “verificación” de lo que es verdadera profecía y lo que no lo es distingue este don del de un apóstol, cuyas inspiradas palabras eran normativas para la iglesia, o aun del don de Agabo, cuya predicción de un acontecimiento futuro estaba fuera de duda.

Esta misma verificación de las palabras de un profeta se encuentra también en las instrucciones de Pablo a los profetas de Corinto: “Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen lo que ellos dicen. Y si algo le es revelado

a otro que está sentado, calle el primero” (1 Corintios 14:29,30). Mientras una persona a quien se le había dado el don de profecía estaba hablando, otra persona con este don debía pensar en una verdad pertinente que hubiera sido revelada por los apóstoles y que pudiera ser traída a la presente discusión. Este profeta podía entonces interrumpir al primer orador, que tenía que estar en silencio y tomar su asiento. El número de profetas que profetizaba en cualquier reunión se limitaba a dos o tres. Los que tenían el don de profecía debían sopesar cuidadosamente lo que se decía. Se debía reconocer la falsa enseñanza de cualquier tipo e inmediatamente corregirla. “Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz” (versículos 32,33).

Estas personas no estaban diciendo una verdad nueva, ni hablaban con la misma autoridad de Jesús y de sus apóstoles. Sus revelaciones debían ser cuidadosamente sopesadas para que no pudiera introducirse ninguna falsa enseñanza. A veces el Señor le daría una revelación a otro profeta que pudiera explicar el mensaje del primero.

Esta clase de profecía, profecía en el sentido amplio, no era menos espiritual, divina, o producto de la dirección del Espíritu Santo que la profecía en el sentido estrecho. Tenía un lugar importante en la iglesia apostólica.

Cuando tratamos de la profecía en la iglesia antigua, debemos mantenerla en el contexto de la iglesia antigua y de las circunstancias especiales que

enfrentó. Por un buen número de años, la iglesia del Nuevo Testamento existió sin los libros que constituyen el Nuevo Testamento. Usaban el Antiguo Testamento, pero necesitaban que la luz de la obra de Cristo brillara sobre ella de modo que todos pudieran ver cómo se cumplía en él.

Pasaron bastantes años antes de que el pueblo de Dios tuviera las palabras escritas de los apóstoles, libros que pudieran leer y meditar en ellos, estudiarlos y usarlos en su prédica y enseñanza. Gradualmente las iglesias llegaron a poseer algunos de los escritos apostólicos inspirados, pero debemos recordar que el Espíritu Santo no terminó con el Nuevo Testamento, sino hasta cerca de 60 o 70 años después de Pentecostés. En esta situación la iglesia tenía gran necesidad de profecía en el sentido estrecho, tanto para que les dictara a los apóstoles qué escribir como para que a veces le diera a la iglesia otra información que necesitaba (2 Tesalonicenses 2:15).

Cuando los libros del Nuevo Testamento comenzaron a circular entre las iglesias, ya no fueron necesarias las revelaciones especiales y directas de Dios. Los historiadores de la iglesia nos dicen que la profecía en el sentido estrecho salió de la escena y sin embargo permaneció el don de la profecía en el sentido amplio: la prédica y las enseñanzas derivadas de la Palabra de Dios y su aplicación a la iglesia. La profecía en el sentido estrecho siguió el patrón de hablar en lenguas y de las señales milagrosas que, en general, pasaron de moda una vez que la iglesia se estableció y que se difundió la Palabra escrita. Aunque no podemos decir que el Señor nunca usará a alguien para predecir un

acontecimiento futuro, esta clase de actividad cesó en una etapa muy temprana en la historia de la iglesia.

Los del moderno movimiento pentecostal/carismático afirman que el don de la profecía en el sentido estrecho nunca dejó de existir, y que tampoco Dios quería que sucediera. Muchos carismáticos afirman que son portavoces de Dios, sus mensajes son frecuentemente subjetivos y difíciles de interpretar. Como son subjetivos, hacen difícil poner en práctica el sistema de verificación de Pablo.

Si una persona cree en la revelación directa de Dios, ¿cómo puede seguir adhiriéndose a la verdad de la suficiencia de las Escrituras o al principio de la infalibilidad de las Escrituras?

¿Reconocemos el poder imponente que el poseedor de mensajes “proféticos” esgrime sobre la conciencia de la gente para atarla con cada “nuevo” mensaje que el profeta afirma que viene de Dios? Este es el mismo poder que hombres como Oral Roberts han ejercido sobre la conciencia de las personas para intimidarlas a seguirlos y a contribuir generosamente a su causa. La historia del movimiento de lenguas muestra lo peligroso que puede ser el así llamado don de profecía en el sentido estrecho para la salud espiritual de los individuos y las congregaciones. La historia demuestra también cuán fácil es embaucar hasta a grupos grandes de personas con declaraciones proféticas fraudulentas y hasta absurdas.

La Biblia no invita a la iglesia a esperar ninguna profecía fuera de la Biblia, sino que le advierte que surgirán falsos profetas que impresionarán a la gente con sus mentiras y maravillas mentirosas (Jeremías 23:25,26,30-32).

El don de profecía en el sentido amplio es un don precioso que todos los cristianos harían bien en desear y orar para tenerlo. Y que los que son bendecidos con este don muy necesitado lo usen en la iglesia para instruir, exhortar, amonestar, fortalecer y animar a sus compañeros cristianos y para llevar al arrepentimiento y a la fe a los incrédulos. En cuanto al don de profecía en el sentido estrecho que tantos reclaman tener en los movimientos pentecostal y carismático, consideramos que proviene de un espíritu falso. No concuerda con el don que Dios le dio a la iglesia antigua.

12

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

El don más precioso que Dios le ha dado a la iglesia cristiana es su Palabra. La Palabra de Dios nos trae a Cristo, y por la fe en él, nos convertimos en herederos de la vida eterna.

Además de su Palabra, Dios le ha dado a la iglesia dones espirituales para que propague la Palabra, para que aumente la fe de los cristianos y para que se edifiquen unos a otros en amor. El Espíritu Santo comenzó a derramar estos dones sobre la iglesia el día de Pentecostés y continúa derramándolos hasta hoy.

El tema de este libro no es el de los dones espirituales sino el movimiento pentecostal/carismático y su afirmación de que Dios está derramando nuevamente sobre su iglesia dones especiales que no se han usado desde la época de los apóstoles. Hemos visto que esa afirmación es falsa, ¿Por qué? No porque el Señor nos haya dicho en su Palabra que iba a dejar de dar esos dones. No hay ningún pasaje que lo diga; ni sacamos nuestro argumento de la historia, es decir, que esos dones parecen haber dejado de presentarse muy pronto después de la muerte de los apóstoles. Nuestro argumento es simplemente este: lo que el movimiento pentecostal/carismático llama dones especiales del espíritu: hablar en

lenguas, sanidades, milagros y profecía, no se ajustan a la definición ni al modelo de esos dones en la iglesia antigua. Son falsos.

No excluimos la posibilidad de que en las circunstancias apropiadas Dios pueda darle otra vez estos dones a la iglesia. Y al refutar las afirmaciones del movimiento pentecostal/carismático, no nos ponemos en el lugar de muchas iglesias liberales que niegan los milagros y tienen poco lugar para esos dones.

Creemos que Dios hace milagros hoy cada día en todos los aspectos de nuestra vida como cristianos. Creemos que Dios sigue sanando en respuesta a nuestras oraciones y a las oraciones que otros ofrecen por nosotros. Creemos que Dios todavía les da el don de profecía a pastores, maestros y otras personas en la iglesia para que puedan difundir su Palabra fielmente y con denuedo. Creemos que los dones de hablar en lenguas e interpretación han cesado, pero no excluimos la posibilidad de que Dios pueda usar estos dones para el bien de su iglesia si las condiciones lo justifican.

Para equilibrar la naturaleza reactiva de este libro con una afirmación más positiva, veremos en este capítulo otros dones que el Señor le ha dado a su iglesia, dones que no están en el centro del debate con los pentecostales y carismáticos. Al mirar estos dones, veremos la gran bendición que son los dones espirituales para la iglesia de Cristo y el gran privilegio que tenemos en compartirlos.

Apóstol

Los dones del Espíritu Santo abarcan ciertos oficios en la iglesia, uno de los cuales es el de apóstol. El término *apóstol* se usó tanto en el sentido estrecho (los Doce) como en el sentido amplio: para otros que ayudaron a los apóstoles. La palabra *apóstol* significa literalmente “mensajero”. Cuando se usa en el sentido amplio, el término se refiere a hombres que ayudaron a llevar el mensaje de la salvación de Dios a la gente. Por ejemplo, Epafrodito, el “colaborador y compañero de milicia” de Pablo, fue llamado el apóstol o “mensajero” de la congregación de Filipos (Filipenses 2:25). Bernabé, Andrónico y Junias, y Jacobo, el hermano del Señor, fueron llamados apóstoles, todos en el sentido amplio (Hechos 14:14, Romanos 16:7, Gálatas 1:19). Si la iglesia de hoy quisiera establecer el oficio de apóstol, tendría derecho de hacerlo, pero sólo en el sentido amplio. Quizás la razón por la que muchas iglesias han preferido no usar este término es por la confusión que puede causar.

En el sentido estrecho, *apóstol* se refiere a los Doce más Pablo. Pablo escribe: “A unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles” (1 Corintios 12:28). Pablo también da este testimonio: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles” (Efesios 4:11). Los requisitos para ser apóstol se encuentran en Hechos 1:21,22: “Es necesario, pues, que de estos hombres *que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros*, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho *con nosotros testigo de su*

resurrección". Las enseñanzas de los apóstoles constituyen el fundamento de la iglesia de Cristo como Pablo dice: "Sois... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:19,20).

Pablo menciona el apostolado como el más importante de los dones del Espíritu Santo para la iglesia porque, hasta el fin de los tiempos, los apóstoles seguirán siendo los grandes maestros de la iglesia. Primero por sus mensajes orales y ahora por su palabra escrita, cuentan la historia de la salvación por gracia de Dios, por medio de Cristo. Su mensaje es oportuno en toda era. Como el apóstol Pablo mismo dice: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1:15). Pablo exhortó a los cristianos tesalonicenses: "Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra" (2 Tesalonicenses 2:15). Quienquiera que se extravíe de las enseñanzas de los apóstoles o ya ha perdido o está en peligro de perder el precioso evangelio y la fe salvadora que viene por medio de él.

Las palabras de los apóstoles y profetas permanecen por siempre como el instrumento del Espíritu para edificar y sostener su iglesia. No hay otra revelación dada por el Espíritu Santo que nos enseñe de Cristo, nos lleve a la fe y nos guíe a una vida santa. Nunca pueden los apóstoles y profetas como escogidos de Dios y vasos inspirados, ser replicados, mejorados o reemplazados. El oficio de apóstol, que se les dio a los Doce y a Pablo, está cerrado. Si el don de apóstol fuera un

beneficio continuo que Dios le da a la iglesia, también deberíamos decir que la revelación es continua, lo que, según las Escrituras, no es el caso. Una vez que se comienza a construir una casa sobre un cimiento, no se pueden construir más cimientos. Debido a este oficio, y porque este oficio está cerrado, podemos estar seguros de que tenemos toda la revelación de Dios y podemos confiar cuando basamos nuestra fe en ella.

Al discutir las afirmaciones de los pentecostales y los carismáticos, no tocamos lo que enseñan sobre el don de apóstol. Ellos no tienen ninguna enseñanza formal sobre esto, y muchos aceptarían las definiciones que ya dimos antes. Pero debemos notar que en ese movimiento algunos enseñan que el oficio apostólico continúa hasta hoy. Algunos incluso afirman que hoy hay apóstoles iguales a los Doce originales, y también iguales a Pablo. Un autor escribe:

Una doctrina principal del movimiento de la Última Lluvia (movement of the Latter Rain) durante la década de 1950 fue la idea de que Dios nunca abolió el oficio de apóstol. Durante el movimiento de la Última Lluvia circuló la idea de que una iglesia conquistadora y vencedora de los últimos tiempos no se haría visible hasta que surgiera un grupo élite de apóstoles de los últimos que la dirigiera. Los engaños del movimiento de la Última Lluvia no se extinguieron en los años 50 y muchos de los conceptos que se enseñaron en las iglesias de la Última Lluvia han resurgido en muchas congregaciones carismáticas contemporáneas. El engaño del elitismo está vivo en nuestras congregaciones [carismáticas] y todavía llevan a los creyentes a buscar de iglesia en iglesia hasta que puedan identificar ese grupo especial ordenado por Dios para un propósito más elevado.¹

Repetimos, este es un extremo y no ocurre en toda congregación pentecostal o carismática, pero en las iglesias que enfatizan la profecía en el sentido estrecho, hay sólo una distancia muy corta para que alguien asuma el papel de apóstol.

Profeta

Después del don de apóstol está el don de profeta: "A unos puso Dios en la iglesia... profetas" (1 Corintios 12:28). "Y él mismo constituyó a unos... profetas" (Efesios 4:11).

En la era apostólica, la iglesia tenía profetas, que podemos definir en el sentido estrecho como creyentes que recibían revelaciones directas de Dios con el fin de trasmitirlas a otros, pero éstos deben haber sido un número pequeño. Estaba Agabo, un profeta de Jerusalén que fue a Pablo en Antioquía con un mensaje revelador de Dios, y también predijo el encarcelamiento de Pablo (Hechos 11:28; 21:10,11). Felipe el evangelista tenía cuatro hijas que tenían el don de profecía (21:8,9). Sin embargo, su don pudo haber sido el de profecía en el sentido general o amplio. Ana, que le dio la bienvenida al niño Cristo en el templo, tenía el don de profecía (Lucas 2:36-38). A Judas y a Silas se les menciona en Hechos como profetas que "consolaron y animaron a los hermanos con abundancia de palabras" (15:32). Lucas no dice que profetizaron como resultado de haber recibido revelaciones directas de Dios. Su mensaje pudo haber contenido la revelación directa; pero Lucas no dice ni lo uno ni lo otro. En Hechos

13:1 Lucas refiere que “Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén ... y Saulo [Pablo]”. De alguna manera el Espíritu Santo le reveló a este grupo que Bernabé y Pablo debían ser apartados para su obra. Quizás el Espíritu escogió a uno de estos hombres calificados para recibir su mensaje profético que después debía ser llevado a cabo por todo el grupo.

El Nuevo Testamento no nos da muchos ejemplos de esta clase de actividad profética, así que es difícil determinar cuán común fue. Pero estamos seguros de que la iglesia del Nuevo Testamento desde los primeros tiempos había tenido muchos profetas. Son profetas en el sentido amplio del término y aplican la Palabra revelada de Dios al pueblo en diversas situaciones y necesidades. Un comentarista de la Biblia hace ver que todos los verdaderos predicadores y maestros del evangelio son profetas en el sentido general y amplio, porque ofrecen edificación, amonestación y consuelo a sus oyentes (1 Corintios 14:3).²

Maestro

Después de los profetas Pablo menciona a los maestros, los que tienen la habilidad de enseñar o instruir a otros en la religión cristiana. “Y a unos puso Dios en la iglesia... maestros” (1 Corintios 12:28). “Y él mismo constituyó a unos ...maestros” (Efesios 4:11). “Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada... el que enseña, en la enseñanza” (Romanos 12:6,7).

El espíritu les da a los maestros conocimiento, habilidad y aptitud para hacer su trabajo. A esos creyentes el Espíritu también les imparte la paciencia y el celo para dedicar grandes cantidades de tiempo al estudio de las Escrituras para saber la verdad, y así poder enseñar con autoridad y efectividad.

Los maestros ayudan a otros a comprender y apreciar el significado y las implicaciones de la doctrina bíblica. Los evangelistas, pastores y maestros (sean maestros de escuelas cristianas, maestros de universidades cristianas, o profesores de seminario) son todos de esta clase de enseñanza y son dones preciosos para la iglesia. En nuestra época también pensamos en los maestros de escuela dominical, maestros de clases bíblicas, de escuela bíblica de verano y similares. Todos ellos son dones espirituales para la iglesia de Cristo. Sea que guíen el aprendizaje de los niños o ayuden a otros a explorar los misterios del evangelio en un nivel más profundo, sin ellos ninguno de nosotros habría llegado al presente nivel de madurez espiritual.

Evangelista

En la era apostólica, la iglesia tuvo personas especialmente dotadas semejantes a nuestros actuales misioneros; viajaban a nuevos lugares para ganar las almas de las personas para Cristo: “Y el mismo constituyó a unos.... evangelistas” (Efesios 4:11). Felipe fue uno de esos evangelistas, como lo fue Epafras (Hechos 8:5,12; Colosenses 1:6-8).

Hoy los misioneros, o evangelistas, predicán las buenas nuevas de salvación por todo el mundo, como Cristo profetizó que lo harían (Mateo 24:14).

Los antiguos evangelistas a veces hicieron milagros como señales que confirmaban su mensaje evangélico (Hechos 8:6). Pero ya fuera que los evangelistas hicieran milagros o no, el Espíritu Santo santificó los corazones mediante el mensaje del Cristo crucificado y resucitado. Jesús oró a su Padre por los discípulos que envió al mundo: “Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí *por la palabra de ellos*” (Juan 17:17,20). Pablo les recordó a los cristianos de Tesalónica que Dios los llamó “por medio de nuestro evangelio: para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 2:14). Cada evangelista del Señor tiene toda razón para confiar en que el poder de la gracia del Espíritu Santo acompaña al verdadero evangelio de Cristo cuando y dondequiera que se predique.

Estamos muy agradecidos por este don. En nuestro pasado reciente o más distante, nosotros o nuestros antepasados oímos el evangelio de labios de algún evangelista, y somos miembros de la iglesia de Cristo por la capacidad y por la buena voluntad de los evangelistas para llevarnos el evangelio.

Pastor

Pablo menciona otro don espiritual, el oficio de pastor; escribe: “Y él mismo constituyó a unos ... pastores” (Efesios 4:11). En la antigüedad los pastores eran los cuidadores de rebaños locales de creyentes. Se quedaron cuando los apóstoles y los evangelistas se iban. A veces servían de contacto entre los apóstoles y sus propias congregaciones. Los pastores alimentaban a los rebaños de Cristo con la Palabra que estaban moralmente obligados a predicar y a enseñar. Pablo le escribió a Timoteo: “Que prediques la palabra y que instes a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2). En la época del Nuevo Testamento, como generalmente se elegían los hombres mayores para este oficio, a los pastores se les llamaba comúnmente ancianos, que señalaba la dignidad implícita del oficio (Hechos 20:17). Otros títulos para el pastor en los tiempos bíblicos son obispo y supervisor.

Estamos familiarizados con este don, y todos hemos sido bendecidos por medio de él. Dios sigue llamando a las personas al oficio de pastor y les da la capacidad de cuidar de las congregaciones con su Palabra.

Sabiduría

Pablo menciona también el don de sabiduría: “A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría” (1 Corintios 12:8). La sabiduría es buen juicio sobre cómo conducir los asuntos de la iglesia y cómo llevar una vida cristiana. Es la aplicación verdadera, confiada y fiel de la Palabra de Dios en una situación dada. Esto incluye ciertamente la recta aplicación de la ley y del evangelio. Lucas nos informa

que los enemigos “no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba [Esteban]”(Hechos 6:10). Con un miembro del concilio de la iglesia que da consejo divino a tiempo o con el manejo hábil que le da un pastor a un problema difícil de la congregación, se ilustra el uso de este don.

El creyente que tiene el mensaje de sabiduría sabe cómo dirigirse a la necesidad de salvación de otros y les hace ver la conducta que es apropiada a los que son salvos. Al mismo tiempo, la sabiduría divina lo capacita para ser ejemplo apropiado a seguir por los demás. Santiago escribe: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía” (Santiago 3:13,17).

Este don es una gran bendición para nuestras congregaciones. Todos nos hemos beneficiado de los que son capaces de asesorarnos y aconsejarnos con la sabiduría que Dios les ha dado.

Conocimiento

Pablo escribe: “A otro [le es dado] palabra de conocimiento” (1 Corintios 12:8). Este no es un conocimiento solamente humano, sino el conocimiento que sondea las profundidades de la verdad de Dios, su Santa Palabra. Es un conocimiento sentido de los detalles del evangelio, así como la habilidad para

impartirlo a otros. El conocimiento refuta las falsas enseñanzas y ayuda a los cristianos a ver a través del error que Satanás intenta introducir en la iglesia.

¿Quién de nosotros no se ha beneficiado con el don especial del conocimiento que Dios le ha dado a uno u otro de nuestros maestros cristianos? Ellos pueden habernos inspirado a aprender más sobre Cristo o nos han abierto nuevas perspectivas de conocimiento y entendimiento.

Como punto secundario, debemos notar cómo entienden este don algunos en el movimiento carismático. John Wimber, en su libro *Power Evangelism*, afirma que este don es el conocimiento de lo que está sucediendo en la vida y hasta en la mente de otra persona, para que el cristiano bendecido con este don sepa con qué pecados escondidos tratar o a qué problemas personales debe dirigirse.³ Otros, en el movimiento, afirman que es el conocimiento sobrenatural dado a los sanadores por fe que los capacita a identificar las dolencias de la gente para poder obrar curas milagrosas.

Fe

Pablo escribe: “A otro [le es dada] fe por el mismo espíritu” (1 Corintios 12:9). Esta no es fe salvadora, porque todos los cristianos la tienen, sino es una fe especialmente fuerte en el poder y en la gracia de Dios. Es una fe que florece en tiempos de grandes pruebas, tensión y dificultades. Es una fe que no duda ni desfallece sino que sencillamente cree y confía en las promesas de Dios. Esta fe

ora cuando es difícil orar y pone las cosas en las manos de Dios cuando sería fácil renunciar a él. La fe heroica tiene la disposición de soportar la persecución al confiar en que Dios ha preparado algo mejor que esta vida presente para sus creyentes.

Un ejemplo de esa fe se encuentra en el paciente del hospital que enfrenta con calma el gran riesgo de una cirugía, o hasta la muerte, con la actitud de Pablo: “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18). No hay atajo para esta fe. Proviene de un estudio paciente, diligente, devoto, de la Palabra de Dios y es cultivada por el Espíritu Santo en el creyente durante tiempos de pruebas (Romanos 5:3-5; 1 Pedro 1:6,7).

Esta fe es ciertamente un don precioso, invaluable, del Espíritu Santo. ¿Quién no ha sido inspirado por personas con esta clase de fe? Su visión espiritual perfecta del misericordioso cuidado que Dios tiene de ellos nos lleva a una mayor confianza en la capacidad de Dios y en su voluntad de ayudarnos.

Discernimiento de Espíritus

Pablo escribe: “A otro [le es dado] discernimiento de espíritus” (1 Corintios 12:10). El apóstol Juan exhorta: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1). Todos los cristianos deben estar en guardia contra los falsos

maestros y la falsa doctrina. Pero discernir espíritus se refiere a la habilidad especial que va más allá de la vigilancia normal cristiana. Este don capacita al cristiano para distinguir entre los profetas verdaderos y los falsos y de ese modo le da la capacidad de advertir a la iglesia contra los que son falsos y amonestarla para que acate a los que son verdaderos.

El don de discernimiento de espíritus incluye, por necesidad, la capacidad de distinguir entre doctrinas y enseñanzas falsas y verdaderas. Para probar los espíritus, uno tendría que poseer un conocimiento completo de la Palabra de Dios, especialmente de la doctrina de la salvación eterna. En vez de aceptar la enseñanza de un profeta al pie de la letra, el cristiano que tiene el don de discernimiento se apresura a probar con las Escrituras todo lo que lee u oye.

Debe notarse que sólo los verdaderos profetas pueden discernir espíritus y por tanto discernir las enseñanzas verdaderas y las falsas. El que *enseña* falsedad ha fracasado en el discernimiento. Los que *siguen* a los falsos profetas y maestros no tienen tampoco el don de discernimiento. Al acercarse el fin de todas las cosas, muchos mostrarán falta de discernimiento, porque seguirán a los falsos profetas, ávidos de oír lo que tienen que decirles, y en el proceso se apartarán de la verdad de Dios. Pablo advierte; “Pues vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3,4).

Al acercarse el final de los tiempos, el amor por la verdad disminuirá, mientras que las doctrinas falsas y sus maestros se multiplicarán y florecerán. Por lo tanto, en el tiempo final, el don de discernimiento cobrará mayor importancia y sin embargo será mucho más escaso. El don de discernimiento es muy necesario en la iglesia de hoy, cuando es popular seguir la corriente: aceptar como verdad cualquier cosa que sea popular en el momento o que la mayoría reconozca que es aceptable. Muchos en la iglesia se apartarán de la verdad para aferrarse al error, especialmente cuando el error se oculta en lo que parecen ser obras sobrenaturales. Pero, esto no ocurrirá con los que tienen el don de discernimiento ni con los que tienen la sabiduría de escucharlos.

Somos verdaderamente bendecidos al seguir en los pasos de un hombre como Martín Lutero, que verdaderamente tenía el don de discernimiento de Espíritus. Él no tuvo miedo de decir a los falsos maestros de su tiempo: “Ustedes son de otro espíritu”. Por la gracia de Dios él siguió las enseñanzas de las Escrituras y permitió que el verdadero Espíritu de Dios diera su opinión en la iglesia.

Entre los carismáticos y pentecostales, el don de discernimiento de espíritus parece haber sido puesto en segundo plano. En su celo abrumador por el ecumenismo, el movimiento carismático ha estado dispuesto a comprometerse en falsa doctrina y a unirse en compañerismo gustosamente con los que la difunden. Muchos en el movimiento se dan la mano con iglesias que niegan algunas de las verdades básicas acerca de cómo ganar la vida eterna.

Ayudar y servir a otros

Pablo escribe: “Puso Dios en la iglesia... los que ayudan” (1 Corintios 12:28). “El que tiene el don de... servicio, en servir”. (Romanos 12:7). Los que poseen ese don del Espíritu Santo son bendecidos con la capacidad, la ética de trabajo, la humildad, el amor, la dedicación y el enfoque personal para llevar a cabo tareas que beneficien a otros. Los que tienen este don ven una tarea que es necesario hacer, conocen su capacidad de realizarla, y están dispuestos a comprometerse, aun si exige un sacrificio de su parte.

Servir es la acción de satisfacer una necesidad, sea grande o pequeña; es el servicio por el servicio mismo. Es buscar oportunidades para ayudar, sin esperar ninguna recompensa. Junto con los actos de servicio, los servidores o los que ayudan con frecuencia aportan mucha ayuda práctica necesaria. Los siete diáconos de la congregación de Jerusalén fueron dotados para realizar actos de servicio (Hechos 6:1-7).

En la congregación hay quienes se sienten incómodos en cualquier papel distinto del servicio. Puede ser que no acepten un oficio en la iglesia, que no les guste asistir a las reuniones de la congregación, puede ser no quieran servir en el comité de evangelismo (“Pastor, simplemente no puedo salir y hablarle de religión a otras personas”), pero son los primeros voluntarios para servir y los primeros en estar presentes cuando se necesita ayuda. Ellos podan, pintan, limpian, hornean,

consuelan a los enfermos, les llevan sustento a los necesitados y se hacen cargo de cualquier cantidad de otras tareas, por serviles que sean. Ponen el corazón en su trabajo y lo hacen bien. Son personas que poseen un don muy necesario en la iglesia pero que no siempre reciben el aprecio que merecen. Con frecuencia no nos damos cuenta de su trabajo, pero siempre nos beneficiamos con él.

Administración

El Espíritu Santo les da a algunos creyentes habilidades para la administración y el liderazgo: “A unos puso Dios en la iglesia... que administran” (1 Corintios 12:28). “El que preside, con solicitud” (Romanos 12:8). Los dones de administración incluyen saber lo que es necesario hacer y cómo hacerlo y la habilidad y el tacto para dirigir a otros a colaborar para que el trabajo se haga fácil, eficiente y rápidamente. Los que tienen este don realizan su trabajo sin fanfarria, sin destilar resentimiento ni originar conflictos. Estos dones de administración se pueden combinar con otros dones; un pastor o maestro, por ejemplo, puede ser también un buen administrador. Otros que son bendecidos con este don sirven como ancianos de la iglesia, síndicos, presidentes o miembros de comité o junta.

Todo miembro de la congregación recibe el beneficio de este don espiritual.

Exhortación

Pablo escribe: “[Teniendo diferentes dones] ...el que exhorta, en la exhortación”(Romanos 12:8). Este don fomenta los frutos de buenas obras en los que están justificados por la fe, mostrándoles por las Escrituras las cosas justas que se deben hacer o el rumbo apropiado a seguir. También puede servir a los que sufren, ofreciéndoles estímulo para permanecer fuertes en la fe y permanecer firmes en todo tiempo, aun en tiempo de persecución. Este don capacita a los cristianos que lo poseen para sostener la verdad ante del pueblo de Dios y exhortarlos a ser fieles a ella. El don de animar a otros, por su misma naturaleza, abarca la enseñanza, la amonestación, la guía y el consuelo. Animar a otros es una de las bendiciones que vienen del don de profecía: “El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1 Corintios 14:3). Desde luego, toda la exhortación debe estar basada en las Santas Escrituras y de acuerdo con ella (2 Timoteo 4:2; Tito 1:9).

Todos los cristianos conocen personas de su congregación que tienen palabra de exhortación del Señor. ¡Son una gran bendición!

Contribución

Pablo dice: “[Teniendo diferentes dones]... el que reparte, con generosidad” (Romanos 12:8). Las personas que tienen este don tienen un profundo sentido de la compasión que hacen del sufrimiento y las necesidades de otros su preocupación personal. Estas personas buscan en su billetera y en sus despensas para darles a otros. El creyente que tiene este don debe usarlo con generosidad.

Tendríamos que concluir que los dones de ayudar, contribución y mostrar misericordia están relacionados y están profundamente enraizados en un amor profundo por el prójimo, un amor que no se contenta sólo con hablar sino que actúa.

Todos nos beneficiamos de las contribuciones financieras y materiales de los que tienen este don. En realidad, con frecuencia ellos completan lo que otros no pueden o no quieren dar.

Mostrar misericordia

Pablo escribe: “[Teniendo diferentes dones]... El que hace misericordia, con alegría” (Romanos 12:8). Este es el don que lleva a la persona a mostrar amabilidad tierna con los que están pasando por la aflicción y es otro de los dones que pone en acción al amor. También podemos decir que es simpatía o compasión demostrada. Los que tienen este don nunca darán la impresión de estar haciendo un sacrificio sino que ayudarán con alegría al desdichado o maltratado, teniendo como un privilegio aliviar la carga de otro con un sincero don de amor.

Ni este don ni la mayoría de los otros dones que Pablo menciona en Romanos 12 son lo que podríamos llamar espectaculares. Sin embargo, cada uno de ellos es vital para la vida espiritual y para el bienestar general de la congregación. Que un compañero cristiano nos muestre misericordia cuando

estamos en necesidad nos comunica el poder del amor de Cristo de una manera muy especial.

¿Otros dones?

¿Hay otros dones del Espíritu, que no se mencionan en las Escrituras, o son éstos los únicos? La iglesia no está de acuerdo sobre esto. Personalmente, creemos que cada vez que se necesiten otros dones en la iglesia (por ejemplo, el amplio rango de habilidades musicales que necesitamos en nuestras iglesias), el Espíritu Santo los provee. Si un don ya no se necesita, el Espíritu Santo puede retirarlo. La iglesia necesita la gracia de reconocer las dotes espirituales en su pueblo y la determinación para darles buen uso para la gloria de Dios y para el beneficio de todos.

¿Han faltado los dones espirituales en la iglesia?

Los pentecostales y carismáticos le dan a uno la impresión de que han redescubierto los dones espirituales y su importancia para la iglesia. Quizás salieron de congregaciones que no tenían el evangelio y por eso les faltaba el Espíritu y sus dones.

Personalmente, estamos continuamente entusiasmados con el poder que muestra el Espíritu en la sabiduría, conocimiento y liderazgo que se despliegan en la iglesia de Cristo en todas las edades. Vemos discurso profético, sacrificarse en

no tener algo para poder dar a otros e incontables actos de misericordia. Vemos personas que difunden el evangelio y que enseñan la verdad de Dios a otros. Somos testigos de una reacción paciente y valiente ante el sufrimiento, del amor fraternal, de la voluntad de servir a otros y de la capacidad de expresar la fe de muchas maneras.

¿De qué otra manera podrían haber sido explorados, establecidos, dotados de personal y consolidados los campos misioneros? ¿De qué otra manera podrían haber existido las instituciones religiosas de caridad? ¿Qué otro sino el poder del Espíritu mantuvo y sigue manteniendo fieles hasta la muerte a los mártires? ¿Qué produjo la reforma de la iglesia en el siglo 16? ¿Qué ha llevado a padres y madres a trabajar y a sacrificarse para poner a sus hijos e hijas durante años en la formación para convertirse en pastores y maestros o maestras? ¿Qué ha llevado a muchos a dar testimonio de su fe en Jesucristo a vecinos, compañeros de trabajo y amigos? ¿Qué lleva a las personas a construir y a dotar de personal escuelas e iglesias para la enseñanza y la prédica de la Palabra de Dios y a sacrificarse grandemente para hacerlo? Y no olvidemos los músicos y escritores maravillosamente dotados que han provisto inspiración espiritual y consuelo a incontables creyentes con su trabajo. El hecho simple es que la iglesia siempre ha sido bendecida por sus miembros que poseen y usan dones espirituales concedidos por el Espíritu.

Deberíamos tener el reto constante de buscar más dones del Espíritu Santo y con su ayuda darles buen uso. “Cada uno según el don que ha recibido,

minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo” (1 Pedro 4:10,11).

13

GRAN ATRACTIVO Y ERRORES DOCTRINALES

¿Por qué es tan atractivo el movimiento pentecostal/carismático? ¿Por qué crece a paso tan acelerado?

Tanto los antiguos como los nuevos segmentos del pentecostalismo concuerdan en que el bautismo en el Espíritu Santo que enseñan, es la manera del Espíritu para revitalizar a un cristianismo moribundo. Esta es la clave para entender, al menos en parte, la popularidad del pentecostalismo en nuestro tiempo. Muchos cristianos profesos se comprometen con el movimiento porque creen que su vida espiritual ha sido deficiente, y quieren obtener más de su religión de lo que han obtenido hasta ahora. O pueden haber llegado a la conclusión a la que llegó Charles Parham de Topeka, que la iglesia como existe en la actualidad carece de la vitalidad y de la capacidad para llevar a cabo el mandato de Cristo de evangelizar al mundo.

Muchos de los que hablan en lenguas son miembros de iglesias que han sido bañadas en el liberalismo y en la neoortodoxia. Esas iglesias enfatizan el ecumenismo del Concilio Mundial de Iglesias pero descuidan el mensaje de la cruz.¹

El padre Dennis Bennett es un ejemplo de alguien que tuvo antecedentes teológicos liberales y después vino a buscar el “bautismo”. El ministro había llegado a la iglesia episcopal dos años después de graduarse en una escuela teológica donde reinaba el humanismo liberal extremo. Recibió su educación en la Universidad y en el Seminario Teológico de Chicago. El profesor que le enseñó en el curso de sicología de la religión era un ateo reconocido. El agnosticismo, escepticismo y humanismo llevaban la delantera. Los acontecimientos sobrenaturales de las Santas Escrituras estaban descartados. Después de 16 años en el ministerio, Bennett se sintió “seco y hambriento en lo profundo de su ser”, habiendo perdido, como dijo, la “conciencia personal de Dios” en su vida.² Buscando la vitalidad espiritual que parecía existir en una pareja joven, Bennett finalmente buscó para él el bautismo en el Espíritu y el hablar en lenguas.

Wayne E. Oates sugiere que donde irrumpe la glosolalia, la iglesia debe echar una mirada cuidadosa a su superficialidad para ver si realmente se está preocupando por los problemas espirituales de su gente.³ Una iglesia que predica las Sagradas Escrituras como la verdadera e inspirada Palabra de Dios y aplica correctamente el evangelio a su gente tiene la manera de tratar con eficiencia sus problemas.

Pero muchos cristianos que van a su iglesia los domingos en la mañana espiritualmente hambrientos de la Palabra de Dios salen muriéndose de hambre,

porque solamente se alimentaron con el liberalismo, el humanismo y el evangelio social.

En vez de la fidelidad a la Palabra de Dios (2 Timoteo 3:14-4:2), muchos púlpitos fomentan hoy el modernismo y la neo ortodoxia. El modernismo enseña que se deben aceptar todas las doctrinas y las prácticas religiosas sobre la base de si pueden satisfacer las necesidades de la gente. Enseña que los conceptos religiosos y espirituales son evolutivos y que ninguna religión, incluido el cristianismo, puede pretender el monopolio de la verdad completa. El modernismo enseña que la Biblia no es la única autoridad en materias de fe y de vida. Enseña que todas las religiones son buenas; su evangelio es el evangelio social.

En el modernismo, las propias experiencias del hombre se convierten en la norma de sus valores religiosos. La meta de toda experiencia religiosa es el desarrollo completo de la personalidad. El pecado es solamente una barrera para este desarrollo, no algo que condene. La personalidad completamente integrada se desarrolla mejor en un ambiente social modelado según el espíritu de Jesús.

Bajo este sistema de pensamiento, los sermones se convierten en solamente charlas morales. La vida perfecta de Cristo y su muerte se presentan sólo como ejemplos de un idealismo social, no como el sacrificio vicario de la expiación por los pecados.⁴

La neoortodoxia es un intento de impulsar el péndulo del modernismo hacia el otro lado. Es la teología de Karl Barth y Emil Brunner. Mientras el modernismo no toma en serio el pecado, esta teología sí lo hace. El hombre necesita la gracia de Dios para mejorar. Mientras que el modernismo le da al hombre una versión diluida de Dios, siendo sus únicos atributos el amor y la paciencia, la neoortodoxia lo describe también como un Dios de juicio. Pero la neoortodoxia toma una amplia posición teológica y cree que la formulación doctrinal obstaculiza la teología. Acepta los principios de la crítica alta, que, en último análisis, niega la inspiración divina de la Biblia y permite errores en las Escrituras. Niega también la autoridad absoluta de la Biblia en materia de doctrina y de práctica. Enseña que el mensaje mismo del evangelio, no la Biblia que lo contiene, es inspirado. Por eso el lenguaje de las Escrituras se convierte en ampliamente simbólico.⁵

Estas posiciones teológicas, que se han infiltrado en miles de iglesias, ponen en la iglesia el peso de la muerte espiritual y de la frialdad. Muchos dentro del movimiento pentecostal/carismático han salido de esas iglesias y consideran su bautismo en el Espíritu y el hablar en lenguas como el medio para salvar una iglesia moribunda.

Búsqueda de una demostración de fortaleza

El movimiento pentecostal/carismático atrae a muchos con la promesa de que el bautismo en el Espíritu los equipará y los liberará para el servicio al Señor. Stephen Clark, en *Baptized in the Spirit* (Bautizados en el Espíritu), da testimonio

de que por su experiencia de trabajar con personas convertidas, se convenció de que “se necesitaba algún tipo de poder”. Para él, la “vida en el Espíritu” que ofrecía la renovación carismática era la respuesta. Declara rotundamente que la “vida en el Espíritu” solo es posible para los que han recibido el bautismo del Espíritu Santo.⁶

El evangelista Oral Roberts es un buen ejemplo de un pentecostal (ahora metodista con la etiqueta de carismático) que reclama un ministerio que tiene el poder de sanar enfermedades y discapacidades físicas. Después de 12 años como pastor en la Iglesia de la Santidad Pentecostal, Roberts estaba dispuesto a dejar el ministerio, un ministerio que sentía que se había vuelto inválido e incapaz de satisfacer las necesidades de la gente.⁷

Roberts llegó a la conclusión de que hay una diferencia entre un cristiano y un seguidor de Cristo. Un seguidor de Cristo, o discípulo, es alguien que hace lo que hizo Jesús, o trata de repetir las acciones de Jesús, es decir, hacer milagros.⁸ En su autobiografía, Roberts cuenta cómo concluyó que o tenía un ministerio como el de Jesús o se salía por completo del ministerio. Después de mucha oración, en la que le puso una prueba al Señor, Roberts se embarcó en un ministerio de sanidad que pasó a la historia. La perspectiva de la sanidad física sin duda ha atraído mucha gente al pentecostalismo. Tan pronto como Roberts comenzó su ministerio de sanidad, la asistencia a sus servicios aumentó a pasos agigantados. Él ofrecía más que la salvación eterna, ofrecía la solución para los

problemas inmediatos y muy molestos de la enfermedad y de las dolencias corporales.

Búsqueda de algo más

El movimiento pentecostal clásico parece haber surgido espontáneamente en varios lugares de Los Estados Unidos y alrededor del mundo entre los que querían algo más que lo que obtenían de su iglesia. Mucha gente se unió al movimiento pentecostal/carismático para conocer a Dios por la experiencia, de manera más satisfactoria que sólo por medio de la doctrina.⁹ La experiencia de hablar en lenguas parece ofrecer el remedio para el vacío que existe en su experiencia religiosa. Este sigue siendo un motivo poderoso para que la gente se una al movimiento de lenguas.

En *Bread of Life* (Pan de Vida), el pastor Don Matzat (en esa época un destacado luterano carismático, de lo que ya se retiró) afirmaba que la experiencia del bautismo en el Espíritu ocurre hoy como ocurrió en Pentecostés y en 1900, y señalaba: “Está surgiendo del hambre, de la frustración, del desencanto con la experiencia religiosa: una fe solamente doctrinal en oposición al conocimiento por la experiencia.”¹⁰

Deseo de aceptación

Hay una buena razón para creer que muchas personas que tienen la experiencia de hablar en lenguas lo hacen no porque sean guiados a ella al estudiar las Santas Escrituras y su referencia a las lenguas, sino porque confían en el juicio de sus amigos y son persuadidos por la sinceridad y el regocijo de otros. Quieren compartir la experiencia gozosa.

El poder de esos dos elementos obrando juntos es la razón de la popularidad del movimiento. El hambre de algo que satisfaga el vacío espiritual asociado con el testimonio de personas que han encontrado algo que puede producir una euforia espiritual acompañada de algunas señales muy activas, esos dos elementos se combinan para producir el atractivo del pentecostalismo.

Socavar la justificación por la fe: la esencia de la fe cristiana

La evangelización del mundo con el mensaje de la salvación por medio de Jesucristo es ahora la prioridad principal en el movimiento pentecostal/carismático. Sin embargo, en algunas de sus enseñanzas y prácticas, que hemos tenido ocasión de tratar en gran medida, encontramos que, en realidad, compromete y hasta destruye el evangelio mismo que se propone llevar por todo el mundo.

Opinamos que muchos dentro del movimiento de lenguas negarían de inmediato que así sea. Quieren aferrarse al perdón de los pecados por medio de la sangre de Cristo, pero no se dan cuenta de las implicaciones graves de algunas de las declaraciones que hacen, de algunas de las actitudes que propician y de

algunas de las prácticas y actividades en que participan. Cuando examinamos cuidadosamente el movimiento de lenguas, sólo podemos concluir que desafía y compromete la doctrina central de las Escrituras, de la justificación por la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo, y la integridad de las Escrituras. Veremos por qué la doctrina central de las Escrituras, la justificación por la fe en Cristo, no se puede mantener en el movimiento.

El mensaje del evangelio es la enseñanza de la justificación para todos por medio de la sangre de Cristo. Por fe somos justificados y hechos herederos de la vida eterna. En las Escrituras abunda el mensaje consolador y salvador, de que Dios justifica a los pecadores por causa de Jesucristo, y así los declara no culpables de sus pecados. En vez de cargarles los pecados a su cuenta, Dios les imputa la justicia de Cristo, que él obtuvo para todos los pecadores con su sacrificio expiatorio en la cruz. Esta justificación, este perdón de los pecados, esta declaración de ser justos ante Dios, nos llega a los pecadores por medio de la confianza personal en Jesús. A nadie lo pueden salvar sus buenas obras, porque cada pecado merece la condenación de parte de Dios. La fe salvadora confía sólo en la gracia de Dios, que se basa en el sacrificio de Cristo a favor de un mundo de pecadores. Teniendo la fe salvadora en Jesucristo, el pecador confía plena y completamente sólo en él para la salvación.

Las obras que hacen los cristianos no son la *causa* sino el *resultado* de la salvación, porque fluyen espontáneamente de la fe como ofrendas de gratitud a

Dios. El tema completo del perdón de los pecados y de la salvación por la gracia de Dios mediante la fe lo sintetiza de manera clara y concisa el apóstol Pablo:

Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús... Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley. (Romanos 3:21-24,28)

Pablo da esta advertencia a todos los que confíen en sus buenas obras para salvarse: “De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gálatas 5:4).

¿Creen esto los pentecostales y carismáticos? La mayoría dirá que sí, ciertamente. Pero cuando estudiamos el movimiento, especialmente el lado carismático, se vuelve claro que el espíritu que está detrás de su bautismo en el espíritu y en otras señales y maravillas es más importante que la enseñanza de la salvación por la fe sola en Cristo.

La conexión católica romana de los carismáticos

Anteriormente en este libro demostramos con amplitud que los carismáticos protestantes desean tener compañerismo religioso con su contraparte católica. La base de este compañerismo no es la unidad de doctrina, ni siquiera de la fe, sino

su experiencia del bautismo del espíritu. Para el católico común, tomar parte en el movimiento carismático no ha disminuido su entusiasmo por Roma ni sus enseñanzas y tradiciones. La experiencia carismática en realidad enraíza más firmemente al católico en el engaño de que la iglesia de Roma es la verdadera iglesia y que todas las doctrinas, todas las costumbres, todas las tradiciones, toda la iglesia y las prácticas de adoración que son patrocinadas por la “verdadera” iglesia son apropiadas, ya sea que estén o no de acuerdo con las Escrituras.

Cuando los cristianos protestantes ven el bautismo del Espíritu Santo (con frecuencia acompañado de hablar en lenguas) entre los católicos carismáticos, se convencen de que esos carismáticos han sido verdaderamente llenos del Espíritu Santo.

Pero ¿puede ser verdad esto? Considere el evangelio de la iglesia de Roma. En gran medida es un evangelio falso de la justificación por las obras. La Iglesia Católica Romana tiene muchas maneras de negar la justificación por la gracia de Dios a través de la fe y sustituirla por las buenas obras como el camino para la salvación. El catolicismo romano compromete el evangelio al diferenciar entre los pecados veniales y los mortales e imponer condiciones por las que pueden ser quitados esos pecados. Roma compromete el evangelio al enseñar la doctrina del purgatorio, un lugar mítico de castigo donde uno debe ir a pagar el castigo temporal por sus pecados. Esta enseñanza implica que la muerte de Jesús en la cruz no redime a los pecadores de todo pecado. Roma también enseña activamente sobre las indulgencias, que se pueden comprar y obtener haciendo

buenas obras y enseña que sus miembros pueden hacer sacrificios en esta vida para que su tiempo en el purgatorio se pueda acortar. Enseña que sus miembros deben orar a María y a los santos y confiar en su “excedente de mérito”; todo esto es justificación por las obras.

Quizás la parte más blasfema de la doctrina de Roma de la justificación por las obras es la misa. El catolicismo romano enseña que el sacrificio único de Cristo en la cruz no fue suficiente para todo tiempo; al contrario, debe ser hecho una y otra vez por el clero. Por la consagración del pan y del vino en la misa, Roma “ofrece” continuamente de nuevo a Cristo en sus altares en sacrificios incruentos por los pecados de los vivos y de los muertos. El precioso evangelio de Jesucristo y su papel en nuestra vida se debilita más en la elevación de María al estatus de diosa que supuestamente intercede por los creyentes.

Todas esas enseñanzas comprometen y debilitan la enseñanza bíblica de la justificación por la gracia de Dios a través de la fe en Cristo. En palabras del profesor David Kuske: “Casi todas las enseñanzas que le han sido agregadas a la Biblia en el catolicismo romano, de una u otra manera niegan la redención completa y gratuita que Cristo llevó a cabo”.

Por el compañerismo con la renovación carismática católica, los protestantes carismáticos comparten las enseñanzas y prácticas católicas. Aunque personalmente creen la verdad de la justificación por la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo solamente, sin embargo dan la impresión de que las enseñanzas

de Roma son aceptables, y así, la trompeta da un sonido incierto. Lo que necesita el mundo más que cualquier otra cosa es una presentación cristalina, firme, inquebrantable, inflexible y de la verdad central de las Escrituras: el hombre es justificado por la fe en Cristo sin las obras de la ley. “Por gracia sola, fe sola y escritura sola” se debe inscribir en la bandera de la iglesia cuando los cristianos de todas partes salen a rescatar pecadores con el mensaje verdadero y poderoso de la salvación en Jesucristo.

Cuando los protestantes carismáticos se toman de las manos con los carismáticos católicos romanos, hacen exactamente lo contrario: dan un falso testimonio del evangelio que afirman creer. En el proceso demuestran que su espíritu está más interesado en seguir en pie con sus poderes que en dar testimonio del evangelio de Cristo.

La fe en Cristo no garantiza la sanidad física

En un capítulo anterior vimos que el fenómeno de la sanidad pentecostal/carismática no está de acuerdo con la manera en que se practicaba el don de sanidad en la iglesia antigua. Hasta los pentecostales se dan cuenta de que la medida de sus éxitos en la sanidad se queda corta ante la de los apóstoles. Con los años han desarrollado una serie de explicaciones para esto; cuando oímos esas razones, rápidamente nos damos cuenta de que todas debilitan la justificación por la fe.

Recuerde, una verdad básica pentecostal/carismática es que Dios quiere sanar todos los males y que la obra de Cristo en la cruz ha hecho posible que todos sean sanados. Esta afirmación hace necesario explicar por qué algunos no se sanan. La razón que se da con más frecuencia es la falta de fe de parte del sanador o de la persona que no se sana. Pero como el sanador por fe ya ha sanado algunas personas en un día dado, su fe debe ser suficientemente fuerte. Así que con la mayor frecuencia el problema es con la fe de la persona que no se sana. Se ha sabido que algunos afirman que la enfermedad es castigo de Dios por el pecado y por lo tanto no se puede sanar, o que Satanás está detrás de la enfermedad. Todas estas razones comprometen el evangelio de Cristo y atacan la fe de los individuos en el Salvador.

Es muy injusto y peligroso para la fe y para la salvación de una persona juzgar su espiritualidad, la fortaleza o debilidad de su fe, por la condición de su salud física. Muchos verdaderos cristianos que son bendecidos con una fe fuerte sufren de aflicciones corporales hasta el día de su muerte. Esto le ocurrió al apóstol Pablo y, sin duda, también a Timoteo.

Cuando un sanador por fe afirma que si la fe de una persona es suficientemente fuerte, será sanada, esa persona puede empezar a abrigar dudas peligrosas si no ocurre la sanidad. ¿Qué pasa si no se sana, aunque en el momento haya sentido que oró con vehemencia y sinceridad de fe? ¿Qué pasa si alguien que tiene el mismo mal o la misma incapacidad física se sana y otros no? ¿Suenan esto como algo parecido al ministerio de Pablo o de Cristo?

Oral Roberts admite que ha fracasado muchas veces en sanar a las personas. Dice que de dos personas con la misma aflicción cuya oración puede tener el mismo propósito, una puede ser sanada y la otra no. Roberts dijo que sólo Dios sabe qué hay dentro de nosotros y lo que en realidad se necesita para obrar un milagro. Para que ocurra un milagro de sanidad, Roberts mira la fe de la persona que desea ser sanada.¹¹

¿Qué pasa con la multitud de cristianos esperanzados que no se sanan aunque se les haya asegurado que Dios quiere que estén sanos, y a quienes se les ha dicho que su propia falta de fe es responsable de que no sean sanados? ¿A cuántos cristianos que tienen una fe débil y frágil, se les debilita aún más su fe y hasta queda destruida porque su esperanza de sanidad no se alcanzó con un milagro? Solo el día del juicio lo revelará.

El pastor Don Matzat relata que visitó a una anciana que estaba a punto de morir en el hospital. Cuando ella le asió la mano, comenzó a llorar. Las palabras que le dijo fueron verdaderamente patéticas: “Lo siento, pastor... Lamento no tener la fe para ser sanada”. Murió quince minutos después. ¿Por qué esta confesión de culpabilidad? Dos mujeres bien intencionadas la habían visitado antes y le habían dicho que si tenía la fe necesaria, podía ser sanada. Qué carga intolerable le pusieron en la conciencia cuando estaba moribunda.¹²

Las Escrituras no dan una descripción anticipada de la relación de la fe con la sanidad. Curiosamente, muchas de las sanidades de las que se habla en el Nuevo Testamento beneficiaron a las personas que todavía no habían sido llevadas a la fe en Cristo. Cristo sanó a todos los que acudieron a él.

Nunca, jamás, se debe juzgar la fe justificadora en Cristo de una persona por el estado de su salud o por si se sana en respuesta a la oración. La fe que salva, que justifica, es la fe como la de un niño por la que el pecador confía en el sufrimiento, muerte y resurrección de Jesucristo a favor de un mundo de pecadores. Esta fe salva, hasta en los momentos de debilidad por los que pasan muchos cristianos. La justificación por la fe está en serio peligro cuando se enseña algo diferente.

La relación de la fe con la sanidad física

Llevemos nuestra discusión presente un paso más adelante.

Muchos carismáticos identifican hoy la expiación por el pecado con la sanidad de dolencias físicas. Un autor carismático escribe: "En esencia, como hemos visto, la sanidad física es una pieza con cosas como el perdón, o la conquista final de la muerte. Por tanto debemos imponer las manos sobre los enfermos y orar para que sean sanados, con la misma certeza con que proclamamos el perdón de los pecados o predicamos la resurrección."¹³

¿Cuál es la relación de la obra de Cristo con las enfermedades, dolencias y deformaciones físicas que experimentamos en la vida? Las Escrituras nos dan una respuesta, y al descubrir esa respuesta, veremos lo diabólica que es la afirmación pentecostal/carismática respecto a la sanidad.

Encontramos la respuesta en Isaías 53:4,5: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros le tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo y por sus llagas fuimos nosotros curados.”

Comentando la primera frase de la cita anterior, August Pieper, teólogo luterano altamente respetado, dice: “Lo que el Siervo llevó y sufrió fueron [nuestros pecados y nuestros dolores]. Esos no son, primero que nada, nuestros pecados (el versículo siguiente habla de ellos), sino más bien las consecuencias de nuestro pecado, las aflicciones y el dolor, todas las penas y el sufrimiento del tiempo y de la eternidad que el pecado nos ha traído, la muerte, el salario del pecado (Romanos 6:23).”¹⁴ Recordamos lo que dijo Mateo cuando Jesús sanó a muchos afligidos que le llevaron: “Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: ‘Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias’” (Mateo 8:17).

¿Por qué murió Jesús? ¡Por todo! Por el pecado y por los efectos del pecado. Cuando Jesús murió en la cruz, quitó la culpa de nuestro pecado y todo lo

que Dios envió a este mundo como juicio contra el pecado, y esto incluye la enfermedad y otras dolencias físicas.

A la luz de lo anterior, ¿tienen razón los pentecostales y carismáticos en su afirmación de que así como Jesús perdona todos nuestros pecados, también quita todas nuestras enfermedades? Sí, lo hace. Podemos afirmar sin ninguna duda que todo el pecado y el mal han sido quitados en Cristo.

Sin embargo al mismo tiempo, debemos decir que no, que no tienen razón. Su afirmación es verdadera, pero su cronología está fuera de la realidad. El Señor le dio el don de sanidad a la iglesia antigua para dar testimonio de que había llegado el reino de la gracia de Dios y del perdón. Las sanidades que realizó sirvieron de señales irrefutables para respaldar su testimonio de que es el Hijo de Dios que se hizo también Hijo del Hombre para redimir del pecado a la humanidad caída y reconciliar al mundo con Dios. Las sanidades demostraron que Jesús tenía poder sobre toda la creación y tenía el derecho de gobernar sobre todas las cosas para el bien de la iglesia. Hubo personas sanadas, muertos resucitados, demonios echados fuera, tormentas calmadas, todo por causa de la victoria sobre el pecado que Jesús obtuvo en la cruz. Sus sanidades físicas lo señalan como el eterno sanador espiritual que es.

Pero las Escrituras nunca nos llevan a creer que los efectos del pecado van a ser quitados en esta vida del mismo modo que es quitada la culpa del pecado. La promesa incondicional de perdón será copiada en una liberación incondicional

de la maldición del pecado sólo cuando Dios cree un nuevo cielo y una nueva tierra. Entonces, y sólo entonces: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron” (Apocalipsis 21:4).

De este lado del nuevo cielo y de la nueva tierra, vivimos en el antiguo orden de cosas. Nuestra ciudadanía en el cielo es segura en virtud del perdón de Jesús. Pero en el antiguo orden, la enfermedad, las dolencias y la muerte son todavía parte de la vida. Recuerde nuestra discusión del aguijón en la carne de Pablo en el capítulo 11, de la enfermedad de Epafrodito y de las muchas dolencias de Timoteo.

Como el espíritu pentecostal/carismático ha convencido a la gente de que todavía hoy se dan a la iglesia los milagros de sanidad, ellos deben buscar una razón para que algunos no se sanen. Y tienen que acudir a explicaciones no bíblicas porque prometen más de lo que prometen las Escrituras, y por esto hablan de falta de fe.

Es aquí donde se pone en peligro la doctrina de la justificación por la fe. Si tanto el perdón de los pecados como la sanidad física (y podríamos agregarle el hablar en lenguas a la ecuación) se convierten en promesas que dependen de la fe, ambos se levantan y ambos caen juntos. Algunos, por haber sido curados, pueden concluir que tienen también el perdón de los pecados, aunque sigan impenitentes y atrapados en una vida impía. Otros, que han llegado a la fe en

Cristo pero que no se han sanado, pueden llegar a dudar de si es que son verdaderamente cristianos. Los que dudan de si es que tienen suficiente fe para ser sanados también pueden llegar a dudar de si tienen suficiente fe para ser perdonados. ¿Les fallará la promesa del Dios de perdón como lo ha hecho su promesa de sanidad? ¿Y qué pasa con los débiles en la fe? ¿Se podría arruinar su asimiento débil del evangelio cuando no son sanados de sus dolencias físicas?

Admitimos que muchos pentecostales y carismáticos luchan con este asunto, y que algunos han modificado sus enseñanzas de la disponibilidad de la curación para todos. Pero sus enseñanzas básicas y las promesas de muchos sanadores por fe hacen que sea muy difícil que el miembro común de una de sus iglesias encuentre una respuesta bíblica a su problema.

Debemos agregar también que el argumento pentecostal/carismático dice demasiado, aún para ellos. Es decir, si Cristo ha vencido la enfermedad y la muerte, parecería lógico que la promesa de sanidad incluyera la promesa de que nunca veríamos la muerte. Sin embargo, no se puede detener la muerte. Si el perdón de los pecados y la sanidad física aquí en esta vida fueran asegurados por la obra expiatoria de Cristo, ¿acaso no sería lógico concluir que todo el que llegue a la fe y tenga el perdón reciba inmediatamente la sanidad completa de toda dolencia, la recuperación de todas las lesiones y hasta se le quitara todo defecto físico?

Depende de Dios si un enfermo se va a sanar y en qué medida se dará la sanidad. Dios puede poner otra vez de pie al cristiano enfermo, pero al mismo tiempo Dios también puede decretar que es bueno para la salud espiritual llevar un grado de enfermedad o aflicción en el cuerpo. Puede que la voluntad de Dios sea permitir que el enfermo muera, es prerrogativa de él. Siempre debemos orar por sanidad pero debemos dejar el resultado en las manos de nuestro Dios, que dispone de todas las cosas para nuestro bien.

Sin embargo, cualquier espíritu que nos aparte de la certeza de que Cristo ha perdonado todos nuestros pecados no es el verdadero Espíritu de Dios sino un espíritu falso.

Conclusión

El compañerismo eclesiástico sin unidad doctrinal basada en la Palabra de Dios es unionismo, y el moderno movimiento carismático está lleno de esto. La mayor ofensa es el unionismo que practican los carismáticos protestantes evangélicos con el catolicismo romano para formar una fuerza unida para la evangelización del mundo. La obra misionera en alianza con el catolicismo romano sólo puede difundir una enseñanza de justificación por las obras, que no es la obra del Espíritu Santo de Dios.

El Espíritu Santo es, como hemos subrayado con frecuencia, el “Espíritu de verdad” Juan 14:17; 15:26; 16:13), las Santas Escrituras es su libro y las doctrinas

que contiene son sus doctrinas. Sería lógico concluir que cualquier creyente lleno del Espíritu Santo tendría, primero que todo, amor por la Palabra y amor y reverencia por cada una de las enseñanzas contenidas en ella. Sencillamente expresado, éste es el amor por la verdad. ¿Cómo puede una persona que ama la verdad de Dios comprometerse con la doctrina falsa aliándose con la renovación carismática? ¿Cómo puede el verdadero amor por el evangelio de Dios del perdón llevar a otros a aliarse con los que niegan ese evangelio? El verdadero Espíritu de Cristo no es la fuente de este tipo de amor.

El movimiento le roba el contenido al evangelio y, al mismo tiempo, le añade a su evangelio promesas que Dios no hace. Estas promesas, cuando no se cumplen, ponen duda en la esencia del evangelio: la justificación por la fe.

¿Cómo puede un movimiento religioso que promueve al Espíritu Santo y su obra, ser tan indiferente a la esencia del evangelio? La respuesta a esta pregunta sólo puede ser porque el movimiento carismático está impulsado por un espíritu falso. Aunque en el movimiento hay muchos que se han arrepentido del pecado y que confiesan a Cristo como Salvador, este otro espíritu los lleva a formas de vida espiritual que están en contra de su fe, sin importar cuán buenos y espirituales los haga sentirse este espíritu. Esta es la tragedia del movimiento pentecostal/carismático.

14

SÓLO HAY UN PENTECOSTÉS

¿Comenzó un segundo Pentecostés en 1900 en Topeka, Kansas, en el Bethel Bible College? Después de todo, ésta es la última pregunta para cualquiera que estudie el movimiento pentecostal/carismático, especialmente para cualquiera que esté considerando si este movimiento es el suyo.

Esta pregunta no es simplemente para que la consideren los individuos, también deben considerarla las denominaciones no carismáticas. Quizás deberíamos ser más enérgicos al emitir esta opinión. Las denominaciones no carismáticas *deben* considerar esta pregunta. Si hay algo en el movimiento, si hay en verdad un bautismo más poderoso en el Espíritu, si Dios le ha otorgado a la iglesia de nuestro tiempo la capacidad de hablar en lenguas, de sanar o de hacer milagros, entonces debería convencer a todas las iglesias. ¿Cómo puede permitirse una iglesia no aprovechar algo que tiene el potencial de esparcir la Palabra tan rápidamente como lo hace este movimiento? Y una pregunta aún más importante es, si Dios otorgó el espíritu que está detrás de este movimiento, entonces ¿quiénes somos nosotros para obstaculizar su camino?

No es suficiente mirar los excesos del movimiento y juzgarlo basándose en esto. Todas las denominaciones tienen sus trapos sucios. Este libro ha hecho ver algunos de los excesos del movimiento pentecostal/carismático, pero ha intentado no condenar al movimiento basándose en esos excesos. Si estamos convencidos de que Dios les ha dado lenguas y sanidades a algunas personas en la iglesia de hoy, entonces debemos pedir también para nosotros esos dones. Debemos tomar la resolución de evitar los excesos y seguir el consejo que les dio Pablo a los corintios sobre cómo usar los verdaderos dones espirituales. Pero no debemos dejar de pedir esos dones aunque algunos cuestionen lo que hacemos.

¿Es de Dios este movimiento? ¿Hubo un segundo derramamiento del Espíritu Santo en 1900?

Este libro ha llegado a las siguientes conclusiones: Los movimientos pentecostal y carismático no encajan en el modelo de las Escrituras. Aunque ciertamente los excesos de los movimientos están en contra de las Escrituras, son los mismos movimientos, sus enseñanzas y prácticas, lo que más nos preocupa.

Considere estos puntos:

- El bautismo en el Espíritu pentecostal/carismático con todo lo que lo acompaña no concuerda con la experiencia bíblica en la que el Espíritu lleva a una persona a la fe en Cristo. Lo que experimenta el movimiento pentecostal/carismático no encuentra paralelo en la iglesia antigua.

- El moderno hablar en lenguas no se puede comparar con las lenguas del día de Pentecostés ni con las lenguas que Dios le dio a la iglesia en los años que siguieron al día de Pentecostés.
- El fenómeno moderno de “sanidades” no concuerda con las sanidades de Jesús ni de sus apóstoles.
- Las revelaciones personales que muchos en el movimiento afirman tener no se ajustan al modelo descrito en la iglesia antigua.
- Las actividades unionistas de los carismáticos debilitan la enseñanza de la justificación por la fe.
- El movimiento pentecostal/carismático establece o implica que todos los que verdaderamente han nacido del Espíritu pueden esperar recibir tanto el perdón de los pecados como los diversos dones del Espíritu. Esto debilita la justificación por la fe, porque lleva a los muchos que no reciben estos dones a poner en duda su fe.

Sólo podemos concluir que el movimiento pentecostal/carismático viene de un espíritu diferente. El Espíritu de Dios, que otorga sus dones a la iglesia y nos lleva a la fe segura en Cristo, no es el autor de un movimiento cuya esencia misma no se puede comparar con las Escrituras y cuyas enseñanzas y prácticas comprometen seriamente la enseñanza de la justificación sólo por la fe en Cristo.

Palabras de advertencia de Lutero

En el tiempo de Lutero había algunos que en cierta medida se asemejaban a los modernos pentecostales y carismáticos. En particular le quitaban importancia a la Palabra escrita de Dios y confiaban en visiones internas y en revelaciones. Al enfrentarse a ellos, Lutero no iba a apartarse de su convicción de que las Escrituras son la Palabra de Dios y de que el Espíritu Santo obra por medio de la Palabra, no por medio de visiones celestiales, de luz interna, de revelaciones directas ni de cosas por el estilo. El análisis que hace Lutero de ellos sigue siendo válido hoy en día. En la siguiente cita, Lutero habla de las revelaciones personales, pero sus palabras se pueden aplicar a toda la experiencia subjetiva pentecostal/carismática:

Dios obra con nosotros de dos maneras: primero, exteriormente; después en lo interior. Exteriormente trata con nosotros por la palabra hablada del evangelio y los signos materiales, por el bautismo y la santa cena. Interiormente actúa por medio del Espíritu Santo y la fe junto con los demás dones. Pero todo esto se realiza del modo y en tal orden que los factores externos deben preceder. Los interiores siguen después y son consecuencia de los exteriores. Ha resuelto no dar los dones internos a nadie, sin los exteriores. No dará a ninguno el espíritu ni la fe sin las palabras y signos externos que ha instituido, como dice en Lucas 16 [:29], “A Moisés y a los profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!”. En consecuencia, San Pablo llama al bautismo “lavamiento de la regeneración” en el que Dios nos da “el Espíritu Santo el cual derramó en nosotros abundantemente” [Tito 3:6]. Y el evangelio oral es “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1[:16])

Observa este orden, hermano mío. Todo depende de él. Pues aunque este espíritu faccioso simula tener gran aprecio por la palabra y espíritu de Dios y se gloria de un fuerte

ardor de amor y celo por la verdad y la justicia de Dios, es, no obstante su intención de invertir este orden y establecer uno contrario por su propia petulancia. Procede de la siguiente manera: primero, lo que Dios ha ordenado exteriormente, lo atribuye al espíritu interior. ¡Oh, con cuánta sorna y mofa lo desecha y quiere llegar previamente al espíritu...

Empero, si alguien les pregunta cómo se llega a este alto espíritu, no te indican el evangelio externo, sino el país de Jauj, diciendo: Quédate a la espera, como yo lo he hecho, y tú también tendrás la experiencia. Una voz celestial vendrá y Dios hablará contigo.

. ¿No ves ahí al diablo, el enemigo del orden divino? Vocifera la palabra “espíritu, espíritu, espíritu” y sin embargo, mientras tanto derriba puentes, pasaderas, caminos, escalers, y todo, por los cuales el espíritu de Dios puede venir hacia ti, a saber: el orden externo de Dios en el signo material del bautismo y en la palabra oral de Dios y te quiere enseñar, no cómo llega el espíritu hacia ti, sino cómo tú debes llegar hacia el espíritu para que aprendas a viajar sobre nubes y cabalgar sobre el viento, no dicen no obstante, cómo o cuándo, dónde y qué, sino que debes experimentarlo tú mismo con ellos.¹

Para Lutero no había discusión del hecho de que los entusiastas, aquellos profetas celestiales, iban por la senda del demonio en vez de mantenerse firmes en el fundamento bíblico. O las Sagradas Escrituras es la “lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105) o cada uno es luz de sí mismo mientras sigue su propia imaginación. La actitud del pueblo de Dios siempre debe ser: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los sencillos” (Versículo 130).

Advertencia de las Escrituras contra los falsos milagros

Debemos tomar en serio las muchas advertencias de las Escrituras contra los falsos profetas y milagros mentirosos. Después del Día de Pentecostés, Dios derramó dones espirituales sobre la iglesia. Esos dones les permitían a los miembros dar testimonio de Cristo de un modo que era necesario en ese tiempo. En este libro no sugerimos que nunca haya momentos o circunstancias en los que Dios elija dar esos dones a la iglesia. Las Escrituras no le cierran la puerta a esto.

Pero las Escrituras llaman a la iglesia de todos los tiempos, incluso a la iglesia antigua, a evaluar si un milagro especial viene de Dios. Siempre habrá milagros; trágicamente hay muchos que son llevados a ellos sin cuestionar nada. Jesús nos advierte que muchos vendrán en su nombre haciendo señales milagrosas y maravillas: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’” (Mateo 7:22), y aclara que él no los envió. Nos advierte que “Se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24). Nos advierte sobre el Anticristo, el que no tiene ley, cuya venida se desplegará con “hechos poderosos, señales y falsos milagros” (2 Tesalonicenses 2:9).

Estos pasajes nos han obligado a escribir este libro. Y nuestra conclusión ha sido que los milagros pentecostales/carismáticos, como también los otros

fenómenos que acompañan a su espíritu, no encajan en el modelo de las Escrituras ni promueven la enseñanza de la justificación por la fe.

La falsa doctrina finalmente obstaculiza el progreso del evangelio

Debemos destacar nuevamente un punto que hemos estado haciendo en todo este libro. Cada vez que alguien se vuelva a Cristo en arrepentimiento y fe, esa persona tiene el verdadero Espíritu de Dios que mora dentro de ella. Si el Señor elige alcanzar a su elegido dentro del contexto del movimiento pentecostal/carismático, nos regocijamos. Si Dios elige llevar su Palabra en las alas del movimiento de un falso espíritu, quizás porque ese falso espíritu produce un fenómeno que hace que ese movimiento sea popular y crezca rápido, lo dejaremos en sus manos. Pero al final, las enseñanzas y prácticas del falso espíritu causarán mucho daño al curso fundamental del evangelio del reino de Dios. El fuego del falso espíritu siempre arde sobre el panorama del campo misionero, y hace más difícil que las futuras generaciones hagan obra misionera ahí.

El pastor Dan Matzat, anteriormente líder del movimiento carismático, compartió estas percepciones cuando todavía estaba en el movimiento:

¿Por qué hay ese desasosiego en tantas personas en la renovación, ese afán de encontrar algo más? En la renovación muchos han ido de lugar en lugar buscando la verdadera manifestación de la iglesia del Nuevo Testamento, mientras otros con comezón de oír han

intentado descubrir nuevas verdades, nuevas enseñanzas, nuevos énfasis. Muchos en la renovación han estado durante años en este carrusel. Aunque hablan en lenguas, levantan los brazos en adoración, oran con elocuencia y comparten su fe con toda audacia, su vida sigue marcada por el desasosiego, la lucha y la insatisfacción general.

Una vez que la persona se encierra en esta rueda de molino, se disipa todo sentido de paz y de alegría. El individuo vuelve a su carrusel y nunca encuentra lo que busca hasta que aprenda a reposar en Jesús como la única fuente de paz y alegría.²

Cristo y la Palabra: la única respuesta a las necesidades espirituales del mundo

Un autor expresa lo que piensa que ha producido el movimiento pentecostal/carismático. En "Pentecostal Breeding Grounds" (Criaderos de Pentecostalismo), un provocador editorial en *Present Truth* (Verdad Presente), dice que el formalismo, la ortodoxia muerta, el ritualismo y la prédica sin vigor realmente contribuyen al auge del pentecostalismo. El autor también llega a lo esencial de cómo pueden las iglesias hacer fielmente la obra que Dios les ha dado y saciar el hambre espiritual de sus miembros.

El movimiento carismático tiene sus raíces en todas las iglesias establecidas. Podemos estar orgullosos de nuestra ortodoxia y detestar las pretensiones del don de lenguas, pero como organismos protestantes en general, hemos activado criaderos del pentecostalismo.

Muchas personas no pueden soportar la seca formalidad de la “antigua buena” iglesia. Algunos han soportado la religión como un niño soporta los remedios, es detestable tomarla. Ahora parece haber vida y vitalidad en el movimiento carismático.

El pentecostalismo puede ser una plaga y una herejía, pero ¿es peor que la ortodoxia seca, donde escasamente se mueve a veces el hálito vivo del cielo? Recordemos que Laodicea, la última iglesia apocalíptica, es condenada, no por herejía, sino por no tener fuego en su alma. No es ni fría ni caliente, y el divino Amante tiene náuseas y le reprueba su falta de celo (Apocalipsis 3:19).³

Los pentecostales y carismáticos les ofrecen sus servicios a esas iglesias, donde existan. Pero un autor responde a ese ofrecimiento de esta manera: “El fanatismo no es el remedio para el formalismo. Saltar en un caldero humeante sobre una estufa caliente no es mucho mejor que sentarse rígidamente en el congelador. Dejemos que Dios nos descongele a una actividad cristiana normal, saludable, en un mundo de oscuridad y de pecado.”⁴

¿Cómo nos descongela Dios y promueve la salud espiritual? Por medio de su Palabra. Se nos recuerda el efecto que tuvo la Palabra del Cristo resucitado en el corazón de los dos discípulos de Emaús, que experimentaron el efecto de la Palabra en su corazón y hasta antes de saber que Jesús había resucitado y que en ese momento estaban hablando con su Señor. Recordando su experiencia pocas horas antes de que Jesús se les revelara, se preguntaron uno a otro: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?” (Lucas 24:32) ¡La buena enseñanza y la prédica bíblica

es así! Hace que el corazón arda con pesar por el pecado pero especialmente con gozo en el evangelio.

La importancia que nuestro Salvador le da a la Palabra también se revela en la oración que le dirigió a su Padre celestial la noche que fue traicionado: “Santifícales en tu verdad: tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Lo que necesitamos desesperadamente y lo que el Señor nos ha dado como el mayor tesoro no es un fenómeno religioso sino la buena, sólida prédica de la ley y del evangelio desde los púlpitos de nuestra tierra, prédica que haga que el corazón de nuestros miembros arda dentro de ellos. La fortaleza de la iglesia de Jerusalén después del Día de Pentecostés no está en hablar en lenguas sino en la Palabra del evangelio y en la atención de la iglesia a la doctrina de los apóstoles:

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo (Hechos 2:42,43,46,47).

Recuerde que el eunuco de Etiopía tenía un problema cuando se encontró por primera vez con el evangelista Felipe, había tratado fatigosamente de entender al profeta Isaías del Antiguo Testamento. Pero no podía comprender lo que leía. Su problema fue resuelto cuando Felipe le predicó sobre Jesús, el

eunuco volvió a casa como un hombre nuevo, lleno de gran gozo. ¿Por qué? Porque por la obra del Espíritu Santo en su corazón por medio de la Palabra de Dios, había encontrado a su Salvador. Por medio del sacramento del bautismo recibió el don del Espíritu Santo, que por el mismo sacramento confirmó su fe en Cristo y le concedió el perdón de Dios. Los pecados del eunuco habían sido lavados, había nacido de nuevo y su corazón estaba lleno de gozo y ardía.

Lo que necesita desesperadamente hoy la iglesia es gente que tenga una confianza sencilla y como la de un niño en el poder de la Palabra de Dios y en los sacramentos. Nuestro mayor gozo debería ser siempre que nuestros nombres estén escritos en el cielo y nuestra fuente continua de alimento espiritual sea la Palabra de Dios. Mientras tanto, recordamos las palabras del apóstol Juan: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30,31). Fijamos la atención en los milagros de Jesús y de sus discípulos y aprendemos de ellos las lecciones espirituales que Dios deseaba. Y mantenemos los ojos en Jesús, creyendo que él es el Cristo, el Hijo de Dios y nos regocijamos en la vida que tenemos por su nombre. Y hacemos todo lo que podemos para hacer de nuestras iglesias talleres del Espíritu Santo por medio del estudio de su Palabra.

El bien conocido segundo Pentecostés que se supone que comenzó en 1900 en Topeka, Kansas, falla en no estar a la altura en la doctrina ni en la

práctica del primer Pentecostés y por eso no nos aventuramos a ser sus hijos. Como pueblo de Dios no podemos hacer nada mejor que seguir siendo hijos del primer Pentecostés y buscar el alimento espiritual en el poderoso evangelio que Dios nos ofrece en la Palabra y en el sacramento.

NOTAS

Introducción

¹ Richard N. Ostling, "Counting Every Soul on Earth", en la sección de religión del *Time*, Vol 119, No. 18 (mayo 3, 1982), pp. 66,67.

² Constance Jacquet, *Yearbook of American and Canadian Churches* (Nashville: Abingdon Press, 1983), pp. 225,226.

³ Harold B. Smith, editor, *Pentecostals from the Inside Out* (Wheaton, IL: Victor Books, 1990), p. 122.

⁴ Rev. Dr. David B. Barrett, "Annual Statistical Table on Global Missions: 1993", que apareció en *International Bulletin of Missionary Research* (1993), extraída de *Status of Global Misión*, 1993.

⁵ Rev. Dr. B. Barrett, estadística que apareció en "The Twentieth-Century Pentecostal/Charismatic Renewal in the Holy Spirit, with Its Goal of World Evangelization", un artículo que apareció en *International Bulletin of Missionary Research* (julio de 1988), citado de la obra del Dr. Barrett *Global Expansion of the Renewal across the 20th Century, A.D. 1900-2000*.

⁶ James Lee Grady, *What Happened to the Fire? Rekindling the Blaze of Charismatic Renewal* (Grand Rapids: Chosen Books, 1994), p. 42.

Capítulo 1

¹ William Smith y Samuel Cheetham, editores, *A Dictionary of Christian Antiquities Being a Continuation of the Dictionary of the Bible*, Vol.2 (Hartford: The J.B. Burr Publishing Company, 1880), p. 2041.

² Smith y Cheetham *Dictionary*, p. 2042.

³ Benjamin Breckinridge Warfield, *Counterfeit Miracles* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1918), p. 11. Véase también de Smith y Cheetham, *Dictionary*, p. 2042.

⁴ Henry Hampton Halley, *Halley's Bible Handbook: An Abbreviated Bible Commentary* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962), pp. 870,871.

⁵ Halley, *Halley's Bible Handbook*, p. 587.

⁶ Warfield, *Counterfeit*, p. 11.

⁷ Warfield, *Counterfeit*, p. 12.

⁸ Warfield, *Counterfeit*, p. 10

⁹ Philip Schaff y Henry Wace, editors, *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, Second Series, Vol. 1, traducido al inglés con prólogo y notas explicativas (Nueva York: The Christian Literature Company, 1890), p. 231.

¹⁰ Shaff y Wace, *Select Library*, p. 231.

¹¹ Smith y Cheetham, *Dictionary*, p. 2042.

¹² Warfield, *Counterfeit*, p. 12.

¹³ Warfield, *Counterfeit*, p. 46.

¹⁴ Warfield, *Counterfeit*, p. 45.

¹⁵ Warfield, *Counterfeit*, p. 10.

- ¹⁶ Warfield, *Counterfeit*, p. 12.
- ¹⁷ Warfield, *Counterfeit*, p. 12.
- ¹⁸ Warfield, *Counterfeit*, p. 10.
- ¹⁹ Warfield, *Counterfeit*, pp. 61,83.
- ²⁰ Warfield, *Counterfeit*, p. 83.
- ²¹ Morton T. Kelsey, *Tongue Speaking: An Experiment in Spiritual Experience* (Garden City, NY: Doubleday & Company, Inc., 1964), p. 183.
- ²² Erwin L. Lueker, editor, *Lutheran Cyclopedia* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1954), p. 349.
- ²³ Lars Pederson Qualben, *A History of the Christian Church* (Nueva York: Thomas Nelson and Sons, 1933), p.317.
- ²⁴ Charles Michael Jacobs, *The Story of the Church* (Philadelphia: The Muhlenburg Press, 1947), pp. 263-265.
- ²⁵ Qualben, *History*, p. 318. Lueker, *Lutheran Cyclopedia*, p. 668.
- ²⁶ Martín Lutero: *Luther's Works*, editadas por Jaroslav Pelikan y Helmut T. Lehmann, American Edition, Vol. 40. (St. Louis: Concordia Publishing House; Philadelphia: Fortress Press, 1955-1986), p. 110.
- ²⁷ Kelsey, *Tongue Speaking*, pp. 52,53. Frank Stagg, E. Glenn Hinson, and Wayne E. Oates, *Glosolalia: Tongue-Speaking in Biblical, Historical, and Psychological Perspective* (Nashville: Abingdon Press, 1967), pp. 59-61.
- ²⁸ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 55.
- ²⁹ Lueker, *Lutheran Cyclopedia*, p. 394.
- ³⁰ Robert Glenn Gromacki, *Modern Tongues*, p. 22.

³¹ Philip Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. 1 (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1952), p. 237. Conrad John Immanuel Bergendoff, *The Church of the Lutheran Reformation – A Historical Survey of Lutheranism* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1967), p. 216.

³² Lueker, *Lutheran Cyclopedia*, p. 376.

³³ Veá Capítulo 2, página 38**

³⁴ John L. Sherrill, *They Speak with Other Tongues* (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1964), p. 83.

³⁵ Sherrill, *They Speak*, p, 84

³⁶ Sherrill, *They Speak*, p, 84

Capítulo 2

¹ Frederick Emanuel Mayer, *The Religious Bodies of America*, Fourth Edition, revised by Arthur Carl Piepkorn (St. Louis: Concordia Publishing House, 1961), p. 308).

² Mayer, *Religious Bodies*, p. 308.

³ Frederick Dale Bruner, *A Theology of the Holy Spirit: The Pentecostal Experience and the New Testament Witness* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1970), pp. 40, 41.

⁴ Bruner, *Theology*, pp. 46,47.

⁵ Bruner, *Theology*, p. 42.

⁶ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 65.

⁷ James Thomas Nichol, *Pentecostalism* (New York: Harper & Row, Publishers, 1966), pp. 46,47.

- ⁸ Gromacki, *Modern Tongues*, p. 25.
- ⁹ Mayer, *Religious Bodies*, p. 309. Anthony A. Hoekema, *What about Tongue-Speaking?* (Grand Rapids: William B., Eerdmans Publishing Company, 1966), p. 27.
- ¹⁰ Mayer, *Religious Bodies*, p. 309.
- ¹¹ Sherrill, *They Speak*, p. 36. Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 82.
- ¹² Kelsey, *Tongue Speaking*, pp. 81,82.
- ¹³ Sherrill, *They Speak*, p. 37.
- ¹⁴ Nichol, *Pentecostalism*, p.28
- ¹⁵ Sherrill, *They Speak*, p. 37. Nichol, *Pentecostalism*, p.29.
- ¹⁶ Sherrill, *They Speak*, p. 39. Kelsey, *Tongue Speaking*, pp. 62,63.
- ¹⁷ Gromacki, *Modern Tongues*, p. 26. Hoekema, *What about*, pp. 25,26.
- ¹⁸ Vinson Synan, *The Holiness-Pentecostal Movement in the United States* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1987), p. 110.
- ¹⁹ Synan, *Holiness- Pentecostal*, p. 110
- ²⁰ Synan, *Holiness- Pentecostal*, p. 112
- ²¹ Synan, *Holiness- Pentecostal*, p. 110, 111.
- ²² Synan, *Holiness- Pentecostal*, p. 112.
- ²³ Nichol, *Pentecostalism*, p. 34.
- ²⁴ Sherrill, *They Speak*, p. 46.
- ²⁵ Bruner, *Theology*, p. 49.
- ²⁶ Nichol, *Pentecostalism*, p. 36.
- ²⁷ Bruner, *Theology*, p. 49, nota al pie de página 38.
- ²⁸ Nichol, *Pentecostalism*, p. 50.

²⁹ Nichol, *Pentecostalism*, p. 51.

³⁰ Mayer, *Religious Bodies*, p. 310.

³¹ Mayer, *Religious Bodies*, p. 309.

³² Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 75.

³³ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 75.

³⁴ Edith Waldvogel Blumhofer, *The Assemblies of God: A Popular History* (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1985), p. 102.

³⁵ Vea Capítulo 2, página 30**

³⁶ Blumhofer, *The Assemblies*, pp. 105,112.

³⁷ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 67.

Capítulo 3

¹ Larry Christenson, editor, *Welcome, Holy Spirit: a Study of Charismatic Renewal in the Church* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1987), p. 17.

² Sherrill, *They Speak*, p. 111.

³ Larry Christenson, *Speaking in Tongues* (Minneapolis: Dimension Books, 1968), p.16.

⁴ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 97.

⁵ McCandlish Phillips, "And There Appeared to Them Tongues of Fire", *The Saturday Evening Post*, Vol. 237, No. 19 (mayo 16, 1964), p. 32.

⁶ Gromacki, *Modern Tongues*, pp. 31, 145-147.

⁷ Bruner, *Theology*, p. 53.

⁸ Edward D. O'Connor, *Pentecost in the Catholic Church*, Edición Revisada (Pecos, TX: Dove Publications, 1970), pp. 20,21.

- ⁹ Dennis J. Bennett, *Nine o'Clock in the Morning* (Plainfield, NJ: Logos International, 1970), pp. 1-3.
- ¹⁰ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 4,5.
- ¹¹ Bennett, *Nine o'Clock*, p. 2.
- ¹² Bennett, *Nine o'Clock*, p. 20.
- ¹³ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 20,21.
- ¹⁴ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 22,23.
- ¹⁵ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 29,30.
- ¹⁶ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 33,34.
- ¹⁷ Bennett, *Nine o'Clock*, p. 40.
- ¹⁸ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 52,53.
- ¹⁹ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 46,47.
- ²⁰ Bennett, *Nine o'Clock*, p. 50.
- ²¹ Bennett, *Nine o'Clock*, p. 88.
- ²² Bennett, *Nine o'Clock*, p. 58.
- ²³ Bennett, *Nine o'Clock*, p. 61.
- ²⁴ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 70 ss.
- ²⁵ Julio 4, 1960, p. 77.
- ²⁶ Agosto 15, 1960, pp. 53-55.
- ²⁷ Sherrill, *They Speak*, p. 112.
- ²⁸ Sherrill, *They Speak*, p. 66.
- ²⁹ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 9.
- ³⁰ Bennett, *Nine o'Clock* pp. 85,86.
- ³¹ Bennett, *Nine o'Clock* pp. 84.

³² Bennett, *Nine o'Clock* pp. 90.

³³ Bennett, *Nine o'Clock* pp. 178.

³⁴ Herbert Mjorud, *Dare to Believe* (Carol Stream, IL: Creation House, 1975), pp. 93-99.

³⁵ Gromacki, *Modern Tongues*, p. 35.

³⁶ Joel C. Gerlach, "The Holy Spirit and the Charismatic Renewal", ensayo de conferencia no publicada (Mequon, WI: Wisconsin Lutheran Seminary, 1972), p. 8.

³⁷ Larry Christenson, "Lutherans-The 'Man in the Middle'", *Lutheran Charismatic Renewal Newsletter*, Vol. 3, No. 7 (Julio 1977).

³⁸ Larry Christenson, *The Charismatic renewal among Lutherans* (Minneapolis: Lutheran Charismatic Renewal Services, distributed by Bethany Fellowship, Incorporated, 1976), p. 13.

³⁹ Comité Especial de la Iglesia Luterana Americana.

⁴⁰ "Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas de la Iglesia Luterana – Sínodo de Missouri, "El Movimiento Carismático y la Teología Luterana" (Enero 1972). pp. 24,25.

⁴¹ "Summary Report: Discusiones entre Representantes Sinódicos y Pastores Carismáticos de la ILSM", informe de los representantes sinódicos de la ILSM resumiendo tres reuniones realizadas en Divine Word International, Techny, IL (diciembre 1984, noviembre 1985 y Septiembre 1986), publicado en *The Christian News Encyclopedia*, Vol. 3 (New Haven, MO), p. 1937.

⁴² "A Brief History of RIM", *RIM Report*, No. 15 (mayo 3 1992), p.5.

⁴³ Larry Christenson y Jay Huckabone, "Between Friends", *International Lutheran Renewal*, No. 134 (marzo 1991), pp. 1,2.

⁴⁴ Iglesia Presbiteriana Unida, Oficina de la Asamblea General, “Informe del comité Especial sobre la Obra del Espíritu Santo [a la 182ª asamblea]” (Philadelphia), pp. 22-28.

⁴⁵ Iglesia Presbiteriana Unida, Oficina de la Asamblea General, “Informe del comité Especial”, p. 46.

⁴⁶ David J, Engelsma, *Try the Spirits: A Reformed Look at Pentecostalism*, Cuarta Impresión (South Holland, IL: El Comité de Evangelismo, Iglesia Reformada Protestante, 1990), p. 2.

⁴⁷ Engelsma, *Try the Spirits*, p. 19.

⁴⁸ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 105.

⁴⁹ Stagg, Hinson y Oates, *Glosolalia*, p. 13.

⁵⁰ Kevin y Dorothy Ranaghan, *Catholic Pentecostals* (Paramus, NJ: Paulist Press, 1969), pp. 6-8.

⁵¹ New York: Bernard Geis Associates, 1963

⁵² Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, pp. 9,10.

⁵³ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, pp. 10-14.

⁵⁴ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, p. 15.

⁵⁵ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, p. 15.

⁵⁶ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, p. 16.

⁵⁷ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, pp. 18,19.

⁵⁸ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, pp. 20-22.

⁵⁹ Kilian McDonnell, *Catholic Pentecostalism: Problems in Evaluation* (Pecos TX: Dove Publications, 1970), pp. 22,23.

⁶⁰ O'Connor, *Pentecost*, p. 29.

⁶¹ Robert D. Brinsmead, "The Current Religious Scene and the gospel", *New Covenant*, Vol. 2 No. 12 (junio 1973), p. 5.

⁶² Ralph Martín, "Una Entrevista con el Cardenal Suenens", *New Covenant*, Vol. 2, No. 12 (Junio 1973), pp. 3,4.

⁶³ O'Connor, *Pentecost*, p. 20.

⁶⁴ O'Connor, *Pentecost*, pp. 21-25.

⁶⁵ McDonnell, *Catholic Pentecostalism*, pp. 43-46.

⁶⁶ Malcolm Cornwell, citando a Kilian McDonnell, editor, *Worship*, Vol. 47, No. 10 (diciembre 1973), p. 616, en *The Gift of Tongues Today* (Pecos TX: Dove Publications, 1975), p. 75.

⁶⁷ Herman Otten, editor, "Catholics Uniting under the Pope", *The Christian News Encyclopedia*, Vol. 3 (New Haven, MO), p. 2993.

⁶⁸ Otten, "Catholics Uniting", p. 2993.

⁶⁹ Otten, "Catholics Uniting", p. 2993.

⁷⁰ Don Matzat, "Entering into Rest!" *Bread of Life*, Vol 1. No. 6 (marzo 1977), p. 12.

⁷¹ Matzat, "Entering", p. 12.

⁷² *Voice*, Vol 13. (Abril 1965) p.7.

⁷³ Phil. Gehlhar, "RIM Is More Than Charismatic", *RIM Report*, No. 16 (noviembre 1992).

⁷⁴ Gehlhar, "RIM Is More".

Capítulo 4

¹ Bruner, *Theology*, pp. 21,22.

² Bruner, *Theology*, p. 59.

- ³ Bruner, *Theology*, pp. 70-72.
- ⁴ Gerlach, "The Holy Spirit", p. 12.
- ⁵ Bruner, *Theology*, p. 60.
- ⁶ Bruner, *Theology*, pp. 70-75.
- ⁷ Anthony A. Hoekema, *Holy Spirit Baptism* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1972), p. 10, el énfasis es añadido.
- ⁸ Hoekema, *Holy Spirit Baptism*, pp. 10,11, el énfasis es añadido.
- ⁹ Hoekema, *Holy Spirit Baptism*, p. 15, el énfasis es añadido
- ¹⁰ Hoekema, *Holy Spirit Baptism*, p. 20, el énfasis es añadido
- ¹¹ Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 35, énfasis añadido.
- ¹² Christenson, *Speaking*, pp. 37,38, énfasis añadido.
- ¹³ Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 49, énfasis añadido.
- ¹⁴ Christenson, *Charismatic Renewal*, pp. 49-50, énfasis añadido.
- ¹⁵ Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 50-51.
- ¹⁶ Bennett, *Nine o'Clock*, p. 115, vea el asterisco.
- ¹⁷ Bennett, *Nine o'Clock*, p. 138.
- ¹⁸ Gromacki, *Modern Tongues*, p. 38.
- ¹⁹ J. Rodman Williams, "A Profile of the Charismatic Movement", *Christianity Today* Vol. 14, No. 11. (febrero 28 1975), pp. 9-11 [521-523], énfasis añadido.
- ²⁰ McDonnell, *Catholic Pentecostalism*, p. 20.
- ²¹ O'Connor, *Pentecost*, pp. 14,15.
- ²² O'Connor, *Pentecost*, pp. 13,14.
- ²³ Stephen B. Clark, *Baptized in the Spirit* (Pecos, TX: Dove Publications, 1970), pp. 72,73.

²⁴ Clark, *Baptized*, p. 36.

²⁵ Robert D. Brinsmead, "The Current Religious Scene and the Gospel", Part 1, "The Burning Passion of the Current Religious Scene", *Present Truth*, Vol. 3 No. 1 (febrero 1974), p. 11.

Capítulo 5

¹ Bruner, *Theology*, p. 84.

² Donald W. Basham, *A Handbook on Tongues, Interpretation, and Prophecy* (Monroeville, PA: Whitaker Books, 1971), pp. 15,34,38.

³ Basham, *Handbook*, p. 23.

⁴ Basham, *Handbook*, p. 25.

⁵ Malcolm Cornwell, *The Gift of tongues Today* (Pecos: TX: Dove Publications, 1975), p. 54.

⁶ Smith, *Pentecostals*, p. 133.

⁷ Cornwell, *The Gift*, p. 53.

⁸ Kelsey, *Tongue Speaking*, pp. 219-222.

⁹ Larry Christenson, citando a Gerlach y Hine, *Charismatic Renewal*, p. 78.

¹⁰ Bruner, *Theology*, p. 86, nota 46.

¹¹ Sherrill, *They Speak*, pp. 107-111.

¹² Smith, *Pentecostals*, p. 84.

¹³ Sherrill, *They Speak*, pp. 98-100.

¹⁴ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 166,167.

¹⁵ Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 177, 178.

¹⁶ Sherrill, *They Speak*, pp. 13,14.

- ¹⁷ Basham, *Handbook*, pp. 61,62.
- ¹⁸ Stagg, Hinson y Oates, *Glosolalia*, p. 15.
- ¹⁹ McDonnell, *Catholic Pentecostalism*, p.18.
- ²⁰ Bruner, *Theology*, pp. 85,86.
- ²¹ Frank Farell, "Outburst of Tongues: The New Penetration", *Christianity Today*, Vol. 7, No. 24 (septiembre13, 1963), p. 6 [1166].
- ²² William E. Welmers, carta al editor, en "Eutychus and His Kin", *Christianity Today*, Vol. 8, No. 3 (noviembre 8 1963), pp. 19, 20, [127, 128]
- ²³ Gromacki, *Modern Tongues*, p. 67.
- ²⁴ Michael P. Hamilton, editor, *The Charismatic Movement* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1975), p. 132.
- ²⁵ Sherrill, *They Speak*, pp. 112,113.
- ²⁶ Christenson, *Welcome*, pp. 265, 266.
- ²⁷ Cornwell, *The Gift*, p. 45.
- ²⁸ Cornwell, *The Gift*, pp. 47-49.
- ²⁹ "Speaking in Tongues", en la sección de religión del *Time*, Vol 76, No. 7 (agosto 15, 1960), p. 55.
- ³⁰ "Rector and a Rumpus", en la sección de religión de *Newsweek*, Vol 56, No. 1 (julio 4 1960), p. 77.
- ³¹ Kelsey, *tongue Speaking*, p. 1.
- ³² Kelsey, *tongue Speaking*, p. 212.
- ³³ Kelsey, *tongue Speaking*, p. 212.
- ³⁴ Cornwell, *The Gift*, pp. 43,44.
- ³⁵ Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 80.

- ³⁶ Hoekema, *What about*, p. 128.
- ³⁷ Hoekema, *What about*, p. 129.
- ³⁸ Hoekema, *What about*, p. 129.
- ³⁹ Hoekema, *What about*, p. 129.
- ⁴⁰ Iglesia Presbiteriana Unida, "Informe del Comité Especial",
- ⁴¹ Bruner, *Theology*, pp. 92-99.
- ⁴² Raymond J, Storms, "I Chose Not to Be a Charismatic". 12^a impresión (Glens Falls, NY: Raymond J, Storms and Coneco Laser Graphics, 1986), p. 18.
- ⁴³ Storms, "I Chose", p. 18.
- ⁴⁴ Gromacki, *Modern Tongues*, p. 41, énfasis añadido.
- ⁴⁵ Sherrill, *They Speak*, p. 139.
- ⁴⁶ Sherrill, *They Speak*, p. 139.
- ⁴⁷ Sherrill, *They Speak*, p. 141.
- ⁴⁸ Charles M. Irish, citando de Hechos 29 (Evergreen, CO: Episcopal Renewal Ministries), "Must I Speak in Tongues?" *International Lutheran Renewal*, No. 136 (mayo 1991), pp. 3,4.
- ⁴⁹ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 3.
- ⁵⁰ J. Rodman Williams, *The Era of the Spirit* (Plainfield, NJ: Logos International, 1971), p. 16.
- ⁵¹ Sherrill, *They Speak*, p. 146.
- ⁵² Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 85.
- ⁵³ Richard W. DeHaan, *Speaking in Tongues* (Grand Rapids: Radio Bible Class, 1967). P. 31.
- ⁵⁴ Storms, "I Chose", p. 40.

- ⁵⁵ Christenson, *Charismatic Renewal*, pp. 47,48, énfasis añadido.
- ⁵⁶ Christenson, *Charismatic Renewal*, pp. 111-113, énfasis añadido.
- ⁵⁷ Smith, *Pentecostals*, p. 59.
- ⁵⁸ Christenson, *Welcome*, p. 266.
- ⁵⁹ Rev. Delbert Rossin, et al., *RIM Report*, No. 15 (agosto 1992), p. 1.
- ⁶⁰ Dennis J, Bennett, "The Gifts of the Holy Spirit", in Michael Pollock Hamilton, editor, *The Charismatic Movement* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1975), p. 18.
- ⁶¹ Bennett, "The Gifts", p. 23, énfasis añadido.
- ⁶² Bennett, *Nine o'Clock*, p. 53.
- ⁶³ Bennett, *Nine o'Clock*, p. 54.
- ⁶⁴ Dennis and Rita Bennett, *The Holy Spirit and You: A Study-Guide to the Spirit-Filled Life* (Plainfield, NJ: Logos International, 1971), pp. 59,60
- ⁶⁵ Bennett, *The Holy Spirit*, pp. 61,62.
- ⁶⁶ Howard M. Ervin, *These Are Not Drunken As Ye Suppose* (Plainfield, NJ: Logos International, 1968), p. 105.
- ⁶⁷ Ervin, *These Are Not Drunken*, p. 173.
- ⁶⁸ Sherrill, *They Speak*, p. 80.
- ⁶⁹ Kelsey, *Tongue Speaking*, p. 127.
- ⁷⁰ Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 52.
- ⁷¹ Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 38, énfasis añadido
- ⁷² Christenson, *Charismatic Renewal*, pp. 55,56, énfasis añadido
- ⁷³ Christenson, *Charismatic Renewal*, pp. 78,79, énfasis añadido

⁷⁴ “On the Effects of Speaking in Tongues”, *International Lutheran Renewal*, No. 39, febrero 1983), p. 1.

⁷⁵ McDonnell, *Catholic Pentecostalism*, p. 29.

⁷⁶ Clark, *Baptized in the Spirit*, pp. 26,27.

⁷⁷ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, pp. 221,222, énfasis añadido.

⁷⁸ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, p. 221.

⁷⁹ Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, pp. 176,177.

⁸⁰ Cornwell, *The Gift*, p. 66.

⁸¹ Basham, *Handbook*, pp. 71, 72, 74.

⁸² Shaff y Wace, *A Select Library*, p. 614.

⁸³ DeHann, *Speaking*, p. 31].

Capítulo 6

¹ Basham, *Handbook*, pp. 15,34,38.

² Christenson, *Charismatic Renewal*, pp. 98,99, énfasis añadido

³ Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 99

⁴ Christenson, *Charismatic Renewal*, p. 48

⁵ McDonnell, *Catholic Pentecostalism*, p. 44.

⁶ C. Peter Wagner, *How to Have a Healing Ministry without Making Your congregation Sick* (Ventura, CA: Regal Books), p. 215.

⁷ Christenson, *Welcome*, pp. 280,281, énfasis añadido.

⁸ Christenson, *Welcome*, pp. 280,281.

⁹ Edward N. Gross, *Miracles, Demons, and Spiritual Warfare: An Urgent Call for Discernment* (Grand Rapids: Baker Book House, 1990), p. 153.

- ¹⁰ Christenson, *Welcome*, pp. 283,284.
- ¹¹ William A. Nolen, *A Doctor in Search of a Miracle* (New York: Random House, 1974), p. 250.
- ¹² Nolen, *Doctor*, p. 254.
- ¹³ Nolen, *Doctor*, pp. 59,60.
- ¹⁴ Nolen, *Doctor*, pp. 74,77.
- ¹⁵ Nolen, *Doctor*, p. 81.
- ¹⁶ Nolen, *Doctor*, pp. 73,83,84.
- ¹⁷ Don Matzat, "Defining the Substance", *Christian News*, (julio 20, 1987).
- ¹⁸ Don Matzat, "Charismatic Healing: Sham or Realty?" *Christian News* (agosto 3, 1987).
- ¹⁹ Grady, *What Happened*, pp. 65,68.
- ²⁰ Christenson, *Charismatic Renewal*, pp. 105,106.
- ²¹ Grady, *What Happened*, p. 117.
- ²² Basham, *Handbook*, p. 105.
- ²³ Basham, *Handbook*, pp. 112-114.
- ²⁴ Don Matzat, "The 'Now Word' of the Lord", *The Christian News Encyclopedia*, Vol. 3 (New Haven, MO) p. 1938.
- ²⁵ David Edwin Harrell, Jr., *Oral Roberts: An American Life* (Bloomington: University Press, 1985), p. 481.
- ²⁶ Harrell, *Oral Roberts*, p. 481.
- ²⁷ Harrell, *Oral Roberts*, p. 481
- ²⁸ Harrell, *Oral Roberts*, p. 481

- ²⁹ Dave Hunt, *Beyond Seduction: A Return to Biblical Christianity* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1987). pp. 242,243, énfasis añadido.
- ³⁰ Christenson, *Welcome*, p. 28.
- ³¹ C. Peter Wagner, *Special Kinds of Church Growth* (Pasadena, CA: Fuller Theological Seminary, 1984), p. 14.
- ³² Gross, *Miracles*, p. 8.
- ³³ John Wimber with Kevin Springer, *Power Evangelism* (San Francisco: Harper & Row, Publishers, 1986), p. 35.
- ³⁴ Wimber, *Power*, p. 37.
- ³⁵ C. Peter Wagner, *The Tirad Wave of the Holy Spirit* (Ann Arbor, MI: Vine, 1988), pp.39,40.
- ³⁶ Jim Roberson, *International Lutheran Renewal* (Enero 1987), citado en *The Christian News Encyclopedia*, Vol. 3, p. 1935.
- ³⁷ Hunt, *Beyond Seduction*, p. 73.

Capítulo 7

- ¹ Grady, *What Happened*, pp. 124,125.
- ² Grady, *What Happened*, p. 117.
- ³ Don Matzat, "Handle with Care", *Christian News* (junio 8, 1987).
- ⁴ Matzat, "Defining".
- ⁵ Grady, *What Happened* p. 100.
- ⁶ Grady, *What Happened* pp. 116,117.
- ⁷ J. I. Packer, "Piety on Fire", *Christianity Today*, Vol. 33, No. 8 (mayo 12, 1989) pp. 18,19.

- ⁸ *Calvary Contender* (marzo 15, 1989) *The Christian News Encyclopedia*, Vol. 5 (New Haven, MO), p. 3359.
- ⁹ Smith, *Pentecostals*, p. 137.
- ¹⁰ David W. Cloud, "Why Is the Charismatic Movement So Popular?" *Focus* (Sussex, England), citado en *The Christian News Encyclopedia*, Vol. 5, p. 3341.
- ¹¹ Grady, *What Happened*, pp. 171,172.
- ¹² Joseph R. McAuliffe, "Dominion Work REVIVAL", *Calcedon Report* (diciembre 1994), pp. 14,15.
- ¹³ McAuliffe, "Dominion", pp. 15,16.
- ¹⁴ Jim Jones, "Holy Laughter Marks Revival Experience", Fort Worth *Star Telegram*, julio 2, 1997, pp. 1A,15A.
- ¹⁵ Julia Duin, *Carisma and Christian Life*, Vol. 20 (Lake Mary, FL: Strang Communications Company, 1994).
- ¹⁶ Smith, *Pentecostals*, p. 66.
- ¹⁷ Smith, *Pentecostals*, p. 66.
- ¹⁸ Don Matzat, "Name It and Claim It!" *The Christian News Encyclopedia*, Vol. 3 (junio 29, 1987), p. 1917.
- ¹⁹ Hunt, *Beyond Seduction*, p. 79.
- ²⁰ Dave Hunt y T. A. McMahon, *The Seduction of Christianity: Spiritual Discernment in the Last Days* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1985), p. 101.
- ²¹ Grady, citando a Jim Bakker, *What Happened*, pp. 130,131.
- ²² Smith, *Pentecostals*, p. 65.
- ²³ Hunt y McMahon, *Seduction*, p. 183.

²⁴ Packer, "Piety", p. 19.

²⁵ Don Matzat, "Enthusiasm Versus Scholasticism", *The Christian News Enciclopedia*, Vol 3, p. 1916.

²⁶ Matzat, "Enthusiasm", p. 1916.

²⁷ Smith, *Pentecostals*, pp. 62,63.

²⁸ Gross, *Miracles*, pp. 117,118.

²⁹ Grady, *What Happened*, pp. 103,104.

Capítulo 8

¹ Grady, *What Happened*, pp. 156,157.

² Dennis Pederson, "A New Focus for A.D., 2000", *International Lutheran Renewal*, No. 110 (enero 1989), pp. 1,2.

³ Allister E. McGrath, "Do We Still Need the Reformation?" *Christianity Today*, Vol. 38, No. 14 (diciembre 12, 1994), p. 33.

⁴ Vinson Synan, *In the Latter Days: The Outpouring of the Holy Spirit in the Twentieth Century* (Ann Arbor: Servant Books, 1984) p. ix.

⁵ Christenson, "Lutherans", énfasis añadido.

⁶ Vinson Synan, "Pentecost Prayer Vigil Meets in Jerusalem", *International Lutheran Renewal*, No. 116 (julio 1989), p. 1.

⁷ Synan, "Pentecost Prayer", p. 1.

⁸ Synan, "Pentecost Prayer", p. 1.

⁹ Larry Christenson, "Brighton, '91' Is God's Idea", *International Lutheran Renewal* No. 41 (abril 1983), p. 2.

¹⁰ Paul Anderson, "Is the Church a Non-Profit Organization?" *International Lutheran Renewal*, No. 136 (mayo 1991).

¹¹ Christenson, *Welcome*, p. 198.

Capítulo 9

¹ Bruner, *Theology*, p. 263, énfasis añadido.

² Paul E. Kretzmann, *Popular Commentary of the Bible: New Testament*, Vol. 2 (St. Louis: Concordia Publishing House), p. 430.

³ Philip Schaff, editor, *A Select Library...*, First Series, Vol. 7 (Búfalo, NY: The Christian Literature Company, 1886-1889, p. 498.

Capítulo 10

¹ Shaff, *Select Library*, pp. 497,498.

² Gromacki, *Modern Tongues*.

³ Paul L. Maier, *First Christians: Pentecost and the Spread of Christianity* (New York: Harper & Row, Publishers, 1976), pp. 107,108.

⁴ Maier, *First Christians*, p. 108.

⁵ Maier, *First Christians*, p. 108.

⁶ Frederick Fyvie Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free*.

⁷ Kretzmann, *Popular*, p. 157.

Capítulo 11

¹ Wimber, *Power*, p. 6.

² Gross, *Miracles*, p. 37.

³ Don W. Hillis, *Tongues, Healing, and YOU*, Part 2 (Grand Rapids: Baker Book House, 1969), pp. 36-39.

⁴ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Lutheran Book Concern, 1935), p. 503.

⁵ W. J. Conybeare y J. S. Howson, *The Life and Epistles of St. Paul*, New Edition (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1951). P. 337

Capítulo 12

¹ Grady, *What Happened*, pp. 91,92.

² Lenski, *Interpretation*, p. 578

³ John Wimber, *Power Evangelism*, pp. 57 ss.

Capítulo 13

¹ Gromacki, *Modern Tongues*, p. 44

² Bennett, *Nine o'Clock*, pp. 11,12.

³ Stagg, Hinson y Oates, *Glosolalia*, p. 98.

⁴ Mayer, *Religious Bodies*, pp. 481-487.

⁵ Mayer, *Religious Bodies*, pp. 490-492.

⁶ Clark, *Baptized*, pp. 10,11.

⁷ Oral Roberts, *The Call* (Garden City, NY: Doubleday & Company, Incorporated, 1972), p. 38.

⁸ Roberts, *Call*, p. 39.

⁹ Bruner, *Theology*, p. 49.

¹⁰ Don Matzat, "Dialogue", *Bread of Life*, Vol. 1 No. 5 (febrero 1977), p. 12.

¹¹ Roberts, *Call*, p. 52.

¹² Don Matzat, "Yes a Positive Confession, But . . ." *Lutheran Charismatic*, Vol. 4 No. 2 (febrero 1978), p. 2.

¹³ Christenson, *Welcome*, pp. 280,281.

¹⁴ August Pieper, *Isaiah II* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1979), p. 440.

Capítulo 14

¹ *Obras de Lutero*, Vol 40. pp. 146,147.

² Don Matzat, "Be Content", *Bread Of Life*, Vol. 2, No. 5 (febrero 1978), pp. 17-19.

³ Robert D. Brinsmead, "Pentecostal Breeding Grounds", *Presente Truth*, Vol. 2, No. 1 (febrero 1973), pp. 2-4.

⁴ R. P. Haakonson, *Filled with the Holy Spirit, Speaking in tongues, Healing, and Modern Phenomenas in Religión* (Moorhead, MN), p. 7.

CUBIERTA POSTERIOR DEL LIBRO

Aquí tenemos una evaluación clara y honesta del movimiento pentecostal/carismático que se propaga en la iglesia cristiana por todo el mundo. Basando todas sus conclusiones en las Escrituras, Clement muestra la manera en que este movimiento popular va en contra de la verdad básica de la Biblia: la justificación por la fe. Después, el autor presenta la teología correcta del Espíritu Santo. Tanto el pastor como el laico quedan igualmente en deuda con él por este libro.

Daniel P. Leyrer

Catedrático de los cursos de Nuevo Testamento y de Teología Práctica
Wisconsin Lutheran Seminary

Las afirmaciones de los carismáticos no son nada nuevo. La historia de la iglesia muestra repetidos intentos de cristianos bien intencionados pero equivocados de buscar la seguridad de la presencia del Espíritu lejos de los medios que Dios ha establecido. El pastor Clement nos da la evaluación bíblica de un movimiento...al mismo tiempo que ofrece un verdadero antídoto: un enfoque renovado en el evangelio salvador del perdón que Dios nos otorga en Cristo tal como se distribuye en la palabra y en los sacramentos.

John A. Moldstad, Jr.

Catedrático del curso de Nuevo Testamento
Bethany Lutheran Seminary



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

The Pentecostals and Charismatics

Spanish

MLP Catalog No: 385065